

M
T 172e
2000

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE HABILIDADES SOCIALES:
LA INTERVENCIÓN NORMALIZADORA EN LA RECONSTRUCCIÓN
DEL SUJETO SOCIAL.

TESIS PRESENTADA A LA FACULTAD DE MEDICINA
PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO.

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

POR

PABLO TAPIA NÚÑEZ

PROFESOR GUÍA

DOMINGO ASÚN SALAZAR.

VALPARAÍSO, CHILE

ENERO DEL 2000.

**A Domingo Asún,
Maestro y amigo,
Por el apoyo permanente
en otra búsqueda de incierto final.**

*“Nadie ignora hechos tan banales. Pero el que sean banales
no significa que no existan. En presencia de hechos banales nos toca
descubrir – o intentar descubrir – los problemas específicos y quizás
originales que conllevan”*

Michel Foucault. Omnes et Singulatim. 1981.

**A Marcela
Por estos tres años de
Compañía, proyectos
Paciencia y comprensión.**

1.- RESUMEN:

Esta tesis aborda las habilidades sociales, desde tres perspectivas: a) origen y formulación, intentando una reconstrucción histórica parcial; b) usos, implementación y aplicaciones, caracterizando vertientes principales, c) supuestos y construcciones ideológicas del: uso-aplicación, formulaciones-definiciones, y racionalidad de base.

Intentamos, conectar las habilidades sociales y ciertos estilos de control social y formas veladas de socialización-normalización, usadas desde aparatos institucional-técnicos que utilizan esta forma de intervención social hacia sus beneficiarios. Definir la situación actual de las habilidades sociales, entre el sujeto psicosocial tecnológicamente privado y sus formas de redención, o más bien, de la reconstrucción del sujeto psicosocial hacia las necesidades del Estado y la economía empleando tecnología psicosocial.

Usamos metodologías de análisis de contenido de los textos más relevantes en el área, de las habilidades sociales: textos teóricos, manuales y textos de difusión.

Llegaremos, con los datos obtenidos y sus relaciones con los campos teóricos trabajados, a discutir nuestro propio trabajo y sus rumbos con expertos en diálogos – debates y entrevistas, respecto a la posición-posesión de las habilidades sociales como herramienta teórico-práctica en ciencias sociales y psicología, en tanto herramientas-sostenes-garantes de la salud mental de los sujetos, en tanto formas de intervención, sus posibilidades y riesgos pendientes, proponiendo rutas de investigación.

2.- ABSTRACT

This thesis we approaches to the social skills, from three perspectives: a) origin and formulation, trying to make a partial historical profile; b) uses, implementation and applications, characterizing main flowings, c) supposed and constructions ideological for the: use-application, formulation-definition, and bases rationality.

We tried to connect the social skills and certain social control styles and velated socialization-normalization forms, used from institutional-technical structures that hold this form of social intervention towards their beneficiaries. To define the present situation of the social skills, between the psycho-social subject deprived technologically and its forms of redemption, or better, follow the reconstruction of the psycho-social subject towards the necessities of the State and the economy using psycho-social technology.

We used methodologies of content analysis for the most relevants texts in the field of the social skills: theoretical, handbooks texts and diffusion texts.

We will arrive, with the obtained data and their relations with the fields theoretical worked, to discuss to our own work and its courses with experts in dialogues - debates and interviews, with respect to the position-possession of the social skills like theoretical-practice tools in social sciences and psychology, as much support-guarantors-tool of the mental health of the subjects, in as much forms of intervention, their pending possibilities and risks, proposing investigation paths.

2.- CONTENIDOS:

	1.- Resumen.	i
	2.- Abstract.	ii
	3.- Contenidos.	iii
	4.- Abreviaciones.	iv
CAP. I	5.- Introducción.	1
CAP. II	6.- Marco teórico.	6
	a) Antecedentes Conceptuales: Habilidades Sociales. Orígenes y formulaciones teóricas: Panorama histórico y actualidad de las Habilidades Sociales.	6
	6.1.- la salud mental, lo psicosocial y las habilidades sociales.	7
	6.2.- historia y formulaciones principales de las habilidades sociales.	17
	6.2.1.- la historia de las habilidades sociales.	17
	6.2.2.- las principales concepciones sobre las habilidades sociales en psicología.	23
	6.2.2.1.- marcos de trabajo para la adquisición y la falta de HH.SS.	24
	6.2.2.2.- modelos explicativos de la falta de HH.SS.	31
	6.2.2.3.- los enfoques de EE. UU. e Inglaterra en la génesis de las HH.SS.	34
	6.2.2.4.- elementos constituyentes de las HH.SS.	43
	6.3.- la evaluación de las habilidades sociales.	129

	6.4.- la crítica interna: Nuevos enfoques y temas en HH.SS.	149
CAP. III	7.- Habilidades Sociales: Supuestos y construcciones ideológicas; consecuencias de sus usos, implementación y aplicaciones. El control social como racionalidad subyacente.	155
	7.1.- surgimiento de las habilidades sociales: reconstrucción de una agenda secreta.	156
	7.1.1.- condiciones históricas para la emergencia de las habilidades sociales.	158
	7.1.1.1.- la escena norteamericana.	158
	7.1.1.2.- la escena inglesa	164
	7.2.- campos de significación y marcos rectores para las habilidades sociales.	172
	7.2.1.- perspectivas ideológicas y orientaciones conceptuales.	173
	7.2.2.- cambios paradigmáticos y perspectivas emergentes.	190
	7.3.- la definición y construcción de la normalidad.	207
	7.4.- salud mental, normalidad y control social.	
	7.5.- salud mental, ideología y racionalidad imperante.	225
	7.6.- control social: administración y ejercicio del poder.	234
	7.7.- habilidades sociales, intervención ideológica o psicosocial.	245
CAP. IV	8.- Metodología.	251
	8.1- Determinación de los textos.	264

	8.2- La entrevista semi-estructurada.	265
	8.3- El A. C.	265
	8.4- Trabajo con el SPAD-T.	265
CAP. V	9.- Análisis y comentarios.	267
	9.1- Análisis de los textos	268
	9.2- Pauta de entrevistas conformada	311
	9.3- Análisis y descripción de las entrevistas	317
CAP. VI	10.- Conclusiones.	337
CAP. VII	11.- Discusión.	342
	11.1.-Las habilidades sociales como herramientas de trabajo en ciencias sociales y psicología.	344
CAP. VII	12.- Bibliografía.	346

3.- ABREVIACIONES:

E. H. S.:	Entrenamiento en Habilidades Sociales.
HH. SS.:	Habilidades Sociales.
P. S.:	Psicología de la Salud.
S. M.:	Salud Mental.
T. D. C.:	Terapia de la Conducta.
M. H. C.:	Mental Health For Canadians
CSMC:	Centros de Salud Mental Comunitarios
T.G.S:	Teoría General de Sistemas
HH. IP.:	Habilidades Interpersonales.
HH. IC.:	Habilidades Interculturales.

CAP. I. 5.- INTRODUCCIÓN:

La cuestión de la reformulación y la crítica teórico-conceptual son lugares comunes en el dominio de las ciencias sociales. La psicología por ser una de ellas, está lejos de escapar del continuo avatar de reformulaciones y redefiniciones teóricas y prácticas que muchos de sus conceptos y herramientas de trabajo sufren cada tanto.

Podríamos afirmar, incluso, que en el lapso de un lustro, porciones sustanciales del conocimiento científico básico y aplicado de disciplinas como la psicología, son reformulados o redefinidos en los dominios de su operar y de su significación. Esto, evidencia un trabajo dinámico, crítico y revisionista al interior de esta rama de las ciencias.

El caso de la Psicología social es emblemático, esta rama de la psicología se toca y traslapa muchas veces con el cuerpo de conocimientos de otros campos y disciplinas de las ciencias sociales, a saber, la sociología, la antropología, la medicina, la ciencia política, la economía, etc. Esto la configura como un terreno buyente de aportaciones y formulaciones teóricas y prácticas que hacen, sin duda, aumentar esta revisión crítica y reformulación de muchos de los conceptos y teorías claves que la configuran.

Nuestro interés está puesto, particularmente, en uno de sus conceptos y herramientas de trabajo más usadas. El concepto de habilidades sociales (HH.SS., en adelante), así como el marco teórico y práctico que se ha generado en torno a él. Surgido a partir de la noción de 'inteligencia social' que Thorndike y sus colaboradores desarrollaron en 1920, y de los estudios de socialización infantil en los llamados 'comportamientos asertivos', ha sufrido en los más de setenta años, a través de los cuales podemos pesquisar sus orígenes e historia, cambios, reformulaciones, redefiniciones,

empleos y operacionalizaciones tan variadas, que lo han convertido en uno de los casos llamativos de evolución teórico-conceptuales en el campo de las ciencias sociales y psicología

El sentido de la revisión y estudio de las HH.SS., que se plantea esta tesis, es fundamentalmente crítico, no en un intento por ofrecer otra formulación del mismo, ni una otra metodología de su uso en tanto tal. La revisión crítica apunta más bien, al marco teórico y práctico que se ha convertido en su corolario, y especialmente al tipo de racionalidad que subyace al mismo y la ética que la caracteriza.

Las HH.SS. o competencias sociales, como también se las ha denominado, en cualquiera de sus definiciones y operacionalizaciones, hacen referencia a un cierto número y tipo definido de destrezas hacia la interacción social, cuyo objetivo y utilidad es aumentar el grado de funcionalidad y satisfacción que un sujeto obtiene y proporciona en sus relaciones con los otros y con el ambiente, en tanto interactuante.

De este modo, resulta sencilla la extrapolación de que un sujeto socialmente 'adaptado', es poseedor de un adecuado repertorio de HH.SS. y que posee el criterio adecuado para externalizar tales formas de conducta, en los momentos oportunos. Inversamente, quienes no están tan ajustados socialmente, no poseen tal adecuación en sus repertorios de HH.SS. ni el criterio adecuado para su externalización apropiada, si es que se dominan la habilidad social pertinente.

Este supuesto, comúnmente implícito, ya es complejo en sí mismo. Comporta un juicio valórico (con valor agregado de verdad si es un juicio técnico/científico) respecto de una cierta forma de comportamiento social, el cual pasa a ser considerado como

normal, esperable, deseable e incluso definitor del éxito social de un sujeto dado. El que no posea las HH.SS. que el entorno demande (y entendamos por esto entornos institucional-oficiales-formales en el sentido amplio), cae en la categoría de socialmente inhábil, de deprivado social y culturalmente (añadamos económicamente como causa y consecuencia, para ciertos sectores sociales) y presenta ya, y seguirá presentando, a menos que alguien intervenga (el aparato oficial en su multidimensionalidad) un déficit de socialización.

Este tipo de razonamiento, propio del etnocentrismo oficial de los sistemas estatales y asistenciales, incluso científicos, es el que ha llevado a formulaciones pragmáticas acerca de la necesidad de normalizar, resocializar y adecuar individuos (no clínicamente patológicos), como son las teorías del handicap o la del déficit socio-cultural, de la inhibición y sus similares.

Estas teorías, con su modelo de ser humano y de deber ser en cuanto ser social, justifican la intervención normalizadora desde las instituciones asistenciales, desde una lógica o una racionalidad positiva respecto de la adecuación social y poseedora de una suerte de verdad absoluta respecto del deber ser del hombre en sociedad de acuerdo a sus dictámenes instrumentales. Aquí, en este punto, las HH.SS. entre otras, son el puente o la vía de normalización de los inadaptados o de los sujetos distintos (lesivos desde la óptica de una cultura dominante homogeneizadora) al proyecto de hombre y sociedad que un sistema dado construye para sí.

Así, las HH.SS. (y no sólo este concepto y forma de intervención), pasan a ser usados, más allá de su campo de empleo científica y éticamente aceptables

constituyéndose en agentes al servicio del control social - así como quienes las administran y desarrollan desde una óptica similar - desde una dada racionalidad, desde un determinado proyecto ideológico y desde su concomitante construcción de realidad, su idea de lo moderno, la modernidad o sus post como futuro habitable y el orden de las relaciones existentes en él o en su presente potencial.

Entonces, el problema, a que apunta nuestra tesis, podría entenderse como una pregunta de investigación, que para ser científicamente adecuada debe redactarse como: es posible existencia de una tendencia al control social en la teoría y práctica relacionadas a las HH.SS. desde sus contextos de origen hasta nuestros días; tendencia que, de existir, habría escapado a todos los cambios que ha sufrido este campo de investigación en la psicología como conjunto. Problema, que como no es difícil suponer, está estrechamente relacionado con los factores que hemos venido describiendo acerca de las relaciones entre la ciencia o lo científico y la sociedad en la cual se realiza como práctica, las articulaciones que en ésta se establecen entre ciencia, ideología, poder y control, y las formas en las que se operacionaliza como dependencia económico institucional, espacio y tiempo de la práctica científica y determinante del trabajo en ciencias sociales - en la óptica del paradigma de la producción -, y las formas en que las racionalidades coexisten y se relacionan en una construcción de presente y futuro en la brecha entre la modernidad y la postmodernidad, con sus contradicciones inherentes.

Es éste trasfondo el que apuntamos a desentrañar, a través de la crítica y la investigación - en el tema de las HH.SS. oficiales -, analizando sus alcances y consecuencias tanto teóricas como empíricas, para intentar dilucidar, en la discusión final

con terceros expertos, posibles rutas hacia construcciones teórico-prácticas para el tema, que le permitan mayor alcance y pluralismo sin sus actuales zonas de 'efectos secundarios implícitos', a saber, sobrevaloración de ciertos patrones culturales por sobre otros y de un cierto tipo de hombre y de interacción social. Es adentrarnos en la posibilidad de que la tecnología social llamada HH.SS. no sea neutral ni objetiva, sino fuertemente valórica, ideológica y subjetivante - en un sentido moral - de tal forma que se haga no sólo legítimo, sino también necesario estudiarla en mayor profundidad, lo mismo que a cualquier artefacto teórico, conceptual y/o metodológico que desde las ciencias sociales se plantee como una panacea para pueblos y sujetos prescindiendo de procesos de investigación y de adaptación a los lugares en los cuales pretenda ser arraigada.

CAP. II 6.- MARCO TEÓRICO:

a) Antecedentes conceptuales: Habilidades Sociales. Orígenes y formulaciones teóricas: Panorama histórico y actualidad de las Habilidades Sociales.

Para comenzar a caracterizar las HH.SS. como concepto y constructo dentro del ámbito de la psicología, se hace necesario abordar, en primer término, el lugar dentro del cual estas se insertan. Las HH.SS., como herramienta de trabajo encuentran su campo de aplicación primordial en el área de la salud mental (S.M., en adelante), razón por la cual hoy son un lugar común dentro de las prácticas de atención en salud y programas psicosociales - léase, en el área de la prevención, capacitación y rehabilitación social.

En consideración de lo anterior, es de suponer que a lo largo de su historia el concepto de HH.SS. ha experimentado modificaciones, tanto por el propio devenir de las prácticas psicológicas, como por las modificaciones que ha sufrido el concepto de salud como tal, el concepto de S.M. - que surge más tardíamente -, y por supuesto en relación a las redefiniciones que experimentan las áreas de la psicología desde las cuales se aplica, a saber, la psicología social y clínica, la psicología comunitaria y el conjunto del terreno de investigación prácticas y desarrollos teóricos que ha venido a denominarse como psicosociales.

Por estas razones, antes de comenzar a detallar la evolución del concepto de HH.SS., que sería demasiado parcial sin considerar estos ámbitos de producción y reproducción de las mismas, abordaremos los conceptos de S.M. y el campo de lo psicosocial a modo de marco introductorio y complemento necesario.

6.1.- La Salud Mental, Lo Psicosocial y Las Habilidades Sociales.

Si abordamos el concepto de Salud, en un intento de caracterización histórica, es inevitable recordarlo popularmente definido como la “ausencia de enfermedad” durante el siglo XIX (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992); ésta es una definición tópica, siendo además irreal e inoperante en cuanto herramienta de trabajo y marco rector para las prácticas a desarrollar dentro del campo de la salud, pues: a) obliga a definir artificialmente lo normal y lo patológico, lo cual no siempre se logra - en el caso de que tales definiciones alcancen límites universales más allá del marco cultural dentro del cual se originan -, b) supone la normalidad como algo fijo y estable, siendo que la historia de este concepto nos da buena cuenta de su dinamismo y evolutividad temporal/cultural; y c) al ser una definición negativa es inútil en cuanto a la organización de prácticas y acciones.

Casi un siglo después, la O.M.S., llega a concebir la Salud como una estado o una meta utópica, ofreciéndonos una definición de tales características; así, la salud se entiende como un “estado de bienestar completo, físico, mental y social” (En Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). En este caso, la salud se convierte en un dominio que afecta y repercute sobre todos, e impone reconocer la importancia de las variables de índole biológica, social y psicológica para abordarla globalmente. Esto supone además la salida de un esquema medicalista que concibe a la salud como un mero estado fisiológico e impone la consideración de los elementos ambientales y situacionales de los individuos y de las sociedades en que tal concepto se aplique. De este modo, se comienzan a dar los primeros pasos hacia concepciones de tipo psicosocial en el área médica y se comienza a aceptar lo

que es específicamente el dominio de la S.M., imbricado en el concepto de salud hace poco tiempo atrás. Esta definición progresa al concebir la salud en términos positivos, incluir lo psicosocial y la interprofesionalidad en el dominio de las prácticas y tratamientos, pero a su vez: a) equipara bienestar y salud, b) se plantea como una declaración de intenciones más que como posibilidades concretas; y c) resulta estática al concebir a la salud como un absoluto del tipo todo o nada, sin tener en cuenta sus distintos grados.

Terris (1980), habla ya del concepto de salud como de un “estado de bienestar físico, mental y social, con capacidad de funcionamiento y no únicamente (como) la ausencia de afecciones o enfermedades” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Esta definición progresa al evitar el absoluto (completo estado) y al incorporar un componente de juicio (capacidad de funcionamiento). No obstante, ciertas enfermedades y patologías no alteran sino hasta en sus fases terminales la capacidad de funcionamiento de los individuos.

Más tarde, Salleras (1985) otorga dinamismo al concepto al entenderlo como “el logro del más alto nivel de bienestar físico, mental y social y de capacidad de funcionamiento que permitan los factores sociales en los que vive inmerso el individuo y su colectividad” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Esta definición recoge todos los aportes de las anteriores, evidenciando un notable progreso, empero ofrece el riesgo de un extrema dependencia contextual, pudiendo quedar exclusivamente sujeta a criterios geopolíticos. Con todo, apunta decididamente a que la salud no es ya sólo un estado, sino además un proceso, susceptible de operativizar hacia el desarrollo de individuos, grupos y comunidades. La sitúa en el terreno de los recursos, con los riesgos y beneficios que ello trae aparejado, pues los

recursos son objetos de cambio económico y es en esta dimensión en la cual se evalúa su pertinencia.

Entonces, la evolución del concepto Salud, que a grandes rasgos señalamos, representa el proceso mediante el cual las influencias del marco científico, político, social y económico, han modificado aquello que se entiende como un estado de salud, hacia concepciones de la salud como un proceso. La consideración de factores ambientales, cambios en los estilos de vida, incidencia de patologías mentales y físicas, etc., han sido fuente de constantes reflexiones y reformulaciones del concepto, y por ende, de las políticas mundiales y nacionales que emanan de los organismos pertinentes para satisfacer las necesidades de la población en la línea de eliminar las patologías (que suponen costos sociales e individuales y dificultan las posibilidades de competencia de individuos y sociedades en el juego económico) y aumentar la salud como recurso social e individual.

Desde el contexto, en que el concepto de salud, comienza progresivamente a incluir aspectos que van más allá de las afecciones físicas, pasando a ser definida en términos positivos, más que como la ausencia de enfermedad. Y, desde el momento en que comienza a cobrar importancia el aspecto psicológico de los individuos, se hace necesario acuñar el concepto de S.M.. Es así como las prácticas médicas - suprafisiológicas -, psiquiátricas y psicológicas comienzan a dar forma a lo que en 1952 la O.M.S. define como: "El estado que implica la capacidad del individuo de adaptarse al ambiente en que vive, así como su capacidad de participar y contribuir en forma constructiva a las modificaciones del ambiente físico y social. Supone, además, que un individuo ha desarrollado su personalidad de modo

que puede conseguir expresión armoniosa, en la plena realización de sus potencialidades, para sus impulsos instintivos susceptibles de hallarse en conflicto"(M. H. C., 1988).

Como se puede desprender de esta definición, la S.M. recoge elementos de orden psicosocial, es decir el individuo junto a sus posibles interacciones con el grupo y la colectividad, concibe a la S.M. como un estado y capacidad del individuo hacia esta interrelación y sus posibilidades de adaptación a ella, y ofrece una perspectiva de desarrollo autoactualizante. Sin embargo, desdibuja al sujeto social en el colectivo y anula su afectividad, la expresión de conflictos y la posibilidad de oponerse a procesos sociales.

Para el Mental Health for Canadians , "la Salud Mental es la capacidad de las personas y de los grupos para interactuar entre sí y con el medio ambiente, de modo de promover el bienestar subjetivo, el desarrollo y uso óptimo de las potencialidades psicológicas, cognitivas, afectivas, relacionales, el logro de metas individuales y colectivas, en concordancia con la justicia y el bien común" (M. H. C., 1988).

Como se puede observar, en esta otra definición se acotan con mayor claridad los elementos correspondientes a la interacción entre individuo y ambiente físico y social; donde las dificultades y factores intervinientes en esta interacción constituyen impedimentos y/o potencialidades hacia la S.M.. También, está contemplado el aspecto dinámico del concepto, "el estado óptimo" alude a un nivel que puede variar en función de las condiciones y funcionamiento de las relaciones que se establecen, siempre en consideración de las incidencias de patologías físicas, mentales y trastornos del desarrollo. Considera la subjetividad de los sujetos rescatándolos de su inmersión exclusiva en el grupo y el ambiente, apunta decididamente en la línea de las potencialidades y no de las carencias y los

déficits, y presupone al logro individual y colectivo, el ajuste consensual a la justicia y al bien común.

Sin embargo, las acciones e intervenciones concretas que pudieran realizarse en torno a la S.M., entendida de esta manera, estarán en gran parte determinadas por las características y condiciones del medio (nación, ciudad, localidad, etc.), en que éstas se realicen. El contexto geopolítico, proporciona así, un antecedente fundamental que nos permite comprender que no sería lo mismo operativizar esta definición en un país desarrollado que en uno en subdesarrollo.

No obstante, existe una diferencia cualitativamente importante en esta definición, que nos remite al entendimiento de la S.M., más que como un estado, como un proceso. Un proceso que nos lleva a reflexionar en torno a las políticas en salud, las proyecciones de sus servicios y a la contribución de la psicología en este campo.

Es en este último ámbito, donde se hace relevante la presente Tesis, la noción de Salud y S.M. como un proceso susceptible de desarrollar, que potencia la autorrealización de los individuos grupos y colectivos; es precisamente el campo donde el constructo de HH.SS. representa una herramienta primordial, con grandes potencialidades, que puede contribuir a dicho proceso de autorrealización y por consiguiente propiciar un alto nivel de S.M.. La forma en que esto se realiza y las racionalidades e intereses que lo conducen serán, más tarde, nuestro telón de fondo.

No es casual, como veremos, que en el devenir evolutivo de los conceptos de salud y S.M., lleguemos a encontrarnos con una doble comunidad: a) el cambio de la concepción de

estado por la de proceso, y b) el paso del individuo al terreno de lo psicosocial como red de relaciones entre el individuo, el grupo, la comunidad y el ambiente.

Este tipo de cambio conjunto en ambas vertientes del concepto de salud obedece a procesos globales dentro del campo de las ciencias sociales, cambios epistemológicos o paradigmáticos si se quiere, parafraseando Khun.

Pero, consideremos previamente, en nuestra revisión de definiciones y concepciones, la emergencia del término Psicología de la Salud (P.S., en adelante) y el marco de movilidad y restricciones que impone a la práctica particular de nuestra disciplina, respecto de su operacionalización en el ámbito de la salud y la S.M..

El estado en que quedan las definiciones de salud y S.M. supone la adopción de estrategias y acciones específicas que permitan dar cuenta de las nuevas demandas que tales marcos imponen hacia los elementos técnicos que conforman los aparatos de salud (instituciones, profesiones, personas y profesionales, pautas de conducta y roles de los mismos, toda la articulación de una racionalidad en torno a la atención y fines del nuevo campo de trabajo), sin duda éstas están en la línea de las relaciones interpersonales y en el área de lo transdisciplinario - omitiremos considerar los cambios y exigencias hacia los usuarios por no relevantes a nuestros fines actuales. El técnico debe convertirse gradualmente en un 'asesor' y 'gestor' para individuos y comunidades en las materias concernientes a su salud, debe ser un comunicador hábil y potenciar la bidireccionalidad de los mensajes - en términos generales no sólo debe ser profesionalmente competente, debe además ser socialmente hábil.

Del mismo modo, dado que la salud es un recurso potenciado mediante procesos sociales, en los cuales este 'asesor'/'gestor' que posee HH.SS. y profesionales interviene; el foco de la intervención no son ya solamente los individuos y/o sus formas de agrupación y relación en sus distintos ambientes, sino antes bien, los estilos de vida que establecen en base a las mismas. Así, la intervención, persigue alcanzar los estilos de vida que se potencien como "recurso positivo para una mejor adaptación a nuestro medio" (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). En este terreno, la psicología como ciencia, y específicamente la psicología social - por competirle la interacción social en sus niveles intra e interpersonal, grupal y comunitario - tienen mucho que decir. Dentro del universo terminológico y disciplinario que surge en este campo a partir de la psicología, es que tiene su cuño el concepto de P.S.

Matarazzo (1980) la concibe como la "suma de las aportaciones docentes y de educación, profesionales y científicas de la disciplina de la psicología para la promoción y mantenimiento de la salud, la prevención y tratamiento de la enfermedad, la identificación de los correlatos y diagnósticos de la salud, enfermedad y disfunciones afines y para el análisis y mejora del sistema para el cuidado de la salud, así como para la configuración de políticas sanitarias" (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Esta definición al hablar de 'suma' de aportaciones dificulta la constitución de un cuerpo teórico y metodológico sistemático y consistente, con los problemas que esto acarrea para la mantención y desarrollo de un campo del quehacer científico. Por lo demás, es tan general, que quizá sólo las prácticas en psicología militar tendrían poco de aportativo hacia la P.S., y válida, al usarlo, el concepto biomédico de enfermedad.

Stone (1988), a su vez, la entiende como “la aplicación de cualquier concepto, aspecto o técnica psicológica a la problemática de la salud” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Pero, esta definición es tan genérica que permite englobar bajo el mismo rótulo contribuciones que parten de concepciones distintas y hasta opuestas de salud, y sin duda a toda la práctica psicológica en forma ecléctica, ciertamente no define, incluye. Gil, León & Jarana definen P.S. “como un campo de aplicación de los conocimientos teórico-prácticos de la psicología (en su triple vertiente docente, investigadora y profesional) para lograr los objetivos que el sistema de salud (del que todos formamos parte, no sólo como profesionales, sino también como usuarios) plantea en un contexto sociocultural determinado, partiendo del supuesto de que la salud no es sólo un estado, sino también y fundamentalmente un recurso para la vida” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Esta definición, más aportativa que las anteriores, presenta sin embargo dos fuertes inconvenientes: a) excluye a la psicología de la salud como campo de generación de conocimientos, y por lo tanto desarrolla una práctica técnica carente de perspectiva propia, y b) somete su operar a los objetivos del sistema de salud, y con ello a las concepciones y prácticas privadas y estatales que lo regenten, junto a sus perspectivas ideológicas y proyectos particulares, así como al riesgo constante del cambio del ‘administrador de turno’.

La noción de P.S., a nuestro parecer ambigua y mal definida, la hemos considerado por la utilidad que los autores que publican en el área de las HH.SS. le atribuyen, y fundamentalmente porque establece una clara orientación respecto de las prácticas disciplinarias deseables y esperables en el área de los servicios de salud. Tema que abordaremos en extenso en el capítulo cuarto, para, lo cual, este último punto crítico hacia la

definición (b) es indispensable, y es la razón de la demora en nuestra consideración de la confluencia de las nociones de proceso y lo psicosocial hacia las ciencias sociales y hacia el concepto de salud.

Retomando, tanto el concepto de salud como el de S.M. llegan a abandonar sus iniciales concepciones estáticas de salud (salud como estado), para abordar nociones dinámicas (salud como proceso); y a su vez, dejan de lado concepciones individualistas (el sujeto como enfermo), pasando por nociones de tipo relacional (el ambiente y las variables intervinientes), para llegar a nociones igualmente de procesos (sistémicas o ecosistémicas si se quiere), y de redes de procesos interactuantes que se grafican en la expresión psicosocial.

Como veremos cuando sea pertinente en el capítulo dos, las ciencias sociales han experimentado una evolución tendiente a las concepciones de procesos y relaciones, que rescatan paulatinamente el rol de los sujetos y de su ambiente social y cultural como medios de potenciación y cooperación a intervenciones exitosas. En pocas palabras, movimientos como la salud mental comunitaria, la antipsiquiatría, la sectorización, la medicina social, el regreso del actor y luego del sujeto, etc., han fomentado e incluido a los beneficiarios de las intervenciones como agentes partícipes de éstas y no ya como meros receptores de un intervención prediseñada y ajustada a necesidades externamente establecidas y delineadas por una verdad técnico-científica. Este proceso relativista en la ciencia social deriva de una serie de movimientos científico sociales que ya consideraremos y que son en última instancia los que han permitido la formulación y consolidación del enfoque y la intervención conocida como psicosocial, así denominada en términos genéricos, más allá de críticas y denominaciones alternativas a esta tendencia.

Revisemos pues el concepto y las formas de acción de lo psicosocial y su vínculo al concepto de salud, S.M. y las HH.SS. Partamos por considerar, a modo de supuesto, que todo sujeto es un sujeto social, pero no lo adoptemos de un modo banal, no sólo es social por estar con otros, esto además implica compartir y coexistir con las visiones de mundo de otros, con las redes de significados de otros, con y en las relaciones de poder de y con otros y en un sistema geopolítico y socializador de y para otros y sus instituciones.

El
No con-
ser so-
cial

El campo de lo psicosocial es pues la red de relaciones y funciones de los elementos que constituyen las estructuras y relaciones anteriormente mencionadas. Si como ya vimos, es lícito - desde una cierta perspectiva - considerar a la salud y a la S.M. como un recurso para la vida, y con ella a los sujetos viven en estas redes de relaciones de lo psicosocial. El ligar a la S.M., en tanto expresión social de este recurso vivo, convierte a lo psicosocial en el espacio de vida del sujeto y de sus relaciones con otros y su ambiente, es decir, en su potencial fuente de salud y de recursos para potenciar esta salud.

Elaboremos esto algo más finamente. Dentro de las intervenciones psicosociales se han hecho populares los modelos de redes y soporte social, las actitudes y expectativas, stress psicosocial, las HH.SS., las identidades y representaciones sociales, el trauma psicosocial, etc., modelos todos que ponen acento en rescatar las capacidades, conocimientos y habilidades de los sujetos en su propio beneficio (al menos como intención) - o sea, a favor de su S.M. - y desde sus particulares perspectivas; modelos que implican un diagnóstico y un trabajo en conjunto con el sujeto y su comunidad, su grupo de referencia, etc., con el ámbito local en general, y que además incluyen la evaluación de las intervenciones, teniendo como objetivo último potenciar al sujeto en tanto sujeto social. A

saber, mejorar su calidad de vida y su grado de satisfacción social en forma que le permita autoactualizarse individual, colectivamente y ambientalmente.

Esto, como vemos, cae globalmente en lo que ya habíamos revisado son las definiciones de S.M., y dado que las HH.SS., como ya señalamos y detallaremos luego, son una de las intervenciones privilegiadas dentro del ámbito de la S.M., se nos impone de lleno considerar la naturaleza de éstas en el cuerpo de relaciones y dependencias que hemos comenzado a elaborar.

Mantengamos momentáneamente la descripción tentativa de HH.SS. que hace poco ofrecimos, y recordemos que sólo pretende orientarnos en nuestra exploración y no busca ser una definición como tal. Entendamos pues, que las HH.SS. son un cierto número y tipo definido de destrezas hacia la interacción social, cuyo objetivo y funcionalidad es aumentar le grado de adecuación y satisfacción que un sujeto obtiene y proporciona en sus relaciones con los otros y con el ambiente en tanto interactuante.

Pasemos ahora, a ver las HH.SS. en su historia y formas, para luego articularlas en esta red conceptual que hemos comenzado a delinear.

6.2.- Historia Y Formulaciones Principales De Las HH.SS..

6.2.1.- La historia de las HH.SS..

La historia del concepto de las HH.SS. podemos comenzar a pesquisarla desde 1920, momento en el que Thorndike y otros autores norteamericanos realizan una serie de trabajos experimentales bajo el rótulo de 'inteligencia social' - término que hacía referencia a las capacidades necesarias para comprender a los demás y para relacionarse con ellos -,

concepto al que posteriormente en las décadas del 30' y 40' se van asociando nociones como percepción social y asertividad.

Desarrollos teórico-conceptuales que estaban teniendo lugar a ambos lados del océano Atlántico en forma paralela y con orientaciones y motivaciones particulares propias de la realidad europea - inglesa - y de la realidad norteamericana. No obstante, el concepto y constructo de HH.SS. propiamente tal, data desde hace unos 50 años, momento desde el cual nos es posible comenzar a dilucidar como llega a constituirse, mediante la exploración de sus orígenes y las tendencias e intereses que confluyen en su formulación, y que han llegado a cristalizarse en su actual estado, y a partir de él, cuáles son los cambios más probables que debería enfrentar.

Junto con considerar las ventajas ya descritas, un análisis histórico-genealógico lo suficientemente detallado, y provisto de un juicio crítico-reflexivo respecto de las realidades que construye y de las orientaciones tanto científicas como externas - a este exclusivo y pretendido como carente de influencias, ámbito del quehacer humano-, que han incidido en las formas que ha adquirido el concepto y el marco teórico-práctico que lo circunda, nos permitirá adentrarnos como observadores privilegiados en el complicado juego de mutuas influencias que se tejen entre la ciencia, la sociedad y los poderes sociales (oficiales y no oficiales), y en cómo esta interrelación se expresa en el ámbito de la vida cotidiana, del ejercicio científico y las tecnologías desarrolladas - aplicadas, que trae aparejadas, así como las formas en que el poder mismo se sirve después de los productos que su juego engendra, en una lógica de mutua dependencia y perpetuación de uno sobre el otro hacia la mantención

del status quo de la sociedad (entendida como la forma de vida de la cultura dominante) y las formas de socialización de que es representante.

Ahora bien, probablemente debido a lo extenso y numeroso de las raíces del concepto de HH.SS., algunas de ellas no han sido lo suficientemente tratadas en la bibliografía de mayor uso. Para Phillips (1985, En Caballo, 1993), los primeros intentos de entrenamiento en habilidades sociales (E.H.S., en adelante), pese a no ser la denominación usada en la época; corresponden a los trabajos realizados con niños por autores como Jack (1934), Williams (1935), Page (1936), Murphy, Murphy y Neucomb (1937) y Thompson (1952); éste grupo, comprende un conjunto de estudios acerca de la conducta infantil que hoy caben de lleno en el campo de las HH.SS. Estos primeros indicios del E.H.S., raramente son reconocidos como tempranos antecedentes del hoy copioso movimientos de las HH.SS. (Hersen y Bellack, 1977; Fodor, 1980; Curran, 1985.). Para Curran (1985, En Caballo, 1993), incluso ciertos escritos neofreudianos que objetan los instintos biológicos y favorecen un modelo más interpersonal del desarrollo (Sullivan, 1953; White, 1969), tienen una particular relación con el E.H.S.

Con todo, lo más cierto, pareciera ser que el estudio sistemático y científico de las HH.SS., tiene tres fuentes principales bien delimitables.

1.- Frecuentemente reconocida como la única, o al menos la más importante, esta línea se apoya en el temprano trabajo de Salter (1949) conocido como 'Conditioned reflex therapy' (terapia de reflejos condicionados), que a su vez está influenciada por los estudios de Pavlov sobre la actividad nerviosa superior - en esta misma área estuvo el trabajo de Thorndike y sus colaboradores -. Wolpe (1958), continúa en la línea del trabajo de Salter, de hecho, es

Wolpe el primero que emplea el término "asertivo". En la misma senda continúa el trabajo de Lazarus (1966) y Wolpe y Lazarus (1966).

Este conjunto de trabajos experimenta un nuevo impulso a partir de 1970 con las aportaciones de Alberti y Emmons (1970), Lazarus (1971) y el libro de Alberti y Emmons, 'Your perfect right' (En tu perfecto derecho), primer libro dedicado enteramente a la asertividad o HH.SS., pues como veremos dentro de esta corriente HH.SS. y asertividad son términos sinónimos.

R. Eisler, M. Hersen, R. M. M^c fall y A. Goldstein hacen sus contribuciones en la segunda mitad de la década de los setentas, hacia el campo de las HH.SS. y elaboran programas de E.H.S. dentro de la misma tendencia, que hoy se operacionaliza como práctica, en las distintas psicoterapias, especialmente en la T.D.C.

2.- La segunda fuente la identifican los trabajos de Zigler y Phillips (1960, 1961) sobre la 'competencia social'. Esta área de la investigación con adultos institucionalizados, mostró que a mayor competencia social previa a la internación, es menor la duración de la misma, al igual que la tasa de recaídas. Aquí el nivel de 'competencia social anterior a la hospitalización' demostró ser el mejor predictor del 'ajuste posterior a la hospitalización' que el diagnóstico psiquiátrico o el tipo de tratamiento recibido en el hospital, línea que ha seguido desarrollándose en esta área y que en conexión con la primera se han traducido en las aplicaciones de las HH.SS. en S.M.

3.- La tercera fuente es el concepto de 'habilidad' aplicado a las interacciones hombre-máquina, analogía que implica en estos sistemas características perceptivas, decisoras, motoras y relativas al procesamiento de información. La aplicación del mismo concepto de

'habilidad' a los sistemas hombre-hombre da pie a un copioso número de trabajos en la línea de las HH.SS., particularmente en Inglaterra (Welford, 1966; Argyle, 1967; Argyle y Kendon, 1967; Argyle y cols., 1974a, 1974b), y que hoy dan forma a las aplicaciones organizacionales de las HH.SS.

Así, las dos primeras fuentes de origen de las HH.SS. se ubican geográficamente en EE. UU. y la tercera en Europa, puntualmente en Inglaterra. Ofrecen además énfasis distintos en cuanto a desarrollo teórico y aplicaciones, no obstante, la gran convergencia en los temas, métodos investigativos y las conclusiones de ambos países.

En EE. UU., para llegar al concepto de HH.SS., se recorrió una historia que comprendió conceptos como: 'inteligencia social' (Thorndike, 1920), 'personalidad excitatoria' (Salter, 1949); 'conducta asertiva' (Wolpe, 1958); 'libertad emocional' (Lazarus, 1971); 'efectividad personal' (Liberman y cols., 1975), 'competencia personal' (Zigler, 1978), etc. Finalmente, a mediados de los setentas, el término de 'habilidades sociales', que ya se había estado empleando en Inglaterra, pero en un sentido algo distinto, toma fuerza en la escena norteamericana como sustituto de 'conducta asertiva'. Por un cierto período, como señalamos, se usan ambos términos, a modo de sinónimos intercambiables (Emmons y Alberti, 1983; M^e Donald y Cohen, 1981; Gambrill, 1977; Phillips, 1978; Salzinger, 1981; Phillips, 1985). Cabe considerar que la expresión 'entrenamiento asertivo', ya usada por Alberti (1977a), Alberti y Emmons (1978,1982), Emmons y Alberti (1983), Fensterheim y Baer (1976), Fodor (1980), Kelly (1979), Linehan (1984) y Smith (1977) en los EE. UU., designa prácticamente el mismo conjunto de elementos de tratamiento y el mismo grupo de categorías conductuales a entrenar, que la

expresión “entrenamiento en habilidades sociales”, ya usada por Bellack (1979a), Curran (1977b; 1979a; 1985), Eisler y Frederiksen (1980), Gambrell y Richey (1985), Kelly (1982) y Trower, Bryant y Argyle (1978), tanto en EE. UU. como en Inglaterra, Europa y el resto del mundo.

Existe además un tercer término, “terapia de aprendizaje estructurado”, que si bien puede ser considerado como equivalente a los anteriores, ofrece ciertas particularidades, presentando además una escasa difusión, pues ha estado, en general, remitido a los trabajos de A. P. Goldstein y sus colaboradores (Goldstein, 1973; Goldstein, 19981; Goldstein y cols., 1981; Goldstein y cols., 1985).

Por todo lo anterior, la controversia dentro del mundo teórico y práctico de las HH.SS., no es en absoluto despreciable. Ciertos autores consideran incluso que el constructo de la “aserción” debería ser eliminado (Galassi, Galassi y Valverde, 1981; Galassi, Galassi y Fulkerson, 1984; Rathus, Fox y Cristofaro, 1979), por supuesto existen también quienes se oponen férreamente a tal propuesta (Schoeder y Rakos, 1983). Además, se ha planteado una frecuente sinonimia entre los términos HH.SS. y “competencia social”; sin embargo, hoy parece existir la intención de separarlos para denominar distintos aspectos del campo de las HH.SS. (M^c Fall, 1982; Trower, 1982).

El desarrollo, que hemos comenzado a describir, experimentan las HH.SS. a partir de conceptos como los de ‘inteligencia social’, ‘percepción social’ y ‘asertividad’ tiene ya una historia legible cercana a los 50 años de continuos cambios y definiciones en una tendencia refinadora. Pero además de esta importante característica, que lo constituye en uno de los campos más dinámicos y evolutivos dentro de la investigación psicológica, las HH.SS. se

han caracterizado por presentar al menos dos líneas de implementación: a) una Clínica de orientaciones que van desde lo individual a lo grupal, y b) otra social o psicosocial que va desde lo organizacional y lo comunitario a lo educacional, considerando el marco de toda la S.M. desde todo tipo de instituciones.

Grosso modo, la primera tendencia, de corte puramente clínico proviene de los desarrollos norteamericanos, y la segunda toma inicialmente los aportes europeos y luego los norteamericanos, al surgir en este país la intervención social mediante HH.SS. en los Centros de Salud Mental Comunitarios (CSMC, en adelante) y las políticas de asistencia social modernas.

6.2.2.- Las principales concepciones sobre las HH.SS. en psicología.

Pero, junto a lo ya reseñado, en la evolución de este concepto nos encontramos con teorías claves y enfoques teórico-metodológicos que le otorgan marcos de desarrollo más propicios y que permiten su expansión. Estos marcos de trabajo para el nuevo concepto son: el enfoque conductual, las teorías del aprendizaje social; el enfoque interaccional; el enfoque cognitivo-conductual y más recientemente el enfoque humanista.

Antes de dar cuenta de las definiciones de HH.SS. y del tipo de enfoque del que provienen así como del tipo de sujeto social que pretenden construir, nos parece necesario detenernos en estos enfoques y formas de implementación, que trataremos más adelante; pero que debemos comenzar a asociar además, a otro grupo de enfoques y teorías derivados y derivantes, a saber: los modelos explicativos de la falta de HH.SS., pues son ellos los que inciden en los énfasis y prismas desde los cuales y hacia los cuales se orientan las definiciones que ya abordaremos.

Cuando hablamos de modelos explicativos de la falta de HH.SS., nos referimos al: modelo de percepción social, el modelo de inhibición por ansiedad, el modelo de la inhibición mediatizada y al modelo del déficit de HH.SS. como tal, pues son ellos los que inciden en los énfasis y prismas desde los cuales y hacia los cuales se orientan las definiciones que abordemos

6.2.2.1.- Marcos de trabajo para la adquisición y la falta de HH.SS.

Dentro de la historia del concepto de HH.SS., ha habido enfoques teóricos claves que se han asociado al concepto, ya sea en términos teórico-explicativos - en la línea de profundizar sus vías de adquisición, funcionalidad y el marco teórico que las define y acota -, ya sea, en términos metodológico-pragmáticos - en la línea de su operacionalización y fundamentalmente en torno a las condiciones que posibilitan un adecuado E.H.S. -, o bien, en ambas vertientes.

En general, podríamos nombrar como fuentes de primera línea, en tanto marcos de trabajo para el concepto y su implementación al: enfoque conductual, al cognitivo-conductual predominantemente, y el interaccional y el humanista en segundo término. Esto dentro de un marco que podríamos denominar como clínico-metodológico. Pero, además encontramos otros dos marcos teórico-explicativos y secundariamente metodológicos, como son: las teorías del aprendizaje y especialmente las teorías del aprendizaje social, y las contribuciones provenientes desde el campo de trabajo de la Psicología Social como conjunto.

Brevemente podríamos decir respecto de cada uno de los enfoques:

1.- El enfoque conductual respecto de las HH.SS., o más bien, la T.D.C., ha contribuido en la consecución de un útil marco de análisis respecto a los aspectos funcionales del comportamiento social - individual, aportando además, un variopinto grupo de elementos prácticos y de alta operacionalización, y el conocido rigor metodológico, en su conjunto (que permite describir operativamente los tratamientos, la evaluación empírica de estos y sus técnicas constituyentes; como así mismo posibilita su replicación, la evaluación de sus efectos a través de distintas modalidades, con especial atención en las conductas manifiestas, susceptibles de una descripción precisa, evaluación y entrenamiento).

Así, este enfoque da pie a considerar las variables ambientales y su influencia en el comportamiento social, bajo el supuesto de que “la mayoría de los comportamientos son aprendidos”(Arón; 1993), lógicamente la solución radica, por extensión, en desaprender algunos comportamientos inadecuados y/o en aprender otros que redunden en un mayor grado de habilidad social. Para este enfoque, “Estos aprendizajes están regulados por leyes que el científico puede descubrir a través de la observación sistemática... y que... éstas leyes se aplican tanto al aprendizaje de comportamientos adaptativos como desadaptativos”(Arón, 1993).

2.- El enfoque cognitivo-conductual, a su vez, recoge los aportes que realiza el enfoque conductual en el campo de las HH.SS. - y hacia otros campos del quehacer de la psicología y las ciencias sociales -. Pero además, incorpora los aspectos cognitivos - de los que el enfoque conductual no da cuenta inicialmente -, como relevantes para el desenvolvimiento social de los sujetos. Así, la historia de aprendizajes sociales, junto a las cogniciones que el individuo posee, pasan a ser el centro de la intervención. Desde éste enfoque derivan

conceptos como autoeficacia, locus de control y autoconcepto. Aquí, "El ambiente es sólo un conjunto de posibilidades que se actualizan de acuerdo a las percepciones y comportamientos cognitivos de cada persona" (Arón, 1993).

Específicamente desde éste enfoque se derivan los modelos de aprendizaje y del aprendizaje social que trataremos seguidamente.

3.- El enfoque interaccional, contribuye al desarrollo de las HH.SS. en la incorporación de la relación persona-contexto. La cual, tomada inicialmente desde la psicología social gestáltica, es abordada aquí desde la perspectiva de la Teoría General de los Sistemas (T.G.S., en adelante). El campo de acciones, definiciones e intervenciones está orientado hacia los patrones de interacción - que incluyen como unidad indisoluble comunicación y comportamiento - que se produzcan en cualquiera de los sistemas sociales en que el sujeto se inserte o logre perturbar, desde la diada comunicacional, pasando por la familia, hasta el sistema cultural y geopolítico dentro del cual tiene lugar su existencia.

4.- El enfoque humanista o humanista-gestáltico, cuya orientación centrada en el cliente en su trasfondo holista-gestáltico, aporta en lo respectivo a sus concepciones de interacción socio-grupal, sin por ello evitar lo individual como dimensión de la experiencia del sujeto. Enfatiza el uso y ejercitación de técnicas de corte introspectivo y sostiene el auto y heteroconocimiento como producto y consecuencia del comportamiento humano. Situaciones todas, que facilitan el contacto con la dimensión afectiva de la persona y potencian su desarrollo y habilidad social mediante el crecimiento personal y la autoactualización de sus potencialidades en la dinámica individuo-grupo, individuo-sociedad.

No obstante, éstas distinciones hoy podrían parecer relativamente forzadas, pues los aportes de estos cuatro enfoques se hallan presentes en la mayoría de los actuales trabajos en HH.SS. y E.H.S., pero nos parece necesario hacerlas, pues cada uno de estos enfoques posee su propia concepción de ser humano y por ende de comportamiento y comportamiento hábil. Además, las condiciones y momento de su emergencia imponen ciertos prismas característicos a su enfoque teórico, en general reactivo al cronológicamente anterior, y por ende, suponen ciertas dificultades epistemológicas a la hora del diálogo directo entre las aportaciones de uno u otro, sin el marco más abarcador adecuado que permita superar tales aspectos. Situaciones que más adelante consideraremos.

Ahora bien, además de estos cuatro enfoques, distinguimos como otras fundamentales áreas de aportación al terreno de las HH.SS., los campos de las teorías del aprendizaje y aprendizaje social, y a la psicología social como conjunto. Revisémoslos pues:

1.- Teoría y principios del Aprendizaje y Aprendizaje Social.

La necesidad de tratamiento de esta área de aportación obliga a variar un poco su presentación. Revisaremos las implicancias del concepto de aprendizaje más comúnmente usado en la bibliografía del tema de las HH.SS., para comenzar. Someramente entendido, 'el aprendizaje es una actividad compleja, que contempla la existencia de una capacidad general, asociada a la ejecución de funciones aisladas específicas'. En esta grosera descripción, 'actividad compleja' corresponde a la suma de los procesos cognitivos, comportamientos, percepciones creencias y representaciones que todo sujeto posee acerca de sí mismo y de su entorno, así como a sus capacidades individual/colectivas de actuación en base a las mismas. La 'ejecución de funciones aisladas' podríamos entenderla como la

actuación de cualquiera de estas capacidades o actividades sobre el ambiente y/o sobre sí mismo. Y la ‘capacidad general asociada’ o más bien asociadora, correspondería a la capacidad de procesamiento y relación que el individuo posee respecto de tales funciones o actividades inicialmente aisladas. Podríamos, utilitariamente concebir el aprendizaje como una tabla de doble entrada, en la que estas funciones aisladas, al aplicarse al individuo y/o al ambiente, mediante su asociación y relación se modifican y perfeccionan a la manera de un sistema de hipótesis en constante contrastación, lo que deviene en la capacidad de desarrollar concepciones y actuaciones cada vez más acordes con la realidad que se vive.

De éste modo, el entrenamiento sistemático o ejercicio constante - y permanente - de esta actividad compleja, permite alcanzar un nivel de capacidad optimizando el aspecto físico, psicológico y social de todo sujeto. Para Feldman todo “entrenamiento iniciado a nivel periférico en varios sentidos permitiría desarrollar ciertas habilidades o capacidades debido a la creación de un estado de sensibilización específica” (Feldman, 1988). Entonces, “el entrenamiento para aprender eleva automáticamente el nivel social del individuo y refuerza así su socialización” (Feldman, 1988). Más allá del mecanismo linealista de esta propuesta de Feldman, rescatemos su concepción de aprendizaje como mecanismo o herramienta de socialización y logro de status social.

Bajo éste prisma, el aprendizaje permitiría crear realidades diferentes y específicas a cada persona, grupo, sociedad y cultura; gracias a él, la persona estaría en condiciones de enfrentar toda la gama de situaciones que la oferta ambiental le presentase; y dado que tales situaciones son sociales, al aprender a desenvolverse en ellas y por ende a realizar un adecuado ejercicio de rol, estaría en capacidad de incrementar su status social.

Así, el aprendizaje de normas culturales permite mejorar la inserción y adaptación social del sujeto, es decir, pasa a constituir un principio de obligatoriedad para que tal inserción y adaptación sean posibles, más allá de la inherente necesidad humana de que tales situaciones se concreten. De tal modo, una persona puede fortalecer y ampliar su bienestar - léase también S.M. - gradualmente mediante el aprendizaje. Logro que se asocia a lo que la persona a sabido aprender, y por ende, ha aprendido a hacer.

Desde esta óptica, las personas están en capacidad de cambiar su vida aprendiendo, pues ya que las HH.SS. y su adquisición se asocian a la aprehensión de conocimientos que se expresan en acciones y/o actuaciones socialmente más adecuadas, toda persona podría cambiar su vida mediante el aprendizaje de HH.SS. Así, las limitaciones ambientales para conseguir ciertos objetivos podrían ser superadas mediante el aprendizaje de las HH.SS. adecuadas. Nótese la relevancia que adquiere el E.H.S. en este contexto. La pertinencia del mismo es parte de nuestro tema central.

Feldman, habla de 'potencia social' para graficar la capacidad del individuo que absorbe conocimientos y desplegar estos como capacidades. Extrapolando, la persona con mayor potencia social tiene, por ende, la mayor capacidad de modelar sus condiciones de vida, y por lo mismo, de modificar satisfactoriamente su entorno. Desde esta lógica, al individuo le es posible dominar su realidad mediante la absorción, retención, conservación y transformación de los conocimientos que le permiten actualizar su potencial social y llegar a ser, en palabras de Feldman en alguien que 'sabe hacer'. Desde aquí, es obvio y necesario considerar, que el aprendizaje supone, como condiciones iniciales voluntad y motivación, además de la aceptación de las limitaciones personales respecto a ciertos tipos del mismo.

Visto esto, delimitemos más finamente el aprendizaje social. Para esto son lugar obligado los trabajos de Bandura y Bandura y Walters (Bandura y Walters, 1963; Bandura, 1976; 1986), en los que se concibe al comportamiento social como fruto de la interacción entre los factores intrínsecos (procesos cognitivos y motivacionales del sujeto) y los factores extrínsecos (el ambiente y las situaciones en que se encuentre el sujeto). En este marco, resultan fundamentales procesos como el 'modelado' de conductas, la 'anticipación' de las consecuencias de las respuestas, el sentimiento de 'autoeficacia' de las personas, las 'consecuencias' de las respuestas, la 'autorregulación' del comportamiento, etc.

Así, para Bandura, la conducta es fruto de la interacción permanente entre determinantes personales, conductuales y ambientales. Los personales serían elementos más estables y constitutivos del individuo, los ambientales los aspectos del mundo externo, más rápidamente variables, y los conductuales son los aspectos que emanan del propio comportamiento del individuo y ejercen influencia en los dos determinantes anteriores.

Este enfoque está muy implicado en el modelo de HH.SS. y lo seguiremos revisando en sus distintos aspectos en la medida que revisemos distintos aspectos de su evolución y constitución.

2.- Contribuciones de la Psicología Social.

La psicología social juega un rol clave en la historia, formación y aplicaciones del concepto y constructo de las HH.SS. Y esto, no sólo porque estemos tratando un concepto que debiera estar estrictamente vinculado a la interacción social, ni por la influencia que ha tenido en los enfoques previamente mencionados o en el concepto mismo de aprendizaje, sino por su aporte de conocimientos sobre los procesos psicosociales implicados en ellas,

como son, 'percepción social', 'atracción interpersonal', 'comunicación no verbal', 'desempeño de roles', etc., aportando así mismo marcos teóricos de indudable utilidad ('episodios', 'encuentros' y 'situaciones sociales', etc.), además, claro está, de los modelos metodológicos de trabajo que posibilitaron su desarrollo y especificación. Desde la perspectiva de la psicología social, Blanco señala que "el aprendizaje de las habilidades sociales es inseparable de los mecanismos de aprendizaje social y está sujeto a sus mismas contingencias" (1981).

Visto lo anterior, pasemos a considerar el segundo aspecto de esta sección, a saber, los modelos explicativos de la falta o déficit de HH.SS.

6.2.2.2.- Modelos explicativos de la falta de HH.SS.

Como anteriormente mencionamos, aquí, los enfoques relevantes son básicamente los cuatro siguientes: el modelo de percepción social, el modelo de la inhibición por ansiedad, el modelo de la inhibición mediatizada y el modelo de déficit de HH.SS.. Considerémoslos brevemente:

1.- El modelo de la percepción social:

Según este modelo, la falta de HH.SS. se produciría por una "falla en la discriminación de las situaciones específicas en que un comportamiento social es adecuado o no" (Hidalgo, 1991). Habría, a la base, una incapacidad del sujeto de acceder a ciertas claves socioambientales que le orientarían a modos de dirigir adecuadamente su comportamiento situacional, independientemente de si su orientación comportamental elegida es proactiva o reactiva, o bien, intente producir cambios en el contexto y/o contenido del campo de actuación. La deficiente actuación situacional del sujeto es producto de su deficiente

aprendizaje discriminativo de los diferentes contextos sociales y las exigencias y posibilidades comportamentales que proporcionan.

2.- El modelo de inhibición por ansiedad:

Para este, “la persona tiene las habilidades sociales necesarias en su repertorio, pero están inhibidas o distorsionadas por ansiedad condicionada clásicamente a las situaciones sociales. Este modelo se originó en los trabajos de Wolpe” sobre las conductas asertivas.(Hidalgo, 1991). En este marco, aunque el sujeto posee las HH.SS. requeridas, y percibe adecuadamente el ambiente, su historia de aprendizajes le ha condicionado inhibiciones y distorsiones en el uso de sus adecuadas HH.SS., por su vivencia ansiógena del ambiente de actuación. Habría, a la base, una perturbación en el juicio de realidad o en la vivencia somática de las situaciones sociales, por condicionamiento de sus aprendizajes anteriores y de los cuales un sujeto adecuado estaría libre. La conducta inhibida o distorsionada es fruto de un aprendizaje inadecuado.

3.- El modelo de inhibición mediatizada:

Este modelo plantea que la expresión de las HH.SS. está inhibida por procesos mediatizadores como: “Evaluaciones cognitivas distorsionadas (Riso), expectativas y creencias irracionales (Ellis), autoverbalizaciones negativas e inhibitorias (Schwart y Gottman), autoinstrucciones inadecuadas (Meichembaum), estándares perfeccionistas y autoexigentes de evaluación (Alden y Safran; Alden y Cappe), expectativas respecto a la conducta asertiva (Eisler, Frederik y Peterson)”.(Hidalgo, 1991). Las técnicas que emplean como tratamiento son técnicas de modificación cognitiva como “discusión socrática de ideas irracionales, cambios atribucionales, entrenamiento en autoinstrucciones, generación de

expectativas de autoeficacia, entrenamiento en resolución de problemas, modelaje conductual y cognitivo”, por mencionar algunas. (Hidalgo, 1991).

El sujeto se representa inadecuadamente a sí mismo, al ambiente o los efectos de sus actuaciones, dentro de su estructura y procesos cognitivos, por lo que no logra alcanzar sus fines interaccionales adecuadamente. Habría a la base un sujeto cognitivamente inadecuado, con defectos en su estructura representacional acerca de sí y del mundo y o con autoinstrucciones inhabilitantes o distorsionantes para una mejor interacción. Nuevamente, el defecto está en la línea del aprendizaje, deficiente en unos casos y disfuncional en otros.

4.- El modelo de déficits de HH.SS.:

Para Curran “el déficit se debe a la falta de aprendizaje de los componentes motores, verbales y no verbales necesarios para lograr un comportamiento socialmente competente” (En Hidalgo, 1991). Para el entrenamiento se usan técnicas como retroalimentación y refuerzo social, ensayo conductual, modelaje e instrucciones. Habría a la base entonces, un sujeto o que no ha podido - por falta de oportunidades sociales - o que no ha sabido - por propia incapacidad y/o desinterés - aprender los componentes de unas HH.SS. para todos necesarias y disponibles en el medio. Nuevamente el aprendizaje no efectuado es el signo de la incapacidad del sujeto a la luz del modelo.

Pero, para poder entender más cabalmente el tipo de orientaciones teóricas y los modelos explicativos de la HH.SS., mismos que como señalamos expanden su campo de acción y depuran y especifican el concepto y constructo al otorgarle marcos teóricos y empíricos para su desarrollo - que comentaremos más acabadamente en el momento de revisar las principales definiciones de éste -, se hace necesario que consideremos los

enfoques rectores desde los que se originan y los modelos prototípicos que de ellos se desprenden, además del marco histórico-científico desde el que estos provienen, a saber, los enfoques norteamericano y el europeo o angloeuropeo que dan origen a las HH.SS.

6.2.2.3.- Los enfoques de EE. UU. e Inglaterra en la génesis de las HH.SS.

Consideremos previamente las bases teóricas y conceptuales del denominado ‘enfoque de las habilidades sociales’, para luego y separadamente, abordar el desarrollo histórico-científico que le impuso su sello en los contextos geopolíticos desde los cuales se gesta. Las bases teóricas y conceptuales guardan estrecha relación con la evolución histórica del concepto, heredando tendencias y controversias a su desarrollo, el cual como señalamos recorre tres décadas de trabajo sistemático.

En EE. UU. los trabajos de Thorndike sobre ‘inteligencia social’ - años 20 -, ‘socialización infantil e incompetencia social’ - años 30 -, los trabajos de Wolpe y Salter - años 40 y 50 - sobre los métodos de aprendizaje de respuestas llamadas de ‘autoexpresión y/o asertivas’ incompatibles con las desadaptadas, configuran la esencia de esta orientación norteamericana.

En Europa y especialmente en Inglaterra, los primeros precedentes están ubicados en los años tempranos 40’s, y llegan a rendir sus frutos en los 60’s, cuando el tema cobra especial relevancia, a raíz de su aplicación al ámbito industrial, bajo la analogía hombre – hombre, extraída desde su analogía precedente hombre – máquina. Modelo que patrocina Argyle y Kendon en el 67’ y que Welford continúa en los 80’. Es a éstos enfoques a los que a posteriori se suman los de la T.D.C. y teoría del aprendizaje social, consolidándolos ya definitivamente en la misma década

de los 60's, y dando lugar a numerosas publicaciones en las que se recogen tanto investigaciones sistemáticas orientadas a la configuración y validación del procedimiento de entrenamiento, como textos monográficos de divulgación (ver Tabla 1).

TABLA 1. Desarrollo histórico de las HH.SS. a través de los textos.

AUTORES Y AÑOS	TEXTO E IMPORTANCIA ATRIBUIDA
AÑOS 50 - 60	
BASES CONCEPTUALES	
Salter (1949)	"Conditioned reflex therapy"
Wolpe (1958)	"Psychotherapy by reciprocal inhibition"
Bandura (1969)	"Principles of behavior modification"
AÑOS 70	
DESARROLLO DE PROCEDIMIENTOS	
Lieberman et al. (1975)	"Personal effectiveness"
Goldstein et al (1976)	"Skill training for community living: Applying structured learning therapy"
Alberti y Emmons (1978)	"Your perfect right"
Trower et al (1978)	"Social skill and mental health"
AÑOS 70 -80	
COMPENDIOS Y DIVULGACIÓN	
Alberti (1977)	"Assertiveness: innovations, applications, issues"
Bellack y Hersen (1979)	"Research and practice in social skills training"
Singleton et al (1980)	"The analysis of social skills"
Eisler y Frederiksen (1980)	"Perfecting social skills"
Argyle (1981)	"Social skills and work"
Goldstein (1981)	"Psychological skills training"
Curran y Monti (1982)	"Social skills training"
Wilkinson y Canter (1982)	"Social skills training manual"
AÑOS 80	
ACTUALIDAD	
Compendios y análisis críticos	
Ellis y Whittington (1983)	"New directions in social skill training"
Spence y Shepherd (1983)	"New development in social skills training"
L'Abate y Milan (1985)	"Handbook of social skills training and research"
Hollin y Trower (1986)	"Handbook of social skill training"
Spitzberg y Cupach (1989)	"handbook of interpersonal competence research"
Monografías	
Hargie (1985)	"A handbook of communication skills"
Becker et al. (1987)	"Social skills training treatment for depression"
Lieberman et al. (1989)	"Social skills training for psychiatric patients"

Revisemos cada orientación en particular:

Orientación de EE. UU.:

Thorndike en los 20's comienza, junto a su equipo de colaboradores, y a otros autores a trabajar en lo que se denomina 'inteligencia social', indagando con los métodos de la psicología experimental, los niveles de socialización y capacidades de producir respuestas adecuadas - para el examinador - en infantes. Luego, en EE. UU. tienen lugar numerosos estudios sobre la socialización infantil, todos deudores de Thorndike, en la década del 30, y entre los 40's y 50's se realizan los trabajos señeros de Salter (1949) y Wolpe (1958), que apuntan al desarrollo de métodos de aprendizaje de respuestas incompatibles con las desadaptadas y que se denominan alternativamente "conductas de autoexpresión y/o asertivas".

Este enfoque norteamericano se asocia fundamentalmente al marco de aplicación de la psicología clínica, y pone su mayor énfasis en la denominación de estas habilidades bajo el rótulo de asertividad que en el de HH.SS. Su campo privilegiado de investigación son los niños y su socialización, y el de aplicación y perfeccionamiento de metodologías son los pacientes psiquiátricos. En este, enfoque la intervención apunta a las variables situacionales y personales, y en la evaluación del tratamiento y la intervención se emplean habitualmente las medidas de autoinforme y reporte de observadores. Las críticas fundamentales al enfoque se dirigen principalmente a sus aspectos práctico-metodológicos.

A su vez, los modelos que se desarrollan bajo el alero de este enfoque son básicamente dos:

a) El modelo cognitivo: cuyos representantes son Spivack y Shuwe concibe a las HH.SS. como mediadas por procesos cognitivos internos, a los que genéricamente denomina

habilidad sociocognitiva. Para el modelo, el individuo irá desarrollando estas HH.SS. en el transcurso de su vida (principalmente en la infancia) y en la interacción con su medio.

Dentro del mismo modelo, Ladd y Mize sostienen que para conseguir un funcionamiento socialmente efectivo es necesario:

- conocer la meta apropiada para la interacción social: conocer reglas y normas sociales adhiriendo de tal modo a ellas, que éste conocimiento oriente acerca de qué es un objetivo o meta socialmente aceptada.
- conocer las estrategias adecuadas para alcanzar el objetivo social, lo que supone tener claridad acerca de las formas que permiten una mayor eficacia para la consecución de tal fin, y que, a su vez, tales formas sean socialmente aceptadas.
- conocer el contexto en el cual una estrategia específica puede ser apropiadamente aplicada.

Podemos apreciar que este modelo exige el desarrollo y expresión de una capacidad importante de discriminación y adecuación social. Exige la valoración de la diversidad de estrategias de que dispone el sujeto en función de los factores situacionales externos, de modo de prever y prevenir resultados evitando conflicto de intereses y la toma de eventuales ventajas.

Además de conocer la conducta o la secuencia conductual apropiada a la situación, es necesario, claro está, poder implementarla.

b) El modelo de la asertividad: Para darnos una idea de la fuerza de este modelo en el enfoque norteamericano, consideremos que este enfoque usó como sinónimos durante mucho tiempo el concepto de asertividad (Wolpe) y el de HH.SS.

Pero para llegar al concepto de asertividad como modelo dentro del enfoque se recorre una historia de conceptos previos y paralelos como son 'libertad emocional' (Lazarus), 'autoafirmación' (Fersteinheim), y algunos otros menos trabajados. Conceptos que apuntan a acciones de carácter personal, que se relacionan con la capacidad de expresar sentimientos y creencias positivos en situaciones sociales, en forma adecuada y sin ansiedad.

Según Hidalgo y Abarca, la noción de asertividad del modelo incluye tres dimensiones, que son:

1.- Dimensión conductual: referida a comportamiento interpersonal, incluye formas de éste como son: - defensa de los propios derechos, - rehusar peticiones, - dar y recibir cumplidos, - iniciar, mantener y finalizar una conversación, - la expresión de afectos positivos, y - la expresión de opiniones personales.

2.- Dimensión personal: ya que toda situación social implica relacionarse con personas que cumple distintos roles, es la percepción clara de estos la que define que las conductas sean consideradas como adecuadas o no en lo interpersonal.

3.- Dimensión situacional: se refiere al ambiente físico y al contexto que acompaña una relación interpersonal, y que debe ser tenido en cuenta para el logro de una interacción social adecuada. En este punto inciden las normas, valores y creencias sociales, pues son los que participan en la formación de los diferentes contextos sociales.

Orientación Angloeuropea:

Dentro de la orientación Europea, fundamentalmente inglesa, encontramos precedentes al concepto de HH.SS. en los 40's, en los estudios de adecuación grupal entre

compañeros de faenas industriales, y el auge del tema se produce hacia los 60's, al adoptarse la analogía hombre-hombre, derivada del modelo ergonómico en su analogía hombre-máquina, en este mismo campo de las relaciones y el desempeño laboral. Este modelo, propuesto por Argyle y Kendon (1967) constituye el punto de consolidación para el enfoque. El modelo en sí consiste en la aplicación industrial del modelo del procesamiento de información, que se asimiló en la analogía ya mencionada (hombre-máquina). La base de los trabajos en esta línea se realizan en el marco de la Psicología Social Industrial y tienen como objetivo aplicar análogamente el mencionado modelo ergonómico de la relación 'hombre-máquina', al comportamiento social 'hombre-hombre'. Es desde aquí desde donde surge la denominación HH.SS. (Welford, 1980; Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992).

El énfasis del modelo está puesto en la formación de amistades y en la atracción interpersonal. La evaluación se realiza preponderantemente con medidas conductuales. A su vez, y como es lógico, su aplicación preferente son los ámbitos socio-laborales. La crítica a este modelo apunta a sus aspectos teóricos y conceptuales. No obstante esto, para la intervención son consideradas las variables tanto situacionales como culturales (cultura organizacional) del ambiente objetivo. Este modelo concibe las interacciones sociales como configuradas a lo largo de un circuito cerrado de informaciones en el cual están presentes los siguientes procesos:

“ a - Percepción : Un sujeto (A) observa las señales sociales de su interlocutor (B).

b - Traducción: El primer sujeto (A) otorga una significación específica a esas señales.

c - Planificación: A continuación ese mismo sujeto (A) planifica su actuación, contemplando distintas alternativas y valorando las ventajas de cada una.

d - Respuestas motoras/actuación: Finalmente, el mismo sujeto (A) ejecuta la alternativa más adecuada. Esa conducta constituye una nueva señal social para el segundo sujeto (B), quien a su vez pone en marcha los procesos anteriormente señalados, cerrando este circuito. Cualquier fallo que pueda observarse en cualquiera de los procesos mencionados provocaría un 'cortocircuito' en todo el proceso, dando lugar a un comportamiento incompetente. Estos fallos pueden deberse a distintas razones: desajuste en los objetivos de los sujetos, errores en la percepción, en la traducción, en la planificación y en la actuación" (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992).

El desarrollo de este enfoque se vio significativamente favorecido por la sencillez y el carácter eminentemente pragmático del modelo, que suscitó grandes revisiones teóricas e investigación dentro de las cuales se incluyó críticas y nuevas propuestas de ampliación y perfeccionamiento. Morgan (1980) y Pendleton y Furham (1981), resaltan la importancia de diferenciar entre distintos tipos o estilos perceptuales que pueden tener lugar, y que en el modelo llegarían eventualmente a confundirse, estos son:

"a - Percepción de los efectos/resultados del comportamiento en el/los interlocutor/es.

b - Autopercepción: percepción del propio comportamiento.

c - Metapercepción: percepción de cómo nos percibe la otra persona" (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992)

Igualmente, se propone incluir componentes cognitivos explícitos referidos al conocimiento de las convenciones y reglas sociales, actitudes, creencias, etc., que

constituyen los planes jerárquicos de acción, así como la consideración de aspectos afectivo-emocionales, que influyen en el comportamiento hábil (Pendleton y Furham, 1980).

Como es de esperarse, los modelos y submodelos que se derivan de éste modelo rector del enfoque anglo europeo, tienen un carácter mucho más psicosocial que los del norteamericano. A su vez, la mayoría de ellos son especificaciones de las sugerencias inicialmente formuladas al modelo original. Los modelos son:

a - El modelo de la percepción social: Con Argyle como máximo representante, parece asimilar el concepto de percepción social al de habilidad social. De hecho, lo define como la “habilidad de ‘leer’ el ambiente social: determinar las normas y convenciones particulares en este contexto, entender los mensajes abiertos y encubiertos del otro, percibir las emociones e intenciones del o los interlocutores, etc.” (Hidalgo, 1991). Trower, a su vez, destaca dentro del modelo perceptual la importancia de los componentes no verbales presentes en la interacción social como elementos complementarios fundamentales para una adecuada percepción social.

b - La teoría de roles: Este modelo eminentemente teórico, y el más psicosocial, sino sociológico del enfoque, enfatiza las expectativas que se desarrollan en torno al cumplimiento del propio rol y el de los demás a distintos niveles de adecuación situacional.

Para Fernández y Carrobles “las habilidades sociales requieren de la captación y aceptación del rol de los demás, así como también de la capacidad de comprender elementos de significación simbólica que se relacionan con la persona interactuante” (Hidalgo, 1991).

c - Modelo de aprendizaje social: dentro de este modelo las HH.SS. se aprenden a través de experiencias interpersonales directas o vicarias, y son mantenidas y/o modificadas por las consecuencias sociales de un determinado comportamiento” (Hidalgo, 1991).

Dentro de este modelo, que más tarde repercutirá fuertemente en EE. UU., resultan fundamentales conceptos del orden de: aprendizaje por observación y autoeficacia que desarrollase Bandura.

Es el propio Bandura el que define más consensualmente este último término: “los juicios de cada individuo sobre sus capacidades, en base a las cuales organizará y ejecutará sus actos de modo que le permitan alcanzar el rendimiento deseado” (Bandura, 1987). Definición de fuerte acento cualitativo-subjetivo, pues no considera cuantificación formal de los recursos del sujeto en cualquier modo, sino el potencial opinado de acción en base a la experiencia del mismo.

Finalmente, tanto para EE. UU. como para el polo de desarrollo Angloeuropeo éstas y muchas otras propuestas se vieron acompañadas por la emergencia y desarrollo de modelos interactivos que, a parte de profundizar tanto factores personales como ambientales, otorgan decisiva importancia a los tipos de interacción entre ambos. Cada uno de estos factores comprende, en sí mismos, una serie de aspectos diversos en importancia y significación, todos ellos relevantes en diversos grados para la comprensión del comportamiento hábil o inhábil de un sujeto en una situación dada. Los aspectos referentes a la coherencia teórica y a los modelos de hombre y sociedad que están en juego en esta articulación son una deuda que intentaremos precisar más adelante. A continuación revisaremos una profundización de estos aspectos.

6.2.2.4.- Elementos constituyentes de las HH.SS.

A la hora de considerar los elementos componentes de las HH.SS., nos encontramos nuevamente con las diversas perspectivas que han trabajado el concepto. Aquí, estas particulares concepciones, han dado origen a una variada gama de clasificaciones y enumeraciones de estos elementos. Ya desde la denominación de los mismos aparecen las diferencias. Para los enfoques de tipo interaccional estos elementos son denominados Dimensiones componentes de las HH.SS., concibiéndose básicamente tres dimensiones: a) Dimensión personal; b) Dimensión conductual, y c) Dimensión ambiental.

A su vez, para las concepciones psicosociales o más sociológicas que han predominado en el área de la S.M., la denominación más utilizada es la de Factores, los cuales básicamente son de dos tipos: a) los Factores personales, y los Factores situacionales.

Y para las concepciones clínicas cognitivo-conductuales, las más conocidas y finas en el desglose de estos elementos, la denominación comúnmente usada es la de Componentes de las HH.SS., existiendo básicamente tres áreas de clasificación para dichos componentes: a) Componentes conductuales, b) Componentes cognitivos, y c) componentes fisiológicos.

A continuación, describiremos cada uno de estos enfoques en sus distinciones particulares, para luego comentar semejanzas y diferencias, así como el tipo de definición de HH.SS. que se encuentra favorecida en una u otra orientación.

1.- Enfoques Interaccionales:

Consideran que el concepto de HH.SS. está integrado por tres dimensiones constituyentes que le otorgan materialidad operativa y el carácter interactivo que presenta toda forma de comportamiento social. Bandura, el proponente de estos modelos interactivos, plantea tres fuentes de variables a considerar: las Variables personales, las conductuales y las ambientales. Son éstas fuentes de variables, las que a medida que se ha complejizado este enfoque interactivo, han pasado a definir las dimensiones personal, conductual, y ambiental. Tal complejización es producto, en parte, de la incorporación más acabada de los modelos de aprendizaje social, los aportes desde la psicología social y el ámbito de lo psicosocial como conjunto, además de la incorporación de ciertos aspectos de T.G.S.. De tal modo, se pasa a concepciones más dinámicas y complejas, que partiendo en lo personal reductivo del enfoque de rasgos y en lo social-ambiental del enfoque de las variables aisladas, dan paso a la concepción de dimensiones interactuantes que cruzan todo el proceso de formación, aprendizaje y ejecución de una HH.SS. o comportamiento social hábil, como tal. Consideremos las tres dimensiones que hoy caracterizan este enfoque:

a) Dimensión personal: En esta dimensión se agrupan el conjunto de características que el sujeto necesita para desarrollar y aprender comportamiento socialmente hábil.

Para Arón y Milicic, en esta dimensión personal existe una subdivisión en tres factores que denominan constitucionales, psicológicos y afectivos.

a.1) Factores constitucionales: son aquellos factores propios del sujeto, difíciles de modificar, y por lo mismo, características estables que lo definen frente a la interacción. Aquí se agrupan: el temperamento, el género, la inteligencia y el atractivo personal. El temperamento se refiere a “ciertos rasgos que están presentes en una amplia gama de

comportamientos y que caracterizan la conducta del individuo en los estadios tempranos de desarrollo y lo acompañan durante toda su vida” (Arón, 1993). El género es considerado en términos de que “el reforzamiento social se orienta al rol socialmente establecido, lo que supone consenso social acerca de los comportamientos a reforzar” (Arón, 1993). El atractivo personal influye en el sentido en que los individuos más populares son conjuntamente percibidos como más atractivos para los demás. Mussen acota que “estos niños captan mayor atención y reciben mayor refuerzo” (En Arón, 1993), por lo mismo, presentan potencialmente un mayor grado de habilidad social. La inteligencia refiere a la capacidad adaptativa y discriminadora que el sujeto presenta y/o puede implementar respecto de sus propios comportamientos y un entorno social dado.

a.2) Factores psicológicos: En este grupo Arón y Milicic consideran fundamentalmente los aspectos cognitivos. En cuanto a estos, señalan que no existiría un consenso en relación al papel que desempeña la inteligencia para un adecuado desenvolvimiento social. Para Cartledge y Milburn no hay una relación clara entre competencia social y “algunas habilidades generales como la sensibilidad hacia los problemas humanos, la capacidad para imaginar distintos cursos de acción y la habilidad para conceptualizar los medios de solución de problemas interpersonales” (Arón, 1993).

Bandura, a su vez, sostiene que “no se considera al individuo guiado por fuerzas internas ni determinado y controlado por estímulos externos sino que se explica el funcionamiento humano como un modelo de reciprocidad triádica en el que la conducta, los factores personales, cognitivos y de otro tipo y los acontecimientos ambientales actúan entre sí como determinantes interactivos” (Bandura, 1987). Visto así, los factores psicológicos,

principalmente de tipo cognitivo y mediatizados por la inteligencia del sujeto como capacidad personal, son las fuentes de información que nutrirían el operar de los factores constitucionales hacia la elicitación de la dimensión personal a la cual asociaremos, enseguida, los factores afectivos.

Dentro de esta concepción los factores psicológico-cognitivos son:

- la capacidad simbolizadora: entendida como la capacidad de usar adecuadamente los símbolos. El individuo confiere significado, forma y continuidad a las experiencias vividas. “Recurriendo a sus conocimientos y al poder que otorga la simbolización los individuos pueden generar nuevos cursos de acción, por lo general ... ensayan de forma simbólica posibles soluciones / a sus problemas /¹ y las rechazan o aceptan en función de los resultados esperados antes de ponerlas en práctica”(Bandura, 1987)
- la capacidad de previsión: “Por medio de la previsión los individuos se motivan y dirigen sus actos en forma anticipada. Al disminuir el efecto producido por las influencias inmediatas, la previsión puede dar lugar a una conducta aún cuando las condiciones presentes no sean especialmente idóneas para ello” (Bandura, 1987). De este modo, la capacidad de previsión permite la generación de una realidad futura de comportamiento, frente a las posibles consecuencias que devengan de las acciones actualmente emprendidas por los interactuantes.
- la capacidad vicaria: se refiere al desarrollo y utilización de la capacidad de aprender mediante la observación de terceros; así, permite una abreviación de los procesos de adquisición de las reglas necesarias para la emisión de conductas adaptadas, reduciendo el proceso de ensayo y error de las mismas en un sujeto, mediante la apropiación de la

¹ El texto en cursivas y entre / / se ha introducido para clarificar el sentido de la cita.

experiencia del tercero en la ejecución de una conducta similar en una situación dada, y el grado de adecuación que esta haya tenido a sus fines.

- la capacidad autorreguladora: si consideramos que “todo acto incluye entre sus determinantes las influencias autoproducidas ... la autodirección se ejerce influyendo sobre el entorno externo y poniendo en marcha funciones autorreguladoras. Por lo tanto, organizando condiciones ambientales facilitadoras, utilizando métodos cognitivos y creando incentivos para sus propios esfuerzos, el individuo hace una cooperación casual a su propia motivación y a sus actos” (Bandura, 1987). Esta capacidad autorreguladora permite el autorrefuerzo, y por ende, al aprendizaje autorregulado mediante el establecimiento de metas propias y propios criterios de éxito y desempeño en diversas situaciones que el individuo puede enfrentar de diversos modos optativos.

- la capacidad de autorreflexión: el individuo “al reflexionar sobre sus distintas experiencias y sobre sus conocimientos, puede llegar a alcanzar un conocimiento genérico sobre si mismo y sobre el mundo que le rodea, además de poder evaluar y modificar sus pensamientos” (Bandura, 1987). Esta capacidad de evaluación permitiría juzgar tanto los comportamientos emitidos como los potenciales, constituyendo una especie de segunda, y más, oportunidad para el logro de objetivos, asociándose esta forma de conocimiento cercanamente a conceptos como ‘autoeficacia’ y ‘locus de control’.

a.3) Factores afectivos: Estos contemplan tanto los afectos experimentados hacia uno mismo como hacia los demás. El concepto central en estos factores es el de autoestima. La cual en su desarrollo se relaciona con tres aspectos centrales:

1- se desarrolla a través de la interacción con el medio ambiente.

2- se desarrolla a través de la diferenciación yo - mundo, y

3.- consiste en una autovaloración de los anteriores aspectos.

b) Dimensión conductual:

Esta dimensión engloba todas aquellas conductas que reciben la connotación de socialmente hábiles. Podemos operacionalizarla siguiendo a Gottman, en su descripción de las conductas que desarrollan los niños populares (afamados entre sus pares), que refieren a una:

“- capacidad superior para tomar parte e iniciar una interacción positiva con los compañeros.

- superioridad en el conocimiento de ciertas habilidades.

- superioridad en el conocimiento de habilidades para la comunicación referencial (asumir la perspectiva de quien escucha).

- habilidad para emitir y evocar un comportamiento social positivo en sus compañeros.

- habilidad para adoptar la perspectiva del otro.

- identificar y clarificar emociones.

- comunicación correcta y apropiada.” (En Arón, 1993)

Del mismo modo, dentro de la dimensión conductual, podemos señalar que todas aquellas conductas que redunden en aislamiento, agresión, frustración y retraimiento, son socialmente inhábiles y las presentan niños con deficiencias en sus HH.SS.

c) Dimensión ambiental:

Se refiere a los contextos de aprendizaje y elicitación de las HH.SS. “Los contextos más relevantes para el desarrollo social de un niño son el hogar, la escuela y el grupo de pares. (Arón, 1993)

2.- Enfoques Psicosociales:

Como señalamos dentro de este tipo de enfoque, la denominación privilegiada es la de factores, para referirse a los elementos constituyentes de las HH.SS.. La distinción se establece aquí en torno a dos tipos de factores: a) los factores personales y b) los factores situacionales. Pasemos a caracterizarlos.

a) Factores personales:

Igual que en los enfoques interaccionales, los enfoques psicosociales consideran como factores personales, al conjunto de características que permiten y necesita un sujeto para desarrollar y aprender comportamientos socialmente hábiles. Pero, como veremos, los aspectos considerados y el peso específico o importancia concedida a cada uno de ellos varía.

a.1 - Capacidades fisiológicas y cognitivas: se refiere a las “capacidades sensoriales y motoras necesarias, así como a una adecuada activación (Welford, 1980) ... igualmente / a / poseer las necesarias capacidades cognitivas ... habilidades de procesamiento de la información, de solución de problemas, de evaluación de resultados potenciales, etc. En definitiva, sería lo que Morgan (1980) denomina un “modelo de trabajo” (mapa mental o marco conceptual) que permita relacionar los comportamientos con los efectos/resultados y facilita una elección de la conducta adecuada”. (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E.,1992).

En resumen, alude a las capacidades de recepción y procesamiento de la información auto y heterogenerada, hacia la planificación del comportamiento socialmente hábil. Junto con estas capacidades el enfoque considera subordinadamente los siguientes procesos:

a.1.1 - Información: “Resulta imprescindible tener información sobre múltiples aspectos como las metas de los demás interlocutores, las reglas de interacción, etc. Dado que muchos episodios sociales son habituales, la información relativa a estos factores se pone en marcha de forma automática. En cualquier caso, no se trata tanto de poseer información, sino de poseer una mayor capacidad de conocimiento y saber aplicar lo que se sabe (aspectos estos que caracterizan a la persona socialmente hábil, - Spitzberg y Cupach, 1989) (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992).

a.1.2- Procesos de carácter motivacional y afectivo: “Pueden subyacer a los demás procesos cognitivos y/o al comportamiento manifiesto (Meichenbaum et. al., 1981). El significado que den los sujetos a una situación social puede determinar si participarán o no en dicha situación, los aspectos de aquella a los que atenderán y responderán, la medida en que se implicarán y la orientación general de su pensamiento y conducta (que puede ser positiva o negativa. La motivación queda representada por factores que facilitan la aproximación a situaciones sociales y por factores que la impiden; en este sentido, es necesario tener en cuenta las metas (a mayor importancia de las mismas mayor motivación); las creencias sobre autoeficacia (una mayor confianza en las propias capacidades produce mayor motivación) y las expectativas de resultados (a mayor probabilidad de éxito, mayor motivación)”. (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992)

a.2- Habilidades cognitivas: “otras habilidades igualmente relevantes se relacionan con la capacidad de darse autoinstrucciones (para regular el propio comportamiento) y autorrefuerzos (autorrecompensarse por el comportamiento socialmente hábil), habilidades de empatía, previsión de consecuencias, desarrollo de expectativas realistas, etc.” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992)

a.3- Aspectos psicosociales: “abarcan desde variables sociodemográficas (edad, sexo, N.S.E., N.E., etc.), hasta características derivadas de la pertenencia a determinados grupos o categorías sociales (raza, etnia, religión, grupos diversos de pertenencia, etc.), y procesos propios del desempeño de roles (capacidad de desempeñar un rol, de asumir el papel de otros, etc. - Argyle, 1980; Blanco, 1981-) (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992)

Cabe considerar aquí también aspectos como la “autopresentación” o apariencia e imagen personal, tanto en sus aspectos no verbales (vestimenta, peinado, etc.,) como en sus aspectos verbales y relacionales (tono y timbre vocal, dicción, modismos y muletillas, vocabulario, etc.). Esto “Dado que la gente atractiva parece ser mejor vista en general” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992,)

a.4- Repertorio conductual: “Además de los anteriores factores personales, es imprescindible que los sujetos cuenten con un repertorio conductual (a nivel verbal, no verbal y paralingüístico) lo suficientemente amplio y flexible como para poder interactuar con muy diversos interlocutores a lo largo de diferentes situaciones” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992,)

b- Factores situacionales:

Estos incluyen los ambientes físico-sociales que sirven de contexto a los comportamiento de los sujetos. Básicamente son:

b.1- Estructura de la meta: “referido a los objetivos, motivos y/o necesidades de los sujetos que interactúan en una situación dada” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). La claridad y comprensión de estos por parte de los sujetos es uno de los elementos claves hacia una interacción social adecuada y no conflictiva.

b.2- Reglas/Normas: Estas, “Se desarrollan gradualmente como productos culturales; son convencionalismos aprendidos y aceptados, y su incumplimiento puede provocar sanciones, o la misma ruptura de la relación” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Sabemos que el grado de universalidad y aceptación de éstas reglas y normas es variable y presenta dependencia situacional. Nuevamente la capacidad del sujeto para percibir las en el ambiente y para discriminar entre las importancias relativas de cada una de ellas es un factor fundamental.

b.3- Roles: “Constituyen los papeles que las personas desempeñan en las distintas situaciones, y que dependen de la diferenciación de funciones, el control social, etc.” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). El grado de claridad en la definición del rol, de comprensión del mismo a la hora de su ejercicio y el eventual conflicto de rol son aquí los elementos claves que condicionan la habilidad social que un sujeto demuestre en su comportamiento.

b.4- Secuencias de conducta: Se refiere al “Orden en el que se espera que transcurra cualquier rito social o encuentro” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Alude a ciertos comportamientos estandarizados o esperables a cada situación social, que al coincidir con

los ejecutados facilitan y permiten la interacción, aquí lo fundamental es responder a las expectativas sociales respecto del rito particular que la situación comporte. No obstante, la capacidad de omitir o modificar ciertos comportamientos rituales exitosamente depende de la capacidad y habilidad del sujeto.

b.5- Conceptos: Existe un “Vocabulario con significado especial para cada tipo de situación, y que debe ser conocido y compartido por las personas que participan en la misma” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Ejemplos claros de esto son la comunicación entre técnicos y especialistas, pero además cada generación resignifica términos y crea modismos y neologismos, lo mismo que cada ambiente socio-laboral, los cuales es necesario conocer y significar consensualmente para posibilitar una interacción adecuada.

b.6- Repertorio de elementos: “Son los distintos elementos (acciones, palabras o sentimientos) que deben mostrarse en cada situación y que constituyen los objetivos finales de los entrenamientos en habilidades sociales (la exhibición adecuada de conductas, en función de las demás condiciones)” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992).

b.7- Cultura: “Los valores culturales establecen criterios de valoración de los comportamientos socialmente hábiles. Criterios éstos que resultan variables de una a otra cultura, lo que puede ocasionar problemas a aquellos sujetos que se trasladen a contextos culturalmente diferentes, exigiéndoles nuevos repertorios de habilidades” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Partamos del supuesto de que entendemos cultura en el sentido amplio, es decir, dentro de una misma sociedad coexisten diferentes versiones de una misma cultura, intraducibles en algunos de sus aspectos sin un adecuado proceso de enculturación.

b.8- Condicionantes físicos: Este macrofactor alude a que los “Distintos factores ambientales como la iluminación, ruido, temperatura, disposición espacial, etc., pueden igualmente, facilitar o entorpecer el proceso de comunicación” (Gil, F., León, J. M. & Jarana, E., 1992). Así, la gran cantidad de factores ambientales que pueden variar de una situación a otra o incluso dentro de la misma situación, como los grados en que pueden variar incidirán en la elicitación de HH.SS. por parte de los sujetos de acuerdo a cuanto favorezcan o dificulten este comportamiento.

Para este enfoque, la interacción entre los factores personales y los situacionales se convierte en la clave explicatoria del comportamiento socialmente hábil, llegando a concebir a la situación como el factor determinante en la probabilidad de éxito o fracaso de una interacción en la cual una persona pondrá en juegos sus capacidades o factores personales.

3.- Enfoques Cognitivo-conductuales: Como señalamos esta clasificación de los elementos integrantes de las HH.SS. es la más conocida y fina en el desglose, la denominación comúnmente usada es la de componentes de las HH.SS., existiendo básicamente tres áreas de clasificación para dichos componentes, que en su conjunto formarían las HH.SS. y darían cuenta de las conductas y cogniciones a tener en cuenta a la hora del E.H.S.; esta clasificación está orientada clínica y experimentalmente en sus orígenes, no obstante, el grado de detalle y operacionalización que presenta la han hecho un lugar común en muchos trabajos en intervención social, por presentar convenientes ventajas evaluativas para los fines del financiamiento de los programas que incluyen a las HH.SS. y el E.H.S.. Con todo, este método de evaluación cuantitativo tiene la desventaja de ignorar la reciprocidad de las

interacciones, especialmente en lo que respecta a la sincronización de las respuestas a las señales emitidas por los demás sujetos en interacción, dado que la regulación y distribución de las respuestas a lo largo de un proceso interactivo puede ser incluso más decidora que la respuesta misma considerada en un momento de éste, sobre lo anterior, los procesos que operan en presumible organización o integración en un individuo habilidoso así como los componentes presentes y sus proporciones, deben ejecutarse y presentarse en ciertas frecuencias y momentos del proceso interactivo para que tal consideración - individuo habilidoso - pueda ser formulada. Por otro lado, para este enfoque es clave el conocer cómo se integran y organizan éstos componentes, lo mismo que la forma en que interactúan con las respuestas del(los) compañero(s) de interacción.

Los componentes de las HH.SS. son básicamente tres: a) Componentes conductuales, b) Componentes cognitivos, y c) Componentes fisiológicos.

Es necesario considerar también, que estos componentes son situacional y conductualmente específicos, así como que sus elementos moleculares y su cantidad y proporción pueden cambiar con diferentes clases de respuestas a lo largo de las interacciones. A continuación los describiremos brevemente:

a) Componentes conductuales: Pese a lo que podría pensarse Caballo señala que “gran parte de la investigación sobre los componentes conductuales de las habilidades sociales ha seleccionado éstos basándose sólo en la especulación intuitiva en vez de en una relación empíricamente demostrada entre esas conductas y los juicios externos sobre la habilidad” (Caballo, 1993). Otra dificultad recurrente en la delimitación de los componentes conductuales es el grado de operacionalización de la conducta en cuestión que, como

señalamos, hace que las clasificaciones sean variables y poco compatibles entre si de acuerdo al grado de complejidad en que se analiza la conducta, por ello, dentro de los niveles molares de descripción para los componentes conductuales incluiremos los moleculares que se le subordinan y que son de uso corriente dentro de este enfoque.

1) Mirada/contacto ocular: La mirada ha sido el elemento molecular más frecuentemente utilizado en la literatura de HH.SS. de este enfoque. De ahí que Fast (1971) señale que “casi todas las interacciones entre los seres humanos dependen de miradas reciprocas” (Caballo, 1993). Este enfoque, en general define a la mirada como “el mirar a otra persona en o entre los ojos, o, más generalmente en la mitad superior de la cara. La mirada mutua implica que se ha hecho “contacto ocular” con la otra persona”(Cook, 1979). Así, la mirada resulta ser única en el sentido de que indica que estamos atendiendo a los demás y se emplea en la recepción de las señales no verbales de los demás, siendo comúnmente utilizada para abrir y cerrar los canales de comunicación y es especialmente importante en la regulación y manejo de los turnos de palabra. De este modo, para el enfoque en cuestión, la función de la mirada es “sincronizar, acompañar o comentar la palabra hablada. En general, si la persona que escucha mira más produce más respuesta de parte del que habla y si el que habla mira más se ve como más persuasivo y seguro” (Caballo, 1993). El conjunto de interpretaciones que este enfoque confiere a los tiempos y formas de mirar van desde actitudes interpersonales estables dependientes del status social de los sujetos, el contexto situacional, las metas de la interacción y las características personales, hasta las intenciones y deseos de implicación global o situacional con el interactuante, pero no nos detendremos en ello, por escapar a los alcances de nuestro trabajo, pese a que es necesario considerar que reflejan la

situación de ejercicio de poder y control interaccional entre sujetos de un distintos status sociales (Exline y Fher, 1978).

Este enfoque, ha llegado a precisar que los sujetos socialmente hábiles difieren de los que no lo son en relación a la cantidad de tiempo en que establecen contacto ocular con sus interlocutores, los sujetos socialmente hábiles miran más mientras hablan que aquellos que no lo son (Cherulnik, Neely, Flanagan y Zachan, 1978) y, si bien, se ha encontrado diferencias sexuales, estas parecen estar remitidas a contextos situacionales (Henley, 1977; Caballo, 1993a).

En términos generales se mira más cuando:

- “Se está físicamente lejos del compañero.
- Se habla de temas triviales, impersonales.
- No hay nada más que mirar.
- Se está interesado en las reacciones del interlocutor, es decir, se está implicado interpersonalmente.
- Se tiene interés en el compañero, es decir, nos gusta o le queremos.
- Se posee un estatus superior al del compañero.
- Se pertenece a una cultura que enfatiza el contacto visual en la interacción
- Se es extravertido.
- Se tienen grandes necesidades de afiliación o de inclusión.
- Se es dependiente del compañero (y éste ha sido indiferente).
- Se está escuchando en vez de hablando.
- Se es mujer.” (Knapp, 1982, En Caballo, 1993)

En cambio, se registra menos mirada fija y/o recíproca cuando:

- “Se está físicamente cerca.
- Se discuten temas difíciles, cuestiones íntimas.
- Hay otros objetos, personas o elementos pertinentes del fondo a los que podemos mirar.
- No se tiene interés en el compañero, es decir, no nos cae simpático.
- Se tiene la autopercepción de poseer un estatus más elevado que el interlocutor.
- Se pertenece a una cultura que impone sanciones al contacto ocular durante la interacción.
- Se es introvertido.
- Se tienen pocas necesidades de afiliación o inclusión.
- Se padecen trastornos mentales como autismo, esquizofrenia o depresión.
- Se está confundido, avergonzado, apenado, ansioso, triste, en situación de sumisión o cuando se trata de ocultar algo” (Knapp, 1982, En Caballo, 1993).

2) Componentes paralingüísticos: La comunicación humana hablada involucra también toda una dimensión audiovisual, éste canal transporta mensajes en el área paralingüística o vocal (‘cómo’ se dice algo en oposición a ‘lo’ que se dice). Es claro, que algunas señales vocales son capaces de comunicar mensajes por sí mismas como: llorar, reír, silbar, bostezar, suspirar, etc., otras vocalizaciones están más estrechamente relacionadas en su significación con el contenido verbal, dentro de las que incluimos el volumen, el tono, el timbre, la claridad, la velocidad, el énfasis, la fluidez, las muletillas e interjecciones ilativas, las pausas y vacilaciones, etc. De ahí, que no resulte extraña la afirmación, de este enfoque, en relación

a, que las señales vocales pueden afectar el significado de lo que se dice y la forma en cómo se recibe el mensaje. En general, para este enfoque existen tres aspectos importantes de la vocalización: 1. El sonido como un medio básico de comunicación, 2. El sonido como un medio que comunica sentimientos, actitudes y la personalidad, y 3. el sonido que da énfasis y significado al habla (Trower, Bryant y Argyle, 1978). Dentro de los muchos hallazgos del enfoque, respecto de éstos tópicos, cabe destacar que se ha encontrado que la gente con logros más altos habla más deprisa, con más entonación, un volumen más alto y suenan más confiados y seguros de sí mismos. También, los conversadores con más fluidez son considerados más competentes, pero no más creíbles o fiables y no hay evidencia de que sean más persuasivos (Argyle, 1975). Incluso, grupos culturales o raciales pueden ser reconocidos por el acento. El acento suele ser considerado en tres dimensiones: competencia, integridad y atractivo (Argyle, 1975), y dado que éste procede principalmente del medio cultural de crianza de una persona, y que por los contextos en que la gente se mueve los exponen a variados tipos de acento, el que de ellos, las personas adopten refleja sus actitudes y su grado de identificación con los grupos en cuestión.

Es necesario considerar a su vez, que los elementos paralingüísticos raramente se emplean en forma aislada, y que el significado que transmiten es el resultado de una combinación de señales vocales y de conductas verbales y que es evaluado dentro de un contexto y de una situación determinada.

2.a) La latencia: “La latencia es el intervalo temporal de silencio entre la terminación de una oración por un individuo y la iniciación de otra oración por un segundo individuo” (Caballo, 1993). Este enfoque ha detectado una relación curvilínea entre ésta y la habilidad social; así,

las latencias largas son percibidas como conducta pasiva, tanto por quien habla como por quien escucha, y las muy cortas o las latencias negativas (interrupciones) se perciben normalmente como conducta agresiva (Booraem y Flowers, 1978)

2.b) El volumen: Para este enfoque, la función más básica de éste consiste en hacer que el mensaje llegue hasta un potencial audible. Por ende, el déficit más común consiste en un nivel de volumen demasiado bajo para servir a esa función. Un volumen bajo de voz puede indicar sumisión o tristeza, mientras que el alto volumen de voz puede indicar seguridad, extraversión y/o persuasión. El hablar demasiado alto puede, sugerir agresividad, ira o tosquedad, a su vez puede tener consecuencias negativas en términos de relación social (evitación del sujeto por parte de los otros). El volumen moderado suele asociarse, por otro lado, con agrado, actividad y alegría. Un otro uso para los cambios en el volumen de la voz es el emplearlos para enfatizar puntos o temas particulares. Además, una voz poco variante en sus aspectos voluménicos será a la larga poco interesante y difícil de escuchar con una atención sostenida. Es especialmente relevante elegir el volumen adecuado en los momentos críticos.

2.c) El timbre: Este se define como “la calidad vocal o resonancia de la voz producida principalmente como resultado de la forma de las cavidades orales”(Trower, Bryant y Argyle, 1978, En Caballo, 1993). Obviamente, la gente presenta diferencias en estas características, existe una amplia gama de voces que van desde lo muy fino, pasando por lo nasal, hasta lo bajo y lo estridente. En general, las voces bajas y resonantes son consideradas las más atractivas, mientras las voces nasales se asocian a características socialmente indeseables; los hombres con voces bajas o graves suelen considerarse como

“más mayores, más realistas y maduros, sofisticados y bien adaptados, mientras que a las mujeres con voces guturales se las considera menos inteligentes, más masculinas, holgazanas, toscas, neuróticas, apáticas, tontas, etcétera” (Knapp, 1982, En Caballo, 1993). En general, un timbre ‘plano’, monótono, puede producir la sensación de depresión, en tanto que un timbre bajo puede dar la impresión de madurez y sofisticación. Ostwald (1963), citado por Argyle, describe cuatro clases de voz que se han encontrado normalmente en pacientes y otras personas:

- “1. La ‘voz aguda’, descrita a menudo como de queja, de indefensión o infantil, encontrada principalmente en pacientes con problemas afectivos.
2. La ‘voz plana’, interpretada como floja, enfermiza o de desamparo, hallada en pacientes deprimidos y dependientes.
3. La ‘voz hueca’, con pocas frecuencias altas, interpretada como sin vida y vacía, y encontrada en pacientes con daño cerebral y en aquellos con fatiga y debilidad generalizada.
4. La ‘voz robusta’, que causa impresión y tiene éxito hallada en gente sana, segura y extravertida” (1975).

Dentro de esta lógica, el propio Ostwald (1968), encontró que las voces de los pacientes cambiaban durante la terapia.

2.d) El tono y la inflexión: Estos sirven para comunicar sentimientos y emociones. De hecho, una misma frase puede comunicar distintas cosas, dependiendo de la variación del tono del que habla. Además del tono, en términos generales, podemos fijarnos en los distintos matices de significado que podrían salir del subrayado verbal de alguna de las diferentes palabras que conforman dicha frase.

Genéricamente, para éste enfoque, un volumen bajo indica aburrimiento o tristeza, el patrón que no varía puede ser aburrido o monótono; y del mismo modo, se percibe como más dinámica y extravertida a la gente que cambia a menudo el tono y la inflexión de su voz en el transcurso de una conversación.

Más allá de esto, las funciones que se le asignan a las variaciones tonales y de inflexión, van desde regular el ceder la palabra - en este aspecto, un tono que sube es evaluado positivamente, lo contrario que aquel que decae, y es visto como neutral el tono fijo -, contradecir conscientemente el mensaje verbal - como al pronunciar la palabra 'sí' en un tono que indica mala disposición y donde en realidad se está diciendo 'no' -, también para transmitir sarcasmo, lo mismo que para acentuar ciertas palabras, efecto que también se logra por medio de variaciones en el volumen.

Investigaciones realizadas por este enfoque (Trower, Bryant y Argyle, 1978) han encontrado algunos significados comunes para estos aspectos: tono elevado y volumen bajo: sumisión, pena; con un volumen alto: actividad, ira; con un volumen variable: temor, sorpresa. Tono bajo y volumen elevado: dominancia; con volumen variable: agrado; con volumen bajo: aburrimiento, tristeza. Variación elevada: agrado, actividad, contento, sorpresa; baja variación: depresión, desinterés. Estudios realizados por Mehrabian (1972), han determinado que el tono de voz contribuía ligeramente menos que la expresión facial, pero mucho más que el contenido de la conversación, a las impresiones de las actitudes interpersonales entre los hablantes. Así mismo, los estudios de Romano y Bellack (1980), determinaron que el tono (0,77), la expresión facial (0,67) y la postura (0,60) son las conductas más altamente relacionadas con la evaluación de las HH.SS. A su vez, Alberti y

Emmons (1978) determinan que una presentación uniforme y bien modulada de conversación, en sus aspectos de tono e inflexión, es convincente sin intimidar, otra susurrada monótonamente rara vez convence, mientras que los gritos favorecen la aparición de defensas hacia el mensaje.

2.e) La fluidez/perturbaciones del habla: Vacilaciones, falsos comienzos y repeticiones son elementos comunes en las conversaciones cotidianas, no obstante, las perturbaciones excesivas del habla pueden causar la impresión de inseguridad, incompetencia, poco interés o ansiedad. Dentro de este enfoque se establecen tres grandes clases de perturbaciones del habla: presencia de muchos períodos de silencio (que se interpretan de distintas formas dependiendo, en buena medida, de la relación entre los interactuantes; con extraños o conocidos casuales muchos períodos de silencio sin rellenar, pueden interpretarse negativamente, especialmente como ansiedad, enfado o incluso como señal de desprecio); el excesivo uso de ‘palabras de relleno’ durante las pausas (que provocan percepciones de ansiedad y aburrimiento: ‘ya sabes’, ‘bueno’, ‘digamos’, ‘uhm’, ‘eh’, ‘ah’, etc.); finalmente, las perturbaciones que incluyen repeticiones, tartamudeos, pronunciaciones erróneas, omisiones o palabras sin sentido.

2.f) El tiempo de habla: Hace referencia a la cantidad de tiempo que un individuo se mantiene hablando, en este sentido, el tiempo de conversación de un individuo puede ser deficitario por ambos extremos, a saber, hablar apenas o hablar demasiado. Lo más adecuado pareciera ser un intercambio recíproco de información. Estudios recientes, dentro de este enfoque, han llegado a determinar que la cantidad de habla contribuiría de manera muy significativa a la impresión general de habilidad social, casi más que cualquier otro

elemento por separado (Trower, Bryant y Argyle, 1978). Keinke, Kahn y Tully (1979) en un estudio llegaron a determinar “que la gente que hablaba el 80% eran vistos como dominantes, descorteses, egoístas, atrevidos, fríos, poco atentos e inconsiderados, mientras que la gente que hablaba el 50% del tiempo eran evaluados como agradables, atentos, corteses y cordiales” (En Caballo, 1993). A su vez, la gente que habla sólo el 20% en conversaciones con personas del mismo sexo eran evaluados como fríos, poco atentos y poco inteligentes, mientras que las mujeres en conversaciones con individuos del mismo sexo que hablaban el 80% del tiempo eran evaluadas con estas mismas características.

Pareciera ser que el compartir equitativamente el tiempo de habla no sólo anima a los demás a que vean a esa persona como más agradable, sino que también transmite un agrado hacia los demás por parte de ésta. Igualmente, la duración del habla ha sido relacionada con la asertividad, la capacidad de enfrentarse a situaciones y el nivel de ansiedad social. A su vez, Caballo y Buela (1988a, 1989) encontraron que “el tiempo de habla, junto con la mirada, era uno de los elementos que tenían una relación más elevada con la habilidad social global y que diferenciaba más claramente entre sujetos de alta y baja habilidad social” (En Caballo, 1993).

2.g) Claridad: Algunas personas hablan arrastrando las palabras, farfullándolas, chapurreándolas o hablan a borbotones, o tienen un acento excesivo. Este tipo de patrones de habla puede resultar desagradable para un oyente. El chapurreo puede indicar ira o impaciencia, mientras que el arrastrar las palabras podrían indicar aburrimiento o tristeza, así como dificultar el entendimiento.

2.h) Velocidad: Hablar muy lentamente contribuye a que quienes nos escuchan se aburran o impacientes; como contra parte, hablar muy rápidamente podría causar dificultades para ser entendido. Knapp ha señalado que la velocidad normal de habla es entre 125 y 190 palabras por minuto y que la comprensión comienza a verse dificultada por sobre las 275. Además, la velocidad del habla conlleva señales psicológicas, el habla lenta puede indicar tristeza, aburrimiento o afecto, mientras que la rápida puede indicar alegría o sorpresa. Hablar demasiado rápido cuando pedimos un favor, hacemos un a cita o hacemos un cumplido, disminuye la efectividad de la verbalización. El hacerlo en una conversación, puede dar la impresión de animación y extraversión. En general, los cambios de ritmo contribuyen a hacer la conversación más interesante.

3) Gestos: Son cualquier tipo de acciones emprendidas que se constituyan en estímulos visuales para un observador. Para llegar a ser un gesto, un acto tiene que ser visto por algún otro y tiene que comunicar alguna información. Ahora bien, los gesto son básicamente culturales en su producción e interpretación. Tanto las manos como la cabeza y en menor grado los pies, pueden producir una amplia variedad de gestos, que se usan para una serie de propósitos diferentes. Este segundo canal comunicacional, que proporcionan los gestos, es de gran relevancia para la sincronización y la retroalimentación. A su vez, presentan una gran eficacia para ilustrar objetos o acciones de difícil verbalización.

Las diversas relaciones entre la actividad verbal y la gestual van desde el apoyo y amplificación de la primera mediante los gestos, hasta la contradicción en casos en que se intenta ocultar los verdaderos sentimientos. Incluso el mensaje gestual puede ser completamente independiente del mensaje verbal. Para Argyle (1975,), “después de la cara,

las manos son las partes del cuerpo más visible y expresiva, aunque se les presta mucha menor atención que a esta”, Argyle llega a plantear cuatro posibles funciones de los movimientos de las manos:

“a. Su función principal es la de *ilustradores*, acompañando al habla, enfatizando o ilustrando las ideas presentadas por medio de palabras y aumentando cuando las habilidades verbales son inadecuadas.

b. Los gestos pueden reemplazar al habla como en el lenguaje de los sordomudos y en códigos similares.

c. Los movimientos de las manos muestran estados emocionales, aunque normalmente no son intencionales.

d. Muchos movimientos de las manos se refieren al autoacicalamiento - rascarse, frotarse, hacer presión, etc., sobre una zona del cuerpo. Estos movimientos se llaman *autoadaptadores* y se limitan o eliminan durante los encuentros sociales”(Argyle, 1969, En Caballo, 1993).

Ekman y Friesen (1974) respecto de la utilidad de los movimientos de las manos constatan tres áreas de uso:

“1. *Emblemas*, que son movimientos que pueden ser reemplazados normalmente por una o dos palabras o por una frase, y que son conocidos explícitamente por todos los miembros de una cultura, subcultura o clase social. Ejemplos de emblemas son el dar la mano, el aplaudir, el frotarse las manos, el asentir con la cabeza, etcétera.

2. *Adaptadores*. Los adaptadores son los movimientos que se aprenden como parte de los propios esfuerzos adaptativos para satisfacer necesidades corporales, o para realizar

acciones corporales, o para controlar y afrontar emociones, o para desarrollar y mantener contactos interpersonales prototípicos, o para aprender actividades instrumentales (Ekman y Friesen, 1974). Estos autores distinguen entre autoadaptadores, adaptadores del otro y adaptadores del objeto.

3. *Ilustradores*. Los ilustradores son movimientos unidos directamente con el habla; parecen ilustrar lo que se está diciendo verbalmente. Ekman y Friesen (1974) distinguen ocho subclases:

- a. Movimientos que acentúan o enfatizan un palabra o frase particular.
- b. Movimientos que esquematizan la dirección del pensamiento.
- c. Movimientos que apuntan a un objeto.
- d. Movimientos que dibujan una relación espacial.
- e. Movimientos que muestran el ritmo de un acontecimiento.
- f. Movimientos que muestran una acción corporal.
- g. Dibujando una imagen sobre lo que se está hablando; y
- h. Empleando emblemas para ilustrar las verbalizaciones, repitiendo o sustituyendo una palabra o frase.” (En Caballo, 1993)

Algunos gestos, que este enfoque ha detectado fundamentalmente en pacientes psiquiátricos, reflejan estados emocionales prevalecientes, como la ansiedad, o un estilo general de conducta, como la agresión. No obstante esto, los gestos tienen que ser vistos dentro de este enfoque como parte de un todo; además, está el hecho de que, la gente controla y manipula su conducta y puede producir incluso el gesto contrario a su estado emocional. Por sobre esto, el estilo gestual de una persona ofrece determinaciones marcadas por su origen cultural, su ocupación, edad, sexo, estado de salud, fatiga, etc.

En general, los estudios realizados desde este enfoque han encontrado una correlación positiva entre las evaluaciones de habilidad social y la gesticulación, el tiempo de habla, la mirada y las sonrisas (Conger y Farrell, 1981). Alberti y Emmons (1978) incluso, abogan por una acentuación del mensaje con gestos apropiados que puedan dar énfasis, franqueza y calor. Para estos autores, los movimientos desinhibidos pueden sugerir también franqueza, seguridad en uno mismo y espontaneidad por parte del que habla.

3.a) Movimientos de las piernas/pies: En la interacción social ordinaria, al estar sentados hablando con otra persona, son las partes más bajas de nuestro cuerpo las que parecen escapar más fácilmente a la red de control deliberado, probablemente porque nuestra atención tiende a centrarse en el rostro. Parafraseando a Morris (1977), 'cuanto más lejos está de la cara una parte del cuerpo, menos importancia le damos'. A partir de esto, y bajo la lógica característica del enfoque - mientras menos atendido un elemento corporal es más factible que refleje el verdadero estado emocional - Morris establece una "escala de credibilidad" para los movimientos de los pies - los elementos menos atendidos por distantes del rostro - que va de más a menos:

“1. *Señales autónomas*. Son las más creíbles de todas, ya que, aun cuando a veces seamos conscientes de ellas, raramente podemos controlarlas.

2. *Señales con las piernas y los pies*. Muchas veces en una relación social, las tensiones se expresan por los movimientos de las piernas y los pies. Las oscilaciones rítmicas arriba/abajo del pie, el apretar fuertemente las piernas o el cambio continuo de postura de las piernas, son formas de expresar tensiones en una conversación social de manera no consciente...

3. *Señales con el tronco*. La postura corporal del cuerpo, en una situación informal, es una guía útil del verdadero estado de ánimo, porque refleja el tono muscular del sistema corporal completo.

4. *Gesticulaciones sin identificar*. Aquí se encuentran muchas acciones con las manos que no están identificadas.

5. *Gestos con las manos identificados*.

6. *Expresiones faciales*. Somos tan conscientes de lo que hacen nuestras caras que es fácil mentir con las expresiones faciales. No obstante, al igual que con las acciones de las manos, las hay identificadas y sin identificar. Estas últimas son más difíciles de falsear, como, por ejemplo, un ligero estrechamiento de los ojos, un pequeño gesto de los labios, etcétera; y

7. *Verbalizaciones*.”(Morris, 1977, En Caballo, 1993).

En este sentido y, como regla general, del enfoque respecto de este tipo de escalas, es más probable que una acción refleje un verdadero estado de ánimo: a. Cuando más alejada esté de la cara; b. Cuanto menos se dé cuenta de ella el que la realiza; y c. Si constituye una acción sin identificar, es decir, que no ha llegado a ser una unidad de conducta reconocida entre la población en general.

Dentro de este enfoque además, se atribuye a las piernas expresiones de tipo sexual, acciones que probablemente estén en conflicto con la formalidad de la mitad superior del cuerpo, dentro de estas señales se incluyen posturas que enseñen las piernas, y el autocontacto de frotar y acariciar una pierna contra otra o una mano contra una de las piernas.

3.b) Movimientos de cabeza: Pese a lo visibles que resultan los movimientos de la cabeza, la información que éstos pueden aportar, desde la perspectiva de éste enfoque es limitada. Aquí se encuentran presentes desde señales etológicas de apaciguamiento, hasta aspectos de la conducta social no verbal como el elevar la cabeza cuando se habla con un sujeto de status superior (Mehrabian, 1968). Respecto de esto último, estudios conducidos por Argyle y Williams (1969) y por Argyle (1969), constataron que en equipos de trabajo los colaboradores que ejercen papeles superiores adoptan una posición de cabeza más elevada en relación a los que ejercen papeles inferiores que adoptan una posición de cabeza más baja, igualmente, el volver la cabeza hacia un lado se realiza para atender a una tercera persona o para evitar la intensidad del contacto ocular, y tiene por finalidad cortar las señales visuales del interactuante original.

Más allá de esto, el enfoque atiende a la naturaleza cultural de estos movimientos y a su necesidad de aprendizaje por parte de los integrantes de una cultura dada y de las variaciones semánticas que estos movimientos presentan en dicha cultura. Particularmente, los asentimientos de cabeza juegan un papel destacado en múltiples formas de interacción: “indican acuerdo, buena voluntad de que el otro siga hablando y actúan como refuerzos de alguna conducta durante la interacción (Argyle, 1969; Trower, Bryant y Argyle, 1978), aunque también pueden señalar un deseo de terminar la conversación (Knapp, 1982)” (Caballo, 1993). El caso del asentimiento es significativo, pues, se encuentra presente en casi todas las culturas e incluso los ciegos de nacimiento, los sordomudos y sujetos con retraso mental incapaces de hablar lo realizan. A su vez, sacudir la cabeza moviéndola de

lado a lado tiene efectos contrarios al gesto anterior e igual generalidad de producción (Morris, 1977).

3.c) Las automanipulaciones: Esta conducta de autocontacto se registra cuando tocamos nuestros propios cuerpos. Conducta que proporciona señales genuinas respecto a nuestro estado de humor interno. Para Morris (1977), “las intimidades con uno mismo (una forma de autocontacto) pueden definirse como movimientos que procuran bienestar, porque constituyen actos mímicos inconscientes de ser tocados por algún otro” (En Caballo, 1993). Morris ofrece una serie de descripciones de conductas en las cuales desde su óptica nos comportamos como si fuéramos dos personas, la mayoría de ellas son formas menores de las que denomina ‘intimidades con uno mismo’ - un poco más que un toque fugaz -, todas ellas con el fin de lograr un mayor bienestar. Estas y otras formas de autocontacto son las que autores como Ekman y Friesen (1974) denominan ‘autoadaptadores’, movimientos poco conscientes y sin intención comunicativa. Pese a las diferencias interpersonales halladas respecto a la tasa de producción de autoadaptadores, por regla general dentro del enfoque, éstos aumentan frente a situaciones ansiógenas y de incomodidad psicológica a menos que aumente notablemente la tensión muscular produciendo cierta inmovilidad. La gama de significación de estos autoadaptadores no siempre es clara, no obstante, se ha asociado el cubrirse los ojos con vergüenza y culpa y el rascarse/pellizcarse con hostilidad (Ekman y Friesen, 1974).

4) La expresión facial: Más allá de lo obvio, existe una gran evidencia acerca de que la cara es el principal sistema de señales para mostrar las emociones, junto con ello aparece como el área más importante y compleja de la comunicación no verbal y la parte del cuerpo que es

más cercanamente observada durante la interacción. Argyle (1969) enumera algunos de los muchos papeles que juega la expresión facial en la interacción social humana:

“a - Muestra el estado emocional de un interlocutor aunque este puede intentar ocultarlo.

b - Proporciona un retroalimentación continua sobre si comprende, se está sorprendido, se está de acuerdo, etc., respecto a lo que se está diciendo.

c - Indica actitudes hacia los demás.

d - Puede actuar de metacomunicación, modificando o comentando lo que se está diciendo o haciendo al mismo tiempo”(Caballo, 1993).

Este enfoque identifica groseramente seis principales expresiones de las emociones y tres áreas de la cara como responsables de su manifestación. Las emociones para Ekman y Friesen son: alegría, sorpresa, tristeza, miedo ira y asco/desprecio; y las tres regiones faciales son: la frente/cejas, ojos/párpados y la parte inferior de la cara. Estas expresiones faciales de la emoción son identificadas como universales e innatas, pero afectas a diferencias culturales pese a la determinación biológica, en ‘cuanto’ se muestran y en ‘lo’ que las motiva a manifestarse o a intentar encubrir su manifestación abierta. A menudo, las expresiones faciales son de muy corta duración. “Si se quiere conocer la emoción que está sintiendo alguien, se deben observar los cambios temporales de la cara, porque son estas rápidas señales faciales las que transmiten la información sobre las emociones”(Ekman y Friesen, 1975). Estas expresiones micromomentáneas o microexpresiones brindan un cuadro completo de la emoción en caso de que se la pretenda ocultar, pero tan efímero que suele pasar inadvertido (Ekman, 1991).

Respecto de la inclusión de estos aspectos dentro de las HH.SS. es interesante el hecho de que si una persona adopta una determinada expresión facial durante la interacción, para este enfoque, su estado de ánimo cambiara hasta hacerse congruente con la emoción expresada. Alberti y Emmons (1978), señalan que la conducta socialmente hábil requiere una expresión facial concordante con el mensaje, así si una persona expresa facialmente miedo o enfado al iniciar una conversación con alguien, es probable que su intento no tenga éxito, situación que se sugiere corregir con técnicas que retroalimenten respecto de la propia expresión facial y su concordancia con los mensajes emitidos.

En relación a esto, la lista siguiente muestra estilos inapropiados de expresiones faciales:

“a - Retraídos: gente cuya expresión facial no varía y que muestra poca o ninguna expresión en su rostro.

b - Reveladores: gente que revela todo lo que está sintiendo a través de sus expresiones faciales (su cara es como un libro abierto).

c - Expresivos involuntarios: gente que no sabe que está mostrando como se siente cuando está sintiendo una emoción determinada (generalmente limitado a una o dos emociones).

d - Expresivos en blanco: gente que está convencida de que está mostrando una emoción en la cara cuando, ésta aparece como neutra o completamente ambigua ante los demás (normalmente limitado a alguna emoción específica).

e - Expresivos sustitutos: gente que manifiesta una emoción cuando piensa que está mostrando otra.

f - Expresivos de afecto congelado: gente que muestra una emoción incluso cuando no siente ninguna - por ejemplo, la sonrisa congelada.

g - Expresivos 'siempre preparados': gente que inicialmente muestra un tipo de emoción para todos los acontecimientos - por ejemplo, mostrando siempre una cara de sorpresa ante buenas y malas noticias, amenazas, etcétera. Esta emoción 'siempre preparada' sustituye a cualquier otra que estuviese sintiendo, la cual puede aparecer posteriormente.

h - Expresivos inundados de afecto: gente que está mostrando en casi todo momento una o dos emociones de forma clara. La emoción inundante es una parte continua de su estado emocional. Si se activa otra emoción, la anterior la colorea."(Ekman y Friesen, 1975).

Cabe considerar que la expresión facial socialmente hábil debe ser congruente y seguirse con los estados de ánimo del sujeto a lo largo de su proceso interactivo, además de adecuarse a sus metas durante tal interacción.

5) Las sonrisas: Este enfoque ha estudiado la sonrisa desde sus orígenes etológicos, con fines defensivos y defensivoamenazantes en monos como el Rhesus y otros antropoides, pero en el hombre, tal uso defensivo de la sonrisa, tiene una característica pacificante y no amenazante en el gesto. Hecha esta consideración, que luego nos introducirá en el abanico de tipos y usos para la sonrisa, considerémosla en su aspecto socioemocional.

La sonrisa es la emoción más habitualmente usada como forma de disfraz u ocultamiento de otra emoción. Su actuación es la contraria a las emociones negativas como son: ira, temor, disgusto, etc. Suele elegirse para concretar engaños por el tipo de mensajes que transmite, variaciones sobre el estar contento y a gusto. Otra razón para el

empleo de la sonrisa como máscara social, es el hecho de que esta forma parte de los saludos convencionales y suelen requerirla además todos los intercambios sociales corteses. Por otro lado, la sonrisa es la expresión facial más fácilmente reproducible a voluntad. Tanto es así que para Ekman existen hasta dieciocho tipos distintos de sonrisas, en cuanto a gesto o expresión facial y respecto de su uso social, consideremos algunas de ellas:

“a. Sonrisa auténtica: expresión de todas las experiencias emocionales positivas, con diferencias sólo en la intensidad de la mímica y en el tiempo de duración.

b. Sonrisa amortiguadora: la persona manifiesta que tiene sentimientos positivos, aunque procura disimular su verdadera intensidad.

c. Sonrisa triste: pone de manifiesto la experiencia de emociones negativas.

d. Sonrisa conquistadora: el individuo muestra una sonrisa auténtica al mirar a la persona que le interesa y, de inmediato, aparta la vista de ella, pero enseguida vuelve a dirigir una mirada furtiva y desvía la vista nuevamente.

e. Sonrisa de turbación: se baja la vista o se aparta para no encontrarse con los ojos del otro.

f. Sonrisa mitigadora: hecha con el fin de limar las asperezas de un mensaje desagradable o crítico, forzando al receptor de la crítica a que devuelva la sonrisa, a pesar de la molestia que pueda producirle.

g. Sonrisa de acatamiento: reconocimiento de que tiene que aceptar un acontecimiento desagradable sin protestar.

h. Sonrisa de coordinador: sonrisa cortés, de cooperación, que regula el intercambio verbal de dos o más personas.

i. Sonrisa de interlocutor: sonrisa de cooperación empleada al escuchar a otro y hecha con el fin de hacerle saber que se ha comprendido todo lo que ha dicho y que no hace falta que repita nada.

j. Sonrisa falsa: su finalidad es convencer al otro de que se siente una emoción positiva, cuando en realidad no es así. El tiempo de desaparición de esa sonrisa parecerá inapropiado.” (Ekman, 1991, En Caballo, 1993,).

La sonrisa transmite además el gusto que una persona siente por otra. La sonrisa junto al parpadeo son “utilizados para coquetear con los demás y constituye una invitación que no sólo abre los canales de comunicación, sino que también sugiere el tipo de comunicación deseado” (Knapp, 1982).

En cuanto a los estudios respecto de la sonrisa y su relación con la habilidad social que presenta un sujeto sonriente, los resultados tienden a ser contradictorios, pese a que el sentido común tendería a hacernos pensar que es mejor sonreír, se ha encontrado tanto bajas (Trower, 1980) como altas (Conger y Farrell, 1981) correlaciones entre la sonrisa y el juicio externo de habilidad social de un sujeto. Gambrill y Richey, sugieren, con todo sonreír, en base a una argumentación más constructivista que empírica para este enfoque, ellos dicen que “Una sonrisa puede suavizar un rechazo, comunicar una actitud amigable y animar a los demás a que te devuelvan la sonrisa. El hecho de que algunas personas tengan una expresión triste, insípida, cuando no sonríen, aumenta entonces la importancia del sonreír”(Gambrill y Richey, 1985).

Pese a todo, el tema de las sonrisas dentro de las HH.SS. ha sido poco estudiado en tanto comunicación no verbal integrante de ellas y en tanto componente en sí, lo que no otorga al enfoque datos que pueda utilizar con su tradicional seguridad metodológica.

6) La postura corporal: Dentro de este enfoque se distinguen tres principales posturas humanas: 1. de pie; 2. sentado, agachado o arrodillado, y 3. echado. A su vez, cada postura puede ser subdividida según la manera en que se alcanza y la forma de su ejecución. Para el enfoque es de suma relevancia lo que decide o impulsa a una persona en un momento dado a asumir o adoptar una cierta postura corporal. Según Argyle “esto depende, en parte, de la actitud de una persona hacia los otros presentes. Las personas suelen imitar las posturas corporales de los demás” (1969). Esto es lo que Davis (1976) denomina como ‘posturas congruentes’ lo cual corresponde a la situación en que dos personas llegan a compartir un mismo punto de vista, sus posturas serán similares sino iguales, lo cual entrega claves acerca del tipo de interacción que se está sosteniendo o se está por emprender. De hecho, las posturas de las personas durante una discusión, potencialmente nos permitirían averiguar quienes están de acuerdo entre sí y quienes no, incluso antes de que hablen. Además, es probable que cuando las personas van a cambiar de opinión, cambien a su vez de postura.

Dentro de esta lógica, las posturas congruentes expresan acuerdo, y las no congruentes pueden emplearse para establecer distancia psicológica. Otra de las acotaciones que realiza el enfoque en cuanto a la postura corporal se refiere a las situaciones de extrema proximidad física, en estas, como por ejemplo, cuando las personas se ven obligadas a sentarse demasiado juntas, pueden desplegar, sin darse cuenta, sus brazos y piernas como barreras defensivas, cruzando dichos miembros, en una suerte de proxémica de distancias

necesarias para la interacción social. Para Mehrabian, “la posición del cuerpo y de los miembros, la forma como se sienta la persona, como está de pie y como pasea, refleja sus actitudes y sentimientos sobre sí misma y su relación con los otros” (1972), para lo cual señala cuatro categorías:

“a. *Acercamiento*, una postura atenta comunicada por una inclinación hacia delante del cuerpo.

b. *Retirada*, una postura negativa, de rechazo o de repulsa, comunicada retrocediendo, echándose hacia atrás o volviéndose hacia otro lado.

c. *Expansión*, una postura orgullosa, engreída, arrogante o de desprecio, comunicada por la expansión del pecho, un tronco erecto o inclinado hacia atrás, cabeza erecta y hombros elevados.

d. *Contracción*, una postura depresiva, cabizbaja o abatida, comunicada por un tronco inclinado hacia adelante, una cabeza hundida, hombros que cuelgan y pecho hundido.”(Mehrabian, 1972).

Más allá de esta clasificación, para Mehrabian las dos principales dimensiones de la postura corporal en contextos sociales son: acercamiento - caracterizado por el inclinarse hacia adelante, el tocar, la proximidad física, la mirada, la orientación directa y la apertura de brazos y piernas - y la relajación - caracterizada por posiciones asimétricas de los brazos, apoyo lateral, posiciones asimétricas de las piernas, relajación de las manos y apoyo hacia atrás -, en general una postura relajada comunicaría actitudes como dominancia y una tensa otras, tales como sumisión y ansiedad, además de una alta activación emocional.

Trower, Bryant y Argyle (1978) señalan que las posiciones de la postura sirven para comunicar distintos rasgos como:

“a. Actitudes. Una serie de posiciones de la postura que reducen la distancia y aumentan la apertura hacia el otro son cálidas, amigables, íntimas, etcétera. Las posiciones “cálidas” incluyen el inclinarse hacia adelante, con los brazos y piernas abiertos y las manos extendidas hacia el otro. Otras posiciones que indican actitudes son el apoyarse hacia atrás con las manos entrelazadas que sostienen la parte posterior de la cabeza (*dominancia o sorpresa*); los brazos colgando, la cabeza hundida y hacia un lado (*timidez*); piernas separadas, brazos en jarra, inclinación lateral (*determinación*).

b. Emociones. La postura puede comunicar emociones específicas con las siguientes conductas: hombros encogidos, brazos erguidos, manos extendidas (*indiferencia*); inclinación hacia adelante, brazos extendidos, puños apretados (*ira*); varias clases de movimientos pélvicos, el cruzar y descruzarlas piernas (en las mujeres) (*flirtear*).

c. Acompañamiento del habla. Los cambios importantes en la postura se emplean para marcar amplias unidades del habla, como en los cambios de tema, para dar énfasis y para señalar el tomar o ceder la palabra” (Argyle, 1978).

Alberti y Emmons son de los pocos autores, de este enfoque, que consideran una expresión directa de habilidad social mediante la adopción de una determinada postura, así para ellos el asumir una postura activa y erecta, dando frente a la otra persona directamente, añade más “asertividad al mensaje”.

6.a) La orientación corporal: Tiene relación con el grado en que hombros y piernas se dirigen hacia la persona con la que se interactúa. Una orientación corporal directa es

indicativa de una actitud positiva, una indirecta, señal que la conversación que se sostiene admite la participación de otros. En términos generales, se puede afirmar que mientras más “cara a cara” sea la orientación corporal, más íntima es la relación; por el contrario, mientras más indirecta sea la orientación corporal menos íntima sería la relación que se sostiene. Sin embargo, existe una posición frontal modificada en que los que se comunican están un tanto angulados (de 10 a 30 grados), situación que sugiere un alto grado de intimidad e implicación.

7) Distancia/proximidad: La conducta espacial se ha investigado en relación a cuatro fenómenos básicos:

“1. *Retiro*: Según Westin (1967), ...satisface cuatro funciones distintas: ‘autonomía personal’ (control sobre la propia vida y el propio ambiente), ‘liberación emocional’ (liberación de la tensión para el sosiego emocional), ‘autoevaluación’ (integración y asimilación de la información sobre uno mismo) y la ‘limitación y protección frente a la comunicación’.

2. *Espacio personal*. ...se describe como un área en la que no pueden entrar los intrusos. ...ha sido descrito también como un ‘territorio portable’ que acompaña al individuo donde quiera que va, aunque parece ser que ese territorio disminuye bajo condiciones de hacinamiento. Distintos grupos se diferencian en las expectativas de su espacio personal según su sexo, su salud física, su salud mental y sus tendencias hacia la violencia...

3. *Territorialidad*. ...se define normalmente como un conjunto de conductas por medio de las cuales un organismo reivindica un área, la delimita y la defiende frente a miembros de su propia especie (Moos, 1976). El territorio puede ser más o menos amplio. Sí, el *espacio*

personal, descrito anteriormente, se refiere al área que rodea inmediatamente al cuerpo (la 'burbuja' personal); el *territorio personal* comprende un área más amplia que posee un individuo, sobre la que tiene uso exclusivo o que controla. Este espacio le suministra intimidad social...

4. *Hacinamiento*. El hacinamiento existe, y así es percibido por un individuo, cuando sus demandas de espacio exceden a la oferta disponible. Esta definición distingue entre 'densidad' y 'hacinamiento'. La densidad señala una condición física que implica un espacio limitado, mientras que el hacinamiento tiene el requerimiento adicional de una percibida inadecuación espacial (Moos, 1976). El hacinamiento no se refiere exclusivamente a una densidad y contacto físico elevados, sino que es un fenómeno psicológico experimentado subjetivamente"(Caballo, 1993).

Cada cultura posee su propio conjunto de normas referidas al campo de la distancia permitida entre dos personas que hablan. "Si la distancia entre dos personas que hablan excede o es menor que los límites, entonces se infieren o provocan actitudes negativas" (Mehrabian, 1968). El grado de proximidad expresa claramente la naturaleza de cualquier encuentro, la excesiva cercanía o el tacto sugieren intimidad en una relación, a menos que suceda en condiciones de hacinamiento, pese a esto, 'acercarse demasiado' puede ofender a la otra persona, ponerle a la defensiva o dar lugar a la mencionada intimidad. Hall (1976) ha clasificado la distancia en cuatro zonas:

"1. *Íntima* (0-45 cm.). Se da en las relaciones íntimas. En esta distancia el contacto corporal es fácil, se puede oler al otro y sentir su calor, se puede ver al otro con dificultad y se puede hablar en susurros.

2. *Personal* (45 cm. - 1,20 m.). Se da en relaciones cercanas. En esta distancia se puede tocar al otro y se puede ver mejor que en la distancia anterior, pero no participa el olfato.

3. *Social* (1,20 m. - 3,65 m.). Se da en relaciones más impersonales. En esta distancia se necesita un mayor volumen de voz.

4. *Pública* (desde 3,65 m. hasta el límite de lo visible o audible). Se da en ocasiones públicas y en mucho a actos formales.” (En Caballo, 1993).

Pese a que esta categorización está hecha en base a estudios realizados con norteamericanos - que este mismo enfoque ha determinado como el tipo de cultura que requiere mayor distancia interpersonal - se debe considerar que está afecta a las variaciones contextuales y ambientales. Ahora bien, la transición de una zona a otra se señala por un cambio claro de conductas.

Una de las condiciones que impone el contexto social al dominio distancia proximidad está dada por las diferencias sexuales en la interacción social. Este enfoque ha encontrado de manera consistente, que las mujeres se aproximan más que los hombres y prefieren sentarse lado a lado cuando están con un amigo, mientras que los hombres prefieren sentarse cara a cara; además en términos generales la gente tiende a aproximarse más a las mujeres que a los hombres. Por sobre lo anterior, los seres humanos prefieren ponerse más cerca de aquellas personas que les agradan y más lejos de las que no son de su gusto; los amigos se ponen más cerca que los simples conocidos y los conocidos más cerca que los extraños (Argyle, 1975, 1978; Davis, 1976).

Sin duda la conducta espacial es una parte importante de la habilidad social. Además de adoptar una posición espacial apropiada en relación con la otra persona, las HH.SS.

pueden implicar también arreglar el espacio para un grupo de gente (Argyle, 1975). Autores como Argyle, Furnham y Graham (1981), señalan que “dada la importante influencia del contexto físico sobre las personas inmersas en él y que a menudo es lento y difícil cambiar las actitudes y las cogniciones sociales, y por lo tanto la conducta social, serían más conveniente producir cambios en el ambiente físico. Así, por ejemplo, la *formación de amistades* puede favorecerse arreglando las situaciones de modo que se puedan encontrar personas de estatus parecido, con una cierta regularidad (la proximidad física conduce a la atracción y a la formación de amistades), en lugares agradables (la luz y los sonidos potentes pueden obstaculizar la atracción y la formación de amistades), con episodios poco estructurados (la formalidad y la estructura de los rituales comunes de interacción pueden favorecer u obstaculizar la formación de amistades) que favorezcan la autorrevelación y las actividades reforzantes”(En Caballo, 1993).

7.a) El Contacto físico: “De todos los canales de comunicación, el tacto es el que se encuentra más cuidadosamente vigilado y reservado, el más fuertemente proscrito y el menos utilizado, y la más primitiva, directa e intensa de todas las conductas de comunicación” (Thayer, 1986). Pese a que no hay una gran elaboración en el contacto físico/corporal, bien podríamos decir que existe un lenguaje comunicacional a este nivel. Aquí diferentes grados de presión y diferentes puntos de contacto pueden señalar estados emocionales, como medio, o actitudes interpersonales, como un deseo de intimidad. Heslin (1974), dentro de este enfoque ha establecido cuatro clases básicas de contacto corporal:

“a. *Tacto funcional/profesional*: Se considera a la otra persona como un mero objeto, no como una persona, y no hay ningún mensaje íntimo o sexual que interfiera con la tarea que se tiene entre manos...

b. *Tacto cortés/social*: Su finalidad es la de afirmar la identidad de la otra persona como perteneciente a la misma especie. Si bien el otro ahora es percibido como una persona, todavía se observa muy poca compenetración entre los interactuantes...

c. *Tacto amigable*: Aquí se reconoce más el carácter único de otro y se expresa afecto a esa persona...

d. *Tacto íntimo/de amor*: La otra persona es objeto de nuestros sentimientos de intimidad o amor.” (En Caballo, 1993)

Las formas de contacto físico apropiado a desarrollar o mantener dependen del contexto particular en que éste tiene lugar, de la edad y de la relación entre la gente en él implicada. Morris (1977), en el estudio de estas expresiones y sus contextos ambientales y cronológicos cree, que las parejas heterosexuales de la cultura occidental, atraviesan por una secuencia de pasos, que se encaminan a la intimidad sexual. Como en todas las formas escalares, que tiende a desarrollar este enfoque, nos encontramos aquí con una graduación de menos a más contacto, razón por la cual en las primeras tres partes de la secuencia de Morris el contacto está ausente.

“1. Mirada al cuerpo: la etapa de mirar.

2. Contacto ocular: la mirada mutua.

3. Contacto vocal: la etapa hablada, con un intercambio de actitudes e información personal.

4. Mano con mano: la primera etapa de contacto físico - a menudo iniciada como una ayuda más prolongada de lo normal al ponerse o quitarse el abrigo, o cogerle una mano para ayudarle a cruzar una calle o una puerta.
5. Brazo al hombro: los cuerpos entran en un contacto ligeramente más cercano, empezando a menudo con un subterfugio de "guía" corporal.
6. Brazo a la cintura: una acción ligeramente más íntima, llevando la mano del hombre más cerca de las regiones sexuales femeninas.
7. Boca a boca: el beso, la primera intimidad seriamente excitante. Si se prolonga puede conducir a secreciones genitales femeninas y a la erección del pene masculino.
8. Mano a la cabeza: se añaden caricias al beso, con las manos explorando la cara y el pelo del compañero.
9. Mano al cuerpo: las manos empiezan a explorar la superficie corporal del compañero, acariciando. Si se pasa de esta etapa, la secuencia de cortejo habrá alcanzado la etapa precopulatoria y resultará que la excitación será tan grande que ocurrirá la copulación.
10. Boca al pecho: en un contexto estrictamente privado, con la ropa quitada, la pareja empieza a explorar con las bocas la superficie de la piel desnuda del cuerpo del otro. En esta etapa se dan elaborados abrazos y, en particular, la exploración del pecho femenino por los labios masculinos.
11. Mano a los genitales: finalmente, las manos se mueven a la región genital, donde exploran y estimulan. En esta fase, los genitales del hombre y la mujer están completamente excitados y preparados para la intromisión.

12. Genitales con genitales: se hace contacto genital, acompañándose por el rítmico empuje pélvico del hombre hasta que se alcanza el orgasmo”(En Caballo, 1993).

Desde esta lógica de contacto corporal, que más tarde consideraremos, el contacto físico se instituye para este enfoque en la forma biológica básica de expresar actitudes interpersonales. Pese a que existen otras formas de contacto que se usan como señales para la interacción y que carecen del valor de comunicar actitudes como son:

“1. *Saludos y despedidas*. Las formas más comunes de saludos son: a) *Apretón de manos*, que aparece cuando: o no existe un lazo personal o es débil o ha habido una larga separación *lo como un/* saludo de bienvenida que se muestra en cada encuentro entre hombres...b) *Beso en la mejilla*. Más que un beso en la mejilla, es un beso al aire mientras se juntan las mejillas. Sirve a las mismas funciones que el apretón de manos anterior. c) *Un abrazo*. Puede ser tan formal como el apretón de manos, aunque represente un escalón más alto en el grado de intimidad de una amistad. Aquí las mejillas se rozan, más que besarse, los torsos apenas se tocan y la duración del abrazo es mínima. No hay que confundir este abrazo con otros tipos de abrazos que expresan toda una serie de emociones. d) *Un beso en la boca y un abrazo*, que se dan en las ya relaciones íntimas.

Las *despedidas* son muy similares a los saludos que acabamos de ver.

2. *Felicitaciones*. Las señales son las mismas que para los saludos.

3. *Señales de atención*. El contacto físico, generalmente en la forma de un toque en el brazo o en un hombro, se emplea para atraer la atención de alguien, para indicar que la persona que toca quiere iniciar la interacción.

4. *La guía del cuerpo.* Consiste en ligeros cambios en la dirección del cuerpo o en coger el brazo o el codo. No es empleada nunca por subordinados con sus superiores ni por huéspedes con sus anfitriones. Sin embargo, puede constituir una forma moderada empleada por el anfitrión, para mostrar su dominio sobre los huéspedes que se encuentran en una situación de inferioridad al estar en territorio ajeno.” (Caballo, 1993)

En su búsqueda se situaciones que favorezcan el contacto físico, este enfoque ha desarrollado la siguiente lista de situaciones en las que es más probable que éste se produzca:

1. Al dar información o consejos más que al solicitarlos.
2. Al dar una orden más que al responder a una.
3. Al pedir un favor más que al responder a una petición.
4. Al intentar convencer a alguien más que al ser persuadido.
5. Cuando la conversación es profunda más que casual o superficial.
6. Al estar en situación de acontecimientos sociales como fiestas más que en situaciones laborales.
7. Al transmitir excitación más que cuando se la recibe de otra persona.
8. Al recibir mensajes de preocupación más que cuando se los emite.

Desde aquí, podemos extraer que el contacto corporal es un índice de proximidad y solidaridad cuando es empleado recíprocamente, y de status y poder cuando se registra en una sola dirección. También es deducible que la gente de elevado status mantiene más contacto físico que la status menores, y que quien inicie el contacto físico entre personas con status similares será percibido como más asertivo y cordial y su status se verá aumentado, a

la vez que la situación del tocado será la inversa. Vemos además, que mientras mayor es la emoción y la relación se percibe como de intimidad, mayor será la posibilidad del contacto físico. Del mismo modo, la persona con mayor status en una situación es más probablemente quien iniciará el contacto físico. No obstante, hay que considerar en todo esto diferencias de género que éste enfoque ha encontrado consistentemente. Los hombres tocan más a las mujeres que las mujeres a los hombres, y es más fácil el inicio de relaciones táctiles entre mujeres, luego entre hombres y finalmente las heterosexuales, para este enfoque pareciera existir una notable dificultad cuando en una relación heterosexual es la mujer quien inicia el contacto físico, siendo percibida como demasiado asertiva y poco femenina.

Tengamos presente respecto de este punto la sugestión de Caballo, "Hay enormes variaciones culturales en la clase y la cantidad de tacto empleado, y dentro de una sociedad las normas varían para diferentes grupos" (1993).

8.) Apariencia personal: Esta se refiere al aspecto exterior de una persona. Aunque hay aspectos innatos/genéticos (forma de la cara, estructura corporal, color de ojos, piel y pelo, etc.) hoy prácticamente toda la apariencia personal de un sujeto resulta transformable. Pero si excluimos formas de transformación más costosas y de difícil acceso en nuestro medio, como la cirugía plástica y otras intervenciones médicas, aún prácticamente toda la apariencia física de una persona puede ser transformada, pudiéndose cambiar a voluntad la mayoría de los rasgos físicos externos (teñirse el pelo, usar tacones, lentes de contacto de color, maquillajes y bases, etc.). Además de estas posibilidades, ropas y adornos juegan también un papel importante en la impresión que los demás se forman de nosotros. Los componentes en que se basa el atractivo y las percepciones del otro son los vestidos, el

físico, la cara, el pelo y las manos. “El principal fin de la manipulación de la apariencia es la autopresentación, que indica cómo se ve a sí mismo el que así se presenta y cómo le gustaría ser tratado” (Argyle, 1978). Las características de la apariencia personal ofrecen impresiones a los demás sobre el atractivo, status, grado de conformidad, inteligencia, personalidad, clase social, estilo y gusto, sexualidad y edad del individuo, según las concepciones de éste enfoque. Así, la presentación de una imagen propia a los demás es una parte esencial de la conducta social, pero tiene que hacerse de un modo adecuado.

Al vestirse de un cierto modo una persona entrega señales sobre la clase de situaciones a las que es más afín o experimenta con mayor regularidad o sobre las que busca o prefiere encontrarse. Y si bien, “la apariencia es manejada y manipulada deliberadamente, aunque algunas personas se preocupan mucho con respecto a esta forma de comunicación y otros, en cambio, se cuidan muy poco. Sin embargo, mucha gente, la mayoría quizá, tiene poca idea de lo que están tratando de comunicar”(Argyle, 1975)

8.a) El atractivo físico: Esta es una característica de notable interés en la vida cotidiana, especialmente en relación con los miembros de sexo opuesto. La apariencia física es el rasgo más visible y más fácilmente accesible a los demás en casi todas las formas de interacción social. Hatfield y Sprecher (1986) definen el atractivo físico como “aquello que mejor representa el propio concepto del ideal sobre la apariencia y proporciona el mayor placer a los sentidos”. Para este enfoque, el atractivo físico se ha instituido en una importante variable interpersonal, solamente en base a esta característica la gente formula amplias ideas sobre la persona que observa, y expresa una serie de respuestas, mediante conductas no verbales hacia el tipo de percepción que desarrolla en base a esta característica

(sonrisas, fruncimiento de ceño, miradas específicas, gestos y movimientos de cabeza). Para Patzer , “la implicación exacta de estas conductas de aprobación o desaprobación social puede representar la aceptación o rechazo de una persona y/o conducta” (1985). Las personas atractivas son percibidas por los demás con elevados niveles de características positivas tales como inteligencia, la competencia y el calor humano; las acciones desarrolladas o emprendidas para con éstas también presentan características positivas. Consistentemente, este enfoque, ha encontrado que es más probable que la gente preste ayuda y atención a alguien que es atractivo y que haga esfuerzos para ganar la aprobación de una persona atractiva. Igualmente se constatan evidencias respecto a que la gente es más cálida y sociable cuando interactúa con gente atractiva. No es demasiado complicado establecer aquí el sesgo de la ‘profecía autocumplida’, al actuar cálida y amigablemente con personas atractivas, la posibilidad de que estas respondan en forma similares significativamente más alta, y del tal modo se ven reforzadas nuestras percepciones iniciales de que la gente atractiva es cálida y amigable.

Como era de esperarse, también se han detectado correlaciones entre el atractivo físico y la popularidad en las citas, llegando a establecerse como el mejor predictor de que una mujer fuese escogida por un hombre para una cita. Waltes y cols., encontraron que el atractivo físico “era el único elemento predictivo del agrado de una cita, demostrándose igualmente que era superior a la inteligencia, las habilidades sociales o el carácter del/a compañero/a, incluso después de la interacción” (1966). Aparentemente además, las personas atractivas son más habilidosas en las interacciones heterosociales (debido posiblemente a una mayor práctica). Estudios tendientes a establecer diferencias de género

en torno al atractivo físico y la frecuencia de citas para hombres y mujeres, han comparado sujetos de alta frecuencia de citas (masculinos y femeninos) con sujetos de baja frecuencia de citas (masculinos y femeninos), los resultados han ido desde la inexistencia de correlaciones significativas y la existencia de una probable importancia (Lipton y Nelson, 1980; Glasgow y Arkowitz, 1975), hasta la inexistencia de diferencias en el grupo masculinos respecto a su frecuencia de citas y su atractivo físico, y el establecimiento de una diferencia en el grupo femenino, siendo el grupo de alta frecuencia de citas más significativamente atractivo que el de baja frecuencia (Himaldi y cols., 1980). Desde esto último, “las mujeres atractivas suelen disfrutar más en las interacciones sociales que las mujeres no atractivas, porque los hombres intentan con más fuerza ganarse la aprobación de las mujeres atractivas. Para las mujeres que quieran iniciar interacciones con hombres, el atractivo es una virtud. Estas mujeres encontrarán útil el practicar y desarrollar sus habilidades sociales”(Caballo, 1993,).

En términos de refuerzo social, no resulta complicada la lectura que realiza este enfoque en cuanto a que la gente atractiva suele recibir evaluaciones y reacciones positivas de los demás, y por ende es más segura y asertiva. Estudios han llegado a determinar que los hombres que se consideraban a sí mismos atractivos estaban más dispuestos que los hombres que se consideraban poco atractivos a revelar información sobre ellos mismos a alguien que no conocían. Por el contrario, las mujeres que se veían a sí mismas atractivas estaban menos dispuestas que las mujeres que se sentían poco atractivas a revelar información sobre ellas mismas a un desconocido. También se ha establecido una pequeña, pero significativa, correlación entre el atractivo físico y el autoconcepto positivo, no obstante, la gente atractiva puede sufrir más con el hacerse vieja que la gente con apariencia

media porque tienen a aprender a compensar el hecho de que su atractivo ya no funciona en ellos.

Desde la investigación se ha encontrado un alto consenso cultural en la evaluación del atractivo físico. También Caballo y Buela (1989) encontraron que los sujetos de alta habilidad social eran evaluados sistemáticamente como más atractivos físicamente que los sujetos de baja y moderada habilidad social. En general, se ha sugerido que los hombres dan mayor énfasis al atractivo físico, mientras que los principales intereses de las mujeres son los atributos sociales y económicos del hombre (Centres, 1972, En Argyle y Henderson, 1985). Aunque estudios más recientes como los de Calvert (1988), apuntan a que la evidencia empírica actual no apoya la opinión de que los hombres están necesariamente más afectados por el atractivo físico que las mujeres.

Otro aspecto a considerar, es que el atractivo físico no ha presentado restricciones étareas a lo largo de los estudios. La razón de esto puede deberse al constructo mismo del atractivo físico. El poder de esta característica puede ser una consecuencia de que no hay ningún otro elemento tan fácilmente observable, excepto variables como la raza o el sexo. En el primer contacto entre las personas, su atractivo físico es el rasgo más notable y accesible, e incluso las señales que éste proporciona siguen siendo importantes tras la impresión inicial y se extiende a la impresión y relación a largo plazo, pues cuando se conocen las características menos visibles de una persona, el valor que se les da está influido por la primera impresión obtenida del atractivo físico.

Un rasgo preocupante del atractivo físico es su aparente sutileza, en el sentido que las personas infraestiman la influencia que el atractivo físico ejerce sobre ellas, aspecto

comprobado experimentalmente por este enfoque. El sólo gasto monetario en la mejora del atractivo físico, rasgo característico de nuestra cultura occidental, da buena cuenta de ello, pero resulta difícil asumir el valor que se le confiere a esta característica por su connotación de superficialidad. Patzer señala que la “discriminación basada en el atractivo físico probablemente sea superior a la discriminación basada en el sexo, la raza o la religión. Independientemente del contexto o de la edad de los participantes, la sociedad tiende a ver al individuo con atractivo físico como mejor... Este estereotipo implícito (‘lo bello es bueno’) ha producido un ambiente con serias implicaciones para actividades tan importantes como el conseguir un empleo, el citarse y casarse, la elección de líderes políticos o, incluso, el desarrollo de la personalidad. La consecuencia es el trato diferencial a lo largo de la vida para aquellos que se diferencian simplemente en su atractivo físico”(1985).

9) Componentes Verbales: El Habla se emplea para una variada gama de propósitos, y las palabras que se emplean para describir, comunicar, razonar, etc., acerca de éstos dependen de las situaciones en que nos encontremos, el papel que juguemos en ella y lo que esperamos de la misma. Sabemos a priori la amplia gama de situaciones a las que a diario se enfrenta un ser humano y los distintos grados de estructuración que éstas pueden presentar. Cada una de ellas, varía en la cantidad y rango de habla aceptables en la misma, frente a lo cual es fundamental el papel que juguemos (nuestro rol en ella).

A su vez, el tema o contenido del habla también presenta variabilidad situacional, dentro de un amplio espectro que va de lo personal a lo impersonal y de lo concreto a lo abstracto. Este enfoque ha explorado el habla mediante el análisis de sus componentes y las funciones que cada uno de ellos posee en las distintas situaciones.

9.a) Elementos del habla: Respecto del contenido de las conversaciones, éste enfoque, ha considerado varias clases de expresiones y las distintas funciones que ellas cumplen, a saber:

“1. *Habla egocéntrica*, que se dirige hacia uno mismo sin tener en cuenta el efecto que está teniendo en los demás.

2. Las *instrucciones*, que están encaminadas a influir en la conducta de los demás directamente. Las instrucciones varían desde exigencias y órdenes hasta ligeras sugerencias.

3. Las *preguntas*, que están encaminadas a influir en la conducta verbal, es decir, a provocar respuestas apropiadas. Las preguntas también se emplean para iniciar encuentros..., también indican interés por la otra persona.

4. *Comentarios*, sugerencias e información factual, que se dan en respuesta a preguntas o como comentarios independientes sobre otras expresiones, dándose también en ocasiones sociales especiales como reuniones y conferencias.

5. *Charla informal*. Una gran cantidad de conducta social se compone de bromas, charla ocasionales, donde se intercambia poca información y no se afecta a la conducta. El propósito de estas expresiones consiste en establecer, mantener y disfrutarlas relaciones sociales.

6. *Expresiones ejecutivas*. Muchas expresiones tienen consecuencias sociales inmediatas que constituyen su significado,... poner nombre a los niños, emitir veredictos, hacer promesas y pedir disculpas.

7. *Costumbres sociales*, tales como saludos, despedidas, dar las gracias y otras costumbres sociales que implican componentes verbales estandarizados, componentes aislados que no tienen ningún significado.

8. La expresión de *estados emocionales* o de *actitudes* hacia otras personas. Los estados emocionales pueden expresarse con palabras..., pero se manifiestan no-verbalmente de manera más efectiva, por la expresión facial y el tono de la voz. De igual manera, las actitudes hacia otros pueden expresarse con palabras..., pero las señales no verbales tienen mucho más impacto...

9. *Mensajes latentes* como cuando una frase conlleva un mensaje implícito.”(Caballo, 1993).

Este enfoque ha considerado como componentes verbales de las HH.SS. a las siguientes formas de expresión: ‘atención personal’ (Kupke, Hobbs y Cheney, 1979), ‘comentarios positivos en situaciones negativas’ (Pitcher y Meickle, 1980), ‘hacer preguntas’ (Minkin y cols., 1976), etc. Distintos estudios han precisado algunos componentes específicos como más discriminadores de habilidad social que otros, así, las señales de contenido han discriminado entre sujetos masculinos de alta y baja habilidad social, se ha relacionado la ‘petición de nueva conducta’ con la habilidad social general, también se ha hallado cuatro elementos del contenido verbal que establecen diferencias hacia una menor habilidad social: menor variabilidad de los temas, menor interés por el otro, mayor interés por uno mismo y excesiva autorrevelación emocional. Otros estudios han detectado que la no condescendencia y las expresiones de afectos positivos ocurren con mayor frecuencia en individuos socialmente habilidosos. Weeks y Lefevre nos sugieren “que las personas habilidosas y no habilidosas no empleen las mismas unidades de respuesta *a veces*, sino más bien se apoyan diferencialmente *más* en el empleo de ciertas unidades verbales” (1982). Pese a todo, no hay claridad en cuanto a los elementos verbales esenciales para la conducta habilidosa, coexistiendo resultados contradictorios entre los hallazgos. De

ahí, que se considere como una vía prometedora hacia el E.H.S., el dismantelar un mensaje en los componentes verbales y/o no verbales más básicos y luego estudiar su impacto social en términos de las consecuencias y de la adecuación de la respuesta. Un enfoque denominado 'estrategia de los componentes' y desarrollado por Galassi, Galassi y Fulkerson, y por Cooley y Hollandsworth, sugieren siete componentes verbales de las expresiones asertivas y los define conductualmente:

"A. Decir "no" o tomar una posición.

A.1. *Posición*: Manifestación, normalmente a favor o en contra, de la posición de uno sobre un tema, o la respuesta a una petición o demanda.

A.2. *Razón*: Razonamiento ofrecido para la explicación o justificación de la posición, petición o sentimiento del individuo.

A.3. *Compresión*: Expresión que reconoce y acepta la posición, petición o sentimiento de la otra persona.

B. Pedir favores o defender los propios derechos.

B.1. *Problema*: Expresión que describe un situación insatisfactoria que necesita ser modificada.

B.2. *Petición*: Expresión que pide algo necesario para resolver el problema.

B.3. *Clarificación*: Expresión diseñada para provocar información adicional, específica respecto al problema.

C. Expresión de sentimientos.

C.1. *Expresión personal*: Manifestación que comunica las emociones, sentimientos y otras expresiones apropiadas de un apersona, como la gratitud, el afecto o la admiración.”(Caballo, 1993)

10) La Conversación: Casi toda interacción social se encuentra mediatizada por la conversación, que desde la óptica de éste enfoque consiste normalmente en una mezcla de solución de problemas y transmisión de la información, por una parte, y el mantenimiento de las relaciones sociales y el disfrute de la interacción con los demás, por otra.

Así mismo, se argumenta que las grandes diferencias existentes en la habilidad de los individuos para utilizar el lenguaje, son resultado de la relación de esta habilidad con la inteligencia, la educación y el entrenamiento, y la clase social. La conversación implica una integración compleja y cuidadosa, regulada por señales verbales y no verbales. Desde éste enfoque, antes de que las personas puedan empezar a hablar, ambas deberían indicar (verbal y/o no verbalmente) que están prestando atención, ubicarse a una distancia razonable, y dirigir sus cabezas o sus cuerpos la una hacia la otra e intercambiar miradas de vez en cuando. Pues como Trower y O’Mahoney señalan “la mirada sirve a varias funciones, actuando simultáneamente como una fuente de retroalimentación, una señal de sincronización y como una señal que comenta las expresiones y transmite actitudes interpersonales”(1978). En una conversación entre dos personas, el que habla mira a su interlocutor cada cierto tiempo para luego cambiar el foco visual, ambas miradas presentan duraciones similares. Al llegar al final de su declaración la mirada se hace más prolongada sobre el interlocutor, esto aparentemente indicaría que el otro está en posición de tomar la palabra.

Ciertos estudios incluso han planteado que el momento de terminar la declaración quien habla sube o baja el tono de su voz, así, una ligera carraspera, un cierta pesadez, una disminución el volumen, etc., son todos síntomas claros de que le corresponde a la otra persona tomar la palabra. Davis (1976) ha desarrollado lo que denomina 'canal de vuelta' que se refiere a cuando "el oyente nota que se aproxima su turno de hablar , pero prefiere no hacerlo; ... lo comunica por medio del ... 'canal de vuelta'. Asintiendo con la cabeza, con murmullos de aprobación o aún tratando de completar la frase al unísono con el que tiene la palabra, le indicará que este continúe hablando. Si hace alguna pregunta para aclarar algún punto o reafirmar brevemente lo que el otro acaba de afirmar, el mensaje será el mismo." (En Caballo, 1993).

Dentro de la conversación éste enfoque considera a su vez, la presencia de factores cognitivos en un grado bastante notable, pues el sujeto debe poseer la capacidad de procesar los estímulos que provienen del que escucha o del que habla, para variar el contenido o acentuar partes de él. Autores como Alberti y Emmons (1978) incitan a una honestidad fundamental en la comunicación interpersonal y a una espontaneidad en la expresión, antes que al uso de trucos, técnicas y puntos guía de conversación, así como a las frases aprendidas por las que optan autores como Kelly (1979), M^cFall (1977) y Twentyman, Bolnd y M^cFall (1981).

Trower radicalmente sostiene que "La conversación es claramente el componente más esencial de las habilidades sociales, formando la estructura de la interacción, de modo que la mayoría de la conducta no-verbal está organizada alrededor de ella." (1980).

10.a) Elementos de la Conversación: Dentro de los elementos de la conversación que este enfoque considera de mayor relevancia encontramos:

La Retroalimentación: Sabemos que cuando alguien está hablando necesita de una retroalimentación intermitente acerca de cómo están reaccionando los demás frente a lo que se está diciendo, de modo de poder modificar las verbalizaciones que se están produciendo de acuerdo a ello, saber si somos comprendidos, si se nos cree o no, si producimos sorpresa o aburrimiento con lo que decimos, generamos acuerdo o lo contrario, si nuestra conversación resulta agradable o molesta, etc. Este enfoque ha llegado a establecer tres fuentes o clases de retroalimentación principales que provienen del oyente: a) Retroalimentación de atención, en que la atención del oyente se manifiesta por las señales verbales y no verbales que este emite (elección de una cierta distancia, orientación y postura apropiadas, contacto visual superior al 50% del tiempo, asentimientos de cabeza, sonidos vocales de seguimiento o emisión de afirmaciones verbales, etc.) señales que significan que se está escuchando, se comprende y aprueba lo que está siendo dicho. Además, una de las características que presenta esta retroalimentación de atención, es que aumenta siempre la cantidad de conversación por parte de quien habla. b) Retroalimentación que refleja, es una retroalimentación verbal que toma formas del tipo 'piensas que'... 'porque', etc., que refleja, ya sea en un nivel superficial o profundo, el significado del comentario del que habla y tiene connotaciones empático-reforzantes. c) Comentarios verbales y no verbales acerca de las verbalizaciones del hablante (esto dependerá fuertemente del canal comunicacional utilizado), mediante expresiones de sorpresa, de diversión, perplejidad, placer o disgusto,

tanto en sus expresiones verbales como no verbales, y el empleo de expresiones como la 'conducta de escucha', los 'ya veo', 'sí', 'qué interesante', etc.

Los déficits que más corrientemente detecta este enfoque en cuanto a la retroalimentación se basan en dar demasiada o poca retroalimentación y en no hacer preguntas y comentarios directamente relacionados con la otra persona, menos frecuentemente se presenta el exceso de retroalimentación y respuestas mínimas, y el ofrecer una crítica o retroalimentación negativa en exceso.

Las Preguntas: Estas y sus equivalentes directos son fundamentales en la mantención de la conversación, la obtención de información, la demostración de interés por los demás y la posibilidad de influir en la conducta de éstos, con los déficits en estas mismas áreas que implicaría el no utilizarlas debidamente. Para Trower, Bryant y Argyle, las clases de preguntas se categorizan como sigue:

“1. Preguntas *generales*, que podrían ser “¿Cómo estás?”, “¿Cómo van las cosas?”, que permiten al que habla hacerlo sobre algo que él mismo elija y son útiles para empezar la conversación. Preguntas *específicas* como “¿Dónde fuiste...?”, “¿Qué ... hiciste?”, siguen normalmente a las generales y son útiles para mantener hablando a la otra persona.

2. Preguntas sobre *hechos*, como “¿Qué hiciste el fin de semana?”, que se emplean para obtener información e introducir nuevos temas de conversación. Las preguntas sobre *sentimientos* incluyen “¿Qué pensaste (sentiste) al respecto?”, “¿Te gustó?”, etcétera. Se emplean para conseguir que los otros cuenten cosas de sí mismos y siguen normalmente a las preguntas sobre hechos.

3. Preguntas con *final abierto*, como “¿Cuéntame más sobre eso?”, “¿Qué hiciste durante las vacaciones?”, que no se pueden responder con un “sí” o un “no” y son útiles para conseguir que la gente dé contestaciones más largas y específicas y, por consiguiente, hablen más. Por otra parte, las preguntas con *final cerrado*, como “¿Te lo pasaste bien el fin de semana?”, pueden responderse con un “sí” o un “no” y no dan lugar a contestaciones largas” (1978).

Las Habilidades del habla: Gran parte de las conversaciones se basa en asuntos diarios o cosas en las que la gente está directamente implicada, de ahí que las conversaciones suelen iniciarse con información sobre hechos, para luego continuar con afirmaciones de carácter general, seguidas de verbalizaciones específicas sobre los aspectos generales y que los detallan. Luego vendrían la expresión de sentimientos, actitudes y opiniones sobre lo hablado.

Así, la autorrevelación es normalmente gradual y recíproca, siendo el fracaso más común el no revelarse lo suficiente.

11) Los elementos ambientales: La conducta social y sus distintos elementos tiene lugar en un ambiente físico determinado que muchas veces tiene una influencia determinante sobre la misma. Hay un rango de factores que potencialmente tienen esta capacidad de afectar las relaciones de una persona con su entorno (psicológicos, socioculturales, arquitectónicos, geográficos, etc.). Dentro de éste enfoque, Fernández Ballesteros realiza una propuesta de estos factores, considerando algunas de las variables que señalaremos seguidamente.

11.a) Variables Físicas: Dentro de los elementos físicos del ambiente, tanto naturales como humanamente generados, existen elementos de tanta importancia que llegan a tener

influencia sobre el comportamiento. Aquí incluiremos las situaciones de estimulación física que proponen Mehrabian y Russell, en relación a su impacto emocional.

- Color: Se ha detectado una cierta correlación entre la saturación y el brillo de los colores y las sensaciones de placer. Los matices azul, verde, violeta, rojo y amarillo son ordenados descendientemente en una escala de agrado, y los rojo, naranja, amarillo, violeta, azul y verde, son colocados en orden descendiente en cuanto a su cualidad de activación. A su vez, el brillo del color es un correlato negativo de la activación, mientras que su saturación constituye un correlato positivo de la misma.

- Temperatura y humedad: Aquí se ha llegado a determinar que los extremos de temperatura del aire son molestos, siendo ambos desagradables y activantes. Una temperatura agradable la constituye aquella en que el individuo puede mantener su equilibrio térmico sin costes fisiológicos extras y depende de los factores ambientales presentes, tanto como de la ropa y de la cantidad de calor que el sujeto produzca. La humedad ha sido inversamente relacionada con la activación; así, desviaciones amplias en la temperatura del aire relativas al nivel de adaptación son activantes. Hay estudios, a su vez, que asocian los actos agresivos con aumentos de temperatura y humedad dentro de un cierto rango de las mismas. Pero, en general, pareciera que el calor y el frío moderados aumentan los rendimientos y las respuestas sociales dominantes, mientras que el frío y el calor intensos los disminuyen.

- Luz: Respecto de esta, la intensidad de un luz blanca uniforme se ha determinado como correlato directo de placer y positivo de la activación, mientras que la fuente de luz brillante en contextos oscuros es desagradable. Algunos estudios han llegado a relacionar parcialmente la luminosidad con la estructuración formal de las situaciones sociales

cotidianas, mientras que las situaciones de oscuridad parecen favorecer un aumento del contacto personal íntimo tanto en términos de autorrevelación como en cuanto al contacto físico y sexual. “Aparentemente, expectativas y normas sociales poderosas pueden desbaratarse fácilmente por medio de algo tan simple como apagar las luces.”(Forgas, 1985)

- Ruido: Psicofisiológicamente el ruido es todo sonido no deseado por el receptor, a saber, cualquier sensación auditiva perturbadora. Frecuentemente se lo ha reconocido como un agente contaminante, y en los estudios realizados acerca de sus efectos, se ha llegado a demostrar que la exposición a ruidos de alta intensidad se asocia a dolores de cabeza, náuseas, inestabilidad, disputas, ansiedad, cambios de humor y otros efectos de características similares.

- Música: Generalmente se la concibe como una fuente grata de estimulación auditiva, pero presenta una gran variabilidad respecto a sus cualidades de activación. Estudios han determinado que la música alta, rápida, con mucho ritmo, no familiar, impredecible o improvisada es más activante que la música suave, lenta, melódica, repetitiva y familiar. Del mismo modo, se ha llegado a sostener que en las relaciones sociales con música que agrada a los sujetos se tiende a mostrar más agrado por las personas, que en aquellas ocasiones en las que no hay música presente y sobre todo en las que la música es desagradable para los sujetos.

- Gusto y olor: En este aspecto, sólo se ha encontrado que los líquidos y olores con una preferencia o aversión muy altas son más activantes, comparados con estímulos que tienen una preferencia neutra para las personas.

- Personas: Cuando otras personas forman parte del contexto ambiental de comportamiento, éstas pueden tener roles activos o pasivos, esto dependiendo del grado en que se perciben implicados en la conversación. Si bien, normalmente se percibe a los demás como participantes activos, aunque sólo sea por una escucha incidental, este enfoque ha llegado a determinar situaciones en las que se les asigna a los otros “el dudoso título de “*no persona*””(Caballo, 1993), y los considerados como participantes principales de la conversación se comportan con ellos de ese modo, es decir, no se les considera para la interacción (taxistas, porteros, niños, etc.). La presencia de ‘no personas’ favorece una interacción libre, desinhibida, porque, en cuanto concierne a los participantes activos, se consideran los únicos interactuantes humanos presentes.

11.b) Variables sociodemográficas: Las principales características sociodemográficas que este enfoque considera son: sexo, edad, estado civil, situación dentro de la estructura familiar, número de miembros del hogar/familia, ocupación del sujeto, ocupación del jefe de familia, educación del sujeto, lugar de nacimiento, ingresos personales, ingresos familiares, pertenencia rural o urbana, además de otras características que podrían ser relevantes como la raza, la lengua, la religión o la ideología.

11.c) Variables organizativas: Este grupo de variables incluye a todas aquellas que puedan ordenar o normativizar el comportamiento de los habitantes de un determinado ambiente, sea éste una organización o cualquier otro contexto. Por supuesto, el tipo de variables detectadas en cada ambiente varía a su vez, en cuanto a organización, según el tipo de ambiente de que se trate.

11.d) Variables interpersonales: Aquí se consideran las variables implicadas en las relaciones interpersonales, entre los habitantes del contexto, como también las características del clima social que en él existe. Encontramos frecuentemente consideradas entre ellas a la estructura social grupal, las redes sociométricas, la diferenciación de roles, el liderazgo, los estereotipos, las relaciones intragrupo, coaliciones y subgrupos, etc.

11.e) Variables conductuales: En este punto, el enfoque adopta la triple vertiente motora, fisiológica y cognitiva para describir y operacionalizar las conductas de los sujetos, en tanto objetos de estudio. Así, dentro de la modalidad cognitiva se agrupan la percepción que el individuo tiene de su ambiente, sus atribuciones y expectativas, conocimientos, etc., mientras que las otras dos se subentienden a partir de los elementos antes precisados en torno a la conducta y los componentes fisiológicos que el enfoque considera, que ya detallaremos.

Cabe considerar, que respecto de este grupo de variables físicas, este enfoque señala que dependen fuertemente de la adopción de niveles distintos en el continuo molaridad-molecularidad.

b) Los componentes Cognitivos: Este es el segundo aspecto que este enfoque considera como determinante del comportamiento humano en general, y operacionaliza en su relación particular con el temas de las HH.SS. Si bien, es claro que las situaciones y ambientes influyen sobre los pensamientos, sentimientos y acciones de los individuos, también lo es que estos no son sujetos pasivos frente a las fuerzas ambientales. Sabemos que las personas buscan determinados tipos de situaciones y evitan otras, y que del mismo modo que están determinadas por las situaciones que viven, tienen la capacidad de afectar a lo que está pasando y contribuyen continuamente a cambiar las situaciones y ambientes, tanto para sí

mismos como para los demás mediante sus acciones. En este proceso, es decisivo el modo en que selecciona las situaciones, los estímulos y acontecimientos, y cómo los percibe, construye y evalúa mediante sus procesos cognitivos. Así mismo, este es el lugar desde el cual las personas formulan explicaciones acerca de sus conductas y acciones en las situaciones en las que están, y en el cual se puede pesquisar la claridad con las que las perciben y las formas en que determinan sus acciones en ellas. De ahí su importancia central en el tema de las HH.SS. Pasemos a revisar los componentes cognitivos que este enfoque considera como más relevantes al respecto.

1) Percepción sobre los ambientes de comunicación: La comunicación entre las personas puede tener lugar en una serie de ambientes distintos, pese a la diversidad o por esta misma, cada ambiente posee una configuración de rasgos que hace que lo percibamos de una manera determinada (restaurantes, oficinas, casas, ascensores, transporte público, bares, instituciones, etc.). Algunas de estas percepciones de estos lugares favorecen la comunicación típica de las primeras etapas de desarrollo de una relación, otras los determinan como mejores lugares para uno u otro tipo de conversación o temas a tratar. Veamos algunas de las percepciones que este enfoque ha precisado y sus relaciones con la comunicación:

“1. *Percepciones de formalidad.* Conformar y aumentar la formalidad, es más probable que la comunicación pierda libertad y profundidad.

2. *Percepciones de un ambiente cálido.* Cuando el ambiente se percibe como cálido, estamos más propensos a quedarnos, a sentirnos relajados y cómodos.... Cuanto mayor es la

“calidez” percibida, más probable será encontrar patrones de comunicación personales, espontáneos y eficaces.

3. *Percepciones de ambiente privado.* Las puertas y las vallas (lugares cerrados) connotan, normalmente, sitios privados. La cualidad de privado también puede percibirse en sitios abiertos... El determinante crítico es que el lugar no esté sujeto a que otras personas oigan casualmente o entren libremente en la conversación de los participantes activos. Los lugares percibidos como privados favorecen, normalmente, distancias de habla más próximas, mayor profundidad y amplitud de los temas tratados y comunicaciones - flexibles y espontáneas - que encajan en la relación especial con la otra persona.

4. *Percepciones de familiaridad.* ...Los ambientes familiares, aunque se perciban como formales y públicos, permitirán una mayor flexibilidad para comunicarse que los ambientes desconocidos, aunque se perciban como informales y privados. Por lo menos, en el ambiente familiar conocemos el rango de respuestas aceptables.

5. *Percepciones de restricción.* ...La intensidad con que percibimos la restricción de un ambiente se relaciona íntimamente con el espacio disponible y con el grado en que ese espacio es privado. Muchos ambientes parecen ser sólo temporalmente restrictivos ..., pero también están aquellos que ... consideramos como casos extremos de restricción ambiental... Pudiera ser que también, inicialmente, hubiese una lenta revelación de información personal cuando la restricción física y/o psicológica se percibe como más elevada.

6. *Percepciones de distancia.* Otra importante percepción sobre el ambiente se refiere al grado de proximidad o lejanía en que el contexto nos fuerza a desarrollar nuestra comunicación con otra persona. A menudo hay aspectos identificables del ambiente que

crean una mayor distancia física - mesas, sillas,... etcétera. Sin embargo, las percepciones de la distancia se basan en la proximidad física o psicológica, fundamentada, con frecuencia, en la visibilidad o el contacto ocular.”(Caballo, 1993).

Al aumentar la intimidad de la relación disminuye la distancia, esta mayor proximidad se asocia normalmente con el amor, la comodidad y la protección. Cuando un lugar nos fuerza a soportar distancias más cercanas de las deseadas es más probable ver a la gente haciendo esfuerzos por aumentar psicológicamente la distancia y reflejar un sentimiento menos íntimo con ello. Si la gente tiene que hablar bajo esas circunstancias, normalmente evita hablar de lo que no sea charla superficial, intentando equilibrar los inevitables mensajes de intimidad impuestos por el ambiente.

Por otro lado, encontramos un conjunto de situaciones que determinan y hacen compatibles y/o similares los esquemas perceptuales de los sujetos. Esto es cierto para individuos que pertenecen a una misma cultura o subcultura, el mismo grupo laboral, el mismo grupo de pares, etc. Desde aquí surge la investigación hacia las diferencias en la percepción de la situación, que éste enfoque realiza, considerando en ello, grupos que se diferencian con respecto a algunas características importantes como: edad, sexo y cultura.

“1. *Edad*. El modo en que los individuos perciben e interpretan las situaciones se forma en un proceso de aprendizaje y maduración. Las relaciones entre, por un lado, la percepción de la situación y, por el otro, los factores cognitivos, intelectuales y emocionales, es de un interés especial. Jessor y Jessor (1973) han sugerido que el estudio de las curvas de edad para la percepción de la situación es tan relevante y necesaria como el estudio de las curvas de edad para la inteligencia.

2. *Sexo*. Las diferencias de sexo en la percepción de la situación - es decir, en un cierto tipo de situación como aquellas provocadoras de ansiedad o ira - son también de interés por sí mismas. Los estudios de estas diferencias pueden contribuir también a una comprensión de las diferencias debidas al sexo, en la conducta real y en las reacciones fisiológicas, que se han encontrado en la investigación empírica.

3. *Cultura*. Hasta ahora, los psicólogos han manifestado poco interés en la percepción de la situación como base para comprender las diferencias subculturales o transculturales en la conducta real. Con pocas excepciones, la investigación empírica no ha ofertado la posibilidad de que la percepción de situaciones pueda diferir notablemente entre culturas, pudiendo producir diferencias en emociones, en reacciones y en conductas molares.”(Caballo, 1993).

La percepción de un individuo respecto de una situación específica o de un cierto tipo de situaciones se explora en relación con lo que tiene en común con, y desviado de, las percepciones de una muestra significativa de otras personas. Desde aquí, y expresado en términos de representación cognitiva, se supone que la percepción cambia, ya sea por las propias experiencias o por tratamientos terapéuticos o similares, desde lo que es desviado a lo que es normal para individuos del mismo grupo de referencia.

2) Variables cognitivas del individuo: Entre las variables cognitivas que este enfoque considera de mayor relevancia, distinguimos a la percepción y la evaluación cognitiva que los individuos realizan de las distintas situaciones en las que participan, a su vez, los estímulos y acontecimientos momentáneos están determinados por un sistema persistente, integrado por abstracciones y concepciones del mundo, incluso implicando al autoconcepto

o concepto de sí mismo que el individuo posee. Si seguimos a Mischel (1973, 1981), uno de los autores más populares dentro del enfoque, nos introducimos en un marco conceptual que incorpora como parámetros de análisis los siguientes constructos: competencias cognitivas, estrategias de codificación y constructos personales, expectativas, valores subjetivos de los estímulos, y sistemas y planes de autorregulación. Estas cinco categorías presentan entre sí distintos grados de relación e interdependencia, y las diferencias entre unas y otras obedecen más a formas de operacionalización que a distinciones conceptuales. Seguiremos a Mischel en la asignación de los elementos a las categorías y señalaremos en esto, cada vez que uno de los elementos cognitivos esté presente también en las conductas consideradas no habilidosas.

2.1.- Competencias cognitivas: Variable personal basada en la capacidad de transformar y usar activamente la información en la creación de pensamientos y acciones, y no el mero almacenamiento de cogniciones y las respuestas estáticas de tipo mecánico. La capacidad de construcción activa de conductas potenciales habilidosas y/o adaptativas por parte del individuo es una capacidad inherente a él y presenta gran variabilidad en el rango y calidad de esas construcciones a nivel interindividual. Este enfoque trabaja con la evaluación de tales construcciones y realizaciones, e incluye como dimensiones a considerar dentro de las competencias cognitivas:

- a) Conocimiento de la conducta habilidosa apropiada.
- b) Conocimiento de las costumbres sociales.
- c) Conocimiento de las diferentes señales de respuesta.

Desde esto, la falta de habilidad social podría provenir de déficits en el conocimiento de las respuestas apropiadas a las situaciones. Como Bellack (1979b), y Morrison y Bellack (1981) señalan, lo relevante es saber cuándo, dónde y cómo realizar diferentes conductas.

d) Saber ponerse en el lugar de la otra persona.

Para Argyle (1969), la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona es una habilidad cognitiva fundamental para la adquisición de habilidades interactivas en la infancia.

e) Capacidad de solución de problemas.

2.2.- Estrategias de codificación y constructos personales.

Es un lugar común que las personas realizan transformaciones cognitivas de los estímulos, las situaciones, el ambiente, el mundo, etc., seleccionando ciertos aspectos a los que prestan atención, interpretan y categorizan selectivamente, produciendo tal transformación. La forma de tal codificación selectiva determina los aspectos a los que atendemos en las secuencias conductuales que observamos, lo que aprendemos de ello y lo que podemos realizar después. Todo esto, igualmente está sujeto a las diferencias interpersonales, y dentro de las mismas considera como elementos:

a) Percepción social o interpersonal adecuada.

Responder efectivamente a los demás implica percibirlos correctamente, incluyendo sus emociones y actitudes. Errores comunes en la formación de impresiones acerca del otro son:

1. El 'error fundamental de atribución', que es suponer que la conducta del otro es principalmente un producto de su personalidad, mientras que puede ser más una función de la situación en que está.

2. El 'fenómeno autor-observador', que es atribuir nuestra conducta a causas situacionales o externas y la de los otros a disposiciones internas.
3. El 'sesgo de la autoconveniencia', que es hacernos responsables de los resultados positivos de nuestras conductas y culpar a eventos externos de los resultados negativos.
4. Suponer que la conducta del otro se debe sólo a éste y no en parte a su rol social.
5. Dar demasiada importancia a señales físicas.
6. Ser afectados por estereotipos sociales.
 - a.1) Atención y memoria selectivas de la información negativa versus la información positiva sobre uno mismo y la actuación social. Esta característica está presente en sujetos tanto habilidosos como no habilidosos, el punto de contrapeso entre lo positivo y lo negativo determinaría posiblemente el actuar de una u otra manera.
 - b) Habilidades de procesamiento de la información.
 - c) Constructos personales.
 - d) Teorías implícitas de la personalidad.
 - e) Esquemas.

Estos son estructuras cognitivas de la memoria que guían y estructuran nuestras percepciones, comprensiones y recopilaciones, mediando y modulando los siguientes aspectos:

1. El impacto de las experiencias.
2. Las percepciones sobre esas experiencias.
3. Lo que se aprende cómo resultado de esas experiencias.
4. A qué estímulos futuros se atenderá en situaciones relacionadas.

e.1) Estereotipos inadecuados.

e.2) Creencias poco racionales.

Una vez establecidas las creencias, éstas funcionan como esquemas para procesar y organizar la información futura relacionada con el área de estas creencias y con uno mismo.

2.3.- Expectativas.

Son las predicciones que los sujetos hacen acerca de las consecuencias de sus conductas. Estas guían la selección de una conducta dentro del repertorio de conductas disponibles en una situación dada de acuerdo a tales predicciones. Desde esto, la realidad objetiva no es el determinante crítico, sino la realidad percibida. Para este enfoque, generamos nuestras conductas en base a nuestras expectativas aún cuando no se encuentren alineadas con las condiciones objetivas de la situación. Del mismo modo, si no tenemos experiencias y por ende, expectativas hacia una situación, generamos conductas en base a nuestras expectativas para situaciones similares. Con todo, la información nueva produce expectativas y tiende a modificar rápidamente las existentes, de modo que resultan altamente específicas a la situación e influyen significativamente en nuestra actuación. Dentro de los elementos cognitivos que ejercen influencia en estas líneas cabe considerar:

a) Las expectativas de autoeficacia.

Que se refieren a la seguridad que tenemos o desarrollamos acerca de nuestra capacidad de poder realizar una conducta particular.

b) Las expectativas positivas sobre las posibles consecuencias de la conducta.

c) Los sentimientos de indefensión o desamparo.

Estos se encuentran con mayor frecuencia presentes y exacerbados en los sujetos no habilidosos, y ejercen efectos inhibitorios de la conducta.

2.4.- Valores subjetivos de los estímulos.

La elección de las conductas que las personas realizan dependen, en buena medida, del valor subjetivo conferido a los resultados que esperan, y sabemos que esto presenta gran variabilidad en grados y contenidos en diferentes sujetos.

2.5.- Planes y sistemas de autorregulación.

Las personas, de modo considerable, regulan su propia conducta por los objetivos y los patrones de actuación, las autorrecompensas o autocríticas, y por alcanzar o no los objetivos y patrones autoimpuestos. Para esto las personas adoptan planes y reglas de contingencia que guían sus conductas en ausencias de presiones situacionales externas inmediatas. Tales reglas especifican las clases de conducta apropiada situacionalmente, los niveles de actuación que tiene que lograr la conducta y las consecuencias de alcanzar o no alcanzar tales patrones. Los planes, a su vez, especifican la secuencia y organización de los patrones de conducta. Y todo esto, por supuesto, depende de las historias particulares de los sujetos y de sus experiencias en la autorregulación de sus conductas. Elementos cognitivos presentes y determinantes en las posibilidades de autorregulación son:

- a) Las autoinstrucciones adecuadas.
- b) La autoobservación apropiada.

La autoobservación de nuestra conducta facilita la autorregulación, pero un excesivo autocentrado podría ser causante de ansiedad y crear dificultades más que cooperar

autorreguladoramente. De ahí que se considere este como un elemento de autorregulación en una proporción apropiada.

b.1) Las autoevaluaciones manifiestamente negativas de la actuación social.

Estas se encuentran con mayor frecuencia presentes y exacerbadas en los sujetos no habilidosos, y ejercen efectos inhibitorios de la conducta.

b.2) El fracaso para discriminar acciones apropiadas y efectivas de las no efectivas.

Estos se encuentran con mayor frecuencia presentes y exacerbados en los sujetos no habilidosos, y ejercen efectos inhibitorios de la conducta.

c) Patrones patológicos de atribución y fracaso social.

Estos se encuentran presentes en los sujetos no habilidosos, y ejercen efectos inhibitorios y distorsionadores en la planificación de la conducta hacia la interacción social.

d) La autoestima.

Es la evaluación que una persona realiza acerca de su propio valor, adecuación y competencia. Normalmente se ha planteado una correlación positiva entre la habilidad social y la autoestima. Desde esto, las posibilidades de planificación y autorregulación habilidosa estarían parcialmente determinadas por la autoestima del sujeto.

e) Las autoverbalizaciones negativas.

Estas se encuentran con mayor frecuencia presentes y exacerbadas en los sujetos no habilidosos, y ejercen efectos inhibitorios de la conducta, por la presencia de hábitos cognitivos que la condicionan al fracaso.

f) Los patrones de actuación excesivamente elevados.

Estos se encuentran con mayor frecuencia presentes y exacerbados en los sujetos no habilidosos, y ejercen efectos inhibitorios y generan culpa y crítica hacia la conducta propia o ajena. Ciertos sujetos socialmente no habilidosos son altamente críticos y exigentes consigo mismo y con el resto de las personas, perfeccionismo que lleva a autoculparse o al tercero de defectos reales o percibidos frente al fracaso.

c) Los Componentes Fisiológicos:

Pese al enorme número de trabajos y publicaciones de éste enfoque, estos componentes, no obstante, han sido comparativamente poco estudiados. Caballo (1981) apenas detecta 18 componentes fisiológicos usados como variables de estudio dentro del enfoque. Consideraremos los más relevantes:

1. Tasa cardíaca.

Es la principal variable fisiológica considerada, se operacionaliza a través de una pletismografía de pulso, detecta indirectamente los cambios de volumen en el latido cardíaco, no obstante, los resultados de los estudios que la han empleado no han sido consistentes.

2. Presión sanguínea.

Esta variable ha sido dividida en presión sanguínea sistólica y diastólica, se la mide indirectamente mediante el esfigmomanómetro, se la ha estudiado principalmente en su relación con la asertividad, y pese a no haber resultados concluyentes, se la plantea dentro del terreno de las hipótesis que señalan a los hipertensos como menos asertivos.

3. Flujo sanguíneo.

Representa la afluencia o circulación sanguínea en un tejido dado, se la ha medido a través del volumen de sangre y el volumen del pulso, pero igualmente los hallazgos son poco consistentes.

4. Respuestas electrodermales.

Reflejan la actividad de las glándulas sudoríparas, la medición más usada es la conductancia de la piel. Pero al igual que otras variables, aquí señaladas, no ha aportado al desarrollo del campo.

5. Respuestas electromiográficas.

Consiste en el registro de la actividad eléctrica asociada a las contracciones musculares, que preceden a la actividad muscular. Ha permitido registrar los estados de activación/relajación del sujeto.

6. Respiración.

Está integrada, en su medida, por dos parámetros: la profundidad de la respiración y la tasa respiratoria, que en combinación permiten el cálculo del aire que se inspira por minuto. Se ha establecido una relación entre la respiración y los estados emocionales de los sujetos.

Hasta aquí queda la exposición de los tres componentes de las HH.SS. que éste enfoque estudia, entablaremos, brevemente ahora, sus interrelaciones, a modo de integración de los mismos, en una suerte de modelo de las HH.SS. que el enfoque sustenta.

Integración de las tres clases de componentes en el modelo de HH.SS.:

La consideración de los tres componentes de las HH.SS. (conductuales, cognitivos y fisiológicos) o contenido de las HH.SS. como los ha venido a llamar este enfoque, ha comenzado a nutrirse paulatinamente de las técnicas de evaluación y medición cognitivas que dificultaron inicialmente los estudios de éstos componentes, lo mismo ha sucedido con las variables fisiológicas, hoy susceptibles de medir más cómoda y certeramente, lo que promete su reactivación como campo de estudios dentro del enfoque. A todo esto, ha venido a sumarse hacia fines de los años ochenta la importancia que ha pasado a cobrar el análisis de las situaciones y especialmente el auge que ha experimentado el interaccionismo en los estudios de la personalidad y el estudio sistemático de la situaciones, y sobre todo de las situaciones sociales. Hasta ahora, la integración de los tres componentes de las HH.SS. se ha planteado a nivel individual con algunos alcances situacionales fundamentalmente al nivel de la conducta, prometen integrarse con un peso más cercano al real los componentes cognitivos y fisiológicos y, sobre todo, pues lo primero ya viene sucediendo, se incorporarán las situaciones sociales y los determinantes sociales del sujeto y de sus posibilidades de actuación en un sentido amplio.

Vistos los anteriores puntos y habiendo revisado el lugar de las HH.SS. dentro de la salud y S.M., sus orígenes históricos y tendencias principales, junto con los enfoques que la generan como constructo y concepto y los que la justifican en su operar y en su falta, así como los componentes que integran las HH.SS. para los principales enfoques teóricos que las utilizan, pasemos ahora a considerar las formas en que éstos las han definido y

seguidamente, el tipo de construcciones, supuestos e influencias a la base de tales definiciones.

La Definición de las HH.SS.:

Uno de los aspectos más complejos y difíciles de abordar dentro del enfoque global de las HH.SS. se produce a la hora de definir lo que es una conducta socialmente habilidosa. Ya hemos mencionado que se han dado y propuesto muchas definiciones para el concepto de habilidad social y, que por lo mismo, todavía no se llega a un acuerdo explícito de lo que constituye una conducta socialmente habilidosa o sobre qué es una habilidad social en sí. Otro tanto han contribuido a este corolario de dificultades los términos y conceptos que se utilizan en las definiciones proporcionadas para habilidad social; la constante elección de términos como ‘adaptado’, ‘eficaz’ o ‘competente’ para calificar las actuaciones del individuo socialmente hábil sin duda han generado muchas controversias, las cuales están lejos de verse resueltas aún.

A su vez, una serie de explicaciones y propuestas han sido formuladas en un intento de dar cuenta tanto de las complejidades intrínsecas a la definición del concepto como a las terminologías en ellas empleadas. Una de las más recurridas es la de Meichembaum, Butler y Grudson (1981), quienes sostienen que “es imposible desarrollar una definición consistente de competencia social puesto que esta es parcialmente dependiente del contexto cambiante. La habilidad social debe considerarse dentro de un marco cultural determinado, y los patrones de comunicación varían ampliamente entre culturas y dentro de una misma cultura, dependiendo de factores como la edad, el sexo, la clase social y la educación” (En Caballo,

1993). Con todo, y pese al acierto de éstos autores respecto de la imposibilidad de una definición consistente, se inclinan explícitamente por el concepto de competencia social más que por el de habilidad social, lo cual resta valor a su afirmación en tanto aclaratoria de esta imposibilidad, pues contiene sus opciones teóricas acerca del tema, en el cual las discrepancias de enfoques teóricos son las que conducen a la imposibilidad que señalan por el apego o la distancia contextual de las definiciones propuestas para habilidad social, podríamos extremadamente suponer - como algunos autores lo han hecho - que esta formulación toca sólo a la competencia social y por ende a las definiciones de habilidad social que la emplean.

Por otra parte, se considera como criterio de habilidad que 'el grado de efectividad' que determinemos en una persona dependerá de lo que esta espera lograr en la situación en que se encuentra. Y agrega Caballo a esto, que "la conducta considerada apropiada en una situación puede ser, obviamente, inapropiada en otra"(1993). Nuevamente nos encontramos con la dependencia contextual como referente evaluativo definitorio, a la que ahora se agregan las expectativas de logro situacional y la efectividad demostrada en relación a ellas. Así las cosas, surge la dificultad terminológica de la efectividad, que nos pone dentro de una lógica económico valorativa respecto del logro alcanzado versus el deseado y nos impone al sujeto que se comporta como socialmente hábil o inhábil como una estructura de producción orientada al logro de sus fines antes que a otra cosa y en tanto más logre obtener sus deseos más efectivo y por ende hábil resultará.

Luego, dentro de esta revisión nos encontramos con argumentos como los de Wilkinson y Canter en relación a que "El individuo trae también a la situación sus propias

actitudes, valores, creencias, capacidades cognitivas y un estilo único de interacción”(1982). Claramente entonces, no puede haber un criterio absoluto de habilidad social, pese a que como Trower sostiene, “todos parecemos conocer qué son las habilidades sociales de forma intuitiva”(1984). De este modo, y aunque en contextos experimentales es más probable que determinadas conductas logren un objetivo concreto, una respuesta hábil es normalmente la que la gente evalúa como apropiada para un individuo en una situación particular; así, parece no haber ‘una’ manera ‘correcta’ universal para comportarse, sino múltiples enfoques que varían según el individuo y la situación particular. Estas argumentaciones, sanamente relativizadoras nos otorgan una apreciación más acorde de los por qué de las complejidades en torno a definiciones y términos en esta área.

No obstante, para otros autores la habilidad social debería definirse en términos de su efectividad situacional funcional y no por su topografía (p. ej. Argyle, 1981, 1984; Kelly, 1982; Linehan, 1984), sabemos por otros, de los inconvenientes de emplear las consecuencias de una acción como criterio evaluativo y el tipo de sujeto social que se construye a partir de tales presupuestos, fuertemente centrado en el logro, la competencia, y con riesgos a la hora de considerar los derechos del tercero en las distintas situaciones, a la manera de un ‘príncipe’ instruido por Maquiavelo.

Dentro de este marco general en que nos hemos situado, relevando algunos de los aspectos más centrales acerca de la discusión en el campo de las HH.SS., estamos ya en situación de pasar a revisar y comentar las definiciones que más uso han tenido desde la emergencia del concepto hasta nuestros días.

Ladd y Mize proponen como definición: "Habilidad para organizar cogniciones y conductas en un curso integrado de acción orientada por metas interpersonales y sociales de un modo culturalmente aceptado"(En Arón, 1993) Esta considera y reúne aspectos cognitivos, conductuales y sociales. No obstante, privilegia aspectos adaptativos por sobre cualquier otro criterio, al ser lo culturalmente aceptado el área en torno a la cual se organizan e integran cogniciones y conductas orientadas social e interpersonalmente de acuerdo a ese criterio. Esta definición, nos sitúa en el riesgo de un excesivo etnocentrismo, de adscribir per se a la normatividad social, lo que constituye a la capacidad crítica de los individuos (disensión) en una característica de inhabilidad social potencial o real. La definición, en una paráfrasis caricaturesca nos dice que habilidad social es organizarse para hacer lo que hacen los demás.

Pero sabemos, desde los estudios en psicología social y sociología, acerca de la anomia, el conformismo y las dialécticas entre minorías activas y mayorías, que el individuo/grupo que disiente puede encontrarse interpelado (por reparos metodológico/político/administrativos a su sociedad/institución) y participando de su sistema social del mismo modo o mejor que uno que no realiza esta actividad, ya que no puede decirse que quien no manifiesta desacuerdo con el sistema social se encuentre realmente en la aceptación de éste. Por el contrario podríamos pensar en un sentimiento de indiferencia social o en un desamparo social crónico.

Otra definición de uso frecuente es la de Rinn y Markle, para estos autores las HH.SS., "Son un repertorio de comportamientos verbales y no verbales a través de los cuales los niños influyen en las respuestas de otros individuos en el contexto interpersonal",

(En Michelson, 1987). Como tal, esta definición, privilegia aspectos persuasivos (manipulación) hacia el otro por sobre cualquier otra forma de vínculo con este, lo cual no siempre constituye una cualidad social, sino que incluso puede configurarse patológicamente, anteriormente señalamos el riesgo de un aserto del tipo 'el fin justifica los medios' como lógica de sustento a estas formulaciones de HH.SS. Además, en paralelo, se disminuyen aspectos como la capacidad de comunicarse con el otro, ya sea en forma coloquial o en el logro de acuerdos tendientes a un fin compartido. Existe, dentro de esta definición, a partir de la ausencia señalada, notoriamente una noción con características de egoísmo y arbitrariedad contrarias al cooperativismo y fomentadoras como norma de la competencia social. Esta definición operacionaliza el concepto al inclinarlo hacia la capacidad de desplegar poder y control sobre el otro, como un dispositivo de control interpersonal. Notemos ahora, que tal definición está específicamente formulada hacia infantes, y recordemos las complejidades que experimenta el juicio social y el razonamiento moral en su desarrollo, las cuales van y trascienden con mucho los períodos infantiles, como para que la socialización de los medios y el esquema competitivo reinante no obtenga, de los riesgos y defectos de las operacionalizaciones de esta definición en programas E.H.S., en los beneficiarios, adeptos fáciles y acríticos de la homogenización social.

Para Combs y Slaby, las HH.SS. son la "Habilidad para interactuar con otro en un contexto dado, de un modo específico, socialmente aceptable y valorado y que sea mutuamente beneficioso o primariamente beneficioso para otros" (En Arón, 1993). Esta concepción, relativa a la adecuación social, plantea a la interacción social, en su especificidad relativa al medio cultural en que el sujeto se encuentre, sumando a los autores

al consenso parcial de que no existiría un concepto universal para abordar el tema. Además, frente al conflicto de intereses, sugiere que el individuo socialmente hábil, privilegiará los intereses de los otros, lo que exige de la persona gran generosidad y altruismo para concebir y ejecutar el contacto social (conducta pro-social). Tal condición de existencia para las HH.SS., prácticamente las eliminan del ámbito de las sociedades llamadas occidentales, en las cuales la competencia y la ‘mano invisible’ del mercado (más o menos liberal) regulan de un modo cuasi religioso que tal tipo de manifestaciones solidario altruistas sólo sean posibles y se den en espacios socialmente acotados y ritualizados institucionalmente (colectas, campañas de ayuda institucionalmente dirigidas, la familia y los amigos cercanos), pero mal podemos hallarlas frente a extraños o hacia cualquier miembro del socius, sin que participen de relaciones de tipo económico utilitario mediatas o inmediatas. Y sin embargo, pese a la orientación pro-social de la definición, caben en ella también elementos de homogenización social, esa suerte de consenso implícito que determinaría lo socialmente valorado como marco de juicio para las acciones del sujeto.

Una otra definición, proporcionada por Libet y Lewinson, entiende a HH.SS. como “La capacidad de comportarse de una forma que uno no sea castigado o ignorado por los demás”. (En Michelson, 1993). Las falencias son obvias, esta definición reduce el concepto de buen desempeño o habilidad social a la evitación del castigo. Simplifica el concepto al acotarlo como una capacidad permanente para evitar sanciones. Además plantea al castigo como un tema central dentro de lo social, estableciendo como único modo de interacción social del individuo el recibir o evitar castigo. Nuevamente nos encontramos con tendencias a la adaptación social, esta vez, centrada en el sistema de interdicciones y administración de

castigo, siendo la evitación del mismo (castigo, no de la interdicción) el criterio de habilidad, esto nos retrotrae a ejercicios ético morales de carácter pragmático, en tanto se logren los objetivos comportamentales evitando el castigo, la secuencia de comportamientos es calificable de hábil; ya sabemos, por la crítica que el propio conductismo se formula, hacia el rol que inicialmente le había asignado al castigo, que éste no consigue aprendizajes en sí, sino más bien conductas instrumentales de evitación frente a las figuras que administran tales castigos, aparejado a incrementos de las conductas castigadas en ausencia de tales figuras.

Luego, podemos consignar, la recurrida y mal llamada definición operacional que nos proporcionan Michelson, Sugai, Wood y Kazdín, que desarrolla un punteo o acota guiones para los comportamientos socialmente hábiles: “Las habilidades sociales se adquieren principalmente a través del aprendizaje.

Las habilidades sociales incluyen comportamientos verbales y no verbales, específicos y discretos.

Las habilidades sociales suponen iniciativas y respuestas efectivas y apropiadas.

Las habilidades sociales acrecientan el reforzamiento social.

Las habilidades sociales son recíprocas por naturaleza y suponen una correspondencia efectiva y apropiada.

La práctica de las habilidades sociales está influida por las características del medio”(En Michelson; 1987) Esta definición es en sí misma engorrosa, comprende una enumeración de puntos sin integración coherente en ninguno de sus niveles (cognitivo, comunicacional y social), a su vez, como muchas de las definiciones (para conceptos que han sido articulados en base a resultados de investigaciones que requieren depuración teórico-conceptual

posterior para ser de utilidad a una cierta óptica de la psicología) que pretenden ser operacionales, traslapa *definiendum* y *definiendum*, adquiriendo con ello un carácter circular, coartador de la pretendida operacionalización. Además, esta forma de operacionalización, si aceptamos la sugerencia de los autores, excluye explícitamente el nivel conductual, nivel en que tradicionalmente esta operación se realiza, éstos autores señalan más bien cómo se adquieren las HH.SS. que comprometerse en la precisión de su naturaleza conceptual.

Otro tipo de definición, es la que nos entregan Fernández y Carrobbles, en esta, habilidad social es la “Capacidad que el individuo posee de percibir, entender, descifrar y responder a los estímulos sociales en general, específicamente aquellos que provienen del comportamiento de los demás” (En Hidalgo; 1991). Podemos apreciar que la definición es muy general, prácticamente se adecua a cualquier actividad humana, por lo que toda persona sería socialmente hábil, pero no contempla al sujeto como un propositos o actor social, le asigna el rol de mero reactivo a las estimulaciones sociales que le llegan desde otros, que caricaturizando, no serían socialmente hábiles por emitir comportamientos estímulo y no sólo responder a ellos, no es raro por ende, que esté ausente el tema del logro de objetivos ni que las interacciones comunicativas se reduzcan a una elaboración cognitiva del comportamiento de los demás, sin perspectivas de interacción sino meras reacciones. Por lo que hemos señalado esta definición, en el campo de las HH.SS. no discrimina el concepto, antes bien lo difunde hacia todo comportamiento social materializable en su inespecificidad.

Otra definición, de características similares a la anterior es la que nos ofrece Argyle, para el autor las HH.SS. son “Los procesos de selectividad de la información que cada persona realiza en la interacción social y la posterior interpretación que hace de dicha

información”(En Hidalgo; 1991). Igualmente la definición es amplísima, sitúa las HH.SS. a un nivel precomportamental a nivel de mero procesamiento de información, desde lo cual no necesariamente se desprenden acciones de parte del sujeto, por lo que no permite evaluar ni desarrollar E.H.S.. La sobregeneralización que realiza Argyle en el concepto le resta tanto valor teórico como empírico, y transforma un concepto de trabajo en psicología social en una herramienta hermenéutica de propiedades inciertas.

Riso, a su vez, y teniendo en cuenta varios de los aspectos en que hemos reparado en definiciones anteriores, propone como tal para el concepto de HH.SS., una que lo entiende como “Aquella conducta que permite a la persona expresarse adecuadamente y combinando los componentes verbales y no verbales de la manera más efectiva posible, oposición y afecto de acuerdo a sus intereses y objetivos, respetando el derecho de los otros e intentando alcanzar la meta propuesta.” (En Hidalgo, 1991). Riso concilia aspectos como eficacia y rectitud al plantear objetivos e intereses del individuo y del tercero (cooperación-solidaridad), y considera como socialmente hábil la expresión de afecto y oposición. Su aspecto más débil recae en la distinción entre lo pragmático y lo funcional dentro de la propia conducta y respecto del lugar desde el cual se definen y legitiman intereses, objetivos y metas, así como las vías igualmente legítimas para alcanzarlos. No obstante, el marco general, sugiere elementos prosociales en tal cuestión, que pareciera estar situada en un dominio sociológico/cultural no considerado en la definición.

En general en las distintas definiciones y sus diferentes orientaciones teóricas, parece estar ausente la idea de autonomía socio/personal, como criterio de habilidad social,

consolidándose como opciones teóricas logros y efectividad, dentro de un marco que no altere el status quo contextual y privilegiándose lo adaptativo por sobre las tendencias evolutivas para dicha construcción de vida en sociedad. A su vez, y como lógica consecuencia de lo anterior la idea de crítica se encuentra ausente en tanto habilidad social (construyendo en la práctica al sujeto entrenado en habilidades sociales a una incapacidad de discriminar entre las propuestas sociales existentes de carácter no consensual o de la formulación de propuestas nuevas), por lo anterior pareciera que el cambio no sería adaptativo o socialmente adecuado. Como criterio imperante aparece la adaptación al contexto sociocultural, en que se encuentra el sujeto. Tampoco hay nociones ontogenéticas o evolutivas acerca de lo adecuado o propio de ciertas etapas del desarrollo humano (lo cual les confiere a las HH.SS. una base de desarrollo infantil - adecuada o inadecuada - y un amplio accionar adulto con escasas posibilidades de mejoras E.H.S.), ni aparecen dentro de las definiciones criterios reeducativos de alcance terapéutico o interventivo, lo cual podría conducirnos a diferenciar de modo no forzado al E.H.S. como un campo teórico distinto del de las HH.SS. como tales.

6.3.- La evaluación de las habilidades sociales.

Como es obvio, el clima de polémica y desacuerdo que venimos señalando constantemente, a lo largo de toda la exposición que hemos hecho de las HH.SS. se mantiene en lo que toca a sus formas de evaluación, igualmente están presentes los enfoques tradicionales de la psicología y sus postulados respecto al deber ser del concepto, su operacionalización y sus niveles de aplicabilidad. La ausencia de un consenso sobre la materia y los obstáculos procedimentales para lograr la evaluación serán en este punto nuestro telón de fondo, y las irregularidades, así como los recursos científicos y extracientíficos argüidos en sus dimensiones éticas y morales empleadas en la lógica del bien individual/común son el lugar en que comenzaremos a interrogar los textos para desnudar sus componentes de control y su orientación a la producción como norma de juicio y criterio de utilidad, es decir, la racionalidad instrumental subyacente.

Los obstáculos que existen para una adecuada evaluación de las HH.SS. radican para Bellack en “la naturaleza cuestionable de los procedimientos de evaluación de las habilidades sociales */lo cual/* puede retrotraerse a la problemática naturaleza de la conducta interpersonal”(Bellack, Hersen y Turner, 1979). Dado que no hay un criterio o acuerdo sobre lo que es en sí una conducta o un comportamiento socialmente habilidoso, ni tampoco un criterio externo adecuado para validar la evaluación como procedimiento, quizá sea oportuno, como marco, revisar una muy usada definición de habilidad: “Capacidad de realizar determinadas tareas o resolver determinados problemas. No es la mera disposición o aptitud, sino que incluye la facultad de resolver o ejecutar del mejor modo posible, con destreza”(Dorsch, 1985)

Dentro de este terreno encontraremos, como en la gran mayoría del trabajo en HH.SS., que los aportes más numerosos están hechos desde el enfoque conductista o desde la T.D.C. que es su operacionalización clínica. Dado que desde allí proviene la mayoría de las técnicas para la evaluación de las HH.SS., partamos revisando la definición que proponen para estas formas de medición. Preferentemente estas técnicas de medición, en T.D.C., se han aplicado a lo largo de cuatro momentos o fases del tratamiento: 1. Antes del tratamiento; 2. Durante el tratamiento; 3 después del tratamiento, y 4. En el período de seguimiento.

Pero la definición explícita de ellas, más allá de los usos de las técnicas de evaluación, pareciera no existir, pues no sólo no se explicita, sino como función implícita de un objetivo, ampliamente compartido por los autores en T.D.C., a saber: "Un objetivo de la evaluación consistiría en identificar los antecedentes que facilitan las conductas deseables y aquellas que están relacionadas con reacciones no deseables. Durante la intervención se intentaría mejorar los primeros y disminuir la presencia de señales estímulo de la conducta socialmente inadecuada" (Caballo, 1993). Así la evaluación de las HH.SS. podría entenderse como una medición de los antecedentes tanto para conductas adecuadas como inadecuadas. Los fines de esto los señala el objetivo como tal: aumentar y disminuir unos respecto de otros hacia el logro de adecuación social. Pero aún no se nos ha dicho el por qué de esta evaluación, podemos deducir que existe un cómo - que hacer para evaluar -, un para qué - para desarrollar un tratamiento tendiente a la adecuación social del sujeto -; pero el por qué sigue en las sombras - podríamos intentar anticipar razones de ello, pero quizá sea adelantarnos.

Intentemos entonces, buscar respuestas al por qué en las cuatro fases en que se usan las evaluaciones para las HH.SS. en terapia de la conducta:

1. Antes del tratamiento: aquí se suele realizar un análisis conductual orientado a detectar los déficits de HH.SS. del sujeto. Igualmente pueden evaluarse cogniciones, hacia la detección de aquellas interfirientes con las expresión de conductas habilidosas.
2. Durante el tratamiento: en este punto se plantea analizar las formas en que se va modificando ya sea, “las conductas del sujeto así como sus cogniciones no adaptativas y el modo en que el paciente va considerando su propio progreso”(Caballo, 1993) - incluimos esto como cita para recalcar la diferencia terminológica y lo contradictorio que resulta el espacio que abre entre procedimientos y concepciones -. Todo con el fin de poder juzgar lo acertado de nuestras elecciones como terapeutas y las alternativas que tenemos.
3. Después del tratamiento: Esta fase nos permite dimensionar la mejoría que el paciente ha experimentado tanto desde lo conductual como respecto a sus cogniciones.
4. Seguimiento: Esta etapa sirve para explorar el grado en que el paciente ha mantenido los cambios y para saber si han existido progresos posteriores al tratamiento, realizados por el propio sujeto.

Seguidamente, este enfoque impone considerar, tanto al estarse efectuando el tratamiento como tras la finalización de éste, si el paciente está generalizando lo aprendido en las sesiones a la vida real, este aspecto se plantea como clave y fundamental en la determinación del éxito del tratamiento. Pero, y volviendo a lo nuestro, se ha respondido aquí al por qué de la evaluación de las HH.SS., ciertamente no. Se nos ha entregado una metodología de uso de estas técnicas de modo que podamos ejecutarlas como un terapeuta

de la conducta y finalmente se nos dice cómo podemos saber si nuestro trabajo ha sido exitoso. Podríamos comenzar a pensar que una pregunta, como la que intentamos responder en este momento, es sistemáticamente no formulada o evitada en sus posibles respuestas dentro de este enfoque - lo cual podríamos justificar a través de su conocido desapego por la epistemología, pero que no se condice a su vez, con su aún mayor apego a las operacionalizaciones -. Sigamos explorando, ya plantearemos nuestras impresiones si es que se hace necesario.

Para seguir adentrándonos en el enfoque de la T.D.C. y sus concepciones respecto de la evaluación de las HH.SS. se hace necesario que comprendamos su necesidad de un análisis funcional de la conducta, que en el caso de HH.SS. se operacionaliza dentro de la siguiente lógica de relaciones entre conducta y consecuencias: “Si una conducta deseada no se manifiesta, en una situación determinada, existen varias posibilidades que pueden explicarlo, incluyendo el reforzamiento poco frecuente, el castigo de la conducta, o un fracaso para desarrollar la conducta”(Caballo, 1993). Es lógico suponer a su vez que las consecuencias provendrán de una serie de lugares distintos: reacciones sociales, emociones, acontecimientos ambientales, factores fisiológicos, cogniciones, etc., al menos tantos como los componentes de las HH.SS. si no es que más. Pero consideremos estos factores con el peso y el grado de operacionalidad que este enfoque les otorga:

1. La conducta, que siendo el aspecto manifiesto de las HH.SS., tanto en lo molar como en los elementos moleculares, su evaluación en sí, es el grueso de la evaluación en HH.SS.
2. Las emociones, sean estas positivas (placer, agrado) que ayudan al mantenimiento de la conducta socialmente hábil que las motiva, o negativas (ansiedad, temor) que pudieran servir

para debilitar conductas no hábiles a las que se asocia un castigo posterior o para fortalecer conductas socialmente hábiles que inhiben la aparición de las emociones negativas. Así pueden ser un gran apoyo o un obstáculo encubierto para los E.H.S. según como se las enfoque y utilice.

3. Las sensaciones, que de asociarse con ansiedad pueden igualmente ser un obstáculo para actuar en forma socialmente adecuada actúan negativamente respecto de un posible E.H.S., mientras que la inducción de sensaciones asociadas a relajación y tranquilidad corrientemente forman parte de los programas de E.H.S.

4. Los pensamientos negativos, por otro lado, son un hallazgo frecuente en sujetos poco hábiles y se los menciona como un elemento claramente diferenciador entre sujetos hábiles y los que no lo son, de ahí que pareciera central a la hora de la evaluación.

5. La imaginación, excluida de la T.D.C. inicial, por el modelo de la caja negra en el circuito E - R, se encuentra actualmente retomada a través de la imagería como técnica en simulación, modalidad terapéutica actualmente en estudio dentro de la T.D.C. Hoy el planteamiento más consensuado pareciera ser que la evocación de imágenes automatizadas positivas o negativas previas a la actuación que debiera o no tener lugar pueden favorecer o inhibir una conducta según sea el caso.

6. Las relaciones interpersonales a su vez, podrían entenderse como el centro de atención del E.H.S. y así, ayudar u obstaculizar los cambios en la conducta social del sujeto. Los otros significativos como fuentes de refuerzo social están asociados al mantenimiento de las conductas, ya sean estas deseables o no. De ahí, la importancia que se atribuye a la naturaleza de las relaciones sociales del sujeto y las capacidades de soporte y afrontamiento

de las redes sociales en las que participa o podría llegar a hacerlo, de acuerdo a las necesidades del E.H.S.

7. Las drogas y el estado fisiológico de los sujetos son otro aspecto importante, sabemos sobradamente que el alcohol, o deficiencias nutricionales, cambios hormonales u otros, pueden afectar la conducta de los sujetos. A su vez, también es relativamente claro el que estos factores están relacionados muchas veces con las problemáticas presentadas, lo que ya no es tan precisable es el grado de influencia que muchos de ellos tienen en la conducta socialmente inadecuada.

8. El ambiente es otro factor poco considerado en el campo de las HH.SS., las potentes presiones que el contexto plantea sobre los sujetos muchas veces hacen fracasar los planes de E.H.S., pues sin un cambio en ese contexto sirve de poco un comportamiento más eficaz.

Desde lo anterior y respecto de la evaluación de las HH.SS., sabemos que los acontecimientos antecedentes pueden provocar reacciones respondientes y que pueden aumentar o disminuir la probabilidad de determinadas conductas, digamos, operantes, ahora bien, estos eventos asumen dichas funciones a causa de la historia de reforzamientos que cada uno de nosotros hemos tenido, historia que igualmente sabemos, es única. Así, uno de los objetivos de la evaluación, es identificar los antecedentes que facilitan las conductas deseables y aquellos que están relacionados con conductas no deseables. De este modo, durante la intervención se intenta básicamente mejorar los primeros vínculos y disminuir la presencia de señales estímulo para la conducta socialmente inadecuada. Igualmente es necesario considerar en este punto, que los sujetos pueden contar con ciertas habilidades o

conocimientos específicos que aporten a los programas de E.H.S., esto implica explorar aquellos aspectos que el sujeto desempeña con adecuación y habilidad social necesaria, como las habilidades cognitivas de afrontamiento y autocontrol que el sujeto posee, es todo esto lo que posibilita la adecuada realización del denominado análisis funcional de la conducta.

No obstante Curran y Wessberg (1981), recomiendan la utilización de más de un método de evaluación de HH.SS. a la hora de realizar este análisis funcional de la conducta, esto porque, si hay discrepancias o contradicciones entre estos, la utilización de otros podría servir para indicar en qué aspectos se necesita mayor investigación.

Siguiendo a Wilson y O'Leary (1980) que citan a Swan y M^cDonald (1978), que realizan una revisión de las prácticas evaluativas de 353 terapeutas de conducta, los primeros llegan a establecer como los 10 procedimientos evaluativos más usados:

1. Entrevista con el paciente
2. Autorregistro por parte del paciente.
3. Entrevista con otras personas significativas.
4. Observación directa de las conductas objetivo.
5. Información de otros profesionales consultados.
6. Representación de papeles.
7. Medidas de autoinforme conductuales.
8. Cuestionarios demográficos.
9. Test de personalidad.
10. Test proyectivos.

Ciertamente algunos aspectos, parafraseando a Caballo (1993) de la evaluación de las HH.SS. modificarán su lugar de orden al generalizarse diversas técnicas de medición en el espacio de la T.D.C. En función de esto mismo, pareciera pertinente revisar las técnicas de evaluación más usadas en terapia de la conducta para lo que a HH.SS. se refiere y los lugares desde los cuales éstas se originan.

a. Enfoque analítico conductual: Desde éste enfoque dentro de la terapia de la conducta se siguen, al menos 5 etapas, para la construcción de instrumentos que evalúen lo que se define como competencia social. Uno de los reparos que se hace a este procedimiento es el largo tiempo que demanda su utilización.

1. Análisis de las situaciones: Aquí se identifican y describen las situaciones importantes del ambiente con las que se tienen que enfrentar cotidianamente los individuos. “Este primer paso implica el obtener una muestra de situaciones interpersonales problemáticas comunes a la población a la que va dirigido el instrumento”(Caballo, 1993).

2. Enumeración de las respuestas: Aquí, para cada situación señalada o determinada como problemática ...“con una alta probabilidad de ocurrencia en el “análisis de las situaciones”, se obtiene una muestra de posibles respuestas. Esto proporciona información sobre la facilidad con la que puede resolverse cada una de las distintas situaciones” (Caballo, 1993).

3. Evaluación de las respuestas: La información que se logra en esta fase, dice relación con la determinación del grado de efectividad de cada uno de los potenciales cursos de acción en términos de sus probables efectos o consecuencias, para cada una de las situaciones estudiadas, previamente señaladas como problemáticas. Estos juicios son

obtenidos desde ‘otras personas significativas’ del ambiente, es decir quienes cumplan con: tener frecuente contacto con la gente a la que se aplicará la técnica de evaluación, desempeñen un papel importante en el etiquetaje de la conducta como efectiva o no efectiva, que tengan mayor probabilidad de emitir opiniones que sean respetadas por otros, especialmente estos a quienes se dirigirá la evaluación. A partir de lo anterior se determina un margen de consenso sobre el grado de eficacia e ineficacia de las conductas a ser evaluadas.

4. Desarrollo del formato de evaluación: Aquí se desarrolla el instrumento de medición para permitir respuestas que sean evaluables mediante el empleo de cuestionarios, entrevistas pruebas de representación de papeles e interacciones en la vida real. De esta forma, las tres fases previas entregan un análisis de criterio ‘conductualmente orientado’ y han permitido la especificación del contenido de los ítems que van a conformar el instrumento de evaluación y los criterios para puntuar la medición, derivados empíricamente desde el ambiente y sus protagonistas.

Pero no perdamos de vista como acota Caballo, que “para ser totalmente consistente con la orientación conductual, el instrumento de evaluación debería consistir en observaciones directas de las respuestas de los sujetos a situaciones problemáticas en lugares sociales de la vida real” (1993). Sólo con esto podemos evaluar el grado de efectividad de la respuesta del individuo a las situaciones particulares en que empleemos el instrumento, de modo que “la conceptualización de la competencia pueda definirse operacionalmente por la adecuación total de la ejecución del individuo en el instrumento de evaluación”(Caballo, 1993).

5. Evaluación de la fiabilidad y la validez del instrumento: Cuando ya tenemos el instrumento los procedimientos de evaluación no difieren demasiado de los seguidos en forma tradicional para obtener evaluaciones de la validez y confiabilidad que debe tener toda medición en psicología.

Veamos ahora algunas de las formas de medición tipo que se emplean en este enfoque, y que como veremos, a falta de desarrollos particulares de los otros enfoques, muchas veces son empleadas y leídas desde una óptica distinta a la cual las ha generado y son adaptadas a las necesidades del enfoque que las emplea.

a) Medidas de Autoinforme: que son probablemente las estrategias de evaluación más empleadas en la investigación de las HH.SS. Casi todo estudio incorpora varias escalas de éste tipo que se solapan y miden la habilidad social general, y otras que miden atributos presuntamente relacionados a ella.

Básicamente estas medidas apuntan a conseguir una muestra representativa de las respuestas de un sujeto a un conjunto de temas supuestamente seleccionados a partir de un área común de situaciones interpersonales. Lo que se obtiene es una puntuación global, en base al supuesto de que las respuestas del sujeto a todos los ítems están influidas por un factor común - la habilidad social general del sujeto - y que la más válida y fiable de las estimaciones de la habilidad social de un sujeto es el promedio de habilidad social - competencia del individuo - que evidencian sus respuestas a lo largo de todos los ítems de la encuesta. Las más conocidas de estas medidas de autoinforme son: 1. Inventario de Asertividad de Rathus (Rathus Assertiveness Schedule, Rathus, 1973); 2. Escala de

Autoexpresión Universitaria (CSES, College Self Expression Scale, de Galassi, Delo, Galassi y Bastien, 1974); 3. Escala de Autoexpresión para Adultos (ASES, Adult Self Expression Scale, de Gay, Hollandsworth y Galassi, 1975); 4. Inventario de Aserción (Assertion Inventory, de Gambrill y Richey, 1975); 5. Escala - Inventario de la Actuación Social (SPSS, Social Performance Survey Schedule, de Lowe y Cauleta, 1978); 6. Escala Multidimensional de Expresión Social - Parte Motora (EMES - M, de Caballo, 1987); 7. Inventario de Interacciones Heterosexuales (SHI, Survey of Heterosexual Interactions, de Twentyman y McFall, 1975); 8. Inventario de Situaciones Sociales (SSI, Social Situations Inventory, de Trower, Bryant y Argyle, 1978).

Un subgrupo dentro de las medidas de autoinforme lo componen las Medidas de Autoinforme de Ansiedad Social, dada la ligazón que se establece entre la ansiedad social y la falta de HH.SS. Los más conocidos de estos instrumentos son: 1. Escala de Ansiedad y Evitación Sociales (SAD, Social Avoidance and Distress Scale, de Watson y Friend, 1969); 2. Escalas de Ansiedad de Interacción y de Ansiedad a Hablar en Público (IAAS, Interaction and Audience Anxiousness Scale, de Leary, 1983).

Un segundo subgrupo está constituido por las Medidas de Autoinforme Cognitivas, vinculadas a las HH.SS. y su falta, mediante cogniciones negativas interfirientes y la generación de expectativas de fracaso. Los más conocidos de éstos instrumentos son: 1. Temor a la Evaluación Negativa (FNE, Fear of Negative Evaluation, de Watson y Friend, 1969); 2. Escala Multidimensional de Expresión Social - Parte Cognitiva (EMES - C, de Caballo, 1987); 3. Test de Autoverbalizaciones Asertivas (ASST, Assertiveness Self-Statement Test, de Schwartz y Gottman, 1976); 4. Test de Autoverbalizaciones en la

Interacción Social (SISST, Social Interaction Self-Statement Test, de Glass, Merluzzi, Biever y Larse, 1982).

Ahora bien, más allá de las críticas externas al enfoque hacia estas medidas - que ya señalaremos - los propios terapeutas de la conducta han encontrado algunos problemas en las medidas de autoinforme, a saber, el irresoluto problema de la validez de las diversas escalas, problema que los demás métodos de evaluación comparten, para enfrentarlo se han empleado básicamente cuatro estrategias: 1. Evaluación de la sensibilidad de las escalas a los efectos del tratamiento, 2. Análisis de las correlaciones entre escalas, 3. Evaluación del grado en que las puntuaciones del autoinforme se relacionan con un criterio independiente, y 4. Examen de las relaciones entre las escalas y los test tradicionales de personalidad. Otro problema frecuente se relaciona a las situaciones y tipo de peticiones que las respuestas a las escalas plantean al sujeto, lo que suele suponer errores de completación de la escala como:

1. La forma en que un sujeto piensa su conducta puede discrepar con su conducta real, tanto por la deseabilidad social como por una percepción errónea de su propia conducta en ambientes sociales.
2. La conducta y las cogniciones de un sujeto varían normalmente con las situaciones y con las personas y las HH.SS. son altamente específicas.
3. La dificultad de resumir en una frase una conducta o pensamientos en sujetos poco habituados a ello.
4. La selectividad de los recuerdos que el sujeto debe evocar para responder a las situaciones planteadas.
5. La variabilidad de los estilos atribucionales de los sujetos.
6. Incompatibilidades entre la encuesta y las experiencias del sujeto.
7. La ausencia de elementos moleculares de la conducta habilidosa en los inventarios.

Pasemos a considerar ahora la Entrevista como instancia de evaluación de las HH.SS. Sabemos que esta se convierte frecuentemente en la principal y más usada herramienta de análisis conductual, y en lo que a prácticas clínicas respecta, suele ser un instrumento indispensable. Ahora bien, la entrevista conductual es en sí directiva, y está centrada en la investigación de informaciones concretas específicas y pertinentes, puesto que el sujeto es en sí la mejor y tal vez la única fuente de información acerca de sí mismo. De este modo, la entrevista se convierte en la estrategia más conveniente y práctica para informarnos sobre la historia interpersonal del sujeto, fuente de datos observacionales informales, de identificación de situaciones problemas, de las habilidades necesarias para una actuación apropiada en ellas, de los factores antecedentes y consecuentes de las conductas elicítadas poco habilidosas, permitiendo conocer si el sujeto posee las conductas pertinentes y elegir otros instrumentos de medición necesarios para completar la evaluación conductual, conocer la evaluación subjetiva que el propio sujeto hace de sus conductas y otros aspectos relacionados a su actuación social. Para la entrevista dentro del enfoque conductual son válidos todos los aspectos que cualquier entrevista psicológica implica por lo que no ahondaremos en ellos. Sin embargo un aspecto importante como señala Eisler (1976), es “estructurar la entrevista alrededor de las relaciones interpersonales del paciente”(En Caballo, 1993), y de este modo recuperar su historia interpersonal de aprendizajes, tanto efectivos como inefectivos desde el punto de vista de la habilidad social, si bien el centro mismo de la entrevista son las conductas sociales actuales del paciente y sus cogniciones y manifestaciones asociadas. Dentro del enfoque conductual o de la T.D.C. se han hecho populares dos pautas tipos de entrevista para la evaluación de las HH.SS., la propuesta por

Arkowitz en 1981 - que entrega un formato semi estructurado de recogida de datos y preguntas tipo a las que es susceptible agregar otras - y la "Tabla de Autoinforme de la Aserción" (Assertion Self-Assessment Table) de Galassi y Galassi (1977).

No obstante, y en general, las cualidades poco estructuradas de las entrevistas y la posibilidad de que las respuestas que el propio sujeto da calcen con las preguntas que el terapeuta formula, que son sus principales ventajas, a la vez incorporan serios problemas de validez, pues las informaciones que se recojan con este procedimiento pueden no representar la conducta del sujeto adecuadamente, al menos por que: 1. La autopercepción y el recuerdo son poco fiables, 2. Es difícil controlar las características de exigencia por las variaciones inherentes a las situaciones de entrevista - tanto en el sujeto como en el terapeuta -, 3. Las limitaciones propias y anexas que pueden estar afectando a la entrevista, 4. Los aspectos en los que se centre el terapeuta respecto de la comunicación, y 5. Si bien la entrevista es una muestra de un tipo de situaciones sociales, es bastante única y no necesariamente representativa de otro tipo de interacciones sociales. Dado esto, lo habitual es entender la entrevista como con "un enorme valor potencial y considerarse como el punto de partida para la evaluación o bien como un instrumento para generar hipótesis sobre la conducta social del paciente, hipótesis que más tarde pueden ser investigadas o validadas por otros procedimientos" (Becker y Heimberg, 1985; En Caballo, 1993)

Una otra estrategia empleada, aunque con escasa frecuencia, es la 'Evaluación por los Demás', que consiste en las evaluaciones que del sujeto realizan sus amigos y conocidos, considerándoselas como una suerte de observaciones directas en el ambiente real, con las limitantes que ello implica - los iguales observan sólo una pequeña parte de la conducta

social del sujeto, además limitada por el contexto en que interactúan y sujetas al sesgo que implica el tipo de relación que mantienen con el evaluado -. Quizá el aspecto más valioso que presenta esta técnica es que evidencia las formas en las cuales son percibidas e interpretadas las respuestas sociales del sujeto en el ambiente en el que las elicit. Medidas tipo cuestionario que emplean esta técnica son: 'El Cuestionario de los Iguales' (Peer Questionnaire, de Linehan, Goldfriend y Goldfriend, 1979), el 'Cuestionario de Iguales (Peer Questionnaire de Lowe, 1985). La importancia de esta técnica radica en que, "en último término, de tener cierto impacto sobre el contexto del paciente (Bellack, 1979) ... la reacción del ambiente hacia el paciente es un factor crítico en la planificación y evaluación del tratamiento (Kazdin, 1977) ... / y por supuesto / ... las reacciones y percepciones de los demás son importantes, incluso si no reflejan un cuadro muy preciso de la conducta real (Bellack, 1979; Schoreders y Rakos, 1983)" (Caballo, 1993).

Otra estrategia es el Autorregistro, donde observador y observado son la misma persona. Aquí, el observador mediante algún tipo de procedimiento de recolección de datos, registra los antecedentes y consecuencias de sus actuaciones en el mismo momento en que estos están teniendo lugar. El autorregistro permite acceder tanto a la conducta manifiesta (pública) como a sus manifestaciones más encubiertas (cogniciones y afectos). Uno de los empleos más corrientes que ha tenido el autorregistro ha sido en la investigación de la denominadas habilidades heterosociales (Arkowitz, 1977; Christensen, Arkowitz y Anderson, 1975; Galassi y Galassi, 1979a; Kolko y Milan, 1985a; Lowe, 1985; Twentyman y M^oFall, 1975), en que los sujetos suelen registrar informaciones acerca de las citas tenidas, las personas con quienes se interactuó, quiénes iniciaron el contacto social, los tiempos de

permanencia en interacción, las tareas realizadas en común, etc., pues como señala Kelly esta “es posible que sea la medida más significativa que se puede obtener de la efectividad del tratamiento ... / y / ... puede ser la mejor fuente de información disponible sobre el cambio de la conducta en vivo”(1982).

Las formas de autorregistro son muchas y ha tenido variadas aplicaciones - El muestreo al azar de los pensamientos de Genest y Turk, 1981, La evaluación cognitiva en vivo de Last, Barlow y O'Brien, 1985, Registro de ideas poco racionales de Drien, 1984, etc. -, las amenazas más frecuentes que experimentan respecto de la validez son la no fiabilidad y la reactividad, como señalan Bellack, (1979) y Bellack y Morrison (1982), lo cual se refiere a la inexactitud o inconsistencia de la observación o mantenimiento del registro por un lado, y al cambio de la conducta objetivo como función de la observación por el otro. Un inconveniente de esto hacia el E.H.S. como Kelly señala es que “es probable que la percepción alterada por parte del paciente de las interacciones sociales, o de su propia actuación en esas interacciones, acompañe el entrenamiento en habilidades sociales, y pueda sesgar la precisión objetiva de registros de la conducta”(1982). Pese a esto el autorregistro es sumamente empleado especialmente en los contextos clínicos de trabajo en HH.SS..

Otro grupo de técnicas de evaluación de las HH.SS.. son las denominadas ‘Medidas Conductuales’, que operan como señala Caballo, bajo el siguiente supuesto: “Puesto que la habilidad social se da a conocer por medio de respuestas manifiestas, la observación conductual sería la estrategia de evaluación más lógica”(Caballo, 1993). No obstante, la observación directa, por las dificultades que le son inherentes prácticamente no ha tenido lugar, y en cambio, se ha optado por confiar en las interacciones simuladas, por presentar

además un formato sumamente versátil. En estas situaciones simuladas las respuestas normalmente son grabadas en video, lo cual permite una evaluación posterior de las conductas tanto verbales como no verbales que han tenido lugar durante ella. Los formatos de evaluación más usados han sido dos, que median entre las tendencias molares y moleculares propias de este enfoque a la hora de entender la conducta: 1. El 'Sistema de Evaluación de Habilidades Sociales Intermedias' (Behavioral Referenced Rating System of Intermediate Social Skill, BRISS, de Wallander, Conger y Conger, 1985), y 2. La 'Lista de Evaluación de Habilidades Sociales de Nivel Intermedio' (Intermediate Level Social Skills Assessment Checklist, ILSSAC, de Wallander y Curran, 1985).

Dentro de estas estrategias de Medida Conductual, son agentes tópicos: 1. Los jueces de evaluación, que son evaluadores externos y/o colaboradores que deciden sobre la adecuación del comportamiento social del individuo y/o frecuencia y/o duración de determinadas conductas sujetas a examen. Dos problemas comunes en esta área son el hecho de entrenar o no entrenar a los jueces, y el seleccionarlos - por supuesto - pues investigaciones como las de Farrel y cols., 1984; Kolko y Milan, 1985, han arrojado diferencias significativas entre las puntuaciones de habilidad que hacen jueces entrenados y no entrenados respecto de las mismas conductas, y por otro lado esta la falta de una relación significativa entre las evaluaciones de los jueces sobre la habilidad de los sujetos experimentales, las evaluaciones de los colaboradores interactuantes y las autoevaluaciones de los propios sujetos como lo han señalado los estudios de Biever y Merluzzi, 1981; Caballo, 1993a; Caballo y Buella, 1988a; Kolko y Milan, 1985b; Moisan-Thomas y cols., 1985; y Spitzberg y Cupach, 1985). Todos estos datos apuntan a que los criterios para

juzgar la propia actuación difieren de los empleados para juzgar la de terceros, incluso bajo condiciones de entrenamiento o quizá debido a ellas en algunas áreas específicas. 2. La Observación en la vida real, procedimiento de evaluación altamente deseable pero difícil de lograr que consiste en evaluar las conductas en los contextos y situaciones en las que tienen lugar originalmente, la principal limitante que presente éste método es el tiempo que demanda y los costo de una observación sistemática y mantenida. Los formatos que comúnmente ha adquirido este procedimiento son el de la 'llamada telefónica' (Frisch y Higgins, 1986; Kaplan, 1982; M^cFall y Lillesand, 1971; M^cFall y Marston, 1979; M^cFall y Twentyman, 1973; y Piccinin y cols., 1985), 'el compromiso incumplido parcialmente' (Piccinin y cols., 1985), las 'interacciones familiares' (Jacob, 1976; Weis y Margolin, 1977), y los 'métodos naturalistas de evaluación de cogniciones' (Glass y Merluzzi, 1981). Dados los problemas obvios de controlabilidad y fiabilidad que estos procedimientos han implicado para la validez del método se ha optado en general por las interacciones simuladas. 3. Las 'Pruebas estructuradas de interacción breve y semiextensa' o pruebas de role playing son estrategias de observación directa ampliamente utilizadas en la investigación de las HH.SS. El formato breve suelen contar de tres partes referidas a la situación ambiental, la situación interaccional y la situación de respuesta, las de formato semiextenso han consistido en un prolongación de la interacción en role playing en las que las respuestas del interactuante hacia el sujeto están predeterminadas por sobre las respuestas de éste y las de contestaciones consonantes a las respuestas del sujeto dentro de límites prefijados. Algunas de las pruebas de interacción breve más usadas son: a. Test de Situación (ST, Situation Test, de Rehm y Marston, 1968), b. Test Conductual de Representación de Papeles (BRPT, Behavioral Role

Playing Test, de M^cFall y Marston, 1970), c. Test Conductual de Asertividad - Revisado (BAT - R, Behavioral Assertiveness Test - Revised, de Eisler, Hersen y Miller, 1975, d Test Conductual de la Expresión de Cariño (BTTE, Behavioral Test of Tenderness Expression, de Warren y Gilner, 1978), e. Test de Interacción Social Simulada (SSIT, Simulated Social Interaction Test de Curran , 1982). Por razones evidentes estas pruebas son muy empleadas - baratas, constructibles y fáciles de usar, pero esta misma simplicidad es el talón de aquiles de su validez, pues como Bellack, Hersen y Lamparski señalan, “es ciertamente probable que algunos procedimientos de rol play no son válidos. Si algunos lo son es algo que queda por demostrar” (1979a), pues aspectos de variación del formato de las representaciones pueden hacer variar las actuaciones del sujeto - el contenido de los ítems (Bellack y cols., 1979a; Bellack, 1983; Kolotkin, 1980), la cantidad de información proporcionada sobre la tarea de evaluación (Westfeld y cols., 1980), las conductas objetivo (Bellack, 1983, Bellack y cols., 1979a), la población de la que se extraen los sujetos (Bellack, 1983; Bellack y cols., 1979a), el nivel de habilidad exigido (Bellack, 1983; Higgins y cols., 1979), la capacidad de representación de papeles (Reardon y cols., 1979), la deseabilidad social (Kiecolt y M^cGrant, 1979), el número de respuestas que se requiere de parte del sujeto (Bellack, 1983, Galassi y Galassi, 1976), las consecuencias potenciales de las varias alternativas de respuesta (Bellack, 1983; Fiedler y Beach, 1978), y la conducta del colaborador (Bellack, 1983; Stienberg y cols., 1982) - por todo esto autores como Becker y Heimberg, sin resolver el problema, plantean como lo más adecuado, “un enfoque personalizado en la evaluación por medio de escenas de role - playing, en donde todas las escenas tengan un formato similar, pero sean seleccionadas de modo que representen situaciones importantes del individuo”(1985,). No

obstante todos los problemas que presenta y sus parciales intentos de solución el role playing como técnica de evaluación para autores como Caballo, “es una alternativa válida de evaluación conductual y debería investigarse más a fondo” (1993). Bajo esta concepción, las interacciones más extensas pueden provocar pautas de conductas más representativas que los cortos intercambios característicos de las situaciones breves. Las pruebas de interacción semiextensas intentan seguir este planteamiento, acogiendo los reparos hechos a sus precursoras breves. 4. Las pruebas semiestructuradas de interacción extensa, que a veces son denominadas también ‘interacciones reales planeadas’, interacciones naturalistas’ o ‘interacciones en vivo’ implican una variedad de situaciones sociales simuladas diseñadas como encuentros paralelos o similares a situaciones que ocurren normalmente en la vida real de los sujetos y si bien presentan muy variados formatos un formato tipo es el de ‘la sala de espera’, o el de ‘las conversaciones a mantener’ - en las que participa un colaborador como el otro sujeto -, o las ‘actuaciones como sí’ - en que se instruye al sujeto para actuar como lo haría si la situación estuviese ocurriendo en verdad - y las ‘situaciones de engaño’ - como el experimento del Milgram sobre obediencia -. Estas pruebas se han empleado preferentemente en la evaluación de la llamada habilidad heterosocial, pues éstas las semiextensas son análogas a situaciones de la vida real de los sujetos, y si bien heredan algo atenuadamente los problemas ya planteados para las pruebas de interacción simulada breve, se entiende que la representación de papeles sigue siendo válida aunque la conducta del sujeto difiera en la vida real por que “pueden existir obstáculos internos (p. Ej., cogniciones negativas, falta de discriminación de los estímulos relevantes) o externos (consecuencias

aversivas) en la vida real que impiden que la persona muestre dicha conducta”(Caballo, 1993).

Otro grupo de técnicas de evaluación de las HH.SS. ensayado por este enfoque son los ‘Registros Psicofisiológicos’, que si bien presentan un escaso empleo es una de las fuentes de datos preferentes de las investigaciones generales del enfoque conductual. No obstante para las HH.SS. junto con su escaso empleo han aportado datos poco consistentes, reflejando sólo las grandes variaciones producto de las características individuales de los sujetos. La medida más usada ha sido: ‘rapidez en la reducción de la activación’ (Beidel, Turner y Dancu, 1985; Dayton y Mikulas, 1981).

Finalmente un intento global dentro del enfoque para la evaluación de las HH.SS.. es ‘El Establecimiento de una Bateria Multimodal en la Evaluación de las Habilidades Sociales’, bajo la lógica de complementar las diversas formas de medida disponibles antes, durante y después del tratamiento, para lograr desarrollar una “taxonomía de respuestas interpersonales y de clases de situaciones, identificar los criterios para la actuación competente o socialmente habilidosa, y aislar los componentes verbales y no verbales que conforman la actuación habilidosa en esas situaciones. La identificación de variables cognitivas que median la conducta en esas situaciones interpersonales ... / y / ... Una investigación sistemática sobre la utilidad de los componentes fisiológicos en la actuación habilidosa ...”(Caballo, 1993), y con esto como el propio Caballo señala para el enfoque conductual: “tenemos que construir ahora la estructura de una evaluación de las HHSS, basada en los tres sistemas de respuesta, que sea comprensiva, válida y fiable”(1993).

6.4.- la crítica interna: Nuevos enfoques y temas en HH.SS.

No podemos cerrar el tratamiento de las HH.SS. sin hacer referencia a las nuevas tendencias teóricas que están comenzando a emerger. Como hemos señalado, éste no es un movimiento unitario y mucho menos estático. Si bien es cierto que los aportes teóricos se habían casi agotado una vez entrados los noventas, y que las innovaciones iban en el área de la metodología y de las formas de aplicación de programas de E.H.S., recientemente, dentro del mundo hispanoparlante, un entusiasta consumidor de la tecnología social en que han devenido las HH.SS., se han producido dos aportaciones significativas, ambas en una perspectiva que podríamos denominar como revisionista más que crítica.

Por un lado están las habilidades interpersonales (HH.IP., en adelante), que propone Vicente Pelechano desde la Universidad de La Laguna en colaboración con académicos de la Universidad de Málaga y la de Valencia; y por otro las habilidades interculturales (HH.IC., en adelante), que ha venido trabajando Ximena Olivos, con el grupo especializado de la Universidad de Barcelona. Ambas orientaciones, españolas en su origen provienen de revisiones a programas de E.H.S. y concepciones hasta la fecha usadas, que resultando insatisfactorias demandaron el trabajo de reelaboración que dio origen a estos nuevos cuerpos teóricos. Pese a que la metodología de intervención se ha conservado en términos casi íntegros.

Las HH.IP. provienen de la constatación de lo que Pelechano considera falencias detectadas dentro del desarrollo de las HH.SS. En sus palabras: "...no tenemos noticia de que exista en el mercado una producción en la que se tenga un enfoque del ciclo vital del tema, se expongan las líneas maestras de un modelo teórico que se encuentre en pleno desarrollo y se ofrezcan programas de intervención, paso a paso, que hayan sido puestos a

prueba como tales y/o en sus componentes con estudios experimentales controlados, en los que además, se hayan empleado variables psicológicas que hayan permitido estudiar los efectos de la generalización y de consolidación de los resultados alcanzados” (Pelechano, 1996).

Pero sobre todo, el autor, tras emitir duras críticas al trabajo y estilos autorral/conceptuales desarrollados dentro de las HH.SS., justifica la necesidad de construir un nuevo campo de trabajo y una nueva base teórica que de cuenta de sujetos que han sufrido ‘quiebres’ en sus vidas. Pelechano, en su revisión de las HH.SS. y del E.H.S. se da cuenta de que no hay un campo que de cuenta de un sujeto evolutivo, o se trabaja con niños o con personas laboralmente ocupadas o potencialmente ocupables laboralmente.

Sospecha, entonces, de una excesiva ocupación de la HH.SS. como habilidades de corte economicista más que interaccional, orientadas a la producción más que a la felicidad de las personas y copartícipes de una moral social conservadora. Esto pues no haya programas ni modelos de trabajo para ancianos, jubilados, separados, prostitutas, sobre cómo desarrollar relaciones de amistad, de promoción de conductas prosociales y altruistas, etc.

Entonces, aprovechó la experiencia y datos acumulados los cerca de treinta años que lleva de trabajo en el campo y de estudios realizados en distintas localidades de España y se propuso la construcción, junto al equipo ya mencionado de habilidades sociales que favorecieran la interacción de las personas y aumentaran los grados de felicidad y satisfacción que obtenían en sus vidas diarias. Partió por trabajar con el grupo de sujetos antes excluidos de las HH.SS. – más arriba mencionados -, y se dedicó al desarrollo y

perfeccionamiento de un campo teórico ecléctico y humanista, que denominó más tarde como HH.IP. que contempla desde programa para la integración de personas con necesidades especiales –sordos, ciegos, discapacitados en el sentido amplio -, programas de encuentro de solteros crónicos y separados, programas de desarrollo de amistades y tareas vitales compartidas por ancianos y jubilados, etc.

La lógica última es la promoción de un mayor estado de felicidad, mejorar la calidad de vida y no la calidad del trabajo de las personas, favorecer entornos cooperativos y desarrollar y promover conductas prosociales y solidarias. Esto son las actualmente en ciernes HH.IP.

Una propuesta ciertamente interesante, pero ciertamente aún, una promesa, pues como el mismo Pelechano señala, “Estamos partiendo con un modelo de trabajo, con una forma de entender la vida en sociedad. Debemos todavía estudiar, aplicar, contrastar, aprender y desarrollar mucho de cuanto hoy tenemos. No estamos hablando ni de una teoría ni de una metodología. Las habilidades interpersonales son una propuesta, una apuesta a escala humana por una mejor sociedad, una apuesta que proviene de una insatisfacción personal y profesional, y que por lo mismo debe dar cuenta de sí en ambos planos, hoy apenas hemos salido del primero” (Pelechano, 1998).

Luego están las HH.IC., al igual que en caso anterior, su génesis radica en una insatisfacción con la teoría global y sus operacionalizaciones metodológicas. Tras años de trabajo con programas de HH.SS., el equipo experto de la Universidad de Barcelona halló su piedra de tope en el tema de los inmigrantes. Como Olivos señala, “no es que antes las cosas

estuvieran de maravillas, siempre hubo problemas de generalización y de mantención de los aprendizajes. Pero con los inmigrantes las habilidades sociales ya no sirvieron”(Entrevista a X. Olivós, 1998)². Y encontraron razones, surgió todo un modelo explicativo de orden etnocultural, que no sólo dio cuenta de los problemas nuevos sino también de las anteriores dificultades.

“En el trabajo de equipo estuvo la clave, es increíble como nuevas perspectivas provienen desde nuevas lógicas de trabajo, desde nuevos mundos profesionales. Nuestro problema siempre estuvo en el diálogo cultural. Los códigos, los usos, los hábitos... España y el resto mundo latino son ya deferentes, las mismas etnias hispanas, más con el mundo angloparlante, pero el mundo africano no es pensable para el occidental medio, nosotros no los entendemos a ellos y menos ellos a nosotros” (Olivós, 1998).

Esta es la línea de argumentos y trabajos que están próximos a publicarse por parte del grupo de la Universidad de Barcelona. Las HH.SS. no resultan útiles al trabajar con grupos con patrones culturales distintos, no son legibles ni inteligibles desde culturas con valoraciones diferenciales de las situaciones en las cuales deben aplicarse y desde las cuales se han diseñado y hecho emerger.

La propuesta de trabajo consiste no en desechar las HH.SS. sino en especificar su lugar, éstas son útiles y funcionales a una cultura y un modo de vida. Al trabajar con sujetos ajenos a una cultura dada lo que hay que potenciar más que estructuras de socialización diseñadas para los nativos, son pautas de intercambio intercultural, cuestiones que van desde el modo de vestirse, hasta la sesión de tiempos de habla, desde las formas de comer hasta las formas de expresión de sentimientos, etc. Toda una gama de situaciones que están referidas

² Las entrevistas completa figuran dentro de los anexos de esta tesis.

a una socialización de primer orden, la cual debe desarrollarse en paralelo con el respeto irrestricto a los modos y estilos culturales a los que el sujeto a entrenar pertenece.

Esta es la otra propuesta nueva en el marco de las HH.SS., como vemos también en etapa germinal, resultando también una promesa y una línea de investigación, aplicación y contrastación, más que un modelo acabado y organizado. Queda por ver que sucederá con ambas iniciativas dentro del complejo mundo que ya hemos trazado, ojalá logren concretar las auspiciosas promesas y deseos de cambio que las fundan.

Ya es tiempo de comenzar la tarea de crítica y contrapunto cerramos entonces la revisión de las HH.SS. y abrimos paso al marco teórico crítico, a la revisión bibliográfica paralela, a la polémica disciplinaria, al contexto histórico y a la hermenéutica. Lo que sigue es una puesta en relación de hechos, argumentos y enfoques no comúnmente articulados. Queremos abrir una discusión y construimos un modelo de marco teórico para ello.

CAP. III. **7.- HABILIDADES SOCIALES: SUPUESTOS Y CONSTRUCCIONES IDEOLÓGICAS; CONSECUENCIAS DE SUS USOS, IMPLEMENTACIÓN Y APLICACIONES. EL CONTROL SOCIAL COMO RACIONALIDAD SUBYACENTE.**

Hasta ahora hemos revisado globalmente lo que se ha escrito, dicho y elaborado en torno a las HH.SS. y el E.H.S., la ruta en que se ha desarrollado nuestro itinerario dentro del campo ha sido fundamentalmente fiel a los textos y concepciones de los autores que los suscriben, y si bien de tanto en tanto hemos deslizado algún comentario crítico y ciertos alcances acerca de los planteamientos desarrollados, aún no llegamos al problema que nos ocupa. Pues, lo que constituye el centro de nuestro análisis aún no ha tenido lugar, es a partir de este capítulo que comenzaremos a cuestionar la teoría y sus modelos.

Para poder hacer esto, sin caer tempranamente en la censura técnico científica de quienes trabajan en el campo, implicó exponer concienzudamente qué es esto denominado HH.SS. y cómo se lo ha entendido por sus promotores, de modo que cuanto sigue, está fundado en una perspectiva oficialmente correcta o consensual de lo que son las HH.SS. dentro de la psicología.

No obstante, y como señalamos, hay más elementos que considerar, y que tradicionalmente no han sido objeto de análisis e investigación para quienes ven en las HH.SS. una herramienta y medio privilegiado de solución para los problemas de sujetos y sectores sociales definidos por su externalidad a los sistemas y estados nacionales de los cuales forman o deberían formar parte.

Las consideraciones que siguen estarán dentro y fuera de la psicología. Por un lado, están las características propias del concepto, sus fortalezas y debilidades, sus marcos

metodológicos de ‘descubrimiento-invencción’, sus usos, posibilidades y limitaciones como tecnología social, su objetividad, la neutralidad que se le supone, la eticidad de sus prácticas desde distintos espacios institucionales y hacia distintos espacios sociales, etc.

Para el desarrollo del presente trabajo, por otro lado, quedan por ser exploradas las condiciones de emergencia socio-históricas de las HH.SS., los escenarios sociales en los cuales se legitiman, las ideologías y racionalidades a su base, los modelos de hombre y sociedad que portan, etc.; y por otro, toda una vertiente de racionalidades, ideologías y supuestos que en su confluencia lo hacen posible y que resultan tributarias a las primeras.

Exploraremos entonces un conjunto de dimensiones fragmentadas y fragmentarias, en un suerte de genealogía, que cerraremos con el capítulo en el apartado 7.7

7.1.- Surgimiento de las HH.SS.: reconstrucción de una agenda secreta.

En este punto comenzamos el comentario crítico sobre lo que hemos venido aplazando acerca de las HH.SS. y el E.H.S., en un contrapunto bibliográfico a los postulados característicos que comentáramos en el capítulo dos.

Partamos por revisar las condiciones histórico-sociales que en los distintos locus de emergencia permitieron el realizar una distinción científica del comportamiento de los sujetos hoy denominada habilidad social. Nada de lo ocurrido en esos momentos, lugares y los aportes personales con sus fechas, sitios y contactos es banal, estos aspectos colaterales y codeterminantes son nuestra rastreadable agenda secreta.

condiciones de los textos

Ya hay una historia de las HH.SS. que intentamos exponer en apartados anteriores, pero además, hay otra historia externa a los libros sobre HH.SS. y que dice relación con los mismos autores de ellos y sus opciones frente, a lo que Husserl llamaría, sus respectivos 'mundos de la vida', todas estas cuestiones serán nuestra agenda secreta, si llegamos a ellas entendiéndolas como las condiciones de producción del concepto - el laboratorio experimental, la clínica psiquiátrica y la psicología organizacional de Brown son nuestros referentes más cercanos -; búsqueda que realizaremos desde una óptica que podríamos pensar como foucaultiana en su vertiente genealógica, y perseguimos a través de ella el sello que han dejado en las HH.SS. sus condiciones de producción.

Seguiremos, en este intento, considerando las construcciones ideológicas imperantes - modelo de Estado y credo político/económico - y sus formas de representación institucional - división estructural de los aparatos de comunicación y financiamiento - en un intento por esclarecer las vías a través de las cuales se vehiculizan - estas tecnologías de saber no formalizadas -, para poder llegar a emerger dentro del marco de las ciencias, en tanto que tecnologías de saber propiamente tales. Entonces estaremos en condiciones de pronunciarnos, aún tentativamente, acerca de la objetividad/inocuidad del concepto de HH.SS. como construcción científica y como imaginario social, es decir desde el lugar por el cual es pensado y formulado.

Desde ahí, entonces, podremos leer lo que bien se podría denominar una historia paralela del concepto, o como propusimos una agenda secreta, que marca evoluciones políticosociales y económicas aparejadas a evoluciones y redefiniciones del concepto de HH.SS. y sus espacios metodológicos. Buscaremos entonces las rutas que nos

proporcionen una raigambre históricocultural para los significados y espacios de que ha llegado a ser propietario. Todo esto con la cautela y restricciones necesarias que una tesis de grado debe imponerse.

7.1.1 Condiciones sociohistóricas de la emergencia de las HH.SS.:

Como ya mencionáramos en el capítulo dos, las HH.SS. surgen paralelamente en dos lugares geográficos específicos: Estados Unidos e Inglaterra. Las primeras noticias que hay de ellas, de sus antecedentes, nos permiten ubicarlas en torno a la década del '20 y '30 respectivamente. Es casi natural la pregunta: ¿Qué tipo de sociedades eran esas? Y hasta otra más específica: ¿Cuáles eran los temas y las formas de trabajo para las ciencias sociales y la psicología dentro de ellas?

Las respuestas ciertamente no son sencillas e implican por separado groseros programas de investigación que podrían albergar varias tesis cada uno. Sin embargo, intentaremos proporcionar algunos elementos ilustrativos que nos lleven, a poder hablar de un estado de cosas propio de esos momentos, algo que Foucault denominaría como el 'espíritu de la época'. En consideración de las limitaciones que éste apartado debe tener nos limitaremos a la síntesis comentada de fuentes enciclopédicas. Tomaremos como referente el Diccionario Enciclopédico Larousse, publicado por Cochrane-Planeta en 1989.

7.1.1.1 La Escena Norteamericana.

En 1920, Estados Unidos, presidido por el republicano Th. W. Wilson, se encontraba en un escenario internacional complejo. Por un lado, su difícil neutralidad a la primera guerra mundial se rompe en 1917 cuando el congreso norteamericano declara la guerra a Alemania, enviando al frente francés un grupo expedicionario que resultaría fundamental en la derrota del Káiser. Desde éste, momento comienzan a plantearse cuestiones relativas al desarrollo económico y social del país, en vías a convertirse no sólo en la tierra de las oportunidades sino en una potencia mundial. Pues, más tarde, en 1919, es cuando Wilson pretende imponer a Estados Unidos como árbitro de la Europa de postguerra, y son los propios norteamericanos quienes vía plebiscito desautorizan la intención presidencial.

Parece poco comprensible, ¿Cómo un pueblo rechaza semejante posibilidad de influencia en el escenario mundial?. Ciertamente no es el mismo pueblo norteamericano de los '80 y '90. Pero las razones podemos encontrarlas en la realidad que internamente vivió Estados Unidos durante la primera guerra mundial. Estados Unidos crece y se enriquece durante la primera guerra. Su producto interno bruto alcanzó cifras de crecimiento hoy impensables, se consolida la industria de productos elaborados y se comenzaba a forjar una suerte de identidad nacional definida tras el término del primer imperialismo o expansionismo norteamericano, culminado en 1917 con la adquisición de las Islas Vírgenes. Comenzaba a forjarse la política aislacionista que caracterizaría a Norteamérica durante las siguientes dos décadas, y que daría lugar a la conocida frase de 'ordenar la casa', que sus presidentes tras Herbet C. Hoover comenzaron a utilizar para mantener las fronteras cerradas a las iniciativas y problemas internacionales que no fuesen

de interés para Norteamérica y permitieron consolidar no sólo una economía sino una identidad nacional y un conjunto valórico y moral consensuado para la nación.

Tras el fracaso de Th. W. Wilson como cabeza de los 'destinos' de la nación, la presidencia norteamericana es ocupada sucesivamente por otros tres republicanos que apostaron a esta doctrina aislacionista, conduciendo al país a la 'normalidad' que deseaba el pueblo: Warren Harding (1921 - 1923), Calvin Coolidge (1923 - 1929), y Hervert C. Hoover (1929 - 1933). Durante los diez años siguientes al término de la primera guerra Norteamérica continúa enriqueciéndose (1919 - 1929), en este período el rendimiento industrial crece en un 62% y las tecnologías modernas invaden a Norteamérica: automóvil, electricidad, radiodifusión, aviación, cine, etc., consignemos como más que una coincidencia feliz el que en esta misma época Thorndike se preocupe por la 'inteligencia social', que contextualmente comienza a adquirir un prisma de inteligencia tecnológico-laboral. En paralelo y desde 1919, se vienen registrando una serie de tendencias que comúnmente los historiadores asocian a la prohibición del alcohol, como son el contrabando, el gansgterimo, la xenofobia, el racismo, el antisemitismo y el antisocialismo o anticomunismo, elementos que serán característicos del pueblo norteamericano de la segunda mitad del siglo. Pero que bien pueden rastrearse en el pasado esclavista y colonialista norteamericano y en el puritanismo norteño y el conservadurismo sureño propios del poblamiento de esa nación.

Sin embargo, este gran desarrollo industrial se produjo a expensas de los sectores agrícolas y campesinos que en igual período se empobrecen enormemente a medida que crecen las urbes. Es esto y el cierre aduanero a las exportaciones agrícolas aplicado por

Hoover, lo que ocasiona la crisis bursátil de Wall Street en octubre de 1929. Crisis que afecta también a Europa por la fuga de los capitales norteamericanos. La incapacidad de Hoover frente a la crisis, el paro, las revueltas y la miseria le hacen perder popularidad, es así como en 1933 asume un presidente demócrata F. D. Roosevelt. Roosevelt inicia la era del New Deal norteamericano, con un programa de reorganización nacional que pone a la White House como el centro motor de la sociedad. Esto con una serie de medidas autoritarias, pero eficaces: moratoria nacional, cese del patrón-oro, devaluación masiva del dólar, ayuda a los agricultores, trabajo para los parados, intervención en la comercialización de productos, planificación de obras públicas, etc., consignemos como otra de las medidas el trabajo con obreros y dirigencias en capacitaciones laborales y de liderazgo, que se asociarán más tarde a la reducción de la conflictividad gremial de los grupos y sujetos capacitados, capacitaciones que como sabemos se basan en HH.SS., si es que no son en sí un E.H.S. Estas medidas de Roosevelt levantaron la alicaída economía del país tras la deficiente administración republicana y le valieron tres períodos presidenciales: 1933 - 1936, 1936 - 1940, 1940 - 1944.

A partir de 1940 uno de los factores que más contribuye a la mejoría de la economía norteamericana es la industria de producción de armamentos. La política aislacionista que caracteriza a la administración Roosevelt a principios de la segunda guerra mundial quedó anulada tras el ataque japonés a Pearl Harbor, así EE.UU. pasa a formar parte de los aliados. Tras el término de la guerra Estados Unidos ratifica la carta de la O.N.U., aceptando responsabilidades en el concierto mundial, ya erigida como una

superpotencia sin contrapeso en occidente, por la cuasi destrucción de Inglaterra, Francia y Alemania.

Más tarde, bajo los mandatos de Harry S. Truman (1945 – 1953) y Dwight D Eisenhower (1953 – 1961) es que tiene lugar y desarrollo la llamada ‘Guerra Fría’ y la política de alianzas internacionales de Norteamérica tendientes a aislar al mundo comunista de la época, del cual la ‘guerra de Corea’ es sólo un corolario.

Tras éste período adviene la administración Kennedy (1961 – 1963), J. F. Kennedy de origen demócrata inicia una era de distensión internacional, que tras su asesinato continua L. B. Johnson (1967 – 1969), la cual sólo se ve interrumpida por la guerra de Vietnam y la llamada crisis cubana. Es conocido el auge y prosperidad que experimenta Norteamérica durante éste período a la par que se hace público y aumenta el número de marginados que el modelo de desarrollo venía acarreado. Población principalmente negra e inmigrante, que da origen al movimiento conocido como *Black Power*, con figuras como Malcom X y M. Luther King a la cabeza. Este período de desordenes sociales universitarios y la emergencia de movimientos antibélicos y antidiscriminación se viene gestando desde universidades y barriadas negras y latinas. El dispar desarrollo social y los intelectuales europeos emigrados a las universidades norteamericanas escapando al movimiento nazi generó un verdadero remezón en la conciencia de los sectores juveniles norteamericanos, que dará lugar al movimiento hippie y a una nueva era de prestaciones sociales hacia la población, como respuesta de las autoridades.

El siguiente presidente Richard Nixon (1969 – 1974) desarrolló una gestión marcada por la retirada de Vietnam, tras su política de vietnamización del conflicto a la

par que desarrolla un acercamiento con China. En el interior se planteó una política de 'nuevo realismo', de lucha contra la delincuencia y la pobreza crecientes, sin lograr detener la creciente inflación y los paros, viéndose el mismo comprometido en el escándalo Watergate y finalmente dimitiendo en 1974. Sucedido por Gerald Ford que se ve finalmente superado por la deteriorada situación interna y que es reemplazado en 1977 por Jimmy Carter, quien logra regularizar en gran medida las crisis internas, pero que en el plano internacional desarrolla una política de intervenciones y alianzas que conflictúan aún más las relaciones norteamericano-rusas.

Elegido en 1980 Ronald Regan impone un marcado giro al gobierno norteamericano, rechazando las posiciones demócratas interiores mantenidas por Carter y en el plano internacional profundiza el intervencionismo norteamericano en América latina y endurece las ya tensas relaciones con Rusia en un recrudecimiento de la guerra fría ahora incluso en la carrera espacial.

Las administraciones Bush y Clinton, por cercanas, no ameritan mayores especificaciones, sin embargo, es útil destacar el mantenimiento de una tendencia, la misma que ya encontramos a comienzos del siglo, la inversión en capacitación y servicios sociales – asistencia social y S.M. – cada vez que se producen problemas en el frente interno de la administración norteamericana.

En este país, el desarrollo de nuevas tecnologías, tanto como los conflictos sociales han tenido una misma respuesta, la implementación de tecnología social, vía servicios sociales, y particularmente se ha optado por las HH.SS. como una alternativa de solución a tales cuestiones.

7.1.1.2. La Escena Inglesa.

No es curioso que las diferencias no sean demasiadas. Consideremos someramente algunos de los aspectos que han marcado la historia de Inglaterra durante los últimos 80 años.

Tras su participación en la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña salió debilitada, perjudicada moral y económicamente, y tuvo que enfrentarse al que se constituirá en uno de los ejes de su problemática interna futura, el llamado "problema irlandés". El sistema económico estaba literalmente empeñado y las fuerzas laborales en paro endémico. Estos factores condujeron al gobierno a la coalición laborista y liberal, encabezada por R. M^cDonalld al poder (1942 – 1925, 1929 – 1935). Esta primera crisis productiva va a ser resuelta inyectando tecnología y recursos con costas a la economía nacional y el presupuesto estatal.

La compleja situación moral y anímica del pueblo británico radicaba en que la guerra no creó una " tierra justa para la vida de los héroes" como el Primer Ministro de Guerra había prometido. Gran Bretaña entró en una era de cambio social, de recesión económica y de desempleo gran escala, es ésta la escena a la que debe responder la coalición de gobierno, reemprender la construcción económico social del país, con un nuevo actor político en emergencia, pues la cuestión del voto para las mujeres, vuelve a emerger tras la Primera Guerra Mundial. Reconstrucciones que en Gran Bretaña siempre han tenido el sello de la inversión: unas veces en tecnología, otras en recursos humanos.

Las mujeres habían jugado su parte en las fábricas y el movimiento comenzado por la señora Pankhurst condujo a una posibilidad limitada de votación para las éstas en 1918, e igualdad completa con los hombres en 1928.

Paralelamente, y como consecuencia de las medidas implicadas en la reactivación, la clase obrera se unió en torno a sus demandas y derechos sindicalizándose, y las relaciones de trabajo se deterioraron gravemente. La culminación fue la huelga general en mayo de 1926, cuando unos 2 millones de trabajadores de sectores dominantes de la economía fueron a la huelga contra los planes de reducir salarios y alargar horas de trabajo. Planes generados como esfuerzo del sector privado a las ofertas gubernamentales sobre el aumento en la productividad. Es aquí donde encontramos el germen de la primera psicología organizacional, la del rendimiento y los tiempos de respuesta, que ya desde los trabajos de Brown viene ocupándose del desempeño de los trabajadores antes que de la gestión. Algunos de los cambios que veremos se operarán en las teorías de la psicología social le preemitirán resituar la mirada, ya para la segunda recesión británica y sus respectivos conflictos social-laborales no es el individuo el foco de la intervención – como elemento explícito – serán las formas de relación laboral el objeto de preocupación y con ello se allana el campo a que devengan las HH.SS.

Pero, pese al clima social. la huelga general por sí misma falló, no obstante la realización de ésta, por los sindicatos obreros, hizo entender a los empresarios que no podrían conducir a los trabajadores británicos en una guerra de la clase, y que éstos estaban en posición de disputar una plataforma de cambios para el país. En éste entendimiento el laborismo comienza a trabajar en la línea de una política aislacionista de

reconstrucción, similar a la norteamericana, algo posterior, pero también orientada no sólo a consolidar la economía sino la identidad nacional en la brecha entre el desarrollo económico industrial a gran escala y la monarquía. Recordemos que la ética protestante, en el análisis weberiano de ella, siempre ha sido una fuente de tensiones e impulso al desarrollo y bienestar del pueblo británico.

En los años 30 Gran Bretaña siguió centrada en el alto desempleo interno. Sumado al shock de la abdicación de Edward VIII quién se casa con una divorciada americana en 1936, lo que plantea un fuerte golpe a uno de los bastiones morales de Gran Bretaña, su monarquía. Con todo, al finalizar el reinado de Jorge V (1910 – 1936) la situación económica estaba casi normalizada, entrando nuevamente la política británica en un escenario conservador. Para el comienzo del reinado de Jorge VI (1936 – 1952) el partido Conservador retomaba el poder, al aislacionismo mantenido por los laboristas se suma ahora una política pacifista, que favorece las pretensiones europeas de Hitler y Mussolini, y que resulta incapaz de impedir la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945). Por curioso que resulte hoy, pocos vieron una amenaza en la subida al poder de Hitler en Alemania. Una Alemania que comenzó paulatinamente a rearmarse a una tasa altísima, y más tarde pese a las evidencias Gran Bretaña no tenía ni la inclinación ni el dinero para seguir a Hitler en el aumento del gasto en armamentos. La industrialización británica del período entre los 20 y el 35 estuvo marcada por el modelo ergonómico, la adaptación de la máquina al hombre, y a partir de allí y con el advenimiento de las teorías informacionales aplicadas a la organización aparece la ergonomía a escala humana, es decir, la adaptación productiva del hombre al hombre.

La extensión de Hitler fue eventual demasiado lejos en el escenario europeo. La invasión alemana de Polonia condujo a Gran Bretaña, por tratado, a declarar la guerra a Alemania. En 1939 la Segunda Guerra Mundial empezaba. En esta, Gran Bretaña – inicialmente casi sola frente a las potencias del eje (junio de 1940 a junio de 1941) desarrolla un esfuerzo económico y social excepcional, bajo la dirección del Primer Ministro de Guerra Winston Churchill, importantes sectores de la industria y el presupuesto nacional son destinados a una carrera armamentista contentiva.

Inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña experimentó un cambio social enorme. El país estaba arruinado. El primer ministro del tiempo de guerra, Churchill fue reelecto y un nuevo gobierno laborista nacionalizó las industrias, electricidad, gas, agua, salud hasta entonces controladas por el capital paneuropeo y norteamericano en reiterativa y creciente fuga ante amenazas laborales, bélicas o crisis en los países de origen. Gran Bretaña requirió un tiempo largo para recuperarse del coste de la guerra, siendo incapaz de ejercer un rol de liderazgo mundial frente a las nuevas dos superpotencias U.S.A. y U.R.S.S., con todo, si tuvo la capacidad de comenzar a protagonizar una revolución productiva, la implementación de las teorías primero informacionales y luego, casi 15 años después, las primeras formas de automatismo informático.

Los laboristas ostentaron el poder desde 1945 a 1951, estabilizaron y mejoraron la economía, al precio de una fuerte devaluación de la libra (1949), ejecutando en el plano internacional la descolonización (India y Pakistán, 1947), en una suerte de visión realista de las condiciones del país tras la guerra, mantenido bajo la dependencia de los U.S.A.,

que comenzaba a introducir sus modelos de gestión social en la clase política conservadora.

Los conservadores, que volvieron al poder cuando Isabel II sucede a su padre Jorge VI (1952) debieron tomar en cuenta el llamado de Europa. De hecho, las relaciones de Gran Bretaña con el Mercado Común chocaron con su vocación histórica y mundial de plaza financiera y comercial y con sus relaciones privilegiadas con la Commonwealth. La posibilidad de ceder espacios dentro del escenario comercial europeo era una carta que los conservadores no estaban dispuestos a jugarse sin garantías de reposicionamiento.

Después del último intento abortado de ser una potencia mundial - la invasión de Anglo-Francesa del canal de Suez en 1956 - Gran Bretaña comenzó a desmontar su imperio. Harold M^cmillan, otro laborista trajo el "viento del cambio ". Este cambio llevó a Dean Acheson, Secretario Estado de E.E.U.U. a afirmar "Gran Bretaña ha perdido su imperio, pero no ha sabido encontrar un rol distinto"

Quizás era esta pérdida de una posición del mundo la que causó otros cambios dentro de Gran Bretaña. Los años 60 trajeron la mini falda y a los Beetles. Y si Dean Acheson estaba preocupado por el papel de Gran Bretaña, los Británicos no, ellos estaban demasiado ocupados en sus nuevas diversiones y en disfrutar de la costosa recuperación nacional. Sin embargo, la economía británica, de viejas estructuras, se desinfló a mediados de la década con un marcado déficit en la balanza de pagos.

Esto marca el retorno de los laboristas al poder (1964 – 1970), con Harold Wilson, quien resultó incapaz, a diferencia de sus anteriores correligionarios, de reducir la crisis económica; por el contrario, en 1967 debió proceder a una nueva devaluación de la

libra, mientras en el plano internacional Francia aún se oponía a la entrada de Gran Bretaña al Mercado Común, marco del cual la economía británica no podía seguirse restando por su incapacidad de autosustentación. En éste escenario retoman el poder los conservadores liderados por Edward Heath, que ganan las elecciones de 1970, y que si bien logran restablecer la balanza de pagos, no logran hacer despegar la industria británica y agravan considerablemente la cuestión irlandesa con su política autoritaria. El mayor logro de Heath, fue sin embargo, la entrada de Gran Bretaña al Mercado Común en 1973.

Pese a todo se desató una crisis social de envergadura, ya por mucho tiempo manejada sin soluciones efectivas agudizada por las nuevas condiciones de competencia por mercados, esto pone en dificultades a los conservadores con su universo electoral, y pierden las elecciones anticipadas de febrero de 1974. H Wilson retoma el poder para los laboristas que pusieron en práctica un plan de austeridad que cimenta las bases del nuevo despegue económico de las islas. Más tarde el referéndum del 6 de junio de 1975 confirma la adhesión del país a la Comunidad Europea con perspectivas de protagonismo en ella. Wilson se retira en 1976, siendo reemplazado por James Callaghan, que empobrece notoriamente la gestión interna que desarrollaban los laboristas. Así, en 1979 el partido conservador retoma el control de los destinos de la nación, ganando las elecciones de la mano de Margareth Thatcher.

La familia real en paralelo protagonizó las novedades internas. La unión del príncipe Charles a Diana trajo un cierto encanto necesario a la familia real, que permanecía anclada en alguna parte de los años 40. El nacimiento de dos hijos "el heredero y los sucesores" fue seguido pronto por recriminaciones y divorcios. Con estos

dramas publicitados, nunca estuvo menos consolidada la monarquía británica, lo cual echa por tierra uno de los bastiones morales del pueblo británico, incluso hoy la familia real sigue siendo fuente de escándalos y objeto de la prensa amarillista.

Los años 80 estuvieron caracterizados por el gobierno de Margareth Thatcher, la Dama de Hierro de augurioso comienzo, una líder autoritaria y fuerte llena de ideas eficientes sobre la gestión interna y con una línea intervencionista en términos de política internacional que redundó en el conflicto de las Islas Malvinas y en el tensionamiento de las relaciones británicas con los países de Europa oriental. Fue reelecta por amplia mayoría en 1983, pero que como muchos líderes autoritarios llegó a pensar, por los éxitos políticos obtenidos, que ella era más importante que su electorado y tal como los antiguos reyes y reinas británicos, se rodeó con 'consejeros y cortesanos' inadecuados, y fue empujada a un número de leyes totalmente impopulares como el impuesto de inscripción, que causó su eventual su caída.

Gran Bretaña sigue en los últimos años 90 buscando su rol - nunca ha confiado completamente en Europa, pero tampoco puede permitirse actuar independientemente. Dos administraciones laboristas sucesivas, tras la debacle electoral que la Thatcher significó para los conservadores, han definido los años noventa. Jhon Major y Anthony Blair han normalizado sucesivamente el escenario nacional e internacional británico, la economía aparece hoy como una de las más sólidas del continente europeo y los conflictos laborales prácticamente han desaparecido. La sociedad de Gran Bretaña progresivamente se hace menos autoritaria y más participativa en la esfera de la toma de decisiones públicas a la par que se integra no sin problemas a una Europa Comunitaria y globalizada. Pero, la

búsqueda de una unión cómoda con el resto de Europa ha sido larga, áspera y aún está sin resolver.

La economía británica actual está en una buena senda. Los cambios constitucionales están proyectados para continuar - aunque no se halla reescrito la constitución. Como uno de ellos, la Cámara de los Lords probablemente será reemplazada por una segunda cámara más democrática, hay también un juicio encendido, sin miras a resolverse, sobre tener al príncipe Charles como siguiente rey, y probablemente la adopción del sistema monetario europeo sea tardía dadas las necesidades que han manifestado los sectores empresariales británicos de fortalecer en términos proteccionistas la industria para una mejor competencia en la comunidad, y son probables así mismo en la esfera política, los acuerdos de sesión de autonomía y poder para Escocia y el País de Gales, pero la cuestión irlandesa, hoy de bajo perfil, sigue sin resolver, lo cual la constituye en la peor pesadilla de los futuros gobiernos.

En síntesis, Gran Bretaña, tras cada guerra mundial ha quedado en la ruina económica y ha debido emprender procesos de reconstrucción nacional, marcados unos por la inversión en tecnología material y otros por la utilización y desarrollo de la llamada 'tecnología social'. Menos visible y exitoso que el proceso de desarrollo norteamericano, el desarrollo británico ha debido superar graves crisis internas tanto económicas a causa de las guerras y la disolución del imperio, como sociales - que aunque menos violentos que los norteamericanos, salvo el caso irlandés - especialmente políticos y sindicales de real envergadura y fuerza. En unos y otros momentos las administraciones de turno conservadoras, de orientación derechista en lo político y de mercado en lo económico, y

laboristas, socialdemócratas en lo político y semiliberales en lo económico, han desarrollado modelos de gestión social basados en la inversión y la reconversión tecnológica, que ha afectado a sujetos y maquinarias casi por igual.

7.2.- Campos De Significación Y Marcos Rectores Para Las HH.SS.

Revisemos ahora los significados y sentidos - semánticas y semiosis -, que están incorporado en la teoría de las HH.SS., el tipo de distinciones y construcciones de realidad que como referentes nos otorgan - en sus opciones denominativas, connotativas, denotativas y referenciales, al elegir conceptos y usos conceptuales -, y desde esto los marcos que rigen el operar de las mismas - cooperativos v/s competitivos -, buscaremos trazar una ruta pragmática de las acciones, de las cuestiones en que se traducen estas construcciones en el lenguaje - normalización. Intentemos también esclarecer los espacios de significados que el propio concepto y sus metodologías generan - discriminación social legitimada en el concepto y sobreestructuración metodológica en su implementación como programa -, para ahora sí, producir una visión acerca de la cientificidad del concepto en sí - respecto de la naturaleza de sus definiciones y de su apego al método científico - y del corolario de significados que lo incorporan e incorpora en el ámbito de las ciencias sociales.

Buscamos así dos cuestiones, (a) diferenciar las perspectivas ideológicas - conservadora/progresista - de este escenario y determinar en ello el espacio de movilidad ideológica de las ciencias sociales en uno de estos polos y de este concepto dentro de

ellas, para esclarecer si sus referencias, denotaciones y connotaciones están más cerca de la administración de una realidad social dada y sus parámetros de existencia o más cerca de su explicación, comprensión y transformación, y b) recorreremos el escenario de cambios y remezones paradigmáticos que la ciencia y nuestra disciplina ha sufrido, los espacios de apertura y resistencia a los nuevos movimientos, así como las implicancias que todo ello trae aparejadas respecto de nuestro objeto de estudio, todo esto como el recorrido análogo a la historia de los países dentro del espacio propio de las ciencias y sus posibles influencias externas.

7.2.1 Perspectivas Ideológicas Y Orientaciones Conceptuales.

Este es un tema complejo de abordar desde la Psicología, tradicionalmente no comprometida dentro de los debates ideológicos, de ahí que por la extrañeza de los marcos propios de la epistemología y teoría social dentro de los cuales se leen los dominios ideológicos, resulta más cercano hacer referencia a fuentes más difundidas en nuestro campo.

Sin ser una afirmación original del autor, resulta útil comenzar con esta cita a Jesús Ibáñez “Las ciencias sociales son unas ideologías de la ciencia, unos dispositivos de conocimiento que responden a los intereses del poder” (1985). Éste tema, que ya trabajaran Marx y Engels dentro de la ‘Ideología Alemana’ y que Althusser lleva a sus expresiones más radicales, es parte de un sello tempranamente impreso en las ciencias sociales y en las ciencias humanas. Baste recordar que cuando Comte elabora y da lugar

al proyecto de una Sociología, la sitúa pragmáticamente del lado de la estadística de entonces, a saber, la ciencia de gobierno del Estado, y su rol preponderante es aportar con conocimientos sobre lo social hacia el gobierno de los nacientes Estados Nacionales.

Igualmente hace Hegel, cuando dice “el lugar de las ciencias humanas dentro del aparato del Estado es servir de fuente de conocimientos para acciones y decisiones del Gobierno” (En Verón, 1994). Ambas perspectivas son suficientemente ilustrativas, si consideramos que Comte es el padre de la Sociología y Hegel el tributario de las ciencias tanto humanas como sociales modernas.

Ahora bien, que las ciencias humanas y sociales tienen su génesis en la necesidad pragmática de dotar de poder de decisión y capacidad de gestión, ambos informados, al Estado, supone también que presentan un cierto compromiso con una visión de sociedad y de orden social, aquel que el Estado que las mantiene y permite sostiene como necesaria y adecuada. Esta es la perspectiva del control social, el espacio dentro del cual el conocimiento que estructuran, constituyen y construyen las ciencias sociales y humanas, no sólo en sus proyectos, se encuentra orientado ideológicamente respecto de su pertinencia y utilidad – vía financiamientos y concesiones – , sino que además sienta las bases de una administración del mundo, de la realidad. Define, en la misma medida en que lo constituye el dominio de lo posible y lo aceptable. La Verdad y la Bondad.

Consideremos las palabras que dedica Jesús Ibáñez a las funciones de la sociología, cuando hace referencia a las ciencias sociales, en su oposición para postular a la cátedra Métodos y Técnicas de Investigación Social. Él escribe “La sociología cumple dos funciones para el orden social vigente y para los poderes que lo regulan: una función

que podríamos llamar ideológica o supraestructural o visual o discursiva, que consiste en facilitar los argumentos para la justificación de ese orden y para la legitimación de esos poderes, y una función que podríamos llamar técnico/científica o infraestructural o manual o práctica, que consiste en facilitar instrumentos para la manipulación – de los súbditos y/o ciudadanos – dentro de ese orden y por esos poderes.” (1985)

No es sorprendente que le asigne a párrafo seguido un rol similar a la psicología: “La sociología forma parte (desempeñando en lo colectivo un papel casi simétrico al que la psicología desempeña en relación a lo individual) de un dispositivo de doble articulación: la segunda función corresponde al contenido (segunda articulación) y la primera función corresponde a la expresión (primera articulación)”(J. Ibáñez, 1985) Estas articulaciones están dadas por las formas de inserción institucional/social de la sociología y de toda ciencia en general. La articulación de expresión hace referencia a quienes trabajan del lado de la teoría, la investigación básica y la enseñanza, y la segunda articulación, de contenido, se refiere a quienes están insertos en las realidades socioinstitucionales del lado de la investigación empírica y de la aplicación directa – el prefiere usar el término manipulación por el análisis etimológico que hará del mismo más tarde – de los conocimientos generados en cada disciplina.

Sin embargo, no podemos dar todos los rodeos de J. Ibáñez, ni desarrollar todos sus argumentos para llegar a una afirmación que nos parece central, la cual se refiere a los métodos de aplicación de una ciencia, y que tiene que ver con sus modelos o esquemas de desarrollo y aplicación. Nos referimos a las construcciones que propone acerca de una ciencia sedentaria y otra nómada.

Para terminar con la idea de las articulaciones de primer y segundo orden – antes de presentar la tabla y para posibilitar su mejor lectura – hay que rescatar las discontinuidades entre las articulaciones que para las ciencias sociales señala J. Ibáñez. En el caso de las ciencias sociales la articulación de expresión y la articulación de contenido están separadas, no es que tal doble articulación no se produzca, de hecho lo hace, pero lo hace fuera de la estructura disciplinar; es decir, una sociología o una psicología académica y una sociología o una psicología comercial no se conectan y retroalimentan dentro del campo disciplinar. De las funciones de justificación y legitimación disciplinar se ocupa la academia, la articulación de expresión, y de la función de manipulación, de trato con lo real se apropia más bien la investigación empírica y la inserción mercantil de la disciplina, de la articulación de contenido. De esta forma, ambas articulaciones corren en paralelo y casi sin tocarse dentro de una misma disciplina.

El espacio de articulación es exterior al campo disciplinar y se produce en el tejido mismo de la sociedad, en las batallas ideológicas y de poder que se libran dentro de sus estructuras, y en base a los papeles que se juegue dentro de esas contiendas. Este tópico se refiere a las transformaciones sociales, y los roles desempeñables respecto de ellas. Una perspectiva de doble articulación es la evitación o retardo de las transformaciones sociales, perspectiva que denominaremos conservadora – en oposición a sociológica que propone Ibáñez – y la otra perspectiva de doble articulación es la de transformación, que denominaremos progresista – contra el término socialista que sugiere el autor.

Sin duda, hace algunos párrafos atrás que viene resultando pertinente la lectura de Khun acerca de los cambios paradigmáticos, particularmente el tercer eje de adscripción

que Khun propone – referidos a preferencias sociopolíticas y personal/grupales – , pero trabajaremos con Khun en el siguiente apartado. Baste por el momento la referencia para tenerlo presente.

Continuando, el problema de que estas articulaciones corran paralelas es que transforma a unos y otros practicantes de las ciencias sociales en puros teóricos o puros pragmáticos incapacitados para el doble ejercicio y perpetuadores de la antigua dicotomía marxista entre teoría y praxis. Si a esto agregamos los compromisos sociopolíticos y las preferencias personales con ellos concurrentes en el abordaje del campo disciplinar – en un grosero resumen del argumento de J. Ibáñez – llegamos al método de aplicación de las ciencias, que se plantea en la forma de una tabla que aquí recogemos.

Tabla N° 2 MÉTODOS DE APLICACIÓN

ESQUEMA DOMINANTE: SEDENTARIO, MAYOR, DOGMÁTICO	ALTERNATIVA/COMPLEMENTO: NÓMADA, MENOR, CRITICO
<i>I. Nivel ontológico</i>	
<ul style="list-style-type: none"> • Metáfora de: red sólida de circulación de flujos y partículas canalizados. (Ser) 	<ul style="list-style-type: none"> • Metonimia de: torbellino de flujos y partículas (Devenir)
<ul style="list-style-type: none"> • Espacio/tiempo estriado (Valor de cambio) <ul style="list-style-type: none"> - Económico o numeral - Semántico o nominal - Libidinal o moral 	<ul style="list-style-type: none"> • Espacio /tiempo liso (Valor de uso)
<i>II. Nivel tecnológico</i>	

<ul style="list-style-type: none"> • Eliminación del sujeto: punto fijo trascendental (algoritmo) 	<ul style="list-style-type: none"> • Integración del sujeto: sujeto en proceso (Intuición)
<ul style="list-style-type: none"> • Reproducción iterativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Persecución itinerante.
<ul style="list-style-type: none"> • Sistema cerrado: eliminación del contexto (experimentación) 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistema abierto: integración del contexto (experiencia)
III. Nivel metodológico	
<ul style="list-style-type: none"> • Empirismo/formalismo • Inducción: defecto de la información • Deducción: exceso de la información 	<ul style="list-style-type: none"> • Dialéctica de empiria y teoría. • Transducción: conservación o aumento de la información
<ul style="list-style-type: none"> • Digital: Separación sujeto/objeto Método/práctica o discurso 	<ul style="list-style-type: none"> • Análogo: Comunicación:sujeto/objeto Método/práctica o discurso
<ul style="list-style-type: none"> • Simplificación 	<ul style="list-style-type: none"> • Complicación: dimensiones imaginarias
VI. Nivel epistemológico	
<ul style="list-style-type: none"> • Produce efectos de verdad (significaciones) 	<ul style="list-style-type: none"> • Produce efectos de supervivencia (sentido)
<ul style="list-style-type: none"> • Rechaza el azar (homogeneizante) 	<ul style="list-style-type: none"> • Integra el azar (heterogeneizante)
<ul style="list-style-type: none"> • Aparato de captura 	<ul style="list-style-type: none"> • Dispositivo de liberación

* Tabla tomada del J. Ibáñez, (1985) "Del Algoritmo al Sujeto: Perspectivas de la Investigación Social".

Si bien, parte de la terminología que utiliza J. Ibáñez puede resultar extraña y un tanto incomprensible – propia de las inclinaciones lexicales y metafóricas del autor – globalmente podemos leer que una ciencia puede ser aplicada en términos de lo que Khun llamaría ciencia normal o en términos alternativos ya sea preparadigmáticos o de crítica paradigmática, en la misma terminología. Pero las propuestas de Ibáñez más allá de éstos rótulos descriptivos.

Hagamos una asociación más, dentro de los argumentos de J. Ibáñez para bien entender a qué se refiere su tabla. Quienes articulan por contenido una disciplina científica dentro de lo social, habíamos señalado, son aquellos que están dentro del mercado de las aplicaciones de esa disciplina y que transan sus habilidades y capacidades dentro del mismo mercado. Lógicamente, son una mayoría dentro de cada disciplina, son quienes detentan el *how know* en terminología ingenieril, pero las menos de las veces el *know why*. Esto estructura una primera forma de normalidad o de dominio de esta práctica científica sobre la que ya caracterizaremos.

Seguidamente, para formar a este tipo de especialistas se requiere, a su vez, una generación de académicos especializados en tales cuestiones. Lo cual, por lógica otra vez, supone una mayoría de académicos dedicados a la instrucción y formación en cuestiones de índole aplicada y sus textos guía. Luego, si consideramos las distintas naturalezas de las áreas de aplicación empírica del conocimiento de las ciencias sociales, la gran mayoría está puesta en relación con la solución de problemas sociales, problemas que son a su vez identificados por actores sociales con la capacidad de consumir y utilizar conocimiento

social, las más de las veces instituciones y Estados, salvo en la práctica terapéutica – lo cual no altera la naturaleza del proceso.

Ahora bien, los problemas son identificados por un alguien en una determinada posición, implican en su detección la ruptura de una continuidad, de un orden en procesos de algún modo prescritos en su operar. En términos groseros, suponen la ruptura de un status quo, y la intervención vía conocimiento y técnica de las ciencias sociales, intenta restablecer ese orden de cosas. Esta es la práctica científica dominante o sedentaria que señala J. Ibáñez, una práctica rutinaria, de normalización, conservadora y controladora, correctiva y objetivante. De ahí que las más de las veces se la identifique con el positivismo y los proyectos cuantitativos. Una práctica que separa drásticamente sujeto y objeto, apuntando en su operar a establecer la Verdad y la Normalidad sobre la desviación identificada.

Del mismo modo que se la ha identificado con el positivismo, la ciencia sedentaria es copartícipe del funcionalismo, en su incapacidad de contextualización y de operatoria sobre relaciones procesuales de transformación. Nos referimos a la vieja crítica epistemológica al funcionalismo, su sola capacidad de predicción y prospección de la regularidad en procesos globales y su incapacidad de acceder a las transformaciones y a las singularidades de procesos y momentos dentro del proceso, el cambio que como tal le es escurridizo e impredecible.

En paralelo, la ciencia nómada, comúnmente asociada a las vertientes relativistas y cualitativas, estructurales y dialéctico-críticas – sin por ello no suponer ciertos elementos positivistas –, se caracteriza por sus dimensiones de transformación, por la búsqueda de

sentidos y contextos de significación, por las lecturas complejas – en términos de elementos y dimensiones implicadas – y críticas acerca de los procesos sociales, y por su sensibilidad a cambios y particularidades en las relaciones entre objeto y sujeto, o sujeto de enunciado y sujeto de enunciación en el caso de nuestras ciencias sociales, por su constante orientación al cambio y la transformación en los órdenes sociales estudiados y la declaración de sus compromisos ético-epistémicos con las realidades abordadas.

Ciertamente una práctica científica es dominante respecto de la otra, que aparece como dominada, y convengamos en que ambas son científicamente realizables, el resultado en esto depende más de quien emprende tal práctica, que de los proyectos, metodologías y pretensiones de una y otra. No es banal, como veremos que las prácticas científico sociales orientadas a la mantención y administración no problemática del orden de relaciones existentes sean aquellas que ejercen ese rol dominante.

Desde la lectura de la tabla entonces, se nos impone considerar ahora los compromisos ideológicos de la teoría, y las miradas y opciones que ella supone respecto de la dicotomía que hemos venido esbozando entre conservadora y progresista a la cual debemos asociar ahora los términos de sedentaria y nómada.

En la medida en que se realiza una práctica sedentaria, se adopta una posición ideológica conservadora, tanto en lo profesional como en lo social, y se opera más como administrador y como corrector de deficiencias existentes en un modelo o visión óntico-epistémica del mundo. Posición ideológica que como sabemos ha sido tradicionalmente asociada a la derecha política y a las estructuras de dominación burguesas dentro de la teoría política. Revisemos las aserciones de Foucault al respecto.

Dentro de los muchos proyectos que emprende el autor, cuando revisa las formas institucionales de disciplinamiento y castigo en las sociedades europeas, al inicio de la modernidad – trabajo principalmente aparecido en *Vigilar y Castigar* – y su puesta en relación con la emergencia de las estructuras de conocimiento ‘científico sociales por darles alguna denominación – trabajos aparecidos en la *Arqueología del Saber*, *La Historia de la Locura en la Edad Clásica*, *El nacimiento de la Clínica* y *La Historia de la Sexualidad*, por nombrar algunos – encontramos la huella de estos argumentos que vierte en unas entrevistas en los números 3 y 4 de la revista *Pro-Justicia*, de 1973. En estas entrevistas denominadas ‘*Acerca del Encierro Penitenciario*’ Foucault señala al caracterizar el ejercicio del poder político y el castigo judicial: “El sueño de Bentham, el panoptiçon, en el que un solo individuo podría vigilar a todo el mundo, es en el fondo el sueño o, mejor dicho, uno de los sueños de la burguesía (porque ha soñado mucho). Este sueño lo realizó. Tal vez no lo ha realizado bajo la forma arquitectónica que Bentham proponía, pero debe recordarse que Bentham decía a propósito del panoptiçon: es una forma de arquitectura, por supuesto, pero es sobre todo una forma de gobierno; es para el espíritu una forma de ejercer el poder sobre el espíritu”(Foucault, 1994).

Esta primera estructura burguesa de dominación que Foucault detecta bajo la forma del panoptiçon como medio de ejercicio de la vigilancia política de las clases populares en el postclacisismo, asocia la frase de Treilhard, en su exposición del 1810 sobre el poder político en Francia: “El ojo del Emperador va a poder alcanzar los incoes más oscuros del Estado. Pues el ojo del Emperador vigilará a los procurados generales, que vigilarán a su vez a los procuradores imperiales, y lo procuradores imperiales vigilarán

a todo el mundo. De esta forma no quedará ninguna zona de oscuridad en el Estado” (Foucault, 1994). Sin duda que esta es una realización más que plausible para el sueño de Bentham, pero aún carece de nexo exacto con el tema que venimos desarrollando, que como veremos ahora, tiene en Foucault mismo una de sus vertientes principales.

Al hablar sobre el presente, un párrafo más abajo de la cita anterior Foucault concluye aplastantemente una de sus líneas de argumentación: “Vivimos en una sociedad panóptica. Tenemos unas estructuras de vigilancia absolutamente generalizadas, de las que el sistema penal, el sistema judicial es una pieza, y de las que la prisión es a su vez una pieza, de la psicología, la psiquiatría, la criminología, la sociología, la psicología social son los efectos” (Foucault, 1994).

Resulta decididor. Pero revisemos algo más en detalle el argumento foucaultiano. Foucault nos dice que las formas de control social surgen a partir de las necesidades de gobierno del Estado, éste y casi está demás señalarlo, es el resultado de la revolución burguesa sobre las estructuras monárquicas tras breves períodos imperiales – en una descripción caricaturesca. Ahora bien, a lo largo de la ‘Genealogía del Racismo’, Foucault plantea la tesis de que los estados nacionales son el fruto de la institucionalización de la guerra interna, es decir, dentro de las continuas batallas premedievales y postmedievales que dan origen a las naciones europeas, étnias y clases – guerreras y manufacturereas – llegan a compartir espacios geográficos comunes y a establecer relaciones de dependencia, que institucionalizadas dan origen a las formas de gobierno modernas a partir de las lucha imperiales y las conquistas – normandos, bretones, galos,

ostrogodos, visigodos e imperios como los de Carlo Magno, Felipe II y los varios Carlos son el sostén genealógico/arqueológico de éste planteamiento.

Esta es la tesis de la 'guerra interna', una metáfora de lectura de la sociedad que podemos rastrear en Marx y Nietzsche entre otros, y que Foucault reactualiza para leer las formas de ejercicio del poder político y el control social en base a dos parámetros: la economía política que desde la idea de riqueza a la del trabajo deriva los conceptos valor-trabajo y la clase social, y por otro lado, la biología y su teoría de la selección y formación de las razas. Es sencillo llegar a la conclusión de que los grupos guerreros originarios se hicieron del poder, el dinero y los ejércitos instituidos y que plantearon sus formas de gobierno sobre los grupos artesano/agrícolas o simplemente más incapaces en el campo militar.

Cuando dominadores y dominados viven en el mismo suelo y deben disputarse – si puede emplearse el término – los recursos surge la necesidad de una estructura de gobierno nueva, distinta a la monarquía y al imperio, pues las identidades aristocráticas se hallan desperdigadas y sus capitales desaparecidos. Es el turno de la burguesía de erigir su forma de gobierno, ésta aliada estratégicamente con los ejércitos da lugar al poder político moderno y al surgimiento de los estados nacionales.

Si seguimos esta lectura, el mayor problema que debe enfrentar la nueva forma de gobierno es el de la legitimidad. Ya se ha dotado de un cuerpo militar que le de fuerza y sin duda ha comenzado a desarrollar un discurso moral – la ética burguesa y la ética protestante –, pero aun carece de un discurso que le de derecho al gobierno, al control de los destinos y que vuelva a investir al Estado de las características mágico-religiosas que

tuvo bajo reyes y emperadores. Lamentablemente no podemos extendernos en esto, pero la respuesta no demoraría demasiado, vino de la mano de la Ilustración y de sus aportes en el plano de las ideas: un Estado triestamental y unas ciencias que conocieran acerca de la sociedad. Así nos volvemos a topar con los argumentos de Comte y Hegel, el sentido de sus propuestas para las ciencias halla aquí su arraigo.

El argumento ideológico que retoma J. Ibáñez tiene también su espacio ahora. Unas determinadas ideas sobre el mundo, las de la burguesía – que por históricamente discriminó y separó a otros sectores sociales del protagonismo político económico¹ - se cristalizaron en un modelo de gobierno del Estado y la Nación, en un poder político y sus formas de ejercicio, los aparatos de justicia y sus estructuras de legitimación: las ciencias sociales.

Incorporemos un último argumento foucaultiano a este cuadro, para entrar a las particularidades ideológicas de nuestras ciencias. Foucault va a responder a esta pregunta, formulada por un periodista: “Hay una idea que me parece actualmente muy importante: la relación que usted, y otros como Deleuze por ejemplo, establecen entre diversas formas de encierro, una analogía entre la escuela, el cuartel, la fábrica, la prisión.

Y, en efecto, hay analogías entre estas instituciones. Pero ¿se trata de parecidos fortuitos o exteriores, o bien, al contrario, de una semejanza de naturaleza? Todos ellos son naturalmente sitios en los que las personas están encerradas durante un cierto tiempo, pero las causas y las finalidades son evidentemente diferentes...” (Foucault, 1994)

¹ Confrontar con: M. Foucault: Genealogía del Racismo, 1992; M. Foucault: Un Diálogo Sobre el Poder, 1994.; A. Glucksmann: El discurso de la Guerra, 1975.; J. Habermas: Historia y Crítica de la Opinión Pública, 1978; J. Habermas: Estados Nacionales e Identidades Locales, 1989.

Dice Foucault: “Yo le diría al respecto que recelo un poco de la palabra “naturaleza”; hay que mirar las cosas de un modo más exterior. Se podría por ejemplo presentar un reglamento de un institución cualquiera del siglo XIX y preguntar qué es. ¿Es un reglamento de una prisión en 1840, de un colegio en la misma época, de una fábrica, de un orfanato o de un asilo? Es difícil adivinarlo. Así si usted quiere, el funcionamiento es el mismo (y la arquitectura también, en parte). ¿En qué consiste su identidad? Creo que es en el fondo la estructura de poder propia de estas instituciones la que es exactamente la misma. Y verdaderamente, no se puede decir que haya analogía, hay identidad. Es el mismo poder, se ejerce el mismo poder. Y está claro que este poder, que obedece a la misma estrategia, no persigue en último término el mismo objetivo... Yo hablaría de identidad morfológica del sistema de poder. Es interesante ver que, hasta cierto punto, dirigen su rebeldía en una misma dirección los enfermos de los hospitales psiquiátricos, los presos en las cárceles, los escolares en sus institutos.”(Foucault, 1994)

Ahora nuestros espacios de trabajo disciplinar están lo suficientemente comprometidos como para abordar de lleno las formas ideológicas arraigadas en nuestras prácticas y conceptos. Pero, convengamos en ciertas cuestiones previas que nos permitan dilucidar las características de nuestra herencia, el marco del denominado Análisis de Discurso, que como señalaremos en la metodología, usaremos como espacio de lectura de nuestros datos, pero no como metodología de análisis propiamente tal.

Una de las escuelas características dentro del análisis de discursos, es la Escuela Francesa, como Vareyda señala “Lo que constituye el objeto de análisis de la escuela francesa no son los enunciados que circulan libremete, sino conjuntos de enunciados

producidos en el marco de instituciones que constriñen fuertemente su enunciación, enunciados reveladores de condiciones históricas, sociales, e intelectuales, lo que desde Foucault recibe el nombre de **formaciones discursivas**”(1995). Desglosemos: la escuela francesa define como su objeto los enunciados, pero no cualquier enunciado, sino aquellos que poseen un cierto valor, el cual está determinado por su capacidad de circulación y de intercambio. Así los enunciados se constituyen en un bien útil y objeto de las luchas sociopolíticas – el poder de decir y la capacidad de hacerse escuchar –, luego constituyen y

retratan las ‘realidades’ desde las que emergen y entonces, respecto de cada enunciado se puede afirmar que “tiene sus reglas de aparición, pero también sus condiciones de apropiación y empleo” (Foucault, 1969). En éste marco los enunciados se hacen finitos y limitados – acotados en tiempo y espacio, en su condición de originalidad – esta ‘rareza’ que adquieren los enunciados para la escuela francesa de análisis de discurso es la que los hace entrara en el ámbito de la memorización y el de la repetición.

Quizás resulte más cerca leerlo desde la afirmación de Maturana, esa de que ‘todo lo dicho es dicho por alguien’, sólo le debemos agregar condiciones históricas de emergencia y sucesiones y precedencias a este dicho para situarnos en la línea de la escuela francesa.

Ahora bien, queda pendiente la cuestión del marco institucional. Para la escuela francesa no son instituciones solamente las estructuras formalizadas – como podrían serlo los estados, ejércitos o iglesias – sino todo dispositivo que delimite el ejercicio de la función enunciativa, el estatuto de los enunciadorees y el de los destinatarios, los tipos de

contenidos que se puede enunciar y deben ser enunciados y las circunstancias de enunciación legítimas para tal enunciación.²

Así, desde esta óptica, se busca las condiciones de existencia de unas determinadas enunciaciones bajo la forma de un discurso. Como Foucault señala “al campo problemático se le asigna un cierto modo de existencia y que hace que en una determinada época, en un cierto lugar, no se diga cualquier cosa” (1969). Ahora nuestra pregunta de investigación cobra sus ‘reales’ dimensiones: es posible existencia de una tendencia al control social en la teoría y práctica relacionadas a las HH.SS. desde sus contextos de origen hasta nuestros días; tendencia que, de existir, habría escapado a todos los cambios que ha sufrido este campo de investigación en la psicología como conjunto.

Y ya estamos en un escenario adecuado a la lectura de estas HH.SS. y sus espacios de enunciación, memorización y repetición, que permita dar lugar a eventuales enunciados respuestas.

Sinteticemos: si todo enunciado es historizable – en su arqueología –, contextualizable – en su genealogía – e ideológicamente improntado, desde los compromisos de sus enunciadore, instituciones de enunciación y condiciones legitimadoras; entonces, toda la práctica científica y la ciencia se constituyen – desde esta lectura – en un tipo de formación discursiva, y legitiman determinadas formas de ejercicio de la función enunciativa; luego, si aplicamos esta lectura al concepto de HH.SS. para dilucidar sus condiciones de existencia, hallaremos que éste está constituido por formas

² Por razones de extensión no podemos centrarnos en la problemática enunciativa, para más antecedentes confrontar con Maingueneau, D. (1991); L'Analyse du Discours. Introduction aux lectures de l'archive. París: Hachette.

enunciativas, por formaciones discursivas menores, limitadas y finitas, que desde su primera enunciación – Thorndike, 1920 – han sido objeto de memorización y repetición. Así, al preguntarnos por sus condiciones de existencia, y los rastros eventuales de control social en su formación discursiva, lo que intentamos es recorrer una historia de eventos, enunciados y asignaciones de legitimidad.

Como es de esperarse, la pregunta que formuláramos hallará sus espacios naturales de respuesta en la historia del concepto, sus países de origen y los contextos científico sociales que los han enunciado, legitimado, memorizado y repetido. Esto es, las operaciones de legitimación, repetición y memorización constituyen el capítulo dos de esta tesis; la historia y contextos, y los compromisos ideológicos de los mismos son nuestro actual tema.

Para cerrar el apartado, retomemos lo que ahora son enunciados limitados y finitos, Comte y Hegel sitúan a las ciencias sociales y humanas como apéndices del gobierno, de la función reguladora-administradora del Estado. Ibáñez, en una repetición conmemorativa de Marx, Engels y buena parte de los autores circunscritos bajo el rótulo Teoría de la Sospecha, las sitúa como cuerpos ideológicos de la burguesía en el seno de las ciencias. En este marco, si las instituciones – formaciones discursivas – que son las ciencias, en su versión ideológica que estructuran las ciencias sociales, permite una enunciación del tipo HH.SS. es en base a una cierta, digamos, sensibilidad científico social, a una cierta necesidad de gobierno sobre algún sector del socius que escapaba del panopticon del Estado moderno, gracias a un cierto ‘espíritu de la época’, que hizo a los

sectores científicos, políticos y veremos económicos, dar legitimidad y valor de verdad a éste tipo de enunciado y no a otros alternativos.

Tres ejes dan forma a este campo, el político social ya lo hemos abordado, el científico constituye nuestro siguiente apartado y el económico – nos referimos a las fuentes de financiamiento detrás de las HH.SS. – será el corolario de cierre. Un otro campo intermedio, que trataremos en breve se estructura en la interrelación entre lo científico y lo político, el tema de la normalidad, que da densidad y forma a este espacio de encuentro.

7.2.2.- Cambios Paradigmáticos y Perspectivas Emergentes.

Partamos resolviendo nuestra deuda con Kuhn. Kuhn ha sido uno de los más destacados sostenedores de que las construcciones teóricas de la ciencia son esencialmente un producto histórico humano. Cuando desarrolla su idea de la historia de la ciencia, esta aparece marcada por paradigmas, ciencia normal, crisis paradigmáticas y emergencia de nuevos paradigmas.

Kuhn, en términos generales sostiene que un paradigma es un modelo del mundo en el que vive el científico y desarrolla su ciencia, en este mundo sólo son concebibles ciertos hechos y ciertos procedimientos, realizables sólo bajo ciertas reglas, esta 'matriz disciplinar', permite el desarrollo de la denominada 'ciencia normal', que es el periodo de la historia de la ciencia en la cual el paradigma en vigor es fructífero y eficiente, resuelve problemas y plantea otros, con métodos y procedimientos, con reglas y tecnologías para

su abordaje. Más tarde el paradigma vigente comenzaría a enfrentar ciertos problemas o 'anomalías', por un lado aparecerán explicaciones y formulaciones alternativas a las que este proporciona, por otro lado habrá problemas insalvables desde éste, los datos obtenidos en ciertos estudios desconfirmarán o refutarán las teorías o supuestos de base del paradigma, etc., esta etapa será caracterizada como crisis paradigmática.

En un punto serán tantas las anomalías detectadas y surgidas y tan eficientes las explicaciones alternativas propuestas, que el paradigma vigente se enfrentará a su destitución y será situado en su lugar aquel competidor que mejor resuelva los problemas que el paradigma anterior dejaba sin solución y a la vez cumpla con las obligaciones que su antecesor le impuso y con los criterios del método científico y los de sus campos de aplicación puntual, esta sería la etapa final de una 'revolución científica'.

Junto a esto Kuhn plantea tres vertientes de adscripción de los científicos y de la ciencia a un nuevo paradigma: por un lado está su poder explicativo y las capacidades creativas que abrigue, por otro, se registran sus niveles de adecuación al método científico y los objetos de estudio, y finalmente aparece el elemento netamente humano, un suerte de adscripción política, y ciertamente ideológica, de los científicos actuales a dicho paradigma, que incluye la creencia en el mismo y sus capacidades, y la aceptación de sus presupuestos como definidores de acciones y realidades posibles en el mundo de la ciencia. En esta perspectiva serán socializados los nuevos aspirantes a científicos por sus maestros y textos científicos. Vista así, la ciencia es eminentemente una institución constreñidora de enunciados en la óptica de la escuela francesa.

Las tesis de Kuhn, discutidas³ y para muchos superadas⁴ han fomentado ciertamente la reflexión y han hecho visible y comprensible el carácter histórico de la ciencia y del pensamiento científico. La idea de sustitución de unos paradigmas por otros hizo perceptible el carácter temporal de las hipótesis e interpretaciones científicas.

En la misma línea de afirmación de la historicidad de la ciencia, Lakatos, tras Kuhn, ha propuesto ver el desarrollo científico como el resultado del avance de lo que el denomina una serie de “programas de investigación”, que pudiendo ser varios dentro del mundo científico logran coexistir, pero cada uno con un núcleo teórico propio y unas hipótesis periféricas y características que van resolviendo los problemas científicos y logran así el avance del conocimiento, tesis que como podemos contrastar se acerca a la propuesta de Ibáñez en torno a ciencia sedentaria y nómada. Laudan, algo después, acuñó el concepto de “familias de teorías” al interior de la ciencia, estas formarían las distintas tradiciones de investigación al interior de las cuales se registrarían cambios conceptuales y existirían las variaciones necesarias para permitir la flexibilización del pensamiento y la evolución del conocimiento. Ciertamente que los planteamientos de Lakatos y de Laudan se acercan más que los de Kuhn a lo que conforma nuestra realidad en el campo de la psicología.

Así las cosas, una historia de la psicología no sólo es posible y relevante sino necesaria, pues otro impulso importante a tal consideración es la evolución entre las

³ Para una discusión en profundidad a las tesis de Kuhn y su uso poco riguroso del concepto de Paradigma, Cfr. Masterman, M. “The nature of paradigm”, en Lakatos, I. Y Musgrave, A., eds., *Criticism and the Growth of Knowledge*, Univ. Press, Cambridge, U.S.A., 1970.

⁴ Cfr. Barker, P. Y Gholson, B.: “From Kuhn to Lakatos to Laudan”, en H. Reese (ed): *Advances in child development and behavior*, vol 18, pp. 270 - 284, Academic Press, N. York., U.S.A., 1984

posiciones positivistas que en un principio predominaron en la psicología y las nuevas vertientes epistemológicas del constructivismo, el construccionismo y las teorías de orden crítico hermenéutico, dentro de las cuales nos inscribimos en este trabajo.

Para la concepción positivista, la ciencia está conformada por una serie de generalizaciones obtenidas mediante inducción por el científico desde sus observaciones de datos, que serían puros, y son estos datos quienes validan o falsan, sin más, la teoría en cuestión, al ser criterializados y formalizados mediante el método .

Las nuevas aproximaciones subrayan el carácter electivo e ideológico de las construcciones científicas. A partir del hecho de que el científico se enfrenta a una serie de elecciones a lo largo de su quehacer y del carácter no mecánico ni neutral, menos objetivo de estas elecciones, se llega a sostener: “las teorías no están completamente determinadas por los datos, y a la hora de seleccionar una entre varias posibles entra en juego una serie de valores epistemológicos (como la fertilidad de la teoría, su poder unificador...) que están más allá de los datos mismos... Además, los datos no son nunca datos puros, sino que son el resultado de unas observaciones que a la hora de ser hechas ya estaban influidas por una determinada línea teórica desde la cual han sido realizadas..., los ‘datos’ dependen de la teoría...; es siempre una previa hipótesis lo que mueve a observar determinados fenómenos, y a buscar ciertas conexiones y perspectivas, y son ciertos valores, expectativas y cosmovisiones los que en gran medida van moldeando el proceso de construcción de la teoría”(Carpintero, 1996).

Desde esta perspectiva, podemos afirmar con Gergen que las teorías científicas son “artefactos sociales, producto de intercambios entre individuos que han acontecido

históricamente”(1985). Igualmente recordando a Ibáñez⁵, que siguiendo a Marx y Engels, a la Escuela de Frankfurt, y a buena parte de los marxianos europeos de este siglo, sostener, que las ciencias sociales desde que Hegel las llamara a escena son ciencias netamente ideológicas, cuya misión fundamental es proporcionar una visión (teórica) que justifique el orden social imperante, y un manejo (empírico) del mundo social, que posibilite la manipulación de las clases oprimidas por las clases dominantes, ya sea en términos individuales, colectivos, culturales, históricos, identitarios, etc.. Incluso es sencillo coincidir con Foucault quien al describir su proyecto de investigación, cerca de su muerte señala: “Mi objetivo desde hace más de veinticinco años, ha sido trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos: economía, biología, psiquiatría, medicina y penología. El punto principal no consiste en aceptar este saber como un valor dado, sino en analizar estas llamadas ciencias como «juegos de verdad» específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos” (1991).

Así las cosas, la ciencia hoy por hoy es histórica al menos en tres sentidos:

- 1.- “toda ciencia implica un proceso de conocimiento sobre un determinado objeto. La investigación va acumulando información que se suma a la que se posee. A lo largo del tiempo la ciencia se enriquece por adición” (Carpintero, 1996)
- 2.- “la ciencia sustituye explicaciones heredadas imperfectas por otras más perfectas. “ (Carpintero, 1996)

⁵ Cfr. Ibáñez, J.: “El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden”, Ed. Amerinda, Santiago, Chile, 1991, pp. 16 y ss.

3.- “la ciencia es histórica porque en ella el *pasado*, condensado en forma de usos mentales, interpretaciones, lenguaje, presiones e intereses que existen *socialmente* en la actualidad, determina las posibilidades rigurosamente científicas... la ciencia consiste en ser un sistema de posibilidades cognitivas y operativas que el hombre posee en forma social y que se va modificando en función del tiempo histórico” (Carpintero, 1996)

De este modo, cabe señalar que la ciencia es un producto humano, y por ello histórico, influido por las creencias, necesidades y exigencias de cada época, y por su naturaleza de acopio y producción de conocimiento, es afectada por el devenir histórico del mismo modo que todo conocimiento social. Luego, la ciencia es un producto, y como tal susceptible de explotación y manipulación. Desde ahí, la ciencia es explotada y se benefician de ella cuantos la ejercen profesionalmente como actividad y quienes se relacionan con éstas, es algo que adquieren quienes están en el proceso de su formación profesional, y que trabajando dentro de ella elaborarán soluciones a problemas dados interna o externamente al dominio de la ciencia, soluciones que luego pondrán al servicio de sus respectivas comunidades científicas y sociales mediante algún tipo de sistema cambiario.

Resulta sencillo colegir entonces, que el ejercicio de la ciencia se ve influido por presiones sociales - internas y externas como se desprende de éste apartado y del precedente-, que se encuentra sobredeterminada por la importancia que determinadas aplicaciones de ella adquieren para el poder político, económico o social que gobierna su espacio de ejercicio, y que este juegos de influencias, más que eventualmente, influye en

sus «programas de investigación», para usar el término de Lakatos, y condiciona favorable o negativamente el avance de algunos de ellos.

En consideración de lo anterior Van Strien sostendrá: “Tanto interna como externamente la ciencia es una realidad histórica. Internamente porque sus hipótesis, y los fenómenos observados en función de esas hipótesis, dependen del nivel histórico en que son considerados; externamente, porque la relación que media entre la ciencia y la sociedad es una relación variable que sólo se puede determinar en la historia”(1993, En Carpintero, 1996)

Considerada dentro del sistema de intercambios de una sociedad dada, la ciencia como producto, o meta producto si se quiere - esta especie de neocapital que es la información -, se ve a su vez planteada dentro del juego de los incentivos y premios sociales destinados a los estamentos productivos. A saber, no se debe despreciar la ingerencia que tienen los “mecanismos motivacionales que impulsan a los individuos y grupos a competir en la tarea investigadora, a obtener recursos y a satisfacer demandas de los estamentos que pagan y consumen la producción científica” (Carpintero, 1996), pues determinan en buena medida la cantidad y relevancia de unos determinados tipos de producción y aplicaciones de la ciencia por sobre otras.

Entonces, la ciencia es a la vez un sistema de conocimientos y una práctica o acción institucional, hasta los saberes más teóricos que ésta produce son por ende productos sociales, que tienen la capacidad de transformar las ideas del hombre y ofrecen en muchas de sus aplicaciones tecnológicas una variedad de formas de adaptación y cambios en el mundo vivido. Ciertamente su efecto sobre el ‘mundo de la vida’ de los

sujetos no es inocuo ni neutral. La ciencia desde sus concepciones más antiguas y sus orígenes grecolatinos ha pasado desde un afán de comprensión y explicación del mundo a constituirse en un saber esencialmente relacionado con la industria humana y con los procesos de transformación del mundo.

Este tipo de entendimiento de la ciencia, como producto social y determinado por el conjunto de relaciones e influencias que estructuran el tejido de lo social en el devenir histórico, ha abierto un fructífero campo de estudios desde los cuales la ciencia es a la vez sujeto y objeto de análisis. De alguna forma, esto constituye la realización de un proyecto teórico largamente perseguido por los científicos sociales más radicales, que la ciencia adquiera consciencia de su condición de sistema autorreflexivo - se piensa y estudia a sí misma con los instrumentos que ha definido para pensar y estudiar el mundo -, única puerta de entrada para formular una revisión del avance científico alcanzado en lo que respecta a nuestras sociedades y formas de vida, y probablemente la mayor vertiente revisionista y crítica que podrá desarrollarse por lo pronto en esta práctica institucionalizada, para la cual las reglas que la definen y sus condiciones de operatoria dentro de su inserción social han quedado obnubiladas y subsumidas al método y la academia y la han hecho partícipe más o menos voluntaria de instrumentalizaciones del conocimiento producido hacia campos que la ética rechazaría como injustificables.

La ciencia, como producto de consumo, como producto de conocimiento y generador de conocimiento en las llamadas 'sociedades de conocimiento' cae tempranamente en el riesgo - siempre ha estado en él por lo demás -, de estar al servicio de los intereses de las clases y de su sistema de administración del poder social, de su

proyecto de sociedad humana. Entonces, la historia de la ciencia, puede constituirse en la principal vertiente de conocimiento acerca de las presiones y condicionamientos de todo orden - intelectual, social, político, religioso, ideológico, etc. -, que determinarían el curso de avance de la ciencia misma y de sus «programas de investigación», permitiría así, cobrar consciencia de ellos, y avanzar en una perspectiva crítica y reflexiva de la realidad, atenta a las tendencias y sesgos introducidos en ella por las épocas y las sociedades en las que se registra como práctica.

Intentaremos ahora, con esta lectura academicista del desarrollo disciplinar, trazar una perfil histórico de la psicología en los aspectos que resultan relevantes a nuestro trabajo.

Resulta conveniente, para dar solución a este apartado, que demos algún tipo de contexto teórico a las enunciaciones que adquieren la forma de HH.SS., ya situamos como punto de referencia a Thorndike, pero cuál era su contexto de trabajo, sus teorías referentes y sus producciones dentro de la psicología de la época.

Siguiendo a Carpintero, “La psicología de la mente nace, pues, a partir de la psicología de alma, en el curso de una evolución gradual. Este proceso ha consistido, primero, en acentuar la reflexividad o consciencia del alma medieval; segundo, en la consideración filosófica de esa consciencia como una sustancia distinta de esa sustancia que llamamos cuerpo; tercero, en el análisis descriptivo, reflexivo, de su actividad consciente; en cuarto y último lugar, al análisis de la mente se ha añadido al fin la introducción de una metodología experimental, propia de la fisiología. En tal momento se ha constituido lo que llamamos «psicología científica» moderna”(1996).

El siguiente paso dentro de una historia de la psicología es la modificación de la noción de mente como objeto de estudio a la noción de conducta. En un escenario en el cual, la psicología, como ciencia positiva define como interés central la objetividad de sus métodos y resultados, por sobre la naturaleza de su objeto de estudio, a fin de ser una ciencia como la fisiología y las demás ciencias naturales, que se habían constituido – y en buena medida lo siguen siendo – en su modelo.

Lógicamente, nos acercamos a una nueva definición de la psicología como ciencia. La psicología será, desde principios de siglo, con J. B. Watson, una ciencia de la conducta o del comportamiento, al definir éste el comportamiento como «lo que un organismo hace o dice», la psicología pasará a ser el estudio de la actividad públicamente observable mediante la cual un organismo se relaciona con su medio circundante. El punto central aquí, es que el comportamiento -así entendido - posee el carácter de ser una actividad observable por todos, medible, cuantificable. Es a partir de esta definición de psicología, una psicología sin sujeto, mecanicista, ajena a las intenciones, voluntades y actividad consciente del sujeto, en tanto no observable, no objetivable y no pertinente, etc., que las aproximaciones al control comportamental del individuo que tal psicología define para sí, y la modificación de su conducta como mero referente pasan a ser posibles y relevantes de realizar.

Los deseos del sujeto desaparecen, sus necesidades se hacen irrelevantes y emerge en pleno su comportamiento en el medio como reunión de variables experimentalmente manejables hacia un deber ser definido social y técnicamente. De modo similar, la exclusión radical de la subjetividad, la cultura, diferencias interindividuales y sociales, y las

capacidades reflexivas y cognoscentes del sujeto social que realiza el conductismo, se ven aparejadas a una expulsión de la ética social y de la moral judeo cristiana del campo de la psicología – por no científicas –, en tanto ocupan su lugar una ética ingenieril, funcionalista y pragmatista, que ya caracterizamos y comentamos al explorar la emergencia e influencia histórica de las HH.SS. al analizar las historias de Inglaterra y los U.S.A., fuertes representantes de estas tendencias y nichos geográficos de las HH.SS. y su doctrina asociada. Es esta misma psicología la que genera el entonces llamado gran desarrollo experimental – y tan criticado a la postre en su afanes de observación pura y control escrupuloso de variables, siempre ancladas en una mente y/o una conducta individuales - y como es de esperar desde esta misma matriz disciplinar y de ese mismo laboratorio experimental emergerá la distinción de habilidad social como calificativo del desempeño individual frente a las tareas que impone como características este ‘programa de investigación’.

En éste escenario científico es en el que Thorndike trabaja. Discípulo de Catell y preocupado por solucionar mediante una experimentación rigurosa los problemas de la psicología comparada que había dejado Morgan. La tesis doctoral de Thorndike, presentada en 1898 a la Universidad de Columbia se llamaba: “La inteligencia animal: estudio experimental sobre los procesos asociativos en los animales”. Esta es la primera de una larga lista de publicaciones sobre aprendizaje y psicología comparada. Desde este lugar Thorndike extrae sus teorías psicológicas – como vemos no hay sujeto sino una máquina adaptativo comportamental asociacioncita–, y se dedica en sus últimos años a aplicar tales ideas al plano de la educación, llegando en 1912 a presidir la American

Psychological Association. Sin embargo, la consciencia y la subjetividad aún tenían un lugar en los planteamientos de Thorndike, como se desprende de su libro "Human Learning" (1913).

Resulta decididamente paradójico que fuese una afirmación suya la que abriera a Watson la posibilidad de expulsarla de la psicología y concretar el proyecto conductista. Thorndike dice: "Si mi análisis es cierto, la evolución de la conducta, es un asunto más bien simple. Realmente el cangrejo, el pez, la tortuga, el perro, el gato, el mono y el niño tienen intelectos y caracteres muy semejantes. Todos son sistemas de conexiones sujetos a cambio por la ley del ejercicio y el efecto. Las diferencias son: primero, en las concretas conexiones particulares... y segundo, en el grado de capacidad para aprender"(1919, En Carpintero, 1996)

"En torno al paso desde el siglo XIX al XX, en el campo de la psicología comparada y en el de la biología aparecen como valores bien establecidos los estudios sobre la conducta de los seres vivos, la aplicación del método experimental, y la preocupación por la construcción de una ciencia objetiva acerca de aquella conducta. Se daba, además, el reconocimiento de la continuidad entre el comportamiento humano y el de los otros organismos, continuidad que no empañaba las diferencias, pero que si las situaba dentro del marco común de la actividad adaptativa respecto del entorno o medio al que un ser vivo se halla constitutivamente ligado"(Carpintero, 1996)

Así las cosas, la voz de Watson resonó con fuerza, y entró de lleno el conductismo y su vertiente de darwinismo social a detentar el poder – paradigma – de construcción en la disciplina. Las críticas a esta forma del conductismo son demasiado conocidas para

detenernos en ellas, sin embargo, es relevante hacer notar, que en el dominio de esta forma paradigmática hacen su emergencia las psicologías organizacionales y laborales, y que es esta forma de psicología aquella que – amén del psicoanálisis en su dudosa marginalidad al resto de la disciplina – logra traspasar la barrera de los hospitales psiquiátricos e instalarse en la psiquiatría como técnica de tratamiento y epistemología de acción.

Sería interesante, aunque no disponemos de espacio para ello situar a los demás creadores del concepto de HH.SS. en sus referentes detallados, sin embargo debemos contentarnos con identificarlos sólo en una matriz disciplinar, confiando en que su mayor cercanía y menor extrañeza – al menos en aquellas concepciones más radicales no filtradas aún académicamente – otorguen el referente incompleto.

Wolpe, Lazarus y Folkman, seguidores cercanos de Thorndike – tras la refundación del conductismo por Skinner – retoman el problema de la adaptación a los ambientes sociales y el papel de una cierta subjetividad evidenciada comportamentalmente. Si bien el referente darwinista se halla, en buena medida disuelto y filtrado por los aportes de la escuela de la gestalt, no ha sucedido así con la noción de adaptación competitiva – recordemos que éstos autores defienden y acuñan el concepto de competencias sociales, que ya analizaremos en su momento –, la idea de asertividad, que acuñan como central, en la interacción social de los sujetos, reúne dos componentes importantes: “la capacidad de expresión conductual adecuada de un individuo de acuerdo a sus motivaciones, y la probabilidad de alcanzar las consecuencias deseadas a través de

dicha actuación”(Mehrabian, 1968), a saber: capacidad de expresión conductual motivada y logro de consecuencias proyectadas.

Argyle, por su parte, heredero de Brown, e influenciado por la reciente teoría de la información de Shannon y Weaver, pretenderá desarrollar un sistema de relación del individuo con su medio – el laboral para éste autor – que maximice las capacidades productivas de un individuo dado en una situación dada, como punto de inflexión sobre su capacidad adaptativa. En palabras de Teo “Argyle, entenderá, desde sus compromisos teóricos, que todo el comportamiento es un conjunto de mensajes, que algunos de estos mensajes son comunicativos y otros aportan ruido. Ahora bien, la ocupación de Argyle es la Psicología Industrial, tal como lo es de los otros exponentes de la escuela inglesa que señalan⁶, consiste en mejorar el desempeño comunicativo/productivo, insumos y trabajo son los mensajes, el ambiente laboral el canal y el producto la comunicación final (si bien hay aplicaciones a secuencias menores, el esquema global no se modifica). Desde esto, cualquier dificultad hacia la concreción comunicativa de los mensajes es vista como ruido” (1998).

La aportación de Teo es consistente si nos detenemos a observar los ‘productos’/‘trabajos’ de esta ‘escuela’ de las HH.SS.: HH.SS y clima organizacional, HH.SS de planificación, programación, evaluación y asignación de tareas, HH.SS. para la

⁶ Teo se refiere a la lista de seguidores de la tradición organizacional de las HH.SS. por la que se le preguntó en el e-mail que dio origen al texto citado. Se buscó en esta comunicación precisar las vertientes organizacionales del concepto de HH.SS. y sus derivaciones tras el modelo ergonómico aplicado al hombre. La lista estuvo compuesta por los autores: Argyle, Kendon, Morgan, Pendleton, Furnham, Welford, Alden, Cappe, Bryant y Arkowitz. Thomas Teo es Profesor de la Historia de los Conceptos y Psicología Crítica de la Universidad de York

dirección de reuniones y de comunicación, HH.SS. de solución de problemas, HH.SS. de toma de decisiones y HH.SS. de administración de contingencias.

Así las cosas llegamos al último tercio del presente siglo, a partir de los anteriores movimientos de crítica a una psicología de orientación conductista remozada por Skinner, surge la nueva perspectiva, caracterizada como una psicología de mente y conducta.

Veamos, los problemas teóricos centrales que afectaban al conductismo y a los cuales éste se ve incapacitado de dar respuestas aceptables hacen crisis. Por una parte, la estimulación no es un mero proceso físico ni elemental, sino antes bien, en su gran mayoría se corresponde con situaciones sociales, histórica y culturalmente cualificadas, las cuales desencadenan las actividades responsivas del sujeto humano. Las respuestas del ser humano, no son meras actividades fisiológicas para éste, tienen un conjunto de significaciones y sentidos, tienen un propósito determinado, reflejan un conjunto de aspectos afectivos e interpretaciones situacionales que el sujeto realiza, etc., cuestiones todas que sólo resultan evidentes al salir del mero nivel de la actividad fisiológica, de lo orgánico o molecular, y ascender a unidades más complejas o molares donde aparecen los «planes», las «intenciones», los problemas del conocimiento, los procesos cognitivos, el lenguaje y sus semiosis, y las dimensiones subjetivas, sociales y políticas que tiene el conjunto de la experiencia humana.

La salida del llamado 'paradigma' conductista - primero existente en psicología para Watson -, se comienza a gestar desde el estudio del procesamiento de información y la analogía entre el cerebro humano y el ordenador, no ya al robot o al autómeta. Esto ha posibilitado de irrupción de las concepciones cibernéticas dentro del ámbito de la

psicología, y a partir de ellas el creciente interés de los psicólogos por las conductas complejas o sistemas de comportamiento y acción que presentan los 'sistemas con mente', en un sentido batesoniano.

Desde esto se ha desestimado el proyecto de una psicología conductista y han reemergido los estudios de los procesos cognitivos y simbólicos como centrales a nuestra disciplina. Período corrientemente denominado «revolución cognitiva» desde el centralismo norteamericano, sin embargo no hay que olvidar que tales procesos nunca desaparecieron de la escena rusa -Vigotsky, Leontiev y seguidores - ni europea - J. Piaget y la influyente escuela de Ginebra.

Muchos han hablado de un cambio de paradigma - si es que tal hubiese propiamente existido -, desde el momento en que el conductismo es reemplazado por el cognitivismo. En general, este es el último cambio que la literatura reseña en la historia de la psicología, no obstante nuestra disciplina ha seguido en movimiento. Hoy podemos hablar de una situación de transición, en la cual ni se ha producido una crisis dentro del paradigma dominante que ha devenido en una triple vertiente: cognitivo-conductual, cognitivo-sistémico y cognitivo-postracionalista y que sigue construyendo una psicología de los procesos mentales o cognitivos como fuente y génesis del comportamiento del sujeto, y que en paralelo engarza en un extremo, del espectro de campos que hoy es la psicología, con las teorías más fisiológicas y genéticas acerca del comportamiento humano y por otro, enlaza con las teorías o epistemologías de sujeto y sociedad de tipo constructivista y construccionista. En ambos espectros la analogía entre el cerebro y el ordenador sigue siendo fructífera.

Pero, actualmente, el cognitivismo tripartito no está sólo en la escena de la psicología. Junto a él aparecen con fuerzas relativas, por una lado la Teoría General de los Sistemas como ente autónomo, por otro lado el psicoanálisis renovado de los lacanianos, y en un tercer frente, las teorías críticas y/o postestructuralistas. De una forma u otra, y sin por ello pretender eliminar las especificidades de cada una de ellas, las tres son teorías acerca de la comunicación humana, involucran análisis de las situaciones históricas, estructurales, semióticas y discursivas que definen al mundo y los sujetos que lo habitan; ponen el acento en la devolución del control y del poder - social, político y discursivo - hacia el sujeto como único agente lícito para definir su *modus vivendi* y la construcción social de realidad en que prefiere vivir. Por sobre las teorías cognitivas del procesamiento de información y el control de ruidos y redundancias hacia un fin dado, hoy el escenario psicológico aparece reconfigurándose desde teorías comunicacionales centradas en la interacción y el reconocimiento de la subjetividad, se reperfila una psicología del sujeto, de la intersubjetividad y tolerancia cultural, una psicología con positivismo en retirada y que pretende otorgar herramientas liberadoras y críticas desde sus orientaciones más radicales a seguir cumpliendo con el rol de control social y represión mental que desde que Hegel la llamara a existencia dentro del campo de las ciencias sociales y Comte la definiera como un medio de gobierno, entre otros, del individuo en sociedad ésta ha cumplido.

Sin embargo, esta no es una revisión que parta de la psicología, ha venido desde la sociología, la filosofía y la lingüística; y más recientemente desde la llamada teoría del caos o teoría de la complejidad, que desde las ciencias básicas ha repercutido en los

modelos comprensivos de las ciencias sociales. En éste escenario, la inmutabilidad de las HH.SS. desde la emergencia del primer y primitivo modelo comunicacional de D. Berlo es llamativa y se engarza fuertemente con el problema de definir lo normal y lo patológico, que desde el modelo de las HH.SS. hemos venido leyendo como lo socialmente hábil y lo socialmente inhábil. Cuestión que como nos permite evaluar ahora esta perspectiva histórico política de la ciencia que venimos desarrollando, resulta sino sospechoza, ciertamente no aleatoria y ha de responder a compromisos ideológicos y a prácticas remanentes desde paradigmas ya desplazados, programas de investigación no desechados y no revisados o familias de investigaciones aún vigentes en su orientación.

7.3.- La Definición Y Construcción De La Normalidad.

En éste punto intentaremos precisar bibliográficamente los elementos que han llevado a las ciencias sociales y médico sociales a definir lo que se entiende como Normalidad. Para lo que ha sido nuestra formación, la articulación más familiar del concepto de normalidad es, escasa y mayoritariamente, la que proporciona Capponi. Este psiquiatra, autor de “Psicopatología y Semiología Psiquiátrica” dedica 23 páginas, el capítulo 2 del libro, a tratar lo que titula como ‘Fundamentos de los Conceptos: Normalidad-Anormalidad, Salud-Enfermedad’.

Parte el desarrollo del tema con una disculpa, pues según él “la vocación práctica que tienen los profesionales dedicados al área de la salud, en especial los médicos, ... los hace poco proclives a la especulación teórica”(1991) cuestión que aclara no sucede con los psiquiatras.

Se cifra en los últimos 30 años un cambio en las concepciones y un acento en la reflexión, marcados por un cuestionamiento a la norma rígida y por su relativización – cuestión que como podemos ver al leer a Foucault o a Castel tiene una data bastante anterior⁷ – acertando en mencionar los aportes más recientes en nuestro siglo: el psicoanálisis y el neopsicoanálisis, la antropología cultural, la sociología contemporánea y los movimientos antipsiquiátricos. Análisis que cierra con el párrafo “Por último, la crisis actual de las concepciones psiquiátricas no es sino la cristalización, en esta disciplina, de una crisis general de los valores y de las instituciones que vive nuestra cultura”(1991), argumento que engloba problemas específicos bajo el rótulo ‘mal de muchos’.

No hay en esto una intención de personalizar la crítica en el autor, sino un relevar quizá el texto más circulado e influyente sobre tales cuestiones, en los psicólogos y psiquiatras jóvenes, y en la esfera nacional y dejar constancia sobre un ‘estado del arte’ compartido en nuestra formación – pues ciertamente Capponi ha desplazado a Roa. Para Capponi habrá dos significados al término de norma, que adopta tras discernir que “Normalidad etimológicamente significa dar cumplimiento a una norma”(1991).

Los dos tipos de normas que el autor distingue son la norma ideal y la norma descriptiva, estadística o modal. Sin embargo, la primera de ellas tiene dos posibles acepciones, una norma ideal, prescriptiva de un deber ser, y una norma ideal natural, constitutiva o funcional definitoria de una suerte de sello identitario.

⁷ Confrontar con M. Foucault: “Historia de la Locura en la Edad Clásica”; M. Foucault: “El Nacimiento de la Clínica”; M. Foucault: “Arqueología del Saber” o con R. Castel: “La Sociedad Psiquiátrica Avanzada: el modelo norteamericano”; R. Castel: “La Gestión de los Riesgos: de la Anti-psiquiatría al Post-análisis”. o C. Pérez: “Sobre la condición social de la Psicología”.

Si desarrollamos algo más finamente la propuesta de Capponi, las objeciones pueden plantearse desde el análisis etimológico mismo. Etimológicamente no hay definiciones de significado, esas las proporciona un diccionario cualquiera, el análisis etimológico de un término acarrea una historia semántica, es decir, los sentidos que el término en su historia ha llegado a portar y los usos que desde éstos elicita. Bien, etimológicamente, el sentido de normalidad es ordenamiento, clasificación y jerarquización. Operación que como señalan los trabajos de Piaget supone funciones de discriminación, comparación, seriación y estructuración. Normalidad, formalidad y orden comparten una misma raíz etimológica, 'horma', la cual es una forma referente cualquiera, una estructura material de adecuación de cuerpos y no una norma legal – como es la característica de la que Capponi propone. Entonces, si intentáramos precisar algún significado, desde los sentidos etimológicamente adscritos, al término normalidad, el resultado podría ser algo como: Estructura de ordenamiento formal de acuerdo a un patrón arbitrario. Sin duda el espacio de diferencia no es despreciable y que en el entendido que nos propone Capponi queda en las sombras, al trastocarse la polivalía por un deber ser único.

Pero continuemos con la revisión que se nos propone. El autor define, seguidamente, como norma ideal “todo aquello que cumple con un cierto modelo que el hombre valora y supone que debe tratar de tener. Sería un estado convencional de perfección que no siempre es posible lograr, pero es la norma a la que se debe aspirar... Aquello considerado como norma ideal puede provenir de un modelo creado por el hombre... o de un modelo extraído de la naturaleza de los seres vivos, al que se le da el

carácter de paradigma en que basarse para calificar lo sano de lo desviado”(Capponi, 1991).

Este tipo de argumentación teórica, de carácter epistemológico e implicancias ontológicas, es demasiado común a nuestras ciencias sociales, y se constituye en referente y fuente de las críticas que filósofos y epistemólogos desarrollan hacia nuestras disciplinas. La llamada ‘pseudoprofundidad’ o esos buceos superficiales que el cientista social realiza sobre campos que le son extraños. Cuando Capponi argumenta y define de este modo, omite toda referencia a una axiología, a una teoría del valor y la pertinencia de lo normal y normativo, y a su vez, las considera como hechos naturales o convenciones objetivas, omitiendo toda referencia a ideologías, teorías rectoras y contextos de emergencia y discusiones consensuantes. Así las cosas, lo normal no tiene la capacidad de diferenciarse de lo moral y difícilmente puede adquirir dinamismo evolutivo, para fraseando a Althusser, ‘aparece como una cristalización de la ideología dominante’, es una normalidad positiva – en el sentido positivista – y altamente funcionalista en sus compromisos con un potencial orden social.

La norma ideal prescriptiva o de deber ser en su matriz conceptual es definida como “la norma del deber. Normal es aquello que es como debe ser y desviado o anormal, aquello que no es como debe ser. Este deber ser es, en relación a una hipótesis coherente que da cuenta de cómo sería un funcionamiento óptimo del sujeto”(Capponi, 1991). Como era de esperarse, por la construcción ideologizada más que ideal, la definición de tal norma es tautológica e incapaz de presentar un elemento de contraste frente al referente evaluativo exigido, el cual, a su vez, es inevaluable en su coherencia y

pertinencia. No hay, en esta formulación una adecuada separación entre *definiendum* y *definiendum*, no es exhaustiva y es sobre extensiva⁸, inadecuada, si se quiere, bajo los criterios de método.

Luego, el segundo eje constitucional para la norma ideal es, la norma ideal natural, constitutiva o funcional “Esta norma enjuicia el comportamiento en base a las características y a los objetivos de un individuo, y lo considera normal cuando es adecuado y eficiente. Presupone la existencia de un orden, orden que tendría su cumplimiento máximo en la eficiencia y la adecuación, o sea, en el rendimiento, en el progreso y en la estética, según patrones subjetivos. Detrás de este orden existirían leyes que regulan los fenómenos. La anormalidad, la desviación y la enfermedad serían una trasgresión a estas leyes”(Capponi, 1991). Resultan llamativos tres aspectos en esta propuesta de definición: la ausencia de un componente ético regulatorio; las leyes de sustento a tal adecuación y eficiencia comportamental están ausentes y permanecen en un limbo misterioso, lo cual le resta validez; y presenta un orientación marcadamente productiva, del tipo, rendimiento esperado rendimiento alcanzado. Nuevamente se hace presente un referente ideológico oculto, las susodichas leyes ‘naturales’ de sustento y está ausente el criterio de evaluación para el evento crítico de la trasgresión que pasa a subentenderse. De esta forma, en una extrapolación caricaturesca, esta norma es incapaz de diferenciar al príncipe aconsejado por Maquiavelo y a Demóstenes en el mercado de Grecia. Otra vez se hacen presentes las falencias metodológicas en la construcción, la

⁸ No podemos detenernos en revisar estos conceptos de metodología básica de la ciencia, sin embargo, podemos encontrar un tratamiento más que adecuado de ellos en autores como M. Bleger y J. Piaget.

norma no es exhaustiva ni casuística, es sobreextensiva en su referencia subjetivista e implica un proceso hermenéutico desde quien la aplica a la hora de diferenciar 'lo natural' de 'lo artificial' en base a unas dadas leyes que se supone conoce.

Finalmente, en el texto revisado, se presenta el segundo sentido de normalidad, otorgado por las normas descriptivas, estadísticas o modales, para estas: "Normal es aquello que se observa más a menudo, identificándose la norma con la mayor frecuencia"(Capponi, 1991) Las objeciones del autor a esta forma de normatividad son ciertamente adecuadas: no necesariamente lo normal es lo más frecuente, presenta una extrema sensibilidad temporoespacial – cambio histórico – y no es demasiado precisa en sus delimitaciones de lo normal y lo anormal, el tema del manido punto de corte. Pero aún hay otra objeción admisible y en alguna medida previa a las anteriores, por numerosa que sea una distribución estadística de casos, ésta no tiene por qué cumplir con una distribución normal – curva de Gauss – sino que puede adoptar una serie de otras formas de ordenamiento no asimilables a este modelo estadístico ideal. De ahí que se pueda sostener que la normalidad estadística en referencia a la curva de Gauss, es también un modelo idealizado de normalidad construido en base a abstracción de datos y selección criterial de éstos y las operaciones realizables con ellos, lo mismo que los otros modelos de norma ideal. Aquí sin duda, es donde es más claramente perceptible una construcción científica – en una mirada un tanto conservadora – de la norma, pero igualmente hay un compromiso ideológico con el positivismo y la objetividad y más tangencialmente con un pragmatismo mecanicista y homogeneizador.

Seguidamente Capponi desarrolla un convincente planteamiento de la relatividad de la norma, que tras algunos ejemplos redondea con esta frase: “Dado lo anterior podríamos concluir que el comportamiento anormal es sólo aquel que se desvía de la norma de una determinada cultura, en un momento histórico dado”(1991). Esto no deja de ser cierto, pero es una cuestión un tanto simple para dar por zanjada una discusión que determina los destinos de una buena parte de los sujetos en nuestras sociedades, y al mismo tiempo evita la valoración cultural, la cual para no ser etnocentrista y potencialmente prejuiciada, debería realizarse autorreflexivamente, la cultura se analiza a sí misma – a través de los dispositivos que son sus científicos sociales – en sus potenciales normalizantes y desviantes. Por ello cae en el simplismo de suponer que la psiquiatría transcultural rechazaría el concepto de norma ideal y se adscribiría a nociones estadísticas de normalidad, en el supuesto de que la cultura es la norma y no puede confrontarse con otras.

Supone igualmente que, desde una perspectiva transeultural “El concepto de normal sería una variante del concepto de bueno, y una acción buena es aquella que es aprobada por la colectividad, de acuerdo a sus consecuencias, creencias e ideales”(Capponi, 1991).

Lo curioso de esta forma de argumentación es su obligada remisión a una norma ideal de la cultura y de lo bueno, socialmente sancionado. Esto introduce una contradicción que desestructura la línea de argumentación y que, sitúa como extraño al campo que expone, a su expositor, de forma tal que sus propios compromisos teórico-valóricos e ideológicos se filtran hacia el espacio no compartido –esta etnopsiquiatría que

caracteriza –, en la apreciación subjetivizada del mismo. Lo cual se ve coronado con la frase “Sin embargo, deberíamos precisar que los etnopsiquiatras no rechazan el concepto de norma ideal, lo que sucede es que se adscriben a él en otra categoría. Consideran como norma ideal el relativismo”(Capponi, 1991). Cabe hacer la pregunta de si esto es normal o no, es decir, esa otra categoría, y de si podemos aceptar al relativismo como definición de norma ideal.

La cuestión en la etnopsiquiatría, sin embargo, tiene otra forma, la etnopsiquiatría concibe como ideal una estrategia metodológica de estudio e investigación, la llamada perspectiva émic, de la cual el relativismo es fundador y deudor. Desde este espacio se lee y articula como práctica la teoría psiquiátrica y su psicopatología. La extrañeza que éste marco de trabajo suscita en Capponi es notoria, pues se lo liga solamente a una estrategia de investigación cualitativa, desconociendo la investigación etnográfica de base cuantitativa y los estudios transculturales que suelen tener este formato.

Desde su posición Capponi sostendrá – y estas expresiones son un ejemplo de la brecha entre la psiquiatría más clásica y sus versiones comunitarias, etnopsiquiátricas y antipsiquiátricas – que: “esta posición conlleva sus riesgos y contradicciones: hay sociedades, grupos y culturas que se adaptan a condiciones de vida ínfima, encuentran su sentido en esas condiciones, elaboran sus normas y tienden a cumplirlas aunque éstas impliquen grandes frustraciones y amarguras. Simplemente no saben que existen otras mejores”(Capponi, 1991)

Surge entonces, como un deber moral, una cuestión de ética profesional y de caridad – probablemente cristiana – el tema de ayudar al necesitado y orientar al pecador,

o para ser fieles al lenguaje que venimos usando, normalizar a los desviados por ignorancia a través de la práctica psiquiátrica. En breve, homogeneizar las formas y condiciones de vida mínimas de unos y otros a fin de normalizarlos; aplicar control social allí donde la socialización y la cultura se han pervertido corrompiendo el espíritu del hombre, a saber “El hombre puede contentarse con una realización limitada y dolorosa de la propia humanidad porque le parece que es la única posible. Este concepto de norma que debilita la motivación a la superación por parte del grupo, el deseo de cambio estructural que generaría mejores condiciones de vida, facilita también la pasividad por parte de quienes viven en mejores condiciones y que a menudo manejan el poder”(Capponi, 1991).

Entonces, la tarea de normalización psiquiátrica adquiere sus mayores dimensiones, no sólo es mejoradora de las condiciones de vida de los sujetos, es liberadora y revolucionaria, y se plantea como un eje de iluminación hacia la convivencia social de pueblos, grupos, culturas y subculturas. En síntesis, posee la verdad universal, la norma ideal del ser del hombre. Ambiciones y pretensiones ciertamente desmedidas e inadecuadas para una disciplina con tan bajo estatus epistemológico⁹ y con una historia tan accidentada¹⁰ a la luz de estos ideales.

Veamos entonces, qué se propone en el apartado ‘Hacia un fundamento del concepto de normalidad’, siempre en la consideración de que éste es un texto irredargüible en nuestra formación. Tras caracterizar las perspectivas fenomenológicas

⁹ Confrontar con C. Pérez: *Psiquiatría, Psicopatología y Psicología*, 1990; M. Foucault: *El Nacimiento de la Clínica*, 1976.

¹⁰ Confrontar con M. Foucault: *La Historia de la Locura en la Edad Clásica*, Vol I y II, 1993; R. Castel: *La Gestión de los Riesgos: de la antipsiquiatría al post-análisis*, 1984.

que la psiquiatría toma de Husserl en dos momentos distintos de la elaboración teórica de éste autor, se señala que la normalidad tiene las características de un juicio inevitablemente subjetivo, en tanto juicio de valor, cuestión que queda librada a cada individuo y no a un programa axiológico de características disciplinares. En seguida se señala que este juicio queda fundado sobre la base de características cualitativas y no cuantitativas, lo cual desconoce el viejo postulado del idealismo alemán, que el materialismo en sus vertientes marxistas retoma, y que estructurará las bases de toda dialéctica, a saber, la transformación estructural, por acumulación de lo cualitativo en cuantitativo y de lo cuantitativo en cualitativo – por ejemplo: un árbol en un desierto es rescatado más como fenómeno cualitativo que como entidad cuantificable pero en todo caso sigue siendo un árbol, mientras que varios de ellos son un bosque o un posible oasis más que una acumulación de árboles; en el polo opuesto una pelota blanca con lunares rojos es una pelota moteada, pero si los lunares rojos superan en cantidad a la superficie blanca será más probablemente una pelota roja que una pelota moteada.

En seguida se introduce el viejo problema de la ciencia, con similares referentes fundacionales, de teoría y praxis, y se señala que el primero es un momento especulativo reflexivo, descriptivo y cuantificador, y que el segundo es un momento operativo de transformación, valorativo y subjetivo. Así el primero tiene propiedades que pertenecen al campo de la ciencia objetiva y es natural, y el segundo es del orden de la elección subjetiva y es ético.

Está demás decir que estas son distinciones artificiales de un proceso continuo y de propiedades igualmente continuas. Hasta la física y la matemática teórica tienen

consecuencias aplicadas y la aplicación más técnica de una dada intervención implica depuración al nivel de la teoría, al menos como contrastación. Ciertamente es más radical aún el panorama si lo abordamos socioconstruccionistamente, la sola mención/elaboración de un algo teórico acarrea consecuencias en el mundo. O en términos materialistas, cualquier transformación en la estructura del mundo acarrearía modificaciones en la estructura de intercambios en ese mismo mundo y por ende procesos de reconceptualización. Temas que no podemos pormenorizar, pero que son tan antiguos como las tesis de L. Feurbach, maestro de Hegel, que recientemente a reactualizado J. Habermas en el debate académico con su libro “Teoría Y Praxis”.

Bien, tras la afirmación de la normalidad como juicio inevitablemente subjetivo, la siguiente idea central es: ‘la anormalidad, juicio que no es subjetivo ni objetivo sino ético’. Sin duda que es un argumento interesante, y de alguna forma apunta, en la línea de una respuesta a ciertas objeciones que hemos formulado, pero en seguida se le restará la potencia que pudiese abrigar, al no asociárselo a una axiología al menos disciplinar sino que se lo arroja hacia la subjetividad de cada practicante.

El primer paso que da Capponi en esta dirección es asimilar todo juicio valórico a la ética como rama de la filosofía, sin distinguir entre sus tres ramas componentes: la ética, como campo teórico exento de valoración de comportamientos fácticos, la ética aplicada – que analiza contingentemente problemas emergentes – para teorizar y la axiología como teoría e historia de los valores y su jerarquización, punto de encuentro de ambas y nodo disciplinar.

Curiosamente, esto se sigue con una historización evolutiva de la patologización mental por grupos sociales, que presenta aspectos críticos importantes hacia la patologización moral, racial y de clase social. Sin embargo, los compromisos positivistas antes asumidos en la argumentación – que incluso pueden asociarse a pretensión de científicidad – diluirán la potencia crítica en procura de una racionalidad fundante de distinciones operativas. Más aún cuando se considera como apoyos al postulado argumentaciones como las de Kierkegaard, Nietzsche, Foucault, Freud y Marx, ácidos críticos hacia esa racionalidad económico moral opresiva que construyó la burguesía ilustrada, el positivismo y la ética protestante. Incluso se llega a plantear – y aquí comienza la divergencia más profunda – que en nuestra época la anormalidad se convierte en pérdida de libertad. Sin embargo, no se detecta en el texto el momento en que los argumentos son invertidos. Los autores mencionados, rotulados colectivamente como los autores de la ‘teoría de la sospecha’, desconfían más de la normalidad imperante en sus tiempos y sociedades que de la anormalidad, desconfían del orden establecido y precisamente sospechan que éste se articula en las visiones y definiciones de la racionalidad que le da sentido. El cruce entre las aspiraciones burguesas en distintos momentos de realización, la ética protestante, las nociones de hombre y Dios, la moral social, la institucionalización del poder social y las articulaciones del capital, la división del trabajo y el conocimiento sobre esas instituciones, morales y sujetos.

Finalmente, la responsabilidad sobre el juicio ético que la práctica disciplinar conlleva en la perspectiva que el autor desarrolla se desploma sobre el sujeto de acción ante tres alternativas –señaladas como únicas. “si tras esta concepción del enfermo mental

concluimos una práctica en la cual lo “abandonamos” para que se despliegue en toda su libertad, si por llevarlo a ser libre lo sometemos a diversos procedimientos que resulten finalmente más opresores que su propia condición, o si lo acompañamos respetuosamente en la búsqueda de su propia existencia. Esta es en definitiva la elaboración ética que debe asumir el profesional de la salud mental, como una responsabilidad ineludible” (Capponi, 1991). Éste profesional de la salud mental adquiere así dimensiones heroicas y sacerdotales, es él, en solitario, quien decidirá por la suerte del otro, de ese otro distinto que ha sido de algún modo identificado por algún dispositivo social.

Esta es una transición curiosa, si la cuestión de la normalidad tenía para el autor características acotadas cultural y espaciotemporalmente, ahora, quien decide sobre la anormalidad no es ni esa cultura ni ese marco contextual sino un sujeto atrapado en una práctica profesional que debe orientar desde su ética subjetiva, una especie de Moisés que debe separar las aguas de su formación y modo de vida, para que su juicio recorra una senda segura.

Sin embargo, tanto los héroes, como los sacerdotes y hasta Moisés tenían grupos humanos consigo, superiores e inferiores que iluminaban o comentaban sus preocupaciones y decisiones. En cambio, el profesional de la salud mental está solo ante la anormalidad a la que debe juzgar, y dice Capponi “el juicio valorativo, desde una perspectiva ética no es una instancia subjetiva ni objetiva sino una categoría que debe elaborarse con miras al mundo de la praxis, su comprensión y construcción. Como señalábamos más arriba, esto se ha realizado explícita e implícitamente en la historia del hombre. Si bien antes se consideró la relación divina, y más tarde la capacidad productiva

como elemento central que define la categoría ética en el quehacer psiquiátrico, hoy día es la libertad el parámetro y el nervio sensible que la define”(1991).

Con esto se abre otra inconsistencia en el texto y se saca al profesional de la salud mental de un camino sin salida individual para resumirlo en otro. Una página antes ha señalado el autor que la praxis es una cuestión personal subjetiva y de características éticas, ahora de pronto es un referente para la subjetividad personal del mismo profesional para valorar/enjuiciar la anormalidad. Entonces, lo que se constituye en una categoría de enjuiciamiento es una subjetividad autorreferente en una relación recursiva, ¿no es acaso esa la forma que adopta expresivamente la subjetividad?, ciertamente no han mejorado las cosas en ese aspecto.

Pero por otro lado y como corolario a lo anterior se señala, que esto se ha realizado en la historia del hombre – y un individuo, un sujeto, una persona, quien sea aunque forma parte de ella está lejos de abarcarla y agotarla comprensivamente, por más que coincida con Laplace –, y como contraparte, si ya decidir y evaluar normalidad y anormalidad comportaba problemas históricos, culturales, metodológicos y éticos, ¿acaso la libertad no?, ¿Cuál es el parámetro para parametrizar la libertad?, caerá nuevamente la responsabilidad en la subjetividad del profesional de la salud mental.

Incluso podríamos afirmar que la situación se agrava, pues la libertad, entre otros tantos, acarrea en su seno el problema de la anormalidad-normalidad, y junto a la justicia son los principales problemas de la axiología. Resulta llamativo que con esto Capponi pretenda zanjar la discusión que venía desarrollando, da entonces un salto hacia el

positivismo y la racionalidad pragmática que lo ha caracterizado los últimos 40 años, para centrarse ahora en: la anormalidad como pérdida de la libertad.

Ahora reducirá pragmáticamente la libertad en base a los autores de su preferencia, para convertirla en un dominio racionalmente manejable, por la racionalidad científica, y éticamente normado en términos ideales, la norma del deber ser. Aludirá a Freud, que no habla sobre la libertad en general, sino del problema del neurótico en la represión de su libido hasta que pueda ponerla al servicio de su yo. Luego considera a Ey, que distingue psicología como estudio de las variaciones histórico-contextuales del comportamiento, y psiquiatría como estudio de las variaciones del ser que impiden la realización – ciertamente la psiquiatría aparece vinculada a la libertad y la psicología a la productividad funcional. Pasará a Rotter, que pone como objeto de la terapéutica aumentar las capacidades de resolución de problemas – es curioso como este postulado se asemeja a una definición de E.H.S. -. Tomará luego a Krapt que entenderá libertad como la capacidad de elegir modificar el medio sin modificar en ello al sujeto – lo cual no parece posible en base a lo que hemos visto.

Llegará entonces a Rogers, para quien ‘la libertad, rectamente comprendida es un cumplimiento por la persona de la ordenada secuencia de eventos de su vida’, y con esto se entra de lleno, pese a las tímidas alusiones previas, al tema del control de la libertad y de la trasgresión del orden establecido. A éste lo complementará con Reda y sus nociones de alivio al sufrimiento del paciente, por disturbios que han alterado su modo de vida y degradan su existencia – sabemos por experiencia, que gran parte de la atención psiquiátrica efectiva no se produce en términos voluntarios, lo cual pese a las buenas

intenciones que pueda abrigar esta concepción, ponen tal práctica al servicio de las instituciones y colectivos sociales que demandan tal atención para terceros y no en las manos o espacios de opción de los mismos.

Y seguirá revisando autores, dentro de los que destacamos la noción pragmatista determinista de Frankl de que 'toda libertad tiene un qué y un para qué. Llegará así a justificar que la enfermedad mental deteriora o restringe la libertad. Como señaláramos este argumento está motivado en una concepción positivista y racionalista, que no abriga ni en el relativismo, ni en la sinrazón ni en el caos formas de liberación, de ahí que ahora falten las concepciones globales de Freud y se lo remita a un análisis de caso, que no están Kierkegaard, Foucault, Marx ni Nietzsche, todos ellos contrarios a una forma de racionalidad opresiva y exclusivista, sólo ideológicamente y ganancialmente sostenible.

Y sin embargo, rozará la sinrazón, el sinsentido al considerar el existencialismo filosófico y las nuevas incertezas que este popular movimiento de los 60 y 70 depositó en la gnoseología psiquiátrica. Adoptará entonces una noción dialéctica de tipo sartreano – que considera síntesis de contenidos y significados a diferencia de una hegeliana que considera síntesis formales estructurales y una marxista que considera síntesis estructurales y procesuales – que en su restricción subjetivista y localismo permitirá leer lo positivo en la negatividad que es la enfermedad mental – tal como Otto Dorr sugiere – y la dialéctica inversa, la negatividad en lo positivo o patologías de lo normal, las llamadas normopatías. Lo cual cierra el tratamiento del tema.

Pero este tardío movimiento dialéctico no aporta soluciones sino complejidades, y reordena el terreno de la normatividad, de la normalidad. Puntualicemos, rescatar

aspectos positivos en el loco implican cierta comunión con la sinrazón como conviviente de la razón dentro del sujeto patologizado y hacen más débil aún la posibilidad de distinguir al loco del normal, recargando las tareas y dificultades de la atormentada subjetividad del profesional de la salud mental que debe decidir desde su ética sobre la libertad del otro.

Pero a la vez, el movimiento dialéctico contrario, que halla lo negativo en el normal, desdibuja nuevamente la posibilidad de tal distinción, y obliga ahora al profesional de la salud mental a dudar de la normalidad del normal, de la suya propia si es el caso y lo somete a irracionalizar su subjetividad, y por ende su práctica. La cual, inconexa ya de respaldos sino teóricos se convierte en mera experiencia subjetiva, que desprotegida del respaldo comunitario de un cuerpo disciplinar que lo auxilie en tan difícil juicio que es su sino, lo libra en cambio a la moralidad y las necesidades socioinstitucionales que lo cobijan como ciudadano y como trabajador, esto lo convierte en una presa individual de la norma estadística y del uso social, que acertadamente criticara el propio Capponi unas páginas antes.

Así las cosas, la libertad, que determina en su pérdida la anormalidad para esta orientación psicopatológica, queda determinada por una norma ideal de su uso: cumplir con etapas, usarla para controlar el medio, para darse una vida dotada de sentido y posibilidades. En paralelo, esta misma libertad, que posee el profesional de la salud mental para elaborar sus juicios sobre salud y enfermedad, lo define como ciudadano y lo deja huérfano como científico, sometido a una normalidad social estadística y naturalmente construida desde las mayorías, los consensos, el bien común, los saberes

sociales, etc. en definitiva, al juego del poder, para el cual, de cualquier modo no tenía parapetos previos, pero respecto del cual puede adquirir ese rol heroico, sacerdotal y hasta profético que adscribirá si coincide con sus intereses.

Consideramos ya, al seguir a Capponi algunas de las principales vertientes o espacios de distinción que construyen versiones del concepto de norma y el cómo finalmente se llega a una articulación de la Normalidad como realidad científica objetiva externa a toda hermenéutica – o está determinada por un deber ser o lo está por la estadística, sólo un profesional no idóneo de la salud mental podría no reconocerla -, hemos buscado, en esto, determinar los alcances y las distintas zonas de validez que tal concepto tiene, así como los problemas epistemológicos que abre y cierra en su operar y las acciones a las que faculta a quienes establecen y administran los puntos de corte entre lo normal y lo anormal, a saber, liberar o encerrar, dar felicidad o sufrimiento, una vida heroica de salvaciones o las tribulaciones de una subjetividad no alimentada de la experiencia.

Trazamos nuestra propia perspectiva de aplicación del control social como administradores de la normalidad – psicólogos y psiquiatras, aunque sin esfuerzo podemos extender este análisis a profesores, cuerpos policiales y funcionarios asilares - y buscamos en ello, los espacios desde los cuales emana tal delegación de administración - Estado y sociedad - y las dependencias e independencias que tenemos respecto de la misma - ciencia y clero. Esto último, sin embargo, la responsabilización política y estructural no se ha hecho presente aún, no hay en Capponi una tal lectura, por lo cual sólo emergerá en los

sucesivos apartados, que progresivamente integrarán nuestro actual y varias veces disperso recorrido.

7.4.- Salud Mental, Normalidad Y Control Social

En este apartado buscamos establecer el nexo, al menos bibliográfico, entre el concepto de S.M., que venimos trabajando desde los comienzos del desarrollo de esta tesis y el concepto de normalidad que recién apenas caracterizamos. Buscamos plantear las obligaciones/limitaciones que uno y otro dominio se entregan/imponen y las formas en las cuales llegan a verse satisfechas, las condicionantes sociales que aparecen hacia ambos campos desde los aparatos institucionales que los sustentan y ejecutan, y los discursos u operaciones discursivas que, identificados por otros - pues no podemos asumir ese trabajo -, desde tales dispositivos tienen lugar en función de sus ópticas y necesidades.

La dirección en que nos movemos en el análisis, tienta también a intentar delimitar las formas en las cuales estos dos conceptos, ahora la S.M. y su noción de normalidad a la base, junto al concepto de control social, y formas de acción de distintas instituciones sociales, administradoras y jueces de las mismas, se traslapan, separan y confunden en el plano de las relaciones de la vida social de una dada comunidad. Por ello intentaremos explorar las exigencias que mutuamente se imponen en esta potencial relación cotidiana, y las formas que hemos venido bosquejando en que mutuamente se determinan en función del proyecto social de la ideología dominante y la racionalidad que construye esta para sí, como autoimagen. Esto puede constituir, entonces, una posible y rudimentaria construcción contemporánea de la normalidad y su canalización como S.M., y también

una historia de las vigilancias y castigos - que los sujetos que escapan de las definiciones oficiales de normalidad deben asumir -, con los criterios funcional económicos que las sustentan y la forma en que se entremezclan con las estructuras de clases, y que finalmente recaen en tales sujetos a partir de su potencial o real desviación. Es ciertamente, a la vez, la entrada en el dudoso mundo de las normopatías.

Como ya señalamos, para el caso de la S.M. la definición que tras su análisis aparece como más aceptable es la que nos proporciona el Mental Health for Canadians , "la Salud Mental es la capacidad de las personas y de los grupos para interactuar entre sí y con el medio ambiente, de modo de promover el bienestar subjetivo, el desarrollo y uso óptimo de las potencialidades psicológicas, cognitivas, afectivas, relacionales, el logro de metas individuales y colectivas, en concordancia con la justicia y el bien común" (M. H. C., 1988). Señalamos que acota con mayor claridad los elementos interaccionales individuo - ambiente, tanto físicos como sociales; y desde donde las dificultades y factores intervinientes en esta interacción constituirían impedimentos y/o potencialidades hacia la S.M.. Igualmente porque contempla el aspecto dinámico al considerar que la S.M. puede variar en función de las condiciones contextuales y el funcionamiento de las relaciones que se establecen, porque incluye la subjetividad rescatando el ello al sujeto de su inmersión exclusiva en el grupo y el ambiente, y, finalmente, porque apunta en la línea de las potencialidades y no de las carencias y los déficits que estos tendrían, y porque presupone del mismo modo y nivel al logro individual y colectivo sujetos ambos al ajuste consensual, a la justicia y al bien común.

Los problema de esta definición, señalamos, se hallan en que las acciones e intervenciones que pudieran realizarse en torno a la S.M., entendida de esta manera, dependen de las características y condiciones del medio (nación, ciudad, localidad, etc.), del contexto geopolítico, que proporciona, para una tal S.M., un antecedente fundamental en torno a su operativización, no será lo mismo apoyarse en esta definición en un país desarrollado que en uno en subdesarrollo, y nos permite entender con mayor claridad, que no tendrán, por lógica, niveles similares de S.M. países en estos polos, estando los países subdesarrollados sujetos a peores condiciones de S.M. que las naciones más pudientes y desarrolladas.

Esta definición, que nos remite al entendimiento de la S.M., más que como un estado, como un proceso y nos obliga reflexionar en torno a las políticas en salud, la proyecciones de sus servicios y la contribución de la psicología en este campo. Hasta aquí, salvo la complejidad accesoria que implica definir qué se entenderá por 'bienestar subjetivo, el desarrollo y uso óptimo de las potencialidades psicológicas, cognitivas, afectivas, relacionales, el logro de metas individuales y colectivas, en concordancia con la justicia y el bien común' entendemos que es una definición adecuada al desarrollo de acciones e intervenciones en el campo de la S.M., y es un eje de lectura para temas como integración social e identidades culturales.

Sin embargo, cuando intentamos definir esos nudos conceptuales como son: bienestar subjetivo; desarrollo y uso óptimo de potencialidades psicológicas, cognitivas, afectivas y relaciones; y logro de metas individuales y colectivas de acuerdo a la justicia y el bien común; ciertamente el panorama se ennegrece y nuestro optimismo decrece – cual

es la voz o el discurso autorizado para dar tales definiciones -, más aun, si hemos de asociar esta real o potencial discusión teórico-conceptual entre los aparatos y profesionales de la S.M. con el concepto de Normalidad que antes trabajamos, y que pasa a alojarse en el núcleo mismo de las prácticas que esta sanciona.

Desarrollemos esto. Si la Normalidad – dentro de la S.M. -, ya sea en sus versiones idealistas o estadísticas, ambas intercambiables - pues la estadística es, en rigor, una abstracción idealizada a partir de una operatoria matemática sobre un cierto conjunto de datos -, ha de aplicarse como parámetro para evaluar ese bienestar subjetivo, el desarrollo y uso de las potencialidades psicológicas y el logro de metas individuales de acuerdo al bien común y la justicia; qué sucede, de qué hablamos.

Todo parece indicar que de un cierto ideal teórico, ideológicamente construido y moralmente sancionado¹¹, al o a los cuales un sujeto, a través de las relaciones con el medio, el contexto y la experiencia, debe adecuarse. Sujeto que es, luego, evaluado desde estos parámetros de normalidad establecidos como medida de la S.M., perfil de evaluación hacia el cual deben tender sus relaciones y expresiones sociales, al que de está dirigida la perspectiva de integración social de los sujetos y en torno a la cual y como respuesta, deberían estar construidas las identidades socioculturales disponibles. Y sin embargo, esto no es tan claro, hay más elementos en la escena. Pues, qué se persigue cuando se evalúa el nivel de S.M. y normalidad de un sujeto, qué hay tras este movimiento institucional.

¹¹ Confrontar con M. Foucault: *Omni et singulatum*, En: "Las Tecnologías del Yo", 1984.

Si nos detenemos a analizar el otro referente de este apartado, el tema del control social, aparecen nuevas luces y una comunidad de propósitos ya bastante denunciada. Con qué topamos, cuáles son las formulaciones en torno al control social cuando éste aparece asociado a Normalidad y S.M., sin duda que es pesquisable una relación histórica, misma que podríamos seguir en términos clásicos a través de Foucault – Historia de la Locura en la Edad Clásica, Vigilar y Castigar, El Nacimiento de la Clínica, La Genealogía del Racismo o Microfísica del Poder – y más contemporáneamente con Castel – La Sociedad Psiquiátrica Avanzada y La gestión de los Riesgos. Pero en qué se traduce esta mancomunidad, sin pretender una síntesis acabada, podemos señalar que se detecta una convergencia entre los saberes acumulados por unas instituciones sociales y las práctica que desde éstas y otras similares se han llegado a sostener.

Veamos como esto se constituye y opera. La S.M., la Normalidad y el Control Social no surgen en abstracto, son el resultado de una progresiva acumulación y quiebres de distintos modos del ‘saber’ sobre el sujeto, un saber sobre sus condiciones de salubridad, primero físicas y luego psicológicas, la acumulación de un saber sobre sus potenciales peligros y desviaciones respecto de un orden establecido – social, moral y mental –, y la acumulación de un saber sobre las formas en las cuales mantenerlo dentro de éste orden superior antes prefigurado, de adecuarlo a las tareas que le supone, a su lugar dentro de él y en paralelo, desalentar su potencial o real disensión.

Podríamos, con fines clarificatorios, entender que esta relación entre S.M., Normalidad y Control Social es y opera en términos similares a la que se ha establecido entre la eugenesia, el proyecto genoma y el control de la natalidad. Los tres últimos tienen

como articulaciones por inversión la supremacía aria, la pureza racial y la eliminación de los indeseables, pobres e impuros, los tres convergen en una historia del racismo. En el caso de nuestra revisión las articulaciones por inversión resultan ser la gestión y manipulación de poblaciones, el ordenamiento y desconflictuación social y la represión, atemorización, castigo a las transgresiones y readaptación del desviado, formando arte de lo que podríamos connotar como una historia de la gobernabilidad y la homogeneización social. Pero cómo llegamos a esto, parece faltar un paso dentro de la elaboración que seguimos, y sin embargo resulta casi evidente la pregunta acerca de quién es el que se beneficia con la acumulación de tales saberes.

Pero no corresponde responderla aún, pues estos saberes no corren aislados ni quedan desarticulados en meros conjuntos de formulaciones abstractas. Se corresponden con procesos de institucionalización social, de materialización, que unas veces llegan a antecederlos, pero siempre aumentan sus potencias y grado de influencia¹². La S.M. es el corolario de toda una práctica médico salubrista que ha tenido como referentes tanto controlar la enfermedad como mantener la salud, esta doble preocupación se orienta a mantener cuerpos y mentes sanas, con un objetivo corrientemente asociado a la preservación de la especie, la evitación del sufrimiento y el alcance de la felicidad. Sin embargo, también es posible realizar un lectura economicista de éste proceso, es decir, aumentar y mantener el rendimiento y la capacidad laboral y/o productiva de un sujeto, y

¹² Confrontar con Berger y Luckman: (1989) "La construcción social de la realidad", Amorrortu, Bs. Aires, específicamente capítulo 2, en el apartado de "Institucionalización Social". Una visión activa de este proceso se puede encontrar en M. Foucault, (1993). Historia de la Locura en la Época Clásica. Vol. I & II. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica; (1992). Genealogía del racismo. Madrid: Ediciones de la Piqueta; (1976). El Nacimiento de la Clínica. Madrid: Ediciones la Piqueta; ; (1991). Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión. C. De México: Ed. Siglo XXI.

en esto, la plusvalía de las factorías, escuelas y países dentro de los que se insertan. Hasta es posible agregar un referente en torno al potencial militar y capacidad de poder de un Estado o cuerpo social con sujetos saludables en ambos niveles – físico y mental – versus otro que no cuenta con tales elementos, y que sólo puede entonces apelar a la estrategia.

Ya es un lugar común la mención a que los mayores desarrollos de las disciplinas científicas centradas tanto en el sujeto y la sociedad, como aquellas ocupadas del desarrollo tecnológico, han experimentado sus mayores crecimientos y realizado sus más espectaculares descubrimientos en los períodos que preceden, están, o suceden a un enfrentamiento bélico¹³. Baste esto para abrigar al menos la duda razonable hacia la bondad de estos procesos, más adelante entraremos en algún detalle acerca de las formas en que tal práctica salubrista se hermana con una práctica ideológica y una cierta racionalidad.

Ya en este terreno, la Normalidad se convierte en un blanco de fácil abordaje. La respuesta histórica acerca de quienes son los anormales, los locos e insanos que proporciona Foucault es más que convincente. Caen dentro de este nefasto grupo: pobres, indigentes, parias, libertinos, inmorales, holgazanes, débiles de espíritu, blasfemos, agitados, cretinos, y otros tantos dentro de los que se incluyen quienes adquieren fama por sus pecados capitales como la gula y la lujuria, y aquel otro grupo donde aparecen los enemigos políticos y aquellos que atentan contra el recto y buen gobierno.

No es de extrañar, que mientras mayor es el predominio de la burguesía dentro de las estructuras del poder en las sociedades modernas, y mientras con mayor fineza ajustan

¹³ Confrontar con N. K. Hayles (1989) “Desarrollo científico en tiempos de guerra”, Gedisa, Barcelona.

los engranajes del Estado a sus necesidades de gobierno y programas políticos, más el loco e insano llega a verse asociado a quien no se condice con el programa de trabajo y producción que sostiene la ética protestante, y más la sinrazón se asocia al cuestionamiento de un ordenamiento social visto como perfecto. Y por ende, tal tipo de locura sólo puede estar animada por las oscuridades subyacentes al alma humana, ser la voz de un espíritu perdido en la noche de los tiempos al cual hay que recuperar, tratamiento mediante, hacia el mundo de los hombres de buen corazón, ya lo sean estos por su contribución al orden social establecido o por su condescendiente venia y silencio pasivo.

Sin duda que se a hallando el camino hacia el ejercicio y el imperio del control social. Si el aparato salubrista vela por la pacífica y perfecta existencia de las “mentes y cuerpos dóciles” que Foucault desnuda en ‘Vigilar y Castigar’ – nos quedamos con esto, pues nuestro tema no está ni en las judicaturas ni en los encierros – y la Normalidad queda adecuadamente establecida al ordenamiento social burgués como se desprende clásicamente de ‘La historia de la Locura’, más contemporáneamente de ‘El nacimiento de la Clínica’ y en nuestros propios días como Castel siguiere en ‘La gestión de los Riesgos’. Desde dónde y cómo se ha ejercido el control social. Lo obvio es mirar hacia las instituciones policiales, a los ejércitos, al propio cuerpo de los estados, sin embargo ese no es nuestro espacio de búsqueda, no es ese panóptico, que por cierto existe, el que intentamos señalar.

Nuestra mirada está puesta en un panóptico – mejor –, en una estructura panóptica de la que somos miembros y componentes en un sentido literal, esa otra policía sin

uniforme que conforman los profesionales de la S.M., los trabajadores sociales y los demás habitantes del moderno mundo psicosocial.

Desde nuestra formación, pasando por nuestras inserciones profesional –laborales, hasta el terreno de la práctica efectiva de nuestras disciplinas: psicólogos, psiquiatras, asistentes o trabajadores sociales y un nutrido grupo de distintos técnicos en terapias y consejerías, etc. estamos al servicio de un cierto orden disciplinar – ciencia normal si se quiere –, que es uno de los pilares de sustento del tipo de ordenamiento social y sociabilidad que cotidianamente protagonizamos y ayudamos a mantener intacto.

Retomemos a Foucault en esta consideración, cuando en la discusión con Deleuze se argumenta “Toda clase de categorías profesionales van a ser invitadas a ejercer funciones policíacas cada vez más precisas: profesores, psiquiatras, educadores de toda clase, etc.” (Foucault, 1994), este argumento es parte de la revisión que se lleva a cabo sobre las formas en que las instituciones de encierro se han totalizado, es decir, la revisión sobre las formas en las cuales el poder – entendamos por esto control social – ha llegado a penetrar en los intersticios sociales de modo global y total. Antes Deleuze había proporcionado como contexto algo que ya viene siendo obvio dentro de nuestro desarrollo, él continúa el argumento de Foucault sobre las facetas de ejercicio del poder – fascinado por su evidente desnudez en las prisiones – y sus modos de justificación moral. Dice Deleuze “Por esto, lo contrario también es cierto. No sólo los prisioneros son tratados como niños, sino que los niños son tratados como prisioneros. Los niños sufren una infantilización que no es la suya. En este sentido es cierto que las escuelas son un poco prisiones y las fábricas mucho más” (Deleuze, En Foucault, 1994).

Dejaremos hasta aquí, esta asociación, pendiente por el momento para mejor resolver sobre ella. Digamos sí que que la normalidad, en sus bondadesde ordenamiento socio-moral se ha convertido en un medio de ejercicio del poder tutelar, y ha hallado en la S.M. su plataforma de aplicación y teorización por sobre la estrechez en la que la había mantenido la psicopatología psiquiátrica, excesivamente individual. Agreguemos que esto prepara el terreno para la lectura que propone Castel, y dejemos como elemento de cierre e introducción al próximo apartado el aserto de quien introduce la publicación de estas conversaciones, Miguel Morey al intentar clarificar al lector sobre la posición de habla de Foucault respecto del poder señala como uno de sus refrentes de indagación/teorización al “ – *Postulado del Modo de Acción*¹⁴ (según el cual el poder actúa por medio de mecanismos de represión e ideología). Hay que sustituir la imagen negativa del poder (oculta, reprime, impide...) por una positiva: el poder produce. Y produce lo real, a través de una transformación técnica de los individuos, que en nuestra sociedad recibe un nombre: *normalización*” (En, Foucault, 1994).

7.5.- Salud Mental, Ideología y Racionalidad Imperante.

Resulta inquietante la afirmación de Morey, demasiado cercana a nuestras cotianas tareas dentro de la S.M., demasiado cercana, sobre todo, al hablar de transformación técnica de los individuos, al objetivo de un programa de E.H.S. Hay en esto algo que Foucault denominaría como una familiaridad peligrosa en su ocultamiento. Es mejor a estas alturas obviar la propuesta de una P.S., que como integrante de la S.M. antes que sometérsele la desborda en sus posibilidades – recuérdese la crítica a las definiciones – y

¹⁴ En cursivas en el original

que contribuye severamente a extender los campos de acción de esta transformación tecnológica de lo real en un mezcla incierta entre psicopatología y psicología organizacional, lanzadas fuera de las mentes y las fábricas hacia la sociedad misma y revestidas de la potencia de toda la psicología, la S.M. y sus prolegómenos psicosociales en un nuevo dominio ya mencionado, las normopatías.

Si los aparatos de salud y las estructuras policíacas comparten similares funciones, y a su vez presentan un isomorfismo estructural y de modos de acción con las fábricas, qué tipo de visión de mundo, racionalidad y proyecto de ciencia pueden articularse en torno a tales campos de acción. Sabemos que desde la época clásica se ha perseguido y encerrado a mendigos, parias, desviados sexuales y libertinos como locos, y que en paralelo se ha encerrado como criminales a ladrones, asesinos, depravados y timadores. También es bastante claro que se ha tratado 'medicamente' a leprosos, tísicos, gonorréicos y sifilíticos, y que se ha juzgado y condenado con severidad en una o varias de estas categorías a los aristócratas, intelectuales y burgueses ilustrados que ha contravenido el orden de los poderes fácticos existentes. Los ejemplos sobran, desde el Marqués de Sade y la Bastilla al Gulag soviético, desde el Narrenschiffen al asilo, la prisión y la correccional, desde las WorkHouses a las poblaciones de obreros, los programas de capacitación y los de mérito e incentivo, desde las Casas de Leprosos a las Comunidades Terapéuticas, los MHCC, el Sector, las postas y policlínicos.

Qué hay tras estas instituciones sociales, qué hay en sus programas de confinamiento, tratamiento, supervisión y redención. Sin duda que una necesidad educativa, un conocimiento a ser transmitido, un respeto por un orden a adquirir. Pero

qué lo hace tan singular que no resulta transmisible in toto por las escuelas y familias, o al menos, qué hace que algunos de los ciudadanos no lo adquieran en la medida de lo deseable en tales instancias.

Esta forma de interrogación abre dos temas, el primero es el de la socialización y enculturación, el segundo el de la integración y la reinserción social. Ambos en torno a un mismo y único ordenamiento que podríamos denominar moderno, el Estado burgués que ha consolidado la modernidad, sus formas de ordenamiento, producción y perpetuación.

Foucault se dedica, en buena parte de su obra, a describir los sentidos y formas de este movimiento que segrega para integrar y mantener, adscribir las funciones sociales que el desviados en su multiplicidad pasa a jugar en el mundo social. Aquel loco, revestido por los oscuros poderes de la sinrazón, primero expulsado públicamente y luego encerrado y exhibido en su atrocidad – primero su rostro individual y luego en la fachada institucional de los asilos. El criminal, primero públicamente castigado y exhibido y luego encerrado y corregido por medios más ‘humanitarios’ – de acuerdo a unas orientaciones moral legales. Y finalmente el enfermo, primero segregado y tratado en espacios de confinamiento y luego curado en su deambular por los espacios sociales.

Ciertamente se establece una diferencia, una distintividad de condiciones entre estos sujetos y el resto del cuerpo social, y no obstante subyace a este movimiento el afán de reincorporación, es decir, de acarrear desde las sombras de la sinrazón al dominio de la racionalidad, desde el delito hacia la moral y las buenas costumbres, desde la enfermedad y la debilidad hacia la salud. Cuál es el objetivo de esta práctica socioinstitucional y por qué son las profesiones del mundo de las ciencias médico-sociales y jurídicas las que se

encargan de estas tareas. En breve, por qué el ordenamiento y la administración del orden social llega a verse involucrada con las prácticas de S.M., la asistencia social y la rehabilitación y reinserción.

Ya Nietzsche, y más tarde Foucault y Castel, van a detectar algo correctivo, algo educativo y formador en esta exhibición de las anormalidades. El trato institucional del sujeto desviado permite no sólo controlarlo, sino a la vez, mostrar al sujeto 'sano' las atrocidades y peligros de tal desviación, y junto a ello decidir, en qué momento y por medio de qué artes el desviado llega a o puede ser reintegrado al cuerpo social. Una reintegración parcial o parcelada, pues si bien el desviado llega a reasumir funciones dentro de cuerpo social, el signo de su diferencia no se borra, acarrea ese estigma en su cotidiano peregrinar y sigue operando como referente de comparación y testimonio de corrección, de ejercicio de poder, es testimonio vivo de las acciones de control social.

Tras esto ya han sido señaladas una moral burguesa, emparentada a la ética protestante, con sus visiones de lo bello y lo bueno en torno al trabajo y la producción, una racionalidad burguesa o científica – si se quiere – que desde Descartes arroja la sombra de la sinrazón a las mazmorras de la intelección y sitúa hasta la duda dentro del espacio de lo racionalmente manejable. El poder de creación que contienen estas modalidades de pensamiento y acción social adquiere así dos formatos de presentación: el primero ideológico, el segundo del orden de la racionalidad.

La ideología, que opera como justificación incontestable en su adecuación, sobre los modos del ser, define un mundo de sujetos trabajadores, sacrificados y consagrados a su cotidianeidad de vidas familiares y compromisos económicos a adquirir y cumplir. La

racionalidad define el terreno de lo pensable, de las argumentaciones posibles y de los parámetros de existencia de esa tal cotidianeidad. La primera se revestirá de moral, ética y bondad; la segunda, se arropará con la ciencia el derecho y la política. Ciertamente los parámetros en torno a los cuales nuestra vida social es administrada y cotidianamente se desarrolla. Ambas con sus instituciones sociales de vigilancia y castigo, o más bien corrección.

En palabras de Foucault, el sueño panóptico de Bentham se ha concretado en el Estado burgués, “El sueño arquitectónico de Bentham se convirtió en una realidad jurídica e institucional en el Estado napoleónico, que sirvió, por otra parte de modelo a todos los estados del siglo XIX. Diría que el verdadero cambio ha sido el panoptismo. Vivimos en una sociedad panóptica. Tenemos unas estructuras de vigilancia absolutamente generalizadas, de las que el sistema penal, el sistema judicial es una pieza, y de las que la prisión es a su vez una pieza, de la psicología, la psiquiatría, la criminología, la sociología, la psicología social son los efectos.” (Foucault, 1994)

Y agregará en seguida, en su análisis del ordenamiento burgués, “Todo trabajador era un predador posible. Y toda creación de plusvalía era a la vez ocasión, o en todo caso posibilidad, de una sustracción eventual. Entonces lo que me asombra en el sistema penal y particularmente en el sistema de las prisiones... es que todo individuo que ha pasado por el sistema penal permanece marcado hasta el final de sus días, está colocado en una situación tal, en el interior de la sociedad, que ya no se le devuelve al lugar del que venía, es decir, ya no se le devuelve al proletariado. Sino que se constituye, en los márgenes del

proletariado, en una especie de población marginal cuyo papel es muy curioso.” (Foucault, 1994)

Los papeles que asigna Foucault son tres: primero, servir de ejemplo a las consecuencias del no trabajo; segundo, servir de presión sobre el proletariado para integrar y cooperar con la vigilancia, y tercero, convivir con el proletariado, como problema e insulto a su identidad de clase y a la vez apertura a la vigilancia social. Esta particular posición del delincuente, y agreguemos al loco y al enfermo, hasta al potencialmente anormal o en riesgo – vistas las funciones de identidad entre cárcel, escuela e industria – hace que la reintegración o la reinserción social sean sólo un juego de metáforas, pues como individuos “Son demasiado preciosos en su posición de marginalidad. Y por otra parte, permanecen bajo la dependencia de la policía si quieren encontrar trabajo” (Foucault, 1994). Se constituyen en fundamento y justificación del orden establecido.

Más aún si analizamos las ocupaciones en las que históricamente han sido capacitados durante el encierro, desde las Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos clásicos, a sus modernas versiones, y nuestro propio país, no se los capacita o adiestra más bien, no se les enseñan oficios obreros – que facilitarían su reinserción- sino antes bien oficios en la línea del artesanado o los servicios – que perpetúan la diferenciación y acentúan esta útil marginalidad. Pero aún hay otro eje desde el cual el control social, el poder que lo respalda y sostiene es ejercido sobre el tejido social, una fineza elaborada por sobre el encierro y aplicada sobre uno de los mayores baluartes del Estado burgués, el capital.

“Pero la función del encierro, la burguesía no la ha abandonado. Ha llegado a obtener los mismos efectos del encierro por otros medios. El endeudamiento del obrero le obliga por ejemplo a pagar su alquiler un mes por adelantado, y en cambio cobra su salario a fin de mes, la venta a plazos, el sistema de cajas de ahorro, las cajas de retiro y asistencia, las cuidadse obreras, todos éstos han sido diferentes medios para controlar a la clase obrera de una manera mucho más sutil, mucho más inteligente, mucho más fina y para secuestrarla.” (Foucault, 1994)

Seguramente Foucault no estaba familiarizado con las trabajadoras sociales del fordismo norteamericano y sus funciones de vigilancia casera a los obreros. Modelo que como sabemos se instaló en nuestro país, para luego ser suplantado por las labores caritativas de la Asistente Social y hoy por hoy recuperar su denominación original – es curioso que las que han sido fundadas como Escuelas de Servicio Social recuperen al menos como denominación al rótulo de Trabajo Social.

Así las cosas, ya no queda mucho que decir, hay una ideología burguesa en torno a los valores del orden, el bien y el trabajo, que convertida en Estado y en ciencia ha desarrollado una racionalidad que ha pasado a serle propia, la racionalidad instrumental y económica. Es esta ciencia ideologizada la que ha dado lugar a las disciplinas científicas encargadas de la S.M. y la que ha articulado, estos campos mediante, al concepto mismo y sus niveles de operatoria dentro del bastamente diseñado espacio de vigilancias que la hacen posible. Los profesionales de la S.M., los más modernos sistemas policiacos, en esta lectura, nos hemos constituido en el último refinamiento del panoptismo burgués.

7.6.- El Control Social: Administración Y Ejercicio Del Poder.

Poco queda sino decir que estamos parados de este lado, que somos agentes y medios de administración social, mediante los cuales el poder llega a ejercerse en el cuerpo de la sociedad como control y ordenamiento. Somos un nuevo tipo de mirada, que debió cambiar sus paradigmas de operación, las conductas observables no sólo resultaron científicamente fructíferas al largo plazo, sino que tales funciones de vigilancia ya podían ser asumidas por una policía hermanada con la ciencia mediante la criminología. El nuevo espacio de acción quedó instaurado en las mentes y las hablas, en la cognición y en el lenguaje, en pensamiento y discurso.

E igualmente el norte de las preocupaciones se modificó, ya no resultó ser el loco agitado, demasiado evidente y fácil de institucionalizar y medicar; tampoco el criminal flagrante evidenciado en su delito y accionar, ni el infante vagabundo ni el mendigo haraposo – ambos demasiado visibles para ser problemáticos – ya hay cuerpos institucionales que los tomen a su cuidado, tampoco el enfermo crónico, convaleciente o agudo, ya el cuerpo médico ha desarrollado la capacidad de su manejo.

Y entonces, a quiénes están destinadas estas nueva afinaciones del modelo psicosocial, esas nuevas psiquiatrías, psicologías, sociologías y trabajos sociales. Estos nuevos dispositivos de vigilancia han desarrollado la capacidad de aguzar aún más su mirada y su perspicacia, ya no se busca sólo a la desviación real. Desde el establecimiento de las normopatías – cronológicamente coincidentes con el cambio paradigmático señalado – lo que se persigue es la sospecha de tal desviación, su posibilidad o tentación. En tres palabras, el riesgo social.

He igualmente se ha refinado el tratamiento, ya no se usan terapéuticas, encierros ni incisiones, es otra la forma de educar, de adecuar a su docilidad deseada a estos cuerpos y mentes en riesgo de desviación, a los ojos de los dispositivos de vigilancia policial del poder. Ahora se promoverá la adquisición de unos llamados factores protectores, enemigos naturales – política y moralmente – de los factores de riesgo encarnados en esos sujetos y su *modus vivendi*.

Podemos ver ahora como se configura un nuevo rol de la ciencia en general – aportadora de la tecnología necesaria para articular tal vigilancia y control – y de nuestras ciencias sociales en particular – ejecutoras de la misma –, y cómo adquiere una validez sorprendente la afirmación de Ibáñez, por mencionar a alguien, acerca de que las ciencias sociales ‘son ciencias ideológicas’, dispositivos ideológicos más bien, al servicio de una cultura dominante para validar y legitimar las construcciones de tecnologías de poder y saber de las que se sirve para perpetuarse.

Acaso no son las HH.SS. el modo privilegiado de acercamiento a estos colectivos sospechosos en su riesgo, ya sea en el ámbito internacional o en el nacional, se ha convergido en el desarrollo de una política psicosocial para trabajar con la pobreza, la marginalidad, las drogas, la apatía, el ocio, la propia delincuencia y la migración, las hoy por hoy ilimitadamente útiles HH.SS. Basta con pasar revista: programas de prevención de drogas, escuelas de líderes, capacitaciones laborales, programas de paternidad responsable, promoción de la participación social, escuelas de padres, escuelas de sexualidad y hasta en los programas de veraneo y vacaciones.

En nuestro país ha resultado sintomático, de la última década, el que en la medida en que la educación popular y los llamados talleres y agrupaciones culturales se retiran de la mano de las ONGs, entran en la escena los programas de HH.SS. y E.H.S., las políticas de asistencia social, los centros de rehabilitación y los programa de empleo y reconversión laboral acompañados y ejecutados por las consultoras, basados en éstas mismas HH.SS. o considerándolas como centrales al menos.

Intentamos en esto, precisar el difícil y por demás contradictorio rol que la psicología como disciplina juega en este escenario, y el como muchas de sus ramas son una tomar partido secularizadamente en esta articulación de fuerzas, poderes y controles desde unos hacia otros y para sí mismos. La psicología es sin duda el más acabado dispositivo de conocimiento acerca del sujeto en su individualidad, y paulatinamente ha ido desarrollando un conocimiento cada vez más fino y acabado de las relaciones sociales cercanas que éste es capaz de establecer, en un movimiento análogo con el que registra la sociología y que tiende a conectar ambos cuerpos disciplinares con un archipiélago cada vez más denso.

Este movimiento de conexión ha venido aparejado a la complejización y tecnologización de las sociedades modernas, se ha refinado y especificado de acuerdo a las inflexiones y rugosidades que desarrolla el cuerpo social, permitiendo la operación de vigilancia en términos cada vez más estrechos y totales. Unas ciencias sociales ideológicamente construidas y sustentadas, que en su operar ideologizador e ideologizante generan sus técnica de poder y sus policías en modos cada vez más perfectos y sutiles. Quizás, la recientemente de moda noción de Inteligencia Emocional sea el siguiente

corolario, el nuevo giro del engranaje de las HH.SS., pues éste proceso de construcción está lejos de detenerse o desandar algunos de sus pasos.

En la perspectiva de una construcción del conocimiento en y como un otro orden de la ideología y sus dispositivos, tal como Marx y Engels señalaron en su momento y que las visiones de autores como Gramsci y Althusser han profundizado. Qué es lo que queda. Después de que Foucault suspendiera el estatuto de verdad de algunos planteamientos científicos para interrogarlos y los desnudara en sus componentes de irracionalidad y servilismo al poder, después de la crítica de Lyotard al funcionamiento de los medios y tecnologías como la parcial confirmación de la sospecha althusseriana de su rol panideologizador y enceguecedor.

Sin duda llama la atención el desolador panorama construido respecto del poder y las subversiones tras el giro lingüístico y con la filosofía postmoderna. Pero sigue habiendo alternativas. Nada fáciles pero las hay. Una de ellas es la opción por un modo alternativo de racionalidad, una racionalidad no económica sino de los intercambios sociales, una racionalidad no primariamente instrumental sino comunicativa. Tal es la propuesta de Habermas, que al igual que Foucault – en una de sus escasas coincidencias abiertas –, sitúa en los microagrupamientos sociales – con capacidad de articular cultura e identidad – los ejes de toda posible transformación.

Otra alternativa tiene una mayor data, rastreable hasta la teología de la liberación, Baró, Freire e Illich y que hoy tiene su principal exponente en Douzel, manteniendo su apuesta en el desarrollo de una conciencia ético-social no mistificante como capaz de

transformar las actuales prácticas socio-discursivas y articular unas nuevas éticamente aceptables y cristianamente consistentes.

Otro espacio remanente, aunque ya más extraño al mundo de las ciencias, es la propuesta en torno a un paradigma estético, antes que racional o meramente ético, que desarrollara Adorno en los 30 y 40, y que queda trunca en el mundo de las ciencias para insertarse en el de la literatura – dejamos constancia que ya existe, a propósito del socioconstruccionismo, una discusión en torno a la imposibilidad de una distinción verificable entre ciencia y literatura – y que hoy podemos seguir en Hayles.

Sin embargo, nada de esto resulta familiar a la psicología y a la ilustrada ignorancia de sus practicantes – de nosotros mismos – de cara a otros campos del quehacer humano, para no hablar de ciencias o conocimientos. La excesiva parcelación y especificación profesional del campo – pese a ciertas tendencias a revertirla en términos funcionales al mercado – nos hace cada vez más eruditos en uno de los modos de ser y hacer del sujeto mientras su curso de acción y modos de realización se nos escapan.

Esta lamentable situación consagra y perpetúa un modo de acción acrítico del quehacer en psicología y particularmente en HH.SS., como podemos constatar en las bibliografías de los libros y podemos apostar se hallará en las entrevistas que más tarde realizaremos. Cerremos el capítulo abordando de lleno y recontextualizando al tema de las HH.SS.

7.7.- ¿habilidades sociales, intervención ideológica o psicosocial?

Todo el anterior recorrido intentó llegar a configurar un terreno para precisar la respuesta a esta pregunta, que a través de un interrogar por las HH.SS. no sólo alcanza a

cubrir el espacio de las respuestas para el concepto, sino también y por extensión para gran parte de nuestra disciplina y la ciencia moderna como ya debe resultar evidente.

Intentemos entonces delimitar qué son las HH.SS., si ya hemos visto como se las define e incluso intentamos arribar a un marco de lectura para el conjunto de definiciones, qué más queda por hallar en ellas. A decir verdad no mucho, algunas cuestiones de uso y forma no atingentes. Pero queda aún intacto lo que está entre ellas, su comunalidad de fines y medios, su unicidad de objetivos y procedimientos y esas opciones semánticas ahora menos aleatorias e inocentes que nunca.

Aproximémonos entonces al tejidos intersticial que comparten las HH.SS., su aporte a la interacción social. No hay acaso en esos modos de favorecimiento, en esa empatía y asertividad, en esa capacidad de escucha y habla adecuadas, en esa capacidad de decir no y habilidad para resistir la presión indeseada – presión que sólo cabe leerse como hacia la desviación –, en esa capacidad de formular quejas y hacer peticiones sin incomodar, etc. No hay en todo esto una operación de sometimiento, de domesticación del sujeto a las necesidades del poder disciplinar de los Estados y las Instituciones.

Más si recordamos los asertos de Olivos y Pelechano acerca de la nula afectación favorable de los programas de E.H.S. a la calidad de vida de los sujetos y si en cambio a su rendimiento y desempeño laboral. Es curioso como esto permite de pronto configurar todo ejercicio en HH.SS. como una práctica de psicología organizacional, laboral, industrial, como se quiera. De pronto resulta ser que la intervención social mediante HH.SS. es en realidad y por los dominios de su aplicación la mejora de los cuerpos potencialmente laborales de una nación.

El Estado entonces, al fomentar y aplicar programas de HH.SS. está de algún modo haciendo una reingeniería social. En términos de Castel, una verdadera gestión de poblaciones. Aplica aquella operación de transformación tecnológica del sujeto tan característica del poder que nos señalara Morey sobre aquellos seleccionados como beneficiarios del un E.H.S.

A lo largo de la elaboración de éste marco teórico primero descriptivo de las HH.SS. y luego investigativo crítico acerca de sus contextos de emergencia, racionalidades y modos de acción hemos llegado a sostener una posición caracterizable como: un intento de resocialización, de normalización y control social, por parte de los Estados y aparatos institucionales similares, hacia sujetos no clínicamente anormales; una suerte de resocialización encubierta, basada en las nociones del déficit, el handicap y el riesgo y orientada al control y la producción.

Esta será sin duda una de las preguntas, quizás la central que formulemos en las futuras entrevistas. Subyace a ella el parentesco que se ha establecido entre los poderes tutelares del Estado, el Jefe, el Amo y el Padre, y la incapacidad de reacción subversiva en que sitúan a aquellos que se comportan según tales premisas de interacción en dos sentidos: por su histórica incapacidad de ejercer el poder como forma de liberación, y por la inadecuación en que los enunciados contenidos – en esa suerte de discurso de la interacción social que conforman las HH.SS. – en las HH.SS. y el E.H.S. sitúan a las acciones, comportamientos y conductas que van desde la ansiedad a la agresión pasando por la manifestación de agresividad.

Lo singular en este hecho es que estamos hablando de conceptos y enunciados científicos de la psicología, es decir, de una ciencia formal. En nuestra exploración de las génesis posibilitantes y efectos consecuentes de tales tipos de enunciados hemos seguido una de las propuesta de indagación de foucaultiana respecto de las condiciones de enunciación en las comunidades científicas: “una modificación de las reglas de formación de los enunciados que son aceptados como científicamente verdaderos. No se trata pues de un cambio de contenido (refutación de los antiguos errores, puesta al día de nuevas verdades), ni tampoco de una alteración de la forma teórica (renovación del paradigma, modificación de los conjuntos sistemáticos); lo que está en cuestión, es lo que *rige*¹⁵ los enunciados y el modo cómo se rigen unos y otros para construir un conjunto de proposiciones aceptables científicamente y susceptibles por consiguiente de ser verificadas e invalidadas por procedimientos científicos. En suma, es un problema de régimen, de política del enunciado científico. A este nivel, se trata de saber no cuál es el poder que pesa desde el exterior sobre la ciencia, sino qué efectos de poder circulan entre los enunciados científicos; cuál es de alguna manera el régimen interior de poder, cómo y por qué en ciertos momentos se modifica de forma global.” (Foucault, 1994)

Este trabajo que Foucault desarrolla en ‘Las Palabras y las Cosas’, al ser intentado en el terreno de las HH.SS. desemboca ante la construcción monolítica del homo faber burgués, pues pese a los cambios de régimen paradigmático en la psicología, pese a la multiversa de definiciones, no ha cambiado el régimen político de construcción y prevalencia de los enunciados. Es decir, la orientación sigue siendo del orden de

¹⁵ En cursivas en el original

completar las tareas de una socialización incompleta o mal realizada sobre unos ciertos sujetos y colectivos – socialización que lo llevaría a su adecuada parcela de comportamientos, producciones, felicidades, infelicidades y problemas – y por otro lado, una forma de racionalidad en la acción que lo haría pasivo, ordenado y tolerante. Un sujeto, en pocas palabras, medido y equilibrado, que no pide más de lo que merece ni espera recibir más de lo que los frutos de su trabajo pueden proporcionarle. Y que, a la vez, debe alimentar en su seno, el máximo logro alcanzable, sin destruir al tercero, en espera de su siempre postergada oportunidad.

En los 60 años de historia de las HH.SS., pese a que las reglas y modos de producción de los enunciados científicos han cambiado, las racionalidades mismas que los alimentan, los contenidos y forma de reificación de estos enunciados – salvo perfeccionamiento tecnológico – se han mantenido inalteradas. Cada definición y cada orientación que hemos encontrado prefigura de acuerdo a sus condiciones históricas un sujeto de similares características y orientado en análoga forma. Sólo hay ligeras variaciones conceptuales en torno a lo obtenible: refuerzo, logro, derechos. Sólo ligeras modificaciones acerca de a qué atender: estímulos, información, comportamiento del otro. Sólo referencias ambiguas hacia el contexto: ambiente, medio, cultura.

Sabemos, y es completamente cierto, que estas enumeraciones de términos abrigan entre sí radicales diferencias epistemológicas y paradigmáticas, sin embargo estas han permanecido exteriores al movimiento de las HH.SS., por lo cual los conceptos operan como intercambiables. Hasta el sujeto individual mismo en que se registre el E.H.S. es intercambiable y vacío. Y en esta vacuidad es adecuado a la empresa de una genealogía de

tipo foucaultiano: “Hay que desembarazarse del sujeto constituyente, desembarazarse del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que puede dar cuenta de la constitución misma del sujeto en su trama histórica. Es lo que yo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que dé cuenta de la constitución de saberes, discursos, dominios de objetos, etc., sin que deba referirse a un sujeto que sea trascendente con relación al campo de los sucesos o cuya entidad vacía recorra todo el curso de la Historia.” (Foucault, 1994)

Y ciertamente el sujeto tras las HH.SS. es vacío, como la caja negra en que se prefiguró su mente. Un ente sin rostro ni condiciones distintas a una operación de distinción político social. Alguien caracterizado por su desviación real – al estar institucionalizado – y potencial – frente a la intervención social. Aquel sujeto sospechoso, en su anonimato y marginalidad, de traicionar los dictámenes de ese poder. Un sujeto vigilado al cual gestionar tecnológicamente, según sea necesario, hacia las distintas funciones y desempeños sociales que se requieran de él.

Finalmente, dentro del programa de normalización social de unas ciencias ideológicamente funcionales, dentro del programa de las vigilancias de un poder tutelar ejercido en las sombras por la moderna racionalidad burguesa, y dentro del programa de los dispositivos de vigilancia de tal poder en tales cuerpos sociales, qué son las HH.SS. sino uno más y quizás el más efectivo de sus actuales dispositivos, de sus técnicas que suponen el encierro.

En esta misma medida, la pregunta del aparato por el carácter ideológico o de intervención psicosocial, ya carece de relevancia, ambas son versiones de un mismo discurso, y en ambas la pregunta éticidad de tal práctica ha quedado silenciada.

CAP. IV. 8.- METODOLOGÍA.

La metodología de trabajo que la investigación nos demanda consiste de los elementos que iremos definiendo y precisando a lo largo de éste capítulo. Los cuales operativamente hemos diferenciado entre a) los aspectos generales, concernientes a la delimitación del problema, sus marcos de operatoria, supuestos y consideraciones afines, y b) los aspectos específicos, consistentes en la descripción metodológica de los procedimientos y medios a través de los cuales la investigación que emprendemos se desarrollará.

A) Aspectos Generales:

En función del problema que hemos definido inicialmente para esta tesis, a saber, la probable existencia de una tendencia al control social en la teoría y práctica - formulaciones teórico-metodológicas - relacionadas a las HH.SS. desde sus contextos de origen - la clínica u hospital psiquiátrico norteamericano y la industria inglesa de fines de los años 20 - hasta nuestros días, es decir, a través de los determinantes que sus condiciones de producción han supuesto - el modelo economicista-productivo de hombre, la homogeneización normalizadora, las falencias de método teórico-empírico, las influencias sociopolíticas inherentes, la no neutralidad semántica de los conceptos, el manejo y gestión de poblaciones sociales, etc. -, y que, en el curso de la evolución que ha sufrido el concepto - reformulaciones - y las modificaciones que ha experimentado nuestra disciplina científica - cambios paradigmáticos y reposicionamientos teóricos -, han escapado a los cambios sufridos por el campo de la psicología como conjunto - diferenciación y especialización de ramas y escuelas -, y en los propios de los contextos específicos en los cuales su implementación se ha convertido en una

herramienta fundamental de trabajo - los aparatos institucionales públicos y privados que las implementan, desarrollan y justifican.

No obstante, y dadas las limitaciones propias de una tesis de grado, pues en términos de tiempo investigativo, recursos necesarios y acceso a fuentes de investigación tanto bibliográfica como en terreno, no podremos abordar investigativamente a cabalidad, lo que definimos como un probable problema estrechamente relacionado al anterior, y con el cual establece, desde nuestra perspectiva relaciones de mutua implicancia y dependencia, este por así llamarlo contexto de problematización se da en las siguientes dimensiones, a saber:

1) las relaciones entre la ciencia o lo científico y la sociedad en la cual se realiza como práctica. Entendemos por esto - como K. Hayles argumenta convincentemente -, que los nichos social-geográficos y los momentos en los que una práctica científica deviene en real no son aleatorios no fortuitos, en principio, desde esto, no es lo mismo desarrollar el trabajo científico, en cualesquiera de sus versiones disciplinares, en un país como el nuestro que en naciones como las que han dado origen a las HH.SS., u otras como Francia, Alemania, o Etiopía y Haití, etc. Además, de los potenciales técnico económicos que cada sociedad entrega a su segmento científico, desde ellas se imponen también ciertas exigencias y presiones tipo, hacia determinados estilos de desarrollo científico-tecnológico de ese estado nacional, estos patrones introducen nociones epistemológicas y culturales particulares, racionalidades específicas, condiciones ideológicas y sociopolíticas dadas, necesidades de legitimación puntuales y espacios de ejercicio determinados al contexto y modos de trabajo del científico dentro de ellas. Es baladí, sin embargo, no

dejaremos de mencionar que en las ciencias sociales este influjo es mucho mayor. Lamentablemente lo señalado, como globalidad, escapa de nuestras capacidades contractuales en esta tesis y sin embargo determina fuertemente nuestro espacio de indagación.

2) las articulaciones que en éste se establecen entre ciencia, ideología, poder y control. Del mismo modo que en el punto anterior, las condiciones de desarrollo de la práctica científica, plantean niveles de articulación local y temporalmente delimitadas, incluso internacionalmente si consideramos las agencias y centros de financiamiento internacional - que en sí mismas ya responden a sus particulares lógicas local/transnacionales -, esto supone ciertos compromisos, expectativas y necesidades a las que responder que se imponen como un segundo nivel de condicionantes hacia el quehacer del científico.

Sigamos en esto a Foucault en su lógica de análisis institucional, recibir fondos – un mandato y legitimación desde el poder – y con ello, problemas a investigar como legítimos y abordables empíricamente, incluso dentro del mismo país, no está sujeto a las mismas condiciones al producirse bajo alero económico-institucionales diferentes, ya sea, el Estado - indiferenciadamente -, una universidad, una ONG, la fundación Rockefeller, el ministerio de ciencias, la comunidad científica, la iglesia en alguno de sus formatos, o una empresa de tal o cual tipo de producción y fines o propiedad – se impone un compromiso, una comunión ideológica a través de los objetivos compartidos de la acción . Ciertamente, no todas estas instituciones, y cualquiera que estas lleguen localmente a ser, financian el mismo tipo de estudios, tampoco son neutrales respecto de las metodologías y menos aún respecto de los resultados a que se arribe y sus formas de presentación, estilos

evaluativos y tanto acerca de la utilidad práctica como del tipo conocimientos a desarrollar – queda abierta entonces una doble perspectiva de control, la de la institución hacia nuestro trabajo y la que nuestro trabajo le agrega como un plus al quehacer de dicha institución. Obviamente, sólo estamos en condiciones de intuir este espacio de condicionantes, malamente podríamos investigarlo e incluso ya estamos condicionados por él, pues nuestra propia investigación está inserta en un espacio universitario y es parte del proceso de obtención del título profesional en un formato de tesis, nos referimos a unos de los ejes de constreñimiento para las condiciones de enunciación y definición de operaciones, prácticas y modos, cuestión que la Escuela francesa del Análisis del Discurso ya ha descrito detalladamente.

3) las formas en las que se operacionaliza esta relación como dependencia económico institucional. Pues ella opera de fondo como espacio y tiempo de la práctica científica y factual determinante del trabajo en ciencias sociales. Esto en principio podría resultar una redundancia respecto del punto anterior, sobre todo si lo abordamos críticodeconstructivamente, pero si seguimos a Khun y los formatos que desde su análisis de la vida científica tradicional o ‘ciencia normal’ en sus palabras, llega a imponerse a los científicos, el panorama es ciertamente otro. Esta crítica interna, apunta a que el marco anteriormente descrito se impone dentro del mundo científico en sí, y por sí mismo, como una cierta imagen de ciencia en la que somos socializados - desde nuestros profesores, pasando por los textos de estudio, hasta llegar a nuestros pares y lo que quiera que sea o esté siendo nuestra vida universitaria y/o laboral en el mundo de las disciplinas científicas y sus determinaciones paradigmáticas y modus operandi.

Aquí, podemos percatarnos de una tendencia ya sea sana o perniciosamente conservadora propia de las ciencias - los alcances éticos de esto ciertamente, y como toda problematización ética, presentan dependencias situacional/contextuales - de una hipersocialización homogeneizante respecto de prácticas, visiones e incluso modos de ser del científico - la ciencia normal produce sus adecuados científicos normales -, que hasta delimitan su espacio crítico posible - de hecho estamos trabajando en él en esta tesis -, y sin duda también, definen lo que es un problema científico legítimo y bien formado, por sobre lo que es pseudociencia o mera especulación ideológicamente motivada. Sin entrar en la polémica acerca de los alcances de un sano relativismo o estricta dependencia del método, en sus versiones más tradicionales, sólo podremos diferenciar matices de esta situación que sin duda nos desvía y se nos escapa como espacio de investigación. Este es lógicamente el complemento del espacio de constreñimiento a la enunciación institucional, su segundo eje, y además constituye una suerte de cultura organizacional del mundo científico caracterizada por su resistencia al cambio y el estilo conservadurista.

4) y las formas en que las racionalidades coexisten y se relacionan en una construcción de presente y futuro en la brecha entre la modernidad y la postmodernidad, con sus contradicciones inherentes. Este punto es la conclusión lógica de los anteriores, si todas las situaciones que señalamos se verifican, o al menos para autores significativamente citados son fundamentales, de alguna forma y con todas las ventajas y desventajas que tales situaciones acarrearán, el trabajo científico se sigue registrando y la vida de los cuerpos sociales, sus instituciones y sujetos continúa y se desarrolla con acierto y yerro; entonces, la materialización de las situaciones que señalamos, las formas de pensar acerca de ellas y

de abordarlas, su coexistencia fáctica y las posiciones que definen/imponen - dentro y fuera de la ciencia - , articulan no sólo nuestra vida presente y le entregan una porción fundamental de sus espacios de existencia, desarrollo, representación y reflexión, etc., sino además, entregan las bases para la construcción y consolidación de un futuro posible para la sociedad y su ciencia, éste aspecto está lejos de ser banal. Veamos, las actuales y discursivamente encontradas, versiones de la ciencia - cada vez más similares en su potencial de representación interna como toma de postura -, se engarzan en visiones no sólo discursivamente encontradas, sino además política, ideológica, económica, armada y hasta, y por sobre todo, humanamente encontradas. Este debate, del cual quienes estamos dentro del mundo de las ciencias somos dobles partícipes y testigos, es el que se viene construyendo un escenario de emergencia histórica desde la antigua Grecia, resignificándose en la ilustración, y asentándose en nuestro días, ya sea siguiendo a Habermas, a Foucault, Lyotard, Hayles, Ricoeur u otros historiadores científicos de la sociedad y la ciencia occidental, bajo tres pares conceptuales contrapuestos: racionalidad instrumental - racionalidad comunicativa (o sus correlatos accionales si se quiere), modernidad - postmodernidad (o sus versiones de economía y sujetos inherentes), y ciencia - ideología (o las distinciones sujeto/objeto y ciencia/literatura como procesos del conocimiento). De los derroteros de este espacio de articulación y de los plexos de sentido que construye, sólo estamos limitados a ser testigos y lateralmente protagonistas, consideraremos si las implicancias y condicionantes presentes, y serán más un referente descriptivo explicativo que un ámbito de investigación y discusión del cual estamos no sólo geográficamente ajenos, sino incluso argumentativamente excluidos, más no por ello

deja de determinar nuestro futuro y nuestras prácticas como doblemilitantes de los ámbitos implicados en el debate y participantes de los espacios que construyen y abren o cierran y destruyen.

Por lo cual, en los aspectos que señalan estos cuatro puntos, y si los datos que obtengamos los tocan, haremos el correspondiente análisis y extraeremos las conclusiones a favor o en contra de nuestro planteamiento fundamental –el problema de investigación – , pero en todo caso, daremos cuenta de él, y ellos tanto como podamos, y de sus alcances en el tratamiento teórico del tema y en los aspectos relacionados a la discusión tanto de la teoría de las HH.SS. como de nuestra tesis en sí, mediante aportaciones propias y las de autores con que trabajamos.

B) Aspectos específicos:

De este modo, y concordantemente con lo señalado, el objetivo general que nos planteamos se divide en dos, que podríamos redactar como: (Estos son sin duda objetivos centrados en torno a la eticidad de las HH.SS. como herramienta científica y como herramienta de intervención social.)

Objetivo General:

1) Explorar si en la teoría y la práctica asociadas a las HH.SS., y sujeta a éste tipo de estudio, existe un riesgo implícito de estar controlando las opciones y posibilidades de acción social de los sujetos beneficiarios.

2) Señalar cuando se hallen presentes ciertas condicionantes sociales, propias y ajenas pero anexas al ámbito científico, implícitas al modelo de las HH.SS. que

redundarían en una resocialización parcial y encubierta de los sujetos y de sus condiciones de existencia.

Objetivos Específicos:

- Establecer si el contexto de emergencia histórico científica de las HH.SS. actuó como elemento de condicionamiento para la teoría y prácticas posteriores introduciendo veladamente nociones productivo economicistas y de normalidad social.
- Establecer si la teoría, sus conceptos y metodologías asociadas, pese al hecho de ser científicamente trabajadas, formuladas y aplicadas, puedan no ser neutrales, objetivas e inocuas para los sujetos en aspectos ajenos a la 'habilidad social'.
- Esclarecer algunas posibles relaciones de dependencia, pertinentes al estudio, entre ciencia, economía, Estado y sociedad.
- Contrastar si existen diferencias entre las orientaciones que proporciona el trabajo en HH.SS. explícitamente a los sujetos y las que les impone implícitamente.
- Identificar si los hay, aspectos pertenecientes a la teoría y prácticas de las HH.SS. que se relacionan con formas impuestas de control social y las fuentes desde las cuales se origina y administran estas tendencias.
- Identificar los probables problemas ético-políticos frente a las situaciones detectadas en el estudio.
- Revisar una porción sustancial del material sobre HH.SS. que circula en el medio nacional, con el fin de fundamentar el estudio.

- Plantear una posible línea de investigaciones derivada de las conclusiones y consecuencias que éste estudio y forma de ver las HH.SS. haya implicado.

Las dimensiones que consideraremos con fines de esta investigación son las siguientes:

1) Dimensión de Fines: Percepción/promoción del control social.

Esta será operacionalizada como la percepción, atribución, motivación y fines que los textos/sujetos registren en la relación entre la teoría y metodologías orientadoras de las HH.SS. y el E.H.S. y las la percepciones, atribuciones, motivaciones y fines que registren hacia los sujetos afectos a las mismas, ya sea como autores, gestores o beneficiarios. Se buscará por ende aquellas proposiciones vinculadas a percepción/promoción del control social mediante HH.SS..

2) Dimensión Institucional: Tecnologías de saber.

La cual será operacionalizada como las formas de conocimiento institucionalmente desarrollado que llegan a operar y ser utilizadas como fundamento y agentes de explicación y fuente de transformaciones para realidades sociales y del sujeto beneficiario de un E.H.S. cuando resulte prefigurado desde las enunciaciones.

3) Dimensión de Sujeto: Tecnologías de poder.

Que se operacionalizará como la intervención y/o reificación del mencionado conocimiento (tecnología de saber) en el espacio de la vida social y de sujeto para el cual

ha sido diseñado, es decir, la adecuación empírica de los modos de ser del sujeto a los enunciados teóricos que versan sobre él.

PARTICIPANTES:

Para el caso de la presente tesis, que tiene un carácter investigativo/exploratorio en términos teóricos respecto del concepto de las HH.SS. Agruparemos los textos sobre HH.SS. a revisar en tres grupos. Estos grupos son:

1. Textos de teóricos en HH.SS.¹: Se considerarán en este grupo a todos aquellos extractos de los textos/libros de psicólogos nacionales y extranjeros, considerados en el estudio, que hayan sido relevantes a juicio de quienes trabajan en el área y/o medios de publicación profesional, en el tema de las HH.SS., como precursores, fuentes de información y contrastación de los planteamientos que estamos realizando.
2. Textos Técnicos en HH.SS.: Se considerará en este grupo a todos aquellos extractos de los textos/libros revisados que tengan el formato de manuales y/o resúmenes de difusión, a nivel asimilables a programas de E.H.S., ya sea a nivel grupal o hacia el trabajo clínico terapéutico.
3. Textos esporádicos en HH.SS.: Se considerará en este grupo a todos aquellos extractos de los textos/papers/revistas que en una u otra forma e independientemente de la orientación teórica han circulado en los medios nacionales revisados y que entregan propuestas hacia el trabajo con programas E.H.S. y hacia la teoría que los rige.

¹ Más tarde nos veremos en la necesidad de modificar estas denominaciones, para adecuarlas a los modos de presentación del objeto de estudio.

A lo largo de los textos señalados en estos tres grupos se buscará aquellas unidades textuales o enunciados independientes que digan relación con las tres dimensiones con que se trabajará indagatoriamente.

4. Expertos en HH.SS.: Se considerarán en este grupo a todos aquellos psicólogos nacionales y extranjeros – accesibles - que hayan realizados estudios relevantes a juicio de quienes trabajan en el área y/o publicado en medios de circulación profesional, en el tema de las HH.SS., como fuentes de información y contrastación de los planteamientos que estaremos realizando desde los datos obtenidos con los tres primeros grupos. El formato de trabajo será de tipo entrevista y/o debate de planteamientos alcanzados y los sostenidos por los entrevistados.

Este cuarto grupo corresponde a una prueba de contrastación de los resultados preliminarmente obtenidos desde los textos. Busca confirmar el grado de aceptación o rechazo que el producto del análisis suscita en los expertos y constituirá el cierre de la investigación y la entrada al análisis último de datos y formulación de comentarios.

AMBIENTE Y/O MATERIALES:

Los materiales y ambiente que se requieren para este estudio básicamente son:

A. Materiales:

- Un cuestionario de entrevista semi-estructurada, que será trabajado con el grupo de expertos - teóricos y/o técnicos - en HH.SS., el cual será construido por nosotros y validado mediante juicio experto.

- El programa SPAD-T, para realizar un análisis de contenido de los textos/datos, comparativo y complementario al nuestro, en base al cual establecer nexos y paralelos y posibilitar tanto el análisis de consistencia de los procedimientos de tratamiento y análisis de los datos, como la discusión y eventual correlación entre ambas formas de análisis - computacional y cualitativo - para su integración interpretativa en un marco hermenéutico más abarcativo del tipo análisis de discurso.
- Medios de registro de la información obtenida: cintas de audio, cuadernillos, disquetes.
- Libros, manuales y revistas, además de fotocopias, papers y artículos referidos a la teoría de las HH.SS., el E.H.S., que la traten en intención y extensión aceptable a la metodología de análisis que se implementará.
- Conexión a internet para búsqueda de materiales, correo electrónico y sesiones de chat cuando éstas sean posibles.

B. Ambiente:

- Lugar de respuesta de los cuestionarios/entrevista, que serán desarrollados por y/o con los sujetos en sus respectivos ambientes laboral/habitacionales.

PROCEDIMIENTOS:

Los procedimientos o acciones a realizar que el trabajo de esta tesis implicará son los que pasamos a señalar:

- 1.- Recopilación del material textual a analizar sobre HH.SS.
- 2.- Efectuar el en Análisis de Contenido de las porciones textuales seleccionadas desde los textos revisados. Este constará de las siguientes etapas, características de todo A.C.:

1.- Aplicación de un A.C. basado en una estrategia metodológica Intensiva e Intertextual a los textos muestra.

1.1. Definición del propósito teórico del análisis. (¿Qué se indagará?)

1.2. Definición del propósito pragmático del análisis. (¿Con qué finalidad?)

1.3. Estructuración del corpus textual recopilado y su correlato de información extratextual.

1.4. Análisis de los textos seleccionados.

1.4.1. Determinación de unidades de registro.

1.4.2. Pesquisa intensiva y extensiva de las mismas en los textos.

1.4.3. Determinación de unidades de contexto. (Se emplearán criterios tanto textuales como intertextuales).

1.4.4. Codificación de datos.

1.4.5. Categorización de datos.

1.4.6. Enumeración y relación de unidades categoriales.

1.4.7. Cierre conclusivo.

1.4.8. Análisis estadístico de las unidades textuales.

1.4.9. Interpretación del resultado del análisis estadístico.

1.5. Retroalimentación y revisión al análisis realizado (lectura arriba-abajo, abajo-arriba del proceso).

1.6. Interpretación y generación de conclusiones preliminares conjuntas

3.- Elaboración del cuestionario de entrevistas y validación del mismo mediante juicio experto.

- 4.- Selección y toma de contacto con los distintos sujetos que constituirán los segmentos de texto producido por la investigación (expertos en HH. SS.)
- 5.- Realización de las entrevistas.
- 6.- Análisis secundario o metaanálisis de los datos obtenidos más los producidos.
 - 6.1. Se someterá a similar estrategia de A.C. los datos producidos en entrevistas.
 - 6.2. Se asociarán analíticamente los dos grupos de datos producidos.
 - 6.3. Interpretación global de los datos totales de acuerdo a los criterios de A.C.
 - 6.4. Complemento del A.C. con elementos extratextuales remanentes.
 - 6.5. Interpretación hermenéutica tipo A.D. en su orientación dada por la Escuela Francesa para conjunto de datos textuales obtenido anteriormente.
- 7.- Elaboración de conclusiones y comentarios.

TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS:

Las técnicas de recolección de datos que se emplearán son, como se ha señalado anteriormente:

8.1.- Determinación de los textos:

Los textos que formarán parte de las tres categorías de análisis que hemos delimitado serán determinado a partir del material bibliográfico existentes en las bibliotecas de las Escuelas de Psicología de las universidades: de Valparaíso, Católica de Valparaíso, de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile y Diego Portales. Más aquellos textos proporcionados por docentes que éstos consideren relevantes y materiales extraídos de internet. Las tesis de grado serán específicamente excluidas, pues las

condiciones en que están se efectúan y el tratamiento que hacen de los temas no necesariamente se condice con el escenario global de desarrollo y trabajo en HH.SS. Los fragmentos de los textos que serán seleccionados corresponden a definiciones de HH.SS., metodologías de trabajo, definiciones de sujeto, consideraciones acerca de sus modos de utilización y aplicabilidad, cuestionamientos, comentarios y resultados esperables, y sugerencias para mejorar los resultados obtenidos.

8.2.- La entrevista semi-estructurada:

Que será construida por nosotros y validada mediante juicio experto y que aplicará al cuarto segmento de la muestra, de acuerdo a las disponibilidades que presente en función de dos criterios. Condición de experto reconocido por sus pares en el área de las HH.SS. . Imposibilidad de asumir por tiempo o voluntad además de la entrevista el debate sobre dicho corpus teórico práctico. Las entrevistas salvo oposición del entrevistado serán grabadas y luego transcritas

8.3.- El A.C.:

Que será realizado por el investigador bajo los lineamientos entregados en los procedimientos y de cuyo proceso y resultado estará conformado el anexo de datos y muestra tipo de esta tesis.

8.4.- El SPAD-T:

El Système Portable pour l'Analyse des Données Textuelles de L. Lebart, A. Morineau, M. Becue & L. Haeusler, versión 1.5, es un paquete estadístico textual para el análisis de textos abiertos, preguntas abiertas y cerradas. Trabaja con textos de 80 caracteres en formato ASCII, está diseñado para el análisis de contenido y el análisis de

discurso en textos. Establece desde tablas de frecuencia y frecuencia promedio de las palabras consignadas a búsqueda (potenciales unidades de registro) o de todo el texto ingresado, pasando por la contextualización de estas en las unidades de contenido seleccionadas en intención y extensión, hasta las resonancias semánticas contenidas en ellas de acuerdo a los significados en el contenidos almacenados en un glosario. Genera salidas de datos graficables y tabulables compatibles con Ms Excel y el programa estadístico SPSS. El programa fue elaborado en la Ecole Nationale Supérieure des Telecommunications, Departament Economie et Management de París Francia².

² Para un mayor detalle sobre el uso en esta tesis y funcionamiento del programa en general revisar anexo SPAD-T

CAP. V. 9.- ANÁLISIS Y COMENTARIOS.

En este capítulo nos dedicaremos a realizar los análisis respectivos para los datos obtenidos mediante nuestros procedimientos de investigación, a saber, las entrevistas semi-estructuradas y los segmentos textuales seleccionados. Pero a la vez, analizaremos en paralelo la consistencia que estos resultados tienen con lo que ha sido nuestra revisión bibliográfica, es decir, con nuestro marco teórico en sí. De este modo pretendemos llegar a definir cuatro secciones en este capítulo, las cuales diferencialmente son:

- 1.- orientaciones encontradas: que contenga los productos del análisis de nuestros resultados obtenidos con la muestra, los comentarios que tales resultados merezcan y las formas en que llegan a coincidir y/o a diferenciarse de nuestro planteamiento inicial.
- 2.- orientaciones prescritas: que contendrá las orientaciones esperables de encontrar en los sujetos a partir de lo que la revisión bibliográfica de nuestro marco teórico señala, esto en dos vertientes: a) lo referido a la orientación tradicionalmente esperable desde las HH.SS. y lo que a socialización en psicología respecta, y b) lo referido a una orientación y aplicación crítica de las perspectivas antes mencionadas.
- 3.- la comparación: que contendrá la superposición de los dos apartados anteriores señalando coincidencias y diferencias de uno u otro orden y trazará los cursos explicatorios para las mismas.
- 4.- las alternativas potenciales: la reconstrucción social. Que contendrá propuestas ético-políticas para /resolver escapar a las situaciones problemas detectadas, las implicancias de las mismas y sugerencias respecto de los cursos de trabajo tanto técnico como teóricos

para poder seguir utilizando las HH.SS. sin caer en lo que habremos precisado son sus inconvenientes.

9.1.- Análisis de textos:

Este apartado esta dedicado al análisis de los textos obtenidos a partir de la revisión realizada en las tres categorías previamente definidas para el material existente en torno a HH.SS., estas como se ha señalado son:

1. Textos de teóricos en HH.SS.: Se considerarán en este grupo a todos aquellos extractos de los textos/libros de psicólogos nacionales y extranjeros, considerados en el estudio, que hayan sido relevantes a juicio de quienes trabajan en el área y/o medios de publicación profesional, en el tema de las HH.SS., como precursores, fuentes de información y contrastación de los planteamientos que estamos realizando.
2. Textos Técnicos en HH.SS.: Se considerará en este grupo a todos aquellos extractos de los textos/libros revisados que tengan el formato de manuales y/o resúmenes de difusión, a nivel asimilables a programas de E.H.S., ya sea a nivel grupal o hacia el trabajo clínico terapéutico.
3. Textos esporádicos en HH.SS.: Se considerará en este grupo a todos aquellos extractos de los textos/papers/revistas que en una u otra forma e independientemente de la orientación teórica han circulado en los medios nacionales revisados y que entregan propuestas hacia el trabajo con programas E.H.S. y hacia la teoría que los rige.

A lo largo de estos textos se buscó aquellas unidades textuales o enunciados independientes que digan relación con las tres dimensiones analíticas adoptadas:

1) Dimensión de Fines: Percepción/promoción del control social: operacionalizada como la percepción, atribución, motivación y fines que los textos registran en la relación entre la teoría y metodologías orientadoras de las HH.SS. y el E.H.S. y las la percepciones, atribuciones, motivaciones y fines que registren hacia los sujetos afectos a las mismas, ya sea como autores, gestores o beneficiarios. Se buscó específicamente aquellas proposiciones vinculadas a percepción/promoción del control social mediante HH.SS..

2) Dimensión Institucional: Tecnologías de saber: operacionalizada como las formas de conocimiento institucionalmente desarrollado que operan y son utilizadas como fundamento, agentes de explicación y fuente de transformaciones para las realidades sociales y del sujeto beneficiario de un E.H.S. cuando resulte prefigurado desde las enunciaciones.

3) Dimensión de Sujeto: Tecnologías de poder: operacionalizada como la intervención y/o reificación del mencionado conocimiento (tecnología de saber) en el espacio de la vida social y de sujeto para el cual ha sido diseñado, es decir, la adecuación empírica de los modos de ser del sujeto a los enunciados teóricos que versan sobre él.

Los fragmentos de los textos seleccionados corresponden a definiciones de HH.SS., metodologías de trabajo, definiciones de sujeto, consideraciones acerca de sus modos de utilización y aplicabilidad, cuestionamientos, comentarios y resultados esperables, y sugerencias para mejorar los resultados obtenidos. Cabe señalar, que dadas las características del material de divulgación que conforma el movimiento de la HH.SS. resultó pertinente, a fin de respetar los modos de trabajo en éste campo, modificar las denominaciones de nuestros dos primeros ejes de selección, pues difícilmente se

encuentran textos exclusivamente teóricos o meramente técnicos sobre HH.SS., sino más bien las publicaciones en el campo mezclan los niveles y presentan, por ello, en distintos momentos una orientación más teórica – acerca de la naturaleza y modos de ‘existencia’ del concepto tratado – y otra orientación más técnica – acerca de los modos de trabajo y abordaje interventivo desde el mismo.

En base a estos presupuestos se llegó a conformar el siguiente conjunto textual de enunciados, clasificados en la siguiente tabla según los criterios antes mencionados:

Tabla N° 3¹ Clasificación según orientaciones halladas en el texto.

	Orientación teórica	Orientación técnica	Textos esporádicos
Dimensión Fines	Hidalgo: la expresión de las HH.SS. está inhibida por procesos mediatizadores como evaluaciones cognitivas distorsionadas (Riso), expectativas y creencias irracionales (Ellis), autoverbalizaciones negativas e inhibitorias (Schwart y Gottman), autoinstrucciones inadecuadas (Meichembbaum), estándares perfeccionistas y autoexigentes de evaluación (Alden y Safran; Alden y Cappe), expectativas respecto a la conducta asertiva (Eisler, Frederik y Peterson). Pendleton y Furham: componentes cognitivos explícitos referidos al conocimiento de las convenciones y reglas sociales, actitudes, creencias, etc., que constituyen los planes jerárquicos de acción, así como la consideración de aspectos afectivo-emocionales, que influyen en el comportamiento hábil.	Hidalgo : Las técnicas que emplean como tratamiento son técnicas de modificación cognitiva como discusión socrática de ideas irracionales, cambios atribucionales, entrenamiento en autoinstrucciones, generación de expectativas de autoeficacia, entrenamiento en resolución de problemas, modelaje conductual y cognitivo, por mencionar algunas. Bellack y Morrison y Bellack: El ‘error fundamental de atribución’, que es suponer que la conducta del otro es principalmente un producto de su personalidad, mientras que puede ser más una función de la situación en que está. Argyle, Kelly y Linehan	Bandura: los juicios de cada individuo sobre sus capacidades, en base a las cuales organizará y ejecutará sus actos de modo que le permitan alcanzar el rendimiento deseado. Meichembbaum, Butler y Grudson: es imposible desarrollar una definición consistente de competencia social puesto que esta es parcialmente dependiente del contexto cambiante. La habilidad social debe considerarse dentro de un marco cultural determinado, y los patrones de comunicación varían ampliamente entre culturas y dentro de una misma cultura, dependiendo de factores como la edad,

¹ Las procedencias y caracterización de los textos se encuentran en el anexo de construcción de datos.

	<p>Bellack y Morrison y Bellack la falta de habilidad social podría provenir de déficits en el conocimiento de las respuestas apropiadas a las situaciones, lo relevante es saber cuándo, dónde y cómo realizar diferentes conductas.</p> <p>Caballo: se considera como criterio de habilidad que 'el grado de efectividad' que determinemos en una persona dependerá de lo que esta espera lograr en la situación en que se encuentra. Y que la conducta considerada apropiada en una situación puede ser, obviamente, inapropiada en otra.</p> <p>Ladd y Mize: habilidad para organizar cogniciones y conductas en un curso integrado de acción orientada por metas interpersonales y sociales de un modo culturalmente aceptado.</p> <p>Libet y Lewinson: la capacidad de comportarse de una forma que uno no sea castigado o ignorado por los demás.</p> <p>Riso Aquella conducta que permite a la persona expresarse adecuadamente y combinando los componentes verbales y no verbales de la manera más efectiva posible, oposición y afecto de acuerdo a sus intereses y objetivos, respetando el derecho de los otros e intentando alcanzar la meta propuesta.</p> <p>Libet y Lewinson: la capacidad compleja de emitir conductas que son reforzadas positiva o negativamente, y de no emitir conductas que son castigadas o extinguidas por los demás.</p> <p>Hersen y Bellack: la capacidad de expresar interpersonalmente sentimientos positivos y negativos sin que dé como</p>	<p>la habilidad social debería definirse en términos de su efectividad situacional funcional y no por su topografía.</p> <p>Michelson, Sugai, Wood y Kazdín Las habilidades sociales se adquieren principalmente a través del aprendizaje. Las habilidades sociales incluyen comportamientos verbales y no verbales, específicos y discretos. Las habilidades sociales suponen iniciativas y respuestas efectivas y apropiadas.</p> <p>Las habilidades sociales acrecientan el reforzamiento social. Las habilidades sociales son recíprocas por naturaleza y suponen una correspondencia efectiva y apropiada. La práctica de las habilidades sociales están influida por las características del medio.</p> <p>Wolpe: la expresión adecuada, dirigida hacia otra persona, de cualquier emoción que no sea la respuesta de ansiedad.</p> <p>Alberti y Emmons: la conducta que permita a una persona actuar según sus intereses más importantes, defenderse sin ansiedad inapropiada, expresar cómodamente sentimientos honestos o ejercer derechos personales sin negar los derechos de los demás.</p> <p>Linehan: la capacidad compleja para emitir conductas o patrones de respuesta que maximicen la influencia</p>	<p>el sexo, la clase social y la educación.</p> <p>Rimm: la conducta interpersonal que implica la honesta y relativamente directa expresión de sentimientos.</p> <p>Rich y Schroeder: la habilidad de buscar, mantener o mejorar reforzamiento en un situación interpersonal a través de la expresión de sentimientos o deseos cuando esa expresión arriesga a la pérdida de reforzamiento o incluso al castigo.</p> <p>Alberti y Caballo: es una característica de la conducta, no de las personas. Es una característica específica a la persona y a la situación, no universal. Debe contemplarse en el contexto cultural de individuo, así como en términos de otras variables situacionales. Está basada en la capacidad de un individuo de escoger libremente su acción. Es una característica de la conducta socialmente efectiva, no dañina.</p>
--	--	---	--

	<p>resultado una pérdida de reforzamiento social.</p> <p>Kelly: un conjunto de conductas identificables, aprendidas, que emplean los individuos en las situaciones interpersonales para obtener o mantener el reforzamiento de su ambiente.</p> <p>Trower, Bryant y Argyle: una persona puede considerarse socialmente inadecuada si es incapaz de afectar a la conducta y a los sentimientos de los demás en la forma en que lo intenta y la sociedad lo acepta.</p> <p>Caballo: la conducta socialmente habilidosa es ese conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas.</p>	<p>interpersonal y la resistencia a la influencia social no deseada (efectividad en los objetivos) mientras que el mismo tiempo maximiza las ganancias y minimiza las pérdidas en la relación con la otra persona (efectividad en la relación) y mantiene la propia integridad y sentido de dominio (efectividad en el respeto a uno mismo).</p>	
<p>Dimensión Institucional</p>	<p>Trower: todos parecemos conocer qué son las habilidades sociales de forma intuitiva.</p> <p>Combs y Slaby: habilidad para interactuar con otro en un contexto dado, de un modo específico, socialmente aceptable y valorado y que sea mutuamente beneficioso o primariamente beneficioso para otros.</p> <p>M^cDonald: la expresión manifiesta de las preferencias (por medio de palabras o acciones) de una manera tal que haga que los otros las tomen en cuenta.</p> <p>Hargie, Saunders y Dickson: un conjunto de conductas</p>		<p>Blanco: el aprendizaje de las habilidades sociales es inseparable de los mecanismos de aprendizaje social y está sujeto a sus mismas contingencias.</p>

	<p>sociales dirigidas hacia un objetivo, interrelacionadas, que pueden aprenderse y que están bajo el control del individuo.</p>		
<p>Dimensión</p> <p>Sujeto</p>	<p>Fernández y Carrolles: las habilidades sociales requieren de la captación y aceptación del rol de los demás, así como también de la capacidad de comprender elementos de significación simbólica que se relacionan con la persona interactuante.</p> <p>Hidalgo: la persona tiene las habilidades sociales necesarias en su repertorio, pero están inhibidas o distorsionadas por ansiedad condicionada clásicamente a las situaciones sociales.</p> <p>Argyle la habilidad de 'leer' el ambiente social: determinar las normas y convenciones particulares en este contexto, entender los mensajes abiertos y encubiertos del otro, percibir las emociones e intenciones del o los interlocutores, etc.</p> <p>Rinn y Markle: son un repertorio de comportamientos verbales y no verbales a través de los cuales los niños influyen en las respuestas de otros individuos en el contexto interpersonal.</p> <p>Fernández y Carrolles: capacidad que el individuo posee de percibir, entender, descifrar y responder a los estímulos sociales en general, específicamente aquellos que provienen del comportamiento de los demás.</p> <p>Argyle: Los procesos de selectividad de la información que cada persona realiza en la interacción social y la posterior interpretación que hace de dicha información.</p>	<p>Hidalgo: la falta de habilidades sociales se produciría por una falla en la discriminación de las situaciones específicas en que un comportamiento social es adecuado o no.</p> <p>Curran: el déficit se debe a la falta de aprendizaje de los componentes motores, verbales y no verbales necesarios para lograr un comportamiento socialmente competente.</p>	<p>Wilkinson y Canter: el individuo trae también a la situación sus propias actitudes, valores, creencias, capacidades cognitivas y un estilo único de interacción.</p> <p>Phillips: el grado en que una persona se puede comunicar con los demás de manera que satisfaga los propios derechos, necesidades, placeres u obligaciones hasta un grado razonable sin dañar los derechos, necesidades, placeres u obligaciones similares de la otra persona y comparta estos derechos, etc. con los demás en un intercambio libre y abierto.</p>

Seguidamente a esta clasificación se procedió de dos modos paralelos respecto del análisis del material textual:

- 1.- Análisis de contenido humano semánticamente orientado, y
- 2.- Análisis de contenido informático, orientado por defecto, en base a los parámetros estándar del software SPAD-T².

Procederemos ahora a realizar la primera forma de análisis, según se detalló en la metodología:

Aplicación del A.C. basado en una estrategia metodológica Intensiva e Intertextual a los textos muestra siguiendo la orientación de la Escuela Francesa³.

1.1. Definición del propósito teórico del análisis. (¿Qué se indagará?).

El objetivo del análisis consiste en determinar el grado en que aparecen las dimensiones de fines, institucionales y de sujeto en los materiales analizados. Se busca precisar las implicancias de las denominaciones y connotaciones utilizadas, a la vez que explorar una posible estructura interna que caracterice o autoorganice al material trabajado.

1.2. Definición del propósito pragmático del análisis. (¿Con qué finalidad?)

Aportar a la dilucidación acerca del sustento de la posición asumida en torno a las HH.SS. y dar las temáticas y énfasis para la pauta de entrevista a expertos en HH.SS.

1.3. Estructuración del corpus textual recopilado y su correlato de información extratextual.

² Se hizo esta opción a fin de no forzar el calce y la convergencia de ambos modos de análisis y poder enriquecer comentarios y espacios de indagación, a partir de las potenciales y/o reales diferencias.

³ Esto supone condiciones de data y repetición histórica de los enunciados.

Este paso se encuentra estructurado en dos niveles: el material de anexos en que se justifica la selección de los textos a pesquisar y los fragmentos seleccionados de ellos, y el desarrollo histórico de las HH.SS., sus contextos de emergencia y eventos críticos, reseñados en el marco teórico de esta tesis.⁴

1.4. Análisis de los textos seleccionados.

Se seleccionó 35 textos desde los que se extrajo, finalmente 38 enunciados que resultaron cumplir con las condiciones analíticas propuestas.

1.4.1. Determinación de unidades de registro.

Como antes se señaló, las unidades de registro corresponden a: definiciones de HH.SS., metodologías de trabajo, definiciones de sujeto, consideraciones acerca de sus modos de utilización y aplicabilidad. Los cuestionamientos, comentarios y resultados esperables, y sugerencias para mejorar los resultados obtenidos constituyen unidades de registro para el análisis de las entrevistas que más tarde serán realizadas a partir de este primer análisis.

Con fines de claridad y reducción de complejidad de este primer análisis – lo cual a su vez es igualmente válido para el procesamiento informático de estos textos – se seleccionó unidades de registro conformadas por párrafos totales y/o separadas en términos de redacción por puntos seguidos de cierre de la enunciación. Es decir, para cada texto analizado, la unidad de registro, contenido y contexto son coextensivas y equivalentes.

1.4.2. Pesquisa intensiva y extensiva de las mismas en los textos.

⁴ Con el fin de no sobreextender el número de páginas del texto de esta tesis, se incluyó en los anexos los aspectos concernientes al pareo de textos y eventos. Esto está a su vez reflejado en la tabla n° 1 del

Cada texto fue revisado desde su índice hasta sus conclusiones – salvo aquellos que por formato no presentaban esta estructura, para los que se revisó desde la primera a la última página – y se extrajo desde ellos el conjunto de datos textuales que cumplieren con las condiciones antes señaladas. Esto significó excluir algunos párrafos, que si bien pudiesen aportar al análisis perseguido, presentaban referencias y relaciones que se extendían más allá de la enunciación misma, o bien, no cumplían con la condición de repetición de la enunciación. Esto es, una vez formulados en el texto, no eran retomados ni por el/los propio/s autor/es ni por quien/es lo/s citara/n en trabajos posteriores.

1.4.3. Determinación de unidades de contexto. (Se emplearán criterios tanto textuales como intertextuales).

Las unidades de contextos estuvieron dadas por tres elementos básicos:

1. el momento de la publicación, su medio y nivel de circulación.
2. la adscripción o militancia teórica – escolástica del/los autor/es del texto.
3. las condiciones de posibilitación histórica de la enunciación realizada.

1.4.4. Codificación de datos.

Los datos textuales así obtenidos fueron codificados en base al número de veces en que aparece referido como fuente, el momento en el que comienza a circular y ser repetido como enunciado y a la militancia teórico-escolástica de su/s autor/es.

Esto dio origen a una estructura de codificación del siguiente tipo⁵:

capítulo 2 que presenta una cronología de los eventos críticos en los textos sobre HH.SS.

Tabla N° 4 codificación tipo.

Codificación: a-b-c. Donde a corresponde: a: N° de repeticiones (citas – paráfrasis – menciones). b: año de publicación. c: orientación teórico – metodológica asumida.	Autor/es Enunciado
---	-----------------------

1.4.5. Categorización de datos.

Como ya se ha presentado, los datos fueron categorizados según las dimensiones investigativas y las características del texto desde el cual fueron tomados. La tabla a que esto dio origen – ubicada más arriba – presenta, sin embargo, una modificación importante, pues se debió adaptar las denominaciones originalmente asignadas a los textos. Esto al constatar que el supuesto del diseño, sobre la existencia de textos en HH.SS. de carácter teórico y otros de carácter empírico o técnico es infundado, pues ya sea la nivel de la publicaciones del tipo libro temático o las que adoptan la forma de manuales, la separación es inexistente, los niveles de metodología y teoría se mezclan y superponen, y apenas si son distinguibles con claridad ciertos enunciados⁶ de uno y otro tipo. A saber, son contadas las ocasiones en que un enunciado contiene sólo formulaciones descriptivo – explicativas, y las que sólo contiene directrices operativas y caracterizaciones de aproximación, al contrario, se suelen amalgamar descripciones y caracterizaciones operativas a la par con definiciones y evaluaciones del deber ser.

⁵ La tabla de codificación de los enunciados se encuentra en el anexo de preanálisis 1, que da cuenta de la construcción de los datos textuales a analizar.

1.4.6. Enumeración y relación de unidades categoriales.

En esta etapa de estructuración interpretativa de los datos textuales se detectó la emergencia de dos agrupamientos de relación en torno a los cuales son susceptibles de enumerar y caracterizar las unidades categoriales.

El primer grupo está constituido por una tricotomía acerca de las orientaciones hacia los comportamientos sociales que unas y otras definiciones abrigan. Los referentes conceptuales que organizan esta categoría son: Orientación prosocial o cooperativa, Orientación al logro o competitiva y Orientación mecanicista o de refuerzo y castigo. Una cuarta distinción se estableció con las unidades textuales que no ingresaban en ninguno de los anteriores ordenamientos, siendo denominada simplemente otra, esto en el supuesto de que aportaba información relevante hacia la interpretación final pese a no adecuarse a la estructura relacional emergente.

Dentro de la tabla Orientación prosocial o cooperativa equivale a: concepciones que evalúan en grado similar los derechos del sujeto de comportamiento y los de sus relacionados, que asignan algún lugar a contextos sociales y sistemas culturales y que favorecen el trabajo conjunto hacia metas compartidas, antes que la competencia interindividuos hacia fines comunes.

Por oposición la Orientación al logro o competitiva se entiende como: la promoción de la competencia interindividuos hacia fines compartidos, los planteamientos que suponen al sujeto como aislado de sus otros relacionados, contextos y cultura y las orientaciones que favorecen la seducción y/o manipulación sin un contrapunto de

⁶ La argumentación que se da en anexos en torno a la clasificación de cada enunciado da buena cuenta de ello.

consenso socio-cultural, alcances ético-morales o límites no transgresibles en pos del propio interés.

Las Orientaciones mecanicistas o de refuerzo y castigo se entienden como aquellas en las que no hay una concepción de sujeto, ni naturalmente bueno ni naturalmente egoísta, sino antes bien se detecta un dispositivo mecánico que emite conductas en función de contextos estimulares sin capacidad de procesamiento autónomo. En breve, concepciones sin sujeto humano y centradas en un paradigma del tipo caja negra, para las que el otro o lo social no existen salvo como fuentes de estimulación, en este sentido presentan un frente de asimilación con las orientaciones al logro o competitivas.

Finalmente Otra, contiene las orientaciones que no responden a ninguno de los precedentes párrafos.

La siguiente tabla presenta los resultados de esta relación:

Tabla N° 5 Clasificación emergente N° 1 Concepciones sujeto – sociedad.

Orientación prosocial o cooperativa	Orientación al logro o competitiva	Orientación mecanicista o de refuerzo y castigo	Otra
25-1982-cgo/cdl Fernández y Carroles: las habilidades sociales requieren de la captación y aceptación del rol de los demás, así como también de la capacidad de comprender elementos de significación simbólica que se relacionan con la persona interactuante.	14-1984-cgo Curran: el déficit se debe a la falta de aprendizaje de los componentes motores, verbales y no verbales necesarios para lograr un comportamiento socialmente competente.	17-1977-cdl Libet y Lewinson: la capacidad de comportarse de una forma que uno no sea castigado o ignorado por los demás	12-1981-cgo Blanco: el aprendizaje de las habilidades sociales es inseparable de los mecanismos de aprendizaje social y está sujeto a sus mismas contingencias.
20-1978-cgo Argyle: la habilidad de 'leer' el ambiente social: determinar las normas y	9-1981-cgo Pendleton y Furham: componentes cognitivos explícitos referidos al conocimiento de las	25-1991-cgo/cdl Michelson, Sugai, Wood y Kazdin: las habilidades sociales se adquieren principalmente a través	4-1991-cgo/sis Hidalgo: la falta de habilidades sociales se produciría por una falla en la discriminación de

<p>convenciones particulares en este contexto, entender los mensajes abiertos y encubiertos del otro, percibir las emociones e intenciones del o los interlocutores, etc.</p>	<p>convenciones y reglas sociales, actitudes, creencias, etc., que constituyen los planes jerárquicos de acción, así como la consideración de aspectos afectivo-emocionales, que influyen en el comportamiento hábil.</p>	<p>del aprendizaje. Las habilidades sociales incluyen comportamientos verbales y no verbales, específicos y discretos. Las habilidades sociales suponen iniciativas y respuestas efectivas y apropiadas. Las habilidades sociales acrecientan el reforzamiento social. Las habilidades sociales son recíprocas por naturaleza y suponen una correspondencia efectiva y apropiada. La práctica de las habilidades sociales está influida por las características del medio.</p>	<p>las situaciones específicas en que un comportamiento social es adecuado o no.</p>
<p>15-1994-cgo/cdl Caballo: se considera como criterio de habilidad que 'el grado de efectividad' que determinemos en una persona dependerá de lo que esta espera lograr en la situación en que se encuentra. Y que la conducta considerada apropiada en una situación puede ser, obviamente, inapropiada en otra.</p>	<p>12-1976-cgo/cdl Bandura: los juicios de cada individuo sobre sus capacidades, en base a las cuales organizará y ejecutará sus actos de modo que le permitan alcanzar el rendimiento deseado.</p>	<p>17-1982- cgo/cdl Fernández y Carroble: capacidad que el individuo posee de percibir, entender, descifrar y responder a los estímulos sociales en general, específicamente aquellos que provienen del comportamiento de los demás.</p>	<p>6-1991-cgo/sis Hidalgo: la persona tiene las habilidades sociales necesarias en su repertorio, pero están inhibidas o distorsionadas por ansiedad condicionada clásicamente a las situaciones sociales.</p>
<p>14-1982-cgo Ladd y Mize: habilidad para organizar cogniciones y conductas en un curso integrado de acción orientada por metas interpersonales y sociales de un modo culturalmente aceptado.</p>	<p>15-1981-cgo Argyle, Kelly y Linehan: la habilidad social debería definirse en términos de su efectividad situacional funcional y no por su topografía.</p>	<p>21-1977-cdl Libet y Lewinson: la capacidad compleja de emitir conductas que son reforzadas positiva o negativamente, y de no emitir conductas que son castigadas o extinguidas por los demás.</p>	<p>5-1991-cgo/sis Hidalgo: la expresión de las HH.SS. está inhibida por procesos mediatizadores como evaluaciones cognitivas distorsionadas (Riso), expectativas y creencias irracionales (Ellis), autoverbalizaciones negativas e inhibitorias (Schwart y Gottman), autoinstrucciones inadecuadas (Meichembaum), estándares</p>

			perfeccionistas y autocexigentes de evaluación (Alden y Safran; Alden y Cappe), expectativas respecto a la conducta asertiva (Eisler, Frederik y Peterson).
8-1985-cgo/sis Combs y Slaby: habilidad para interactuar con otro en un contexto dado, de un modo específico, socialmente aceptable y valorado y que sea mutuamente beneficioso o primariamente beneficioso para otros.	22-1978-cdl Rinn y Markle: son un repertorio de comportamientos verbales y no verbales a través de los cuales los niños influyen en las respuestas de otros individuos en el contexto interpersonal.	23-1986-cdl/cgo Rich y Schroeder: la habilidad de buscar, mantener o mejorar reforzamiento en un situación interpersonal a través de la expresión de sentimientos o deseos cuando esa expresión arriesga a la pérdida de reforzamiento o incluso al castigo.	9-1984-cgo/cdl Trower: todos parecemos conocer qué son las habilidades sociales de forma intuitiva.
12-1989-cdl Riso: aquella conducta que permite a la persona expresarse adecuadamente y combinando los componentes verbales y no verbales de la manera más efectiva posible, oposición y afecto de acuerdo a sus intereses y objetivos, respetando el derecho de los otros e intentando alcanzar la meta propuesta.	22-1978-cdl M ^o Donald: la expresión manifiesta de las preferencias (por medio de palabras o acciones) de una manera tal que haga que los otros las tomen en cuenta.	14-1981-cdl Hersen y Bellack: la capacidad de expresar interpersonalmente sentimientos positivos y negativos sin que dé como resultado una pérdida de reforzamiento social	10-1979-cdl Bellack y Morrison y Bellack la falta de habilidad social podría provenir de déficits en el conocimiento de las respuestas apropiadas a las situaciones, lo relevante es saber cuándo, dónde y cómo realizar diferentes conductas.
5-1989-hum Rimm: la conducta interpersonal que implica la honesta y relativamente directa expresión de sentimientos.	27-1983-cdl Hargie, Saunders y Dickson: un conjunto de conductas sociales dirigidas hacia un objetivo, interrelacionadas, que pueden aprenderse y que están bajo el control del individuo	15-1982-cdl Kelly: un conjunto de conductas identificables, aprendidas, que emplean los individuos en las situaciones interpersonales para obtener o mantener el reforzamiento de su ambiente.	10-1979-cdl Bellack y Morrison y Bellack: el 'error fundamental de atribución', que es suponer que la conducta del otro es principalmente un producto de su personalidad, mientras que puede ser más una función de la situación en que está.
17-1970-cgo/cdl Alberti y Emmons: la	37-1984-cgo Linehan: la capacidad		7-1981-cgo Meichembaum, Butler y

<p>conducta que permita a una persona actuar según sus intereses más importantes, defenderse sin ansiedad inapropiada, expresar cómodamente sentimientos honestos o ejercer derechos personales sin negar los derechos de los demás.</p>	<p>compleja para emitir conductas o patrones de respuesta que maximicen la influencia interpersonal y la resistencia a la influencia social no deseada (efectividad en los objetivos) mientras que el mismo tiempo maximiza las ganancias y minimiza las pérdidas en la relación con la otra persona (efectividad en la relación) y mantiene la propia integridad y sentido de dominio (efectividad en el respeto a uno mismo).</p>		<p>Grudson: es imposible desarrollar una definición consistente de competencia social puesto que esta es parcialmente dependiente del contexto cambiante. La habilidad social debe considerarse dentro de un marco cultural determinado, y los patrones de comunicación varían ampliamente entre culturas y dentro de una misma cultura, dependiendo de factores como la edad, el sexo, la clase social y la educación.</p>
<p>14-1985-cgo Phillips: el grado en que una persona se puede comunicar con los demás de manera que satisfaga los propios derechos, necesidades, placeres u obligaciones hasta un grado razonable sin dañar los derechos, necesidades, placeres u obligaciones similares de la otra persona y comparta estos derechos, etc. con los demás en un intercambio libre y abierto.</p>	<p>22-1978-cdl/cgo Trower, Bryant y Argyle: una persona puede considerarse socialmente inadecuada si es incapaz de afectar a la conducta y a los sentimientos de los demás en la forma en que lo intenta y la sociedad lo acepta.</p>		<p>11-1982-cgo Wilkinson y Canter: el individuo trae también a la situación sus propias actitudes, valores, creencias, capacidades cognitivas y un estilo único de interacción.</p>
<p>15-1994-cgo/cdl Caballo: la conducta socialmente habilidosa es ese conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la</p>	<p>10-1994-cgo/cdl Alberti y Caballo: es una característica de la conducta, no de las personas. Es una característica específica a la persona y a la situación, no universal. Debe contemplarse en el contexto cultural de individuo, así como en términos de otras variables situacionales.</p>		<p>5-1991-cgo/sis Hidalgo: las técnicas que emplean como tratamiento son técnicas de modificación cognitiva como discusión socrática de ideas irracionales, cambios atribucionales, entrenamiento en autoinstrucciones, generación de expectativas de</p>

situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas.	Está basada en la capacidad de un individuo de escoger libremente su acción. Es una característica de la conducta socialmente efectiva, no dañina.		autoeficacia, entrenamiento en resolución de problemas, modelaje conductual y cognitivo, por mencionar algunas.
			23-1981-cgo Argyle: los procesos de selectividad de la información que cada persona realiza en la interacción social y la posterior interpretación que hace de dicha información.
			15-1963-cdl/cgo Wolpe: la expresión adecuada, dirigida hacia otra persona, de cualquier emoción que no sea la respuesta de ansiedad.

Podemos apreciar que frente a 10 enunciados – citados 125 veces – que presentan una orientación prosocial aparecen 11 con orientación competitiva – citados 200 veces – y 7 con orientación mecanicista– citados 121 veces –, mientras que 12 enunciados no resultan clasificables dentro de este esquema– citados 117 veces.

El segundo grupo quedó constituido por las orientaciones psicopatológicas que contienen las unidades textuales, las cuales se operacionalizan en directa alusión al sujeto, por definir caracterológicamente sus modos de existencia. Los referentes conceptuales que dan lugar a esta relación son dos: Déficit personal – sociales y Potencialidades de desarrollo. Se agrega la tercera columna denominada Otras con similares propósitos a la tabla anterior.

Dentro de la tabla, la columna de Déficit personal – sociales corresponde a aquellas orientaciones que puntúan como fuente, tanto de las habilidades sociales como de los problemas que genera su carencia, al sujeto mismo, a su socialización y modo de vida. Comparten el elemento común de responsabilizarlo de su situación y a la vez de externalizarle las alternativas de solución situándolo en una posición de culpable por omisión.

Potencialidades de desarrollo contiene las orientaciones que sitúan en y al sujeto como fuente y agente, con capacidad de decisión, del comportamiento denominado habilidad social, le otorgan capacidad de juicio contextual y lo hacen responsable de los resultados de sus acciones. En esta línea caben los planteamientos del orden de la autonomía personal y actividad autoorientada, suponiendo al sujeto como agente libre y voluntario de su comportamiento y como decisor y responsable de las consecuencias de su actividad conductual y simbólica.

Finalmente Otras contiene aquellas formulaciones que, no correspondiendo a ninguna de las anteriores clases, quedan caracterizadas por otro acercamiento al tema de enunciación o bien son ambiguas respecto de la dicotomía planteada.

La siguiente tabla presenta los resultados de esta relación:

Tabla N° 6 Clasificación emergente N° 2 Orientación sujeto – psicopatología.

Déficit personal – sociales	Potencialidades de desarrollo	Otras
14-1984-cgo Curran: el déficit se debe a la falta de aprendizaje de los componentes motores, verbales y no verbales necesarios para lograr un comportamiento socialmente competente.	15-1994-cgo/cdl Caballo: se considera como criterio de habilidad que 'el grado de efectividad' que determinemos en una persona dependerá de lo que esta espera lograr en la situación en que se encuentra. Y que la conducta considerada apropiada en una situación puede	12-1981-cgo Blanco: el aprendizaje de las habilidades sociales es inseparable de los mecanismos de aprendizaje social y está sujeto a sus mismas contingencias.

	ser, obviamente, inapropiada en otra.	
25-1982- cgo/cdl Fernández y Carroble: las habilidades sociales requieren de la captación y aceptación del rol de los demás, así como también de la capacidad de comprender elementos de significación simbólica que se relacionan con la persona interactuante.	12-1976-cgo/cdl Bandura: los juicios de cada individuo sobre sus capacidades, en base a las cuales organizará y ejecutará sus actos de modo que le permitan alcanzar el rendimiento deseado.	15-1981-cgo Argyle, Kelly y Linehan: la habilidad social debería definirse en términos de su efectividad situacional funcional y no por su topografía.
17-1977-cdl Libet y Lewinson: la capacidad de comportarse de una forma que uno no sea castigado o ignorado por los demás	17-1982- cgo/cdl Fernández y Carroble: capacidad que el individuo posee de percibir, entender, descifrar y responder a los estímulos sociales en general, específicamente aquellos que provienen del comportamiento de los demás.	5-1989-hum Rimm: la conducta interpersonal que implica la honesta y relativamente directa expresión de sentimientos.
4-1991-cgo/sis Hidalgo: la falta de habilidades sociales se produciría por una falla en la discriminación de las situaciones específicas en que un comportamiento social es adecuado o no.	22-1978-cdl Rinn y Markle: son un repertorio de comportamientos verbales y no verbales a través de los cuales los niños influyen en las respuestas de otros individuos en el contexto interpersonal.	7-1981-cgo Meichembaum, Butler y Grudson: es imposible desarrollar una definición consistente de competencia social puesto que esta es parcialmente dependiente del contexto cambiante. La habilidad social debe considerarse dentro de un marco cultural determinado, y los patrones de comunicación varían ampliamente entre culturas y dentro de una misma cultura, dependiendo de factores como la edad, el sexo, la clase social y la educación.
6-1991-cgo/sis Hidalgo: la persona tiene las habilidades sociales necesarias en su repertorio, pero están inhibidas o distorsionadas por ansiedad condicionada clásicamente a las situaciones sociales.	9-1984-cgo/cdl Trower: todos parecemos conocer qué son las habilidades sociales de forma intuitiva.	11-1982-cgo Wilkinson y Canter: el individuo trae también a la situación sus propias actitudes, valores, creencias, capacidades cognitivas y un estilo único de interacción.
20-1978-cgo Argyle: la habilidad de 'leer' el ambiente social: determinar las normas y convenciones particulares en este contexto, entender los mensajes abiertos y encubiertos del otro, percibir las emociones e intenciones del o los interlocutores, etc.	12-1989-cdl Riso: aquella conducta que permite a la persona expresarse adecuadamente y combinando los componentes verbales y no verbales de la manera más efectiva posible, oposición y afecto de acuerdo a sus intereses y objetivos, respetando el derecho de los otros e intentando alcanzar	5-1991-cgo/sis Hidalgo: las técnicas que emplean como tratamiento son técnicas de modificación cognitiva como discusión socrática de ideas irracionales, cambios atribucionales, entrenamiento en autoinstrucciones, generación de expectativas de autoeficacia, entrenamiento en resolución de

	la meta propuesta.	problemas, modelaje conductual y cognitivo, por mencionar algunas.
9-1981-cgo Pendleton y Furham: componentes cognitivos explícitos referidos al conocimiento de las convenciones y reglas sociales, actitudes, creencias, etc., que constituyen los planes jerárquicos de acción, así como la consideración de aspectos afectivo-emocionales, que influyen en el comportamiento hábil.	22-1978-cdl M ^c Donald: la expresión manifiesta de las preferencias (por medio de palabras o acciones) de una manera tal que haga que los otros las tomen en cuenta.	15-1963-cdl/cgo Wolpe: la expresión adecuada, dirigida hacia otra persona, de cualquier emoción que no sea la respuesta de ansiedad.
25-1991-cgo/cdl Michelson, Sugai, Wood y Kazdín: las habilidades sociales se adquieren principalmente a través del aprendizaje. Las habilidades sociales incluyen comportamientos verbales y no verbales, específicos y discretos. Las habilidades sociales suponen iniciativas y respuestas efectivas y apropiadas. Las habilidades sociales acrecientan el reforzamiento social. Las habilidades sociales son recíprocas por naturaleza y suponen una correspondencia efectiva y apropiada. La práctica de las habilidades sociales está influida por las características del medio.	27-1983-cdl Hargie, Saunders y Dickson: un conjunto de conductas sociales dirigidas hacia un objetivo, interrelacionadas, que pueden aprenderse y que están bajo el control del individuo	
14-1982-cgo Ladd y Mize: habilidad para organizar cogniciones y conductas en un curso integrado de acción orientada por metas interpersonales y sociales de un modo culturalmente aceptado.	15-1982-cdl Kelly: un conjunto de conductas identificables, aprendidas, que emplean los individuos en las situaciones interpersonales para obtener o mantener el reforzamiento de su ambiente.	
21-1977-cdl Libet y Lewinson: la capacidad compleja de emitir conductas que son reforzadas positiva o negativamente, y de no emitir conductas que son castigadas o extinguidas por los demás.	17-1970-cgo/cdl Alberti y Emmons: la conducta que permita a una persona actuar según sus intereses más importantes, defenderse sin ansiedad inapropiada, expresar cómodamente sentimientos honestos o ejercer derechos personales sin negar los derechos de los demás.	
5-1991-cgo/sis	14-1985-cgo	

<p>Hidalgo: la expresión de las HH.SS. está inhibida por procesos mediatizadores como evaluaciones cognitivas distorsionadas (Riso), expectativas y creencias irracionales (Ellis), autoverbalizaciones negativas e inhibitorias (Schwart y Gottman), autoinstrucciones inadecuadas (Meichembaum), estándares perfeccionistas y autoexigentes de evaluación (Alden y Safran; Alden y Cappe), expectativas respecto a la conducta asertiva (Eisler, Frederik y Peterson).</p>	<p>Phillips: el grado en que una persona se puede comunicar con los demás de manera que satisfaga los propios derechos, necesidades, placeres u obligaciones hasta un grado razonable sin dañar los derechos, necesidades, placeres u obligaciones similares de la otra persona y comparta estos derechos, etc. con los demás en un intercambio libre y abierto.</p>	
<p>8-1985-cgo/sis Combs y Slaby: habilidad para interactuar con otro en un contexto dado, de un modo específico, socialmente aceptable y valorado y que sea mutuamente beneficioso o primariamente beneficioso para otros.</p>	<p>15-1994-cgo/cdl Caballo: la conducta socialmente habilidosa es ese conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas.</p>	
<p>23-1986-cdl/cgo Rich y Schroeder: la habilidad de buscar, mantener o mejorar reforzamiento en un situación interpersonal a través de la expresión de sentimientos o deseos cuando esa expresión arriesga a la pérdida de reforzamiento o incluso al castigo.</p>	<p>10-1994-cgo/cdl Alberti y Caballo: es una característica de la conducta, no de las personas. Es una característica específica a la persona y a la situación, no universal. Debe contemplarse en el contexto cultural de individuo, así como en términos de otras variables situacionales. Está basada en la capacidad de un individuo de escoger libremente su acción. Es una característica de la conducta socialmente efectiva, no dañina.</p>	
<p>14-1981-cdl Hersen y Bellack: la capacidad de expresar interpersonalmente sentimientos positivos y negativos</p>	<p>23-1981-cgo Argyle: los procesos de selectividad de la información que cada persona realiza en la</p>	

sin que dé como resultado una pérdida de reforzamiento social	interacción social y la posterior interpretación que hace de dicha información.	
10-1979-cdl Bellack y Morrison y Bellack la falta de habilidad social podría provenir de déficits en el conocimiento de las respuestas apropiadas a las situaciones, lo relevante es saber cuándo, dónde y cómo realizar diferentes conductas.		
10-1979-cdl Bellack y Morrison y Bellack: el 'error fundamental de atribución', que es suponer que la conducta del otro es principalmente un producto de su personalidad, mientras que puede ser más una función de la situación en que está.		
37-1984-cgo Linehan: la capacidad compleja para emitir conductas o patrones de respuesta que maximicen la influencia interpersonal y la resistencia a la influencia social no deseada (efectividad en los objetivos) mientras que el mismo tiempo maximiza las ganancias y minimiza las pérdidas en la relación con la otra persona (efectividad en la relación) y mantiene la propia integridad y sentido de dominio (efectividad en el respeto a uno mismo).		
22-1978-cdl/cgo Trower, Bryant y Argyle: una persona puede considerarse socialmente inadecuada si es incapaz de afectar a la conducta y a los sentimientos de los demás en la forma en que lo intenta y la sociedad lo acepta.		

Podemos apreciar que frente a 19 enunciados – citados 291 veces – que presentan una orientación de tipo Déficit personal – social aparecen 14 orientados al desarrollo –

citados 230 veces – y 7 no resultan clasificables dentro de este esquema– citados 75 veces.

Dejaremos en este punto la relación conceptual de las unidades de datos textuales y su enumeración para dar paso a la interpretación de estas nuevas estructuras adoptadas por lo datos y así arribar a una conclusión.

1.4.7. Cierre conclusivo e interpretación de los datos.

Como se ha venido desarrollando este análisis, en este momento corresponde realimentar las clasificaciones y codificaciones hechas con los repertorios interpretativos que han formado parte tanto del análisis en sí – como parte del trabajo metodológico –, en lo que respecta a selección y construcción del dato textual, como en lo que corresponde al referente interpretativo que se desprende del trabajo realizado en el marco teórico de esta tesis.

Como ya se ha señalado, se han encontrado dos agrupaciones emergentes en las definiciones, una caracterizada por la definición de sujeto y comportamiento social, y otra propuesta desde el referente psicopatológico de evaluación y construcción del sujeto. Ambas agrupaciones cobijan en su núcleo al sujeto, a la propuesta o expectativa que de éste contienen los textos. Veamos en qué se traduce esto.

Respecto de la Dimensión de Fines, ya sea desde una orientación socio-comportamental o desde una evaluación psicopatológica, las HH.SS. se corresponden con un tipo de aprendizaje – efectivamente realizado o necesario de desarrollar – que faculta al sujeto para:

captar y aceptar el rol del otro así como las implicancias simbólicas de la interacción que con éste se desarrolle; mantener y desarrollar un comportamiento socialmente competente; conocer convenciones, reglas sociales, actitudes y creencias del otro, así como evaluar los aspectos afectivo-emocionales de éste, para conformar planes jerárquicos de comportamiento; leer adecuadamente el ambiente social y comportarse de acuerdo a esa lectura acertada; enjuiciar adecuadamente sus capacidades de actuación; realizar atribuciones situacionales antes que permanentes; lograr efectivamente lo que se proponga en cada situación; conocer los patrones culturalmente aceptados para comportarse al perseguir sus metas; influir en las respuestas de otros individuos en el contexto interpersonal; interactuar de modos específicos, socialmente aceptados y valorados en beneficio propio y del tercero; evitar castigos y ser ignorado; ser directo, desarrollar iniciativas y respuestas efectivas y apropiadas que aumenten el reforzamiento alcanzado en cada actuación; percibir, entender, descifrar y responder adecuadamente a los estímulos sociales y al comportamiento del tercero en especial; seleccionar e interpretar adecuadamente la información contextual; expresar adecuadamente - verbal y no verbalmente - y con la mayor efectividad, oposición y afecto de acuerdo a intereses y objetivos respetando los derechos del tercero al perseguir una meta; emitir conductas reforzadas positiva o negativamente y evitar la emisión de las que son castigadas o extinguidas; expresar en forma honesta y relativamente directa sentimientos; expresar sentimientos y deseos arriesgando la pérdida del reforzamiento o hasta recibir castigo, en la persecución de mantener o mejorar dicho reforzamiento; expresar sentimientos negativos y positivos en situaciones interpersonales sin perder reforzamiento; no

responder al comportamiento del otro con ansiedad; actuar según sus intereses más importantes, defenderse sin ansiedad inapropiada, expresar cómodamente sentimientos honestos o ejercer derechos personales sin negar los del tercero; expresión de preferencias que el interactuante tome en cuenta; comunicarse con los demás satisfaciendo los propios derechos, necesidades, placeres u obligaciones hasta un grado razonable sin dañar los derechos, necesidades, placeres u obligaciones de la otra persona, compartiendo tales derechos, etc. con los demás en un intercambio abierto y libre; comportarse socialmente de acuerdo a sus objetivos; obtener o mantener reforzamiento ambiental en situaciones interaccionales; emitir conductas o patrones de respuesta que maximicen la influencia personal y la resistencia a la influencia social no deseada, mientras se maximizan ganancias y minimizan pérdidas en relación con el tercero y se mantiene la propia integridad y sentido de dominio; afectar la conducta y sentimientos de los demás en la forma intentada y alcanzar con aceptación social; emitir conductas en contextos interpersonales expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y resolviendo los problemas inmediatos de tal situación y minimizando la probabilidad de futuros problemas; escoger libremente acciones interpersonales a seguir de modo socialmente efectivo y no dañino.

Sin duda, un conjunto impresionante y no despreciable de fines, los cuales al ser clasificados se reducen a tres alternativas, como muestra la siguiente tabla:

Tabla N° 7 Capacidades poseídas o desarrollables mediante HH.SS. y E.H.S. por un sujeto, lectura de datos en torno a la Dimensión de Fines.

Orientaciones en la Dimensión de Fines	Capacidades poseídas o desarrollables
Fines Prosociales	<p>captar y aceptar el rol del otro así como las implicancias simbólicas de la interacción que con éste se desarrolle; interactuar de modos específicos, socialmente aceptados y valorados en beneficio propio y del tercero; actuar según sus intereses más importantes, defenderse sin ansiedad inapropiada, expresar cómodamente sentimientos honestos o ejercer derechos personales sin negar los del tercero; comunicarse con los demás satisfaciendo los propios derechos, necesidades, placeres u obligaciones hasta un grado razonable sin dañar los derechos, necesidades, placeres u obligaciones de la otra persona, compartiendo tales derechos, etc. con los demás en un intercambio abierto y libre; emitir conductas en contextos interpersonales expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y resolviendo los problemas inmediatos de tal situación y minimizando la probabilidad de futuros problemas; escoger libremente acciones interpersonales a seguir de modo socialmente efectivo y no dañino.</p>
Fines Individuales	<p>mantener y desarrollar un comportamiento socialmente competente; conocer convenciones, reglas sociales, actitudes y creencias del otro, así como evaluar los aspectos afectivo-emocionales de éste, para conformar planes jerárquicos de comportamiento; leer adecuadamente el ambiente social y comportarse de acuerdo a esa lectura acertada; enjuiciar adecuadamente sus capacidades de actuación; realizar atribuciones situacionales antes que permanentes; conocer los patrones culturalmente aceptados para comportarse al perseguir sus metas; lograr efectivamente lo que se proponga en cada situación; influir en las respuestas de otros individuos en el contexto interpersonal; evitar castigos y ser ignorado; ser directo, desarrollar iniciativas y respuestas efectivas y apropiadas que aumenten el reforzamiento alcanzado en cada actuación; percibir, entender, descifrar y responder adecuadamente a los estímulos sociales y al comportamiento del tercero en especial; seleccionar e interpretar adecuadamente la información contextual; emitir</p>

	conductas reforzadas positiva o negativamente y evitar la emisión de las que son castigadas o extinguidas; expresar en forma honesta y relativamente directa sentimientos; expresar sentimientos y deseos arriesgando la pérdida del reforzamiento o hasta recibir castigo, en la persecución de mantener o mejorar dicho reforzamiento; expresar sentimientos negativos y positivos en situaciones interpersonales sin perder reforzamiento; no responder al comportamiento del otro con ansiedad; expresión de preferencias que el interactuante tome en cuenta; comportarse socialmente de acuerdo a sus objetivos; obtener o mantener reforzamiento ambiental en situaciones interaccionales; emitir conductas o patrones de respuesta que maximicen la influencia personal y la resistencia a la influencia social no deseada, mientras se maximizan ganancias y minimizan pérdidas en relación con el tercero y se mantiene la propia integridad y sentido de dominio; afectar la conducta y sentimientos de los demás en la forma intentada y alcanzar con aceptación social.
Ambas Finalidades	expresar adecuadamente - verbal y no verbalmente - y con la mayor efectividad, oposición y afecto de acuerdo a intereses y objetivos respetando los derechos del tercero al perseguir una meta;

La distribución resulta, en sí significativamente clara, más al considerar que el cumplir tanto con fines prosociales como con fines individualistas supone – en el caso de la definición analizada – sólo respetar los derechos del otro y no necesariamente a este como sujeto, ni menos adscribirle similar legitimidad en sus propósitos.

Así las cosas, nos estamos moviendo preferentemente en un campo epistemológico trazado por James y Jhon Stuart Mill y Adam Smith, el del hombre egoísta y utilitarista que busca sus fines personales por sobre otras alternativas de acción – acción y no comportamiento o conducta, pues las acciones suponen un sujeto intencional, voluntario y responsable detrás de ellas, no así las conductas y el comportamiento, a las que basta como agente el animal o el autómatas – entonces, en qué dominios pragmáticos caemos, ciertamente en el de la competencia económica, que incluso Rorty ha debido asimilar a la

metáfora de la guerra⁷. Que cabe esperar de este tipo de dinámicas, marcadamente instrumentales y anuladoras de la posibilidad del intercambio recíproco complementario – recordemos que la competencia económica es propia del modelo neoliberal y no se condice con las alternativas económicas de tipo trueque.

Aparece entonces, desde esta lectura, como Dimensión Fines del trabajo del empleo de las HH.SS. y del E.H.S. el desarrollo de un potencial competitivo en el sujeto antes que la promoción de estilos cooperativos, el incorporar sus comportamientos, cogniciones y una ética utilitarista, a una matriz de racionalidad instrumental antes que a una comunicativa – en la lectura que Habermas propone del concepto racionalidad –, esta adecuación del sujeto a tal tipo de objetivos sociales, de modos de ser en sociedad, define lo normal y lo patológico por oposición, pero para ser consistente debe enlazarse con un sustento institucional a dichas prácticas, es decir, a un sistema de premios, incentivos, castigos y sanciones, socialmente administradas hacia quienes no se ajusten a tal pauta de relación, esto es lo que buscamos en el siguiente paso del análisis.

Respecto de la Dimensión Institucional, ya sea desde una orientación socio-comportamental o desde una evaluación psicopatológica, las HH.SS. se corresponden con un tipo de comportamiento – efectivamente realizado o necesario de desarrollar – que faculta al sujeto para:

aceptar y comprender; discriminar ante situaciones específicas; actuar según reglas y convenciones sociales; adecuarse a normas y convenciones contextuales; alcanzar el rendimiento deseado; realizar diferentes conductas cuándo, dónde y cómo sea pertinente; aceptar la adversidad, frustraciones o postergación de necesidades como elementos

⁷ Confrontar con J. Habermas (1991). “El pensamiento postmetafísico”. Barcelona: Ed. Taurus

situacionales; adecuarse al contexto; hacerse escuchar en un grado razonable; afectar la conducta y sentimientos de los demás en un marco de aceptación social; resolver problemas inmediatos y minimizar la ocurrencia de futuros.

Tabla N° 8 Capacidades poseídas o desarrollables mediante HH.SS. y E.H.S. por un sujeto, lectura de datos en torno a la Dimensión Institucional.

Orientaciones en la Dimensión Institucional	Capacidades Poseídas o a desarrollar
Adecuación Institucional	aceptar y comprender; actuar según reglas y convenciones sociales; adecuarse a normas y convenciones contextuales; alcanzar el rendimiento deseado; adecuarse al contexto; afectar la conducta y sentimientos de los demás en un marco de aceptación social;
Crítica/Autonomía Institucional	
Ambas	discriminar ante situaciones específicas; realizar diferentes conductas cuándo, dónde y cómo sea pertinente; aceptar la adversidad, frustraciones o postergación de necesidades como elementos situacionales; hacerse escuchar en un grado razonable; resolver problemas inmediatos y minimizar la ocurrencia de futuros.

Nuevamente la distribución de los textos resulta clarificadora por sí sola, e igual que para el caso de la dimensión de fines, es necesario considerar que respecto de la Dimensión Institucional el cumplir con la doble finalidad de Adecuación y Crítica/Autonomía institucional, presupone al menos dos cuestiones: que tras la crítica y/o actuación autónoma el sujeto siga perteneciendo a la institución y no haya resultado marginado o discriminado en modo alguno dentro de ella, sino antes bien reposicionado favorablemente; y que tras la actuación del sujeto la función de identidad institucional o

del sistema no se halla perdido, es decir, no halla desaparecido el referente institucional de actuación.

Como era de esperarse, no hay en los textos sobre HH.SS. una orientación hacia la Crítica/Autonomía Institucional posibles para el sujeto, éste debe mantenerse bajo su alero y expresar sus reparos – de existir – por los medios, mecanismos y modos institucionalmente sancionados para ello, queda obnubilada así la posibilidad de transformación institucional por parte de quien posee HH.SS. y a su vez la capacidad de creación de nuevos escenarios no institucionalmente prefigurados. Aparece entonces, patente una doble tendencia de análogos fines: homogeneizar las expresiones de los sujetos en el espacio institucional, incluidas las de descontento, de acuerdo a los cánones institucionalmente existentes; y homogeneizar los climas y culturas interaccionales de los sujetos de acuerdo a las necesidades institucionales.

Ciertamente hemos ingresado al espacio del ordenamiento y la regulación del comportamiento. Respecto de los textos en HH.SS. y E.H.S. el comportamiento del sujeto es subordinado al comportamiento institucional y anulado en sus potenciales tanto creativos como colectivistas en un sentido institucionalmente no posibilitado. Por otro lado, en términos de actuación institucional no existe a nivel del sujeto la noble pretensión de Wilkinson y Canter⁸, pues el sujeto o individuo como prefieren los autores se ve primero prefigurado dentro del espacio institucional de interacción, dentro de éste debe desarrollar lo que pueda quedar de único y particular en sus modos de actuación.

⁸ Se hace expresa mención a este texto pues, una lectura atenta de las tablas haría preguntarse por su lugar dentro de éste análisis.

Entonces, si institucionalmente sólo cabe pensar en un sujeto sometido a los designios y necesidades de la superestructura que lo cobijan es de esperarse que dentro de la dimensión sujeto tampoco se promueva forma alguna de crítica, autonomía y/o subversión por parte del sujeto, y que se lo constituya como un ente primariamente comportamental – incapaz de acción propiamente tal –, secundariamente cognitivo – pero incapaz de razonamiento crítico hermenéutico – y, terciariamente afectivo – más bien, emocional a un nivel fisiológico que sensitivo y sensible. Hacia comprobar este supuesto se dirige el tercer paso del análisis. Los hallazgos en la Dimensión Sujeto.

Respecto de la Dimensión Sujeto, ya sea desde una orientación socio-comportamental o desde una evaluación psicopatológica, las HH.SS. se corresponden con un Modo de Ser – efectivamente adoptado o necesario de adoptar – que faculta al sujeto para ser:

comprensivo y aceptador del tercero; perceptualmente hábil; calmado y relajado, exento de ansiedad; libre de distorsiones en sus procesos mediatizadores; accesible a la modificación cognitiva, cambios atribucionales, entrenamientos y modelajes cognitivo-conductuales; con dominio hábil de los componentes verbales y no verbales de la comunicación; versado en regulaciones sociales y considerado en términos afectivo-emocionales; evaluador competente de sus capacidades y ponteciales; con un estilo atribucional situacional antes que permanente; con capacidad de adecuación al medio de acuerdo a sus expectativas de logro; intuitivo; situacionalmente y funcional efectivo; capaz de autointegración de conductas y cogniciones en cursos de acción; con capacidad de influir en sus pares; evitador del castigo y buscador de aprobación y refuerzo; efectivo

en sus iniciativas y acciones; competente en la selección e interpretación de la información; honesto y directo en la expresión de sus sentimientos; competente en sus evaluaciones de recompensa y beneficio, lo mismo que para pérdidas y costes; claro en la expresión de sus preferencias; un hábil y respetuoso comunicador; autocontrolado; un competente resolutor y preventor de problemas; capaz de libre elección en sus acciones.

Tabla N° 9 Modos de Ser poseídos o a desarrollar mediante HH.SS. y E.H.S. por un sujeto, lectura de datos en torno a la Dimensión Sujeto.

Orientaciones en la Dimensión Sujeto	Modos de Ser Poseídos o a desarrollar
Adopción de modos de ser preestablecidos	comprensivo y aceptador del tercero; perceptualmente hábil; calmado y relajado, exento de ansiedad; libre de distorsiones en sus procesos mediatizadores; accesible a la modificación cognitiva, cambios atribucionales, entrenamientos y modelajes cognitivo-conductuales; con dominio hábil de los componentes verbales y no verbales de la comunicación; versado en regulaciones sociales y considerado en términos afectivo-emocionales; evaluador competente de sus capacidades y potenciales; con un estilo atribucional situacional antes que permanente; con capacidad de influir en sus pares; evitador del castigo y buscador de aprobación y refuerzo; efectivo en sus iniciativas y acciones; competente en la selección e interpretación de la información; honesto y directo en la expresión de sus sentimientos; competente en sus evaluaciones de recompensa y beneficio, lo mismo que para pérdidas y costes; claro en la expresión de sus preferencias; un hábil y respetuoso comunicador; autocontrolado; un competente resolutor y preventor de problemas.
Generación de modos de ser experienciales ⁹	con capacidad de adecuación al medio de acuerdo a sus expectativas de logro; capaz de libre elección en sus acciones.
Ambas	intuitivo; situacionalmente y funcional efectivo; capaz de autointegración de conductas y cogniciones en cursos de acción.

Seguimos hallando una tendencia desde el mero nivel de la agrupación categorial de los datos. Resulta evidente que el uso de HH.SS. y el E.H.S se constituyen en promotores de unos Modos de Ser del Sujeto, de definición de la subjetividad en éste, preestablecidos antes que experiencialmente derivados. Sin embargo, hay en esto una mayor dificultad que en las tablas anteriores. No necesariamente toda formulación sobre las características del sujeto corresponde unívocamente con un Modo de Ser de éste, sino antes bien, varias de ellas logran tal finalidad, sobre todo al nivel de los Modos de Ser Preestablecidos.

Y no es de extrañar, ya desde el marco teórico había una intuición acerca de la externalidad del sujeto respecto de su habilidad social, evaluable y entrenable en sus conductas, comportamientos, cogniciones, afectos-emociones y estilos atribucionales más que en su integralidad. El prototípico parcelamiento analítico de los objetos del modelo positivista y mecanicista de ciencia psicológica dentro del cual tales distinciones conceptuales aparecen nunca ha percibido a tal sujeto, se le ha escurrido sistemáticamente ante sus mediciones – desde los rasgos a las disposiciones y desde la psicofísica a los test mentales – resultando las más de las veces un rastro molesto que supone sesgo, que una realidad que desborda e infantiliza al método que la persigue.

Junto a esto, es demasiado importante como para obviarlo, el hecho de que los Modos de Ser preestablecidos se corresponden in toto a los entrenamientos susceptibles de desarrollar mediante HH.SS., por lo cual contienen el sello de la adecuación al modelo y la pauta del entrenamiento y el contraste de la evaluación. En paralelo, las porciones

⁹ La connotación de experiencial en esta tabla nada tiene que ver con una psicología experiencial, sino que alude a los modos de ser que el sujeto desde su cotidiana relación con el mundo ha extraído o

textuales que responden a ambos Modos de Ser, sólo potencialmente – y ciertamente no desde el E.H.S. – son abordables antes desde la experiencia de los sujetos que desde un Modo de Ser del Sujeto preestablecido en el corolario de las normalidades y adecuaciones psicológicas.

Finalmente, las porciones textuales contenidas en la categoría intermedia de modos de ser experienciales, contienen orientaciones o proposiciones teóricas a las cuales la ciencia psicológica no ha estado ni está en condiciones de responder, y por ende, menos de desarrollar un modo de ser preestablecido frente a un determinado ámbito de la existencia del sujeto. Ninguna psicología o escuela psicológica puede atribuirse el poder asegurar el desarrollo o aprendizaje de la intuición ni de la capacidad de adecuación al medio de acuerdo a sus expectativas de logro – no son susceptibles de abordar ambos referentes a la vez en la amplia variedad que contienen –, ni de hacer al sujeto capaz de libre elección en sus acciones, sino antes bien lo contrario.

Pero dejemos hasta aquí estas cuestiones, no podemos detenernos a hilar demasiado fino en estos análisis y la tarea que se impone es más bien arribar a una interpretación totalizadora y coherente.

Como tal, cabe señalar que en los textos analizados pertenecientes al movimiento de las HH.SS. y referentes al E.H.S y las HH.SS. en si se ha detectado:

1.- Dos ejes temáticos: uno respecto de los modos de ser del sujeto en sociedad y otro respecto de sus condiciones patológicas y nivel de completud.

Las HH.SS. y E.H.S., consistentes con sus momentos de origen y las epistemologías rectoras de sus formuladores originales – recordemos que se opera bajo el

supuesto de que han permanecido intactas en tales cuestiones, sobre lo cual sólo podremos decidir a nivel de las entrevistas – tienen por finalidad producir en el sujeto un aprendizaje de tipo individualizante y competitivo, consistentes con una racionalidad y éticas utilitaristas e instrumentales, para el cual el otro es un medio más a su alcance en la consecución de sus fines egoistas. Un sujeto que por sobre todo forja su destino y medios en base a su propio trabajo – ciertamente no intelectual – y que se orienta respecto del mundo en base a una ética de corte protestante, en el sentido del sacrificio y esfuerzo en el trabajo y la postergación de necesidades actuales en pro de una prosperidad material y de medios futura. Es un sujeto susceptible de convertir en trabajólico y hallar en el trabajo por sí mismo su realización, por su contenido de promesa. Un sujeto que pone al trabajo es para el trabajo su finalidad y realización.

En paralelo, tal sujeto es incompleto, contiene un marca patológica en sí mismo, de allí su actual infelicidad y postergaciones, la cual es sólo superable mediante la adquisición de las HH.SS. necesarias y pertinentes, las cuales ipso facto lo devolverán al dominio de sí y pondrán al su alcance la añorada felicidad. Un sujeto cotidiano y vulgar en su patología y/o normopatía que debe arribar al terreno de la supranormalidad – construida por extensión – que estas nuevas capacidades le presuponen¹⁰ y entregarían. El sujeto construido en esta línea es un sujeto a ser salvado, corregido y rescatado, es el sujeto de intervención. Es un sujeto que definido por su falta justifica y da razón de existencia a su complemento, a la necesidad de ser complementado para bien existir. El sujeto así construido es el sujeto de la intervención social, el sujeto problema rescatable, la

¹⁰ Y que sin demasiado esfuerzo lo situarían en la cúspide – como expectativa – de las pirámides de logro de McClelland o Maslow, ambas demasiado emparentadas con una racionalidad política de corte fascista.

ocasión de justificar un poder corregidor y realizar una buena obra. El sujeto así construido tiene como fin la justificación moral del tal acción correctiva y de tal dispositivo y saber corrector.

2.- Consistencia a lo largo de la categorialización de los textos y sus enunciados tanto respecto de los ejes temáticos como de las dimensiones analíticas.

El análisis de la Dimensión de Fines ya ha sido prefigurado desde el punto anterior. El fin más evidente hallado, es la construcción de un sujeto para el trabajo, literalmente construcción pues desde la orientación mecanicista es casi un juego de piezas reacomodables al arbitrio de la intervención. Un sujeto construido para hallar en el trabajo su realización y medio de existencia, a la vez que un sujeto a corregir y mejorar tecnológicamente, y en esto justificar la existencia de tal aparato de corrección y de las acciones correctivas. Es asociativamente, un trabajador débil y poco eficiente, y en esto un mal ciudadano y un ser infeliz, que tras la intervención se convierte en su opuesto.

El análisis de la Dimensión Institucional comporta asumir explícitamente la capacidad de ejercicio de poder de acción y coacción que las instituciones sociales son capaces de ejercer sobre el cuerpo y la mente de tal sujeto. En términos institucionales el sujeto construido es el sujeto de la no diferencia, el sujeto sometido al orden establecido y articulado de acuerdo a sus modos, un sujeto de nula autonomía y creatividad espontáneas, incapaz de acción provocativa o subversiva. El sujeto institucionalmente prefigurado es el que se amolda a la estructura institucional, a la realidad social, ciertamente el sujeto así construido no es un sujeto ni menos un actor social, hasta difícilmente un individuo, se parece más al autómatas capaz de acciones y guiones de

procesamiento convencionales de acuerdo a reglas formales, en el que está inspirado, que a un ser humano. El sujeto institucionalmente construido es el sujeto que sigue instrucción, educado en sus modos y propositivo en sus comentarios y acciones, éste sujeto es el trabajador y el ciudadano modelo, el que realiza sus tareas, cumple sus obligaciones y ejerce sus pocos derechos sin demasiadas peticiones, ciertamente sin molestias para terceros y dentro de los marcos de lo aceptable. El sujeto institucionalmente construido es el dócil trabajador sin rostro ni marca, siempre meritorio cuando es distinguido en su unicidad, pero difícilmente rastreable en la masa de sus pares por su carencia de rasgos particulares, contextual y situacionalmente anulados.

En cuanto a sus Modos de Ser hay aún más dificultades para este ente ya apenas denominable como sujeto por recurso estilístico y claridad de la presentación. En cuanto a los Modos de Ser lo que se constituye es más bien una arcilla moldeable de acuerdo a los criterios de funcionalidad social, que esta ideología mercantil e instrumental ha introducido en las ciencia psicológica, y que la racionalidad científica ha construido como verdades de universal aplicabilidad – poco importa a estas alturas si fueron los modos de ser de los trabajadores ingleses y norteamericanos más capaces los que dieron origen a tales Modos de Ser dentro de las HH.SS. –, la ciencia psicológica no reconoce barreras culturales ni límites de aplicabilidad. Desde su posición panóptica, legitimada por el poder y con el adecuado cuerpo de instrucciones acerca de como operar sobre éste sujeto para redimirlo hacia su verdadero ser, se vuelca a la acción y moldea esta masa arcillosa largamente contemplada en sus imperfecciones hacia el sujeto modelo que la teoría ha prefigurado. Algo que podríamos caricaturizar como la involución del *homo sapiens*

sapiens en un cruzamiento entre el *homo faber* y el *homo habilis*. La psicología de las HH.SS. ha reinventado al *homo sapiens sapiens*, lo ha transformado tecnológicamente de acuerdo a sus enunciados científicamente verdaderos sobre el ser del sujeto en una suerte de *homo habilis-faber*, si es que aún se puede aplicar la denominación de *homo* a este nuevo ser.

El sujeto de las HH.SS. es un asocial, individualista, instrumentalizador y desconfiado hacia su prójimo y al próximo, buen y sacrificado trabajador, adecuado y cortés en sus modos, considerado y no conflictivo por sobre todas las cosas al poder, supranormalizado y sobrenormalizable a la psicopatología, fiel y obediente al amo y capaz de adquirir unas destrezas y unas potencialidades sólo limitadas a la velocidad de tecnologización de las ciencias sociales.

3.- Una redefinición pragmática del sujeto incorporado dentro de la teoría, métodos y medios de articulación de los textos en HH.SS. y E.H.S.¹¹

Este nuevo sujeto, de voluntad y pasiones débiles, de metas homogéneas y corrientes, satisfecho en su producción y sediento de consumo, carente de chispa y creatividad, incapaz de rebelión y fiel sometido es el sujeto de las HH.SS. un otro sueño de la burguesía hecho realidad, como el panoptismo y sin duda gracias a éste. Demasiado similar a los beta, gama y delta que Huxley prefigura y describe en su mundo feliz. Este *homo habilis-faber* es el sujeto de ese mundo feliz, el capital humano como se lo ha llamado. Es la confirmación del temor marcusiano a la unidimensionalidad, el fruto del

¹¹ Este punto será incontestable para el análisis informático de los textos pues la palabra sujeto y por ende sus referencias semánticas no se encuentran contenidas dentro de sus enunciados.

autoritarismo. En síntesis, el no sujeto, el sujeto vacío con el que soñaba Foucault, para poder describir genealógicamente las operaciones que el poder y el saber han operado a través de la Historia.

1.4.8. Análisis estadístico de las unidades textuales.

Este fue realizado, como se ha señalado con el programa SPAD-T, dentro del conjunto de datos que se obtiene del análisis textual a través de éste programa, se ha optado por incluir en la presentación de resultados la gráfica principal del procesamiento, más alguna gráfica accesoria cuando resulte relevante o necesario a los fines del análisis, junto a una breve tabla descriptiva de los datos y sus comunalidades principales¹².

Para arribar a este nivel de análisis ha sido necesario seguir los siguientes procedimientos de análisis informático: FREC, MOCAR/RECAR, APLUMM, ASPAR, CORTE, SEGME, APLUMS, ASPARS. Que respectivamente corresponden a una frecuenciación y probabilización del texto, búsqueda de palabras y respuestas características, índice de comunalidades gramaticales, índice de comunalidades por clase¹³, semantización del texto, semantización de segmentos del texto, índice de comunalidades semánticas, índice de comunalidades por clase¹⁴.

Desde el anterior procesamiento se generó el gráfico más abajo presentado, este contiene el análisis de los textos seleccionados, mismos textos y en el mismo orden que los ya analizados por medios no informáticos. Con los resultados reflejados en el gráfico y

¹² El procesamiento total de los datos ha sido incluido sólo en el caso de los textos en HH.SS. en anexos a fin de proporcionar una panorámica global del trabajo realizado con cada texto.

¹³ Operativamente cada clase se estructuró con cada texto como unidad independiente, lo que originó 38 clases distintas.

¹⁴ Para una revisión detallada de los procedimientos revisar el anexo descripción de SPAD-T.

2. Acepta, adecuadamente, metas, con un nivel de comunalidad de 0.92 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: aceptación de las metas social – individuales propuestas para la tarea en términos adecuados y exentos de conflictos.
3. Cambios, creencias, aprendidas, con un nivel de comunalidad de 0.95 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: modificación de las creencias originalmente sostenidas por el individuo.
4. Expresión, estilo, medio, con un nivel de comunalidad de 0.843 respecto de 1.00 . Esta se articula semánticamente como: autoexpresión de diversos contenidos adecuada al ambiente y grupo en que esta tiene lugar.

Desde estas cuatro series se articula semánticamente para las HH.SS. y el E.H.S. en los textos analizados: una tendencia a promover la competencia social de los individuos . competencia no en su sentido de capacidad sino de pugna, con adecuación a la oferta de metas sociales, dejando de lado sus sistemas de creencia antiguas en favor de los entrenados, para adecuar sus niveles de expresividad y contenidos expresados de acuerdo a las características situacionales en que tal expresión se registra.

1.4.9. Interpretación del resultado del análisis estadístico.

¹⁵ Para una mejor lectura del gráfico se ha trazado manualmente las distinciones de los campos de comunalidad semántica

¹⁶ La comunalidad semántica se establece dentro del conjunto de significados contenidos en los términos de los textos analizados, por lo cual no es universal ni corresponde a simple sinonimia ni antonimia.

En lo que respecta al análisis informático de los datos, tras su interpretación literal, queda su referenciación y conexión con el marco teórico y líneas argumentales sostenidas en el desarrollo de esta tesis.

La promoción del estilo competitivo que para como fin, y que ya asociáramos a la ética y racionalidades instrumental – utilitaristas de corte mercantil. La promoción a la adecuación a las metas, y por ende los formatos de la tarea que ya referenciamos hacia los campos del poder y fines institucionales y la psicopatología. La renuncia y el reemplazo del propio sistema de creencias por el propuesto, que asociáramos a disolución del modo de ser del sujeto y reconversión al modelo de ser propuesto, y la autoexpresión modal acorde a contextos situaciones, igualmente indexable como disolución de la propia subjetividad y como operación de normalización.

El análisis informático teóricamente referenciado debe ser integrado con el análisis precedente no informático.

1.5. Retroalimentación y revisión al análisis realizado (lectura arriba-abajo, abajo-arriba del proceso).

Ambas modalidades de análisis han resultado consistentes y coherentes dentro de sus hallazgos y resultados. Desde ambas se desprende una construcción de sujeto caracterizado por su orientación productivo-competitiva, sometido a los mecanismos institucionales de administración y regulación social, y modificable desde los enunciados teóricos que lo prefiguran en sus condiciones de normalidad y utilidad social.

Tal consistencia en los hallazgos supone una primera fundación de validez para el tipo de lectura que se lleva a cabo acerca de las HH.SS. y delimita consistentemente los espacios de interrogación para los expertos en HH.SS. y el privilegio en el tratamiento analítico que tendrán las preguntas directamente desprendidas de estos tópicos doblemente constatados.

1.6. Interpretación y generación de conclusiones preliminares.

Las HH.SS. han respondido hasta el momento a los supuestos de indagación inicial, confirmando en esto la sospecha de una orientación al control social y la resocialización de los sujetos, orientaciones existentes en la teoría y métodos propios de esta práctica psicológica, detectables en la estructura y nivel semántico de la enunciación de sus textos más característicos y constatada tanto desde los alcances genealógico-arqueológicos realizados al campo, como desde los textos generados en los distintos momentos de tal desarrollo y por sus más destacados exponentes.

A modo de conclusión preliminar, y más que nada como orientación para el futuro paso investigativo, las HH.SS. han sido emparentadas con una lógica de trabajo científico comprometido ideológicamente con el modelo burgués de gobierno que dio origen a las sociedades modernas. Se constituyen en operaciones de legitimación y socialización encubierta, por no declarada y pretensión de neutralidad, en la racionalidad utilitarista e instrumental, contingentemente pragmática, que ha caracterizado el funcionamiento y estructuración y desarrollo de las sociedades capitalistas en sus niveles medio y avanzado.

Operan como una práctica de sometimiento de los sujetos al poder fáctico e institucionalmente ejercido en y por los estados, más allá y sin considerar los deseos e inclinaciones de estos sujetos, máxime cuando se los define como en riesgo y potencial desviación social. Actúan como un mecanismo correccional de la desviación ético-productiva y del quebrantamiento al orden y el statu quo imperante en estas sociedades. Mecanismo correccional ejercido por un cuerpo profesional denominado como psicosocial y comprometido con una cierta práctica salubrista y orientada al bienestar de los sujetos, definida por la matriz conceptual de la S.M., y que ,sin embargo, en su operar no cumple con las tareas para las que se habría constituido sino que articula una práctica de poder con valor científico de verdad.

Finalmente, en sus referencias psicopatológicas e implicancias a modos de ser o construcciones de subjetividad disponibles, las HH.SS. operan como elementos de legitimación de una intervención social masiva orientada a corregir y curar a los sujetos políticamente evaluados como riesgosos, ideológicamente transfigurados en enemigos del orden social o al menos subversores potenciales de éste y al mismo tiempo se constituyen la práctica de las HH.SS. en el tejido social, en el mejor y más potente aparato de legitimación de las racionalidades y operaciones que las definen, en el juego autoconfirmante de las ideologías.

Legitiman la necesidad del E.H.S. y la necesidad de los entrenadores, legitiman las miradas y modos de apercepción sociocientífica que las distingue y construye como conceptos y verdades en el campo de las ciencias. Legitiman la facultad de juicio con valor de verdad que la racionalidad científica, desde las HH.SS., emite sobre el sujeto.

Legitiman la necesidad del cuerpo de teorizadores sobre ellas. Y finalmente en su operar, legitiman las distinciones psicopatológicas de este campo científico ideológicamente orientado, su trabajo policiaco y sus compromisos y servilismos al poder socialmente institucionalizado.

En síntesis, las HH.SS. actúan dentro de una articulación de miradas, saberes y poderes que transforman tecnológicamente al sujeto privado de estas artes, al sujeto inmerso en sus mundos de la vida y sentidos adscritos y adquiridos por historia y clase, hacia el sujeto sin rostro ni posiciones personales o colectivas, que se ajusta a los movimientos de la maquinaria social tal y como está diseñada, pese a que frecuentemente lo aplaste en su funcionamiento para mantener esa tan cara identidad que la define.

Corresponde ahora ocuparse de la pauta de entrevistas para los expertos en HH.SS., que serán la fuente de contraste a estas conclusiones preliminares

9.2- Pauta de entrevistas conformada.

Como ha quedado señalado hay tres elementos básicos o dimensiones de indagación: fines, institucional y sujeto. A estas se agregaron dos nuevos referentes emergentes desde el primer análisis: construcción de la relación individuo-sociedad, y construcción del dominio psicopatológico. Finalmente, desde el marco teórico se agregó tres referentes a indagar: dimensión histórica de las HH.SS., evaluación de contextos de emergencia socio-científicos y caracterización ética de las prácticas.

Uno último espacio de indagación fue construido, más tardíamente, tras discutir el primer modelo de cuestionario, que permitiera dar cuenta del nivel de conocimientos de los expertos acerca de los autores base del marco teórico y de su nivel de actualización en el movimiento de las HH.SS., es así como se incluyó la pregunta por la acción comunicativa y Habermas, una lectura foucaultiana de los efectos de la práctica en HH.SS., y una pregunta por Castel y el concepto de gestión de poblaciones. En cuanto a actualización en HH.SS. se incluyó una pregunta genérica acerca de la información, nivel de contactos y conocimiento habido sobre los trabajos de Pelechano y de Olivos como miembro del grupo de Barcelona.

De esta forma se llegó a estructurar un cuestionario fuertemente crítico y declarado en sus opciones, dando la posibilidad de reaccionar en favor o en contra de los enunciados interrogativos. Esto por dos razones fundamentales: 1. la imposibilidad de realizar un debate académico sobre las HH.SS. como originalmente el proyecto proponía¹⁷, y 2. evitar que los expertos interrogados se sintieran engatusados y contrariados con preguntas camufladas o pretendidamente neutrales.

Sólo se tomó como medida de resguardo a la validez del cuestionario y los enunciados que produjera, un grado de similaridad mínimo entre algunas de las preguntas, y la repetición de preguntas dentro del mismo tópico a fin de explorar el nivel de consistencia y contradicción propio de cada entrevista.

¹⁷ No hubo ni interés ni disposición de los expertos nacionales a participar en tal actividad y los expertos extranjeros no tenían a Chile dentro de sus actividades académicas cercanas ni futuras.

Desde esto se llegó a construir la siguiente pauta cuestionario de preguntas¹⁸:

- 1.- ¿Qué opina Ud. de las HH.SS.? ¿Cómo las entiende?
- 2.- Desde su perspectiva, de trabajo tendrían status teórico, metodológico, empírico, ¿Cuál?
- 3.- Como concepto-constructo científico y en referencia al método, serían neutrales, objetivas, falseables, “inocuas” para los sujetos. ¿Qué piensa Ud.?
- 4.- ¿Qué opina de las discusiones, rivalidades, desacuerdos e imprecisiones que han sido connaturales al desarrollo teórico, metodológico y conceptual de las HH.SS.?
- 5.- ¿Cómo evalúa Ud., las propuestas de V. Pelechano sobre HH. Interpersonales y de X. Olivos en HH. Interculturales?.
- 6.- ¿Cómo pueden leerse las HH.SS. desde la teoría de la Acción Comunicativa de J. Habermas?.
- 7.- ¿Qué piensa de que la mayoría, por mucho, de las definiciones e intentos descriptivo-explicativos sobre HH.SS. se sustenten en conceptos como: competencia, adecuación, eficacia, eficiencia, capacidad, adaptación, etc.? A que tipo de pautas de interacción social corresponderían estos conceptos.
- 8.- ¿Son para Ud. las HH.SS. un concepto verdaderamente social, o más bien, responden a un estilo de comportamiento individual, que como las actitudes son tomadas de una psicología social reduccionista, que las extiende y sitúa en espacios relacionales distintos al grupo de laboratorio?.

¹⁸ El detalle de las dimensiones y tópicos a los que corresponde cada pregunta, así como sus niveles de similaridad y diferenciación en tópico y tratamiento del mismo se encuentra en el anexo de construcción

- 9.- ¿Cuál es para Ud. el modelo o nivel de aplicación empírico más adecuado para dicho concepto?
- 10.- Me gustaría que pudiese establecer una relación entre: ciencia, poder, ideología, control social, HH.SS. y sujeto.
- 11.- ¿Desde su experiencia con el concepto de HH.SS., ha detectado algunas condicionantes hacia el trabajo que Ud. desarrolla, impuestas desde la teoría, metodología o definiciones del mismo?
- 12.- Desde mi trabajo he tendido a concebirlas como un intento de resocialización, de normalización y control social, por parte de los Estados y aparatos institucionales similares, hacia sujetos no clínicamente anormales; una suerte de resocialización encubierta, basada en las nociones del déficit, el handicap y el riesgo y orientada al control y la producción. Podría comentar este planteamiento.
- 13.- ¿Cuál es su postura frente a lo que se ha llamado 'herramientas' o 'tecnologías sociales', términos habitualmente vinculados a las HH.SS., y qué rol desempeña esta 'tecnología social' dentro de las ciencias y para las personas?
- 14.- ¿Cómo evalúa Ud. el hecho de que las HH.SS. emerjan desde la psicología industrial británica, el laboratorio experimental y desde la clínica psiquiátrica norteamericana?. En ese sentido, le parece significativo que se inspiren en los estudios de socialización infantil de Thorndike, en su concepto de inteligencia social.
- 15.- ¿Según Ud. habría algún grado de determinación entre el concepto y las condiciones histórico-científicas en las cuales este surge?

16.- Cree Ud. Que las fuentes de financiamiento al desarrollo tanto teórico como experimental que generó y sostiene hasta hoy el modelo de HH.SS. ha influido sobre éste?

17.- ¿Responderían las prácticas en HH.SS. a la realidad históricosocial de los sujetos en que estas se efectúan como E.H.S. o conllevan en sí un determinante externo?

18.- ¿Ha detectado ciertas incompatibilidades entre los modelos y estilos culturales que conlleva trabajar con HH.SS. y los de los sujetos con los cuales se trabajan o desde su experiencia ésta metodología es ecológica respecto de los grupos en los cuales se operacionaliza como práctica?

19.- ¿Le parece que el concepto de HH.SS. se encuentra en algún grado afectado por los problemas metodológicos que actualmente se han detectado en las prácticas de la psicología social experimental que las fundamentó?. Si es así, de que forma estos problemas se evidencian en el concepto.

20.- ¿Hay en las prácticas y teoría de trabajo de las HH.SS. algún tipo implícito o explícito de modelo de sujeto a desarrollar?.

21.- ¿Piensa Ud. que las HH.SS. podrían corresponderse con un proyecto de homogeneización socio-cultural, sustentado en una visión respecto al deber ser de sujetos y sociedades desde las normatividades dominantes?

22.- ¿A su juicio, existen componentes ideológicos extracientíficos tanto en los aspectos teóricos como empíricos que presenta el concepto de HH.SS.?

23.- ¿Hay a su juicio en el concepto de HH.SS. determinantes de orientación económico productiva hacia los sujetos en los cuales éste se registra, distintas a las que poseen como

característica sociogrupal?. Si es así, le parece que estos son propios o ajenos al ámbito científico.

24.- ¿Piensa Ud. que podrían ser entendidas como un modelo de gestión de poblaciones?

En el sentido que da R. Castel al concepto.

25.- Desde sus anteriores respuestas, ¿Cuál le parece que es la racionalidad o forma de pensamiento socio-científica a la base del concepto?. ¿Qué tipo de mecanismos de construcción y administración social del poder caracterizarían dicha racionalidad?

26.- Desde su perspectiva, y en una lectura foucaultiana, es posible entender a las HH.SS. como una tecnología de sujeto, que desde las instituciones sociales y el Estado se formula como un saber, una tecnología de saber, sobre este sujeto, atrapándolo, reprimiéndolo y definiéndolo desde un poder disciplinar castigador-normalizador, o tecnología de poder. En breve, son las HH.SS. un mecanismo de control social desarrollado en unas ciencias ideológicamente comprometidas para permitir adecuar a sujetos a las necesidades del modelo neoliberal de sociedad.

27.- ¿Qué opina de la implementación de las HH.SS. como política de Estado?.

28.- ¿Detecta Ud. en su trabajo con HH.SS. una forma de pensar al sujeto beneficiario y de integrarlo socialmente distinta a la que los propios sujetos han elaborado para sí?.

29.- ¿Cuáles son las condicionantes éticas que orientan el trabajo en HH.SS.?

30.- ¿Qué relación habría entre HH.SS., ética y DD.HH.?

31.- ¿En consideración de lo dicho, cómo y cuál sería para Ud. la forma éticamente más adecuada de aplicar y administrar este concepto desde las ciencias y aparatos

institucionales sin violentar los entornos socioculturales en los cuales esta práctica se registra?

9.3- Análisis y descripción de las entrevistas.

Las entrevistas realizadas comprenden un número de siete, correspondientes a los expertos en HH.SS. – así evaluados según el criterio señalado en la metodología –, cinco de ellos extranjeros y dos de ellos nacionales, sin embargo uno de los expertos nacionales está radicado y ejerce profesionalmente en el extranjero.

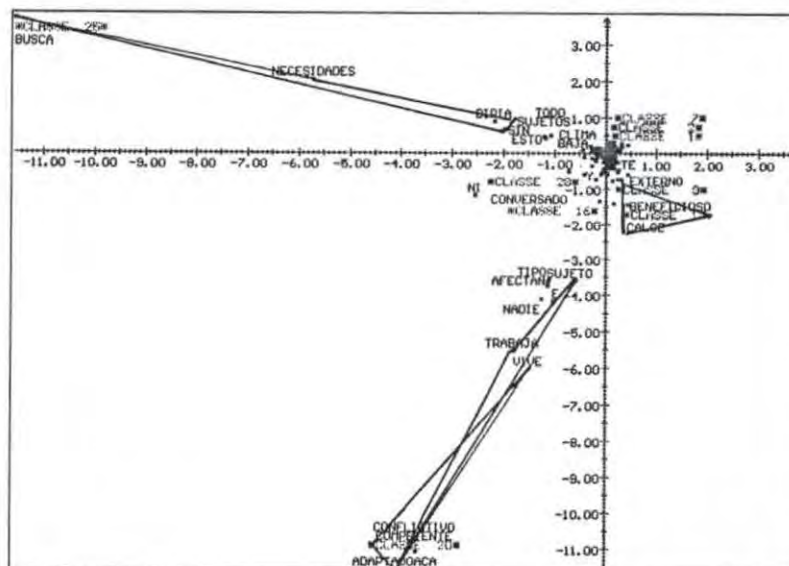
Entrevista N° 1¹⁹: Ximena Olivos. Esta entrevista fue realizada en dependencias de la Escuela de Psicología de la Universidad Diego Portales el 19 de Octubre de 1997.

Ximena Olivos es candidata a Doctor en Psicología Social, con mención en HH.SS. de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Desde la entrevista sostenida con Ximena Olivos se obtuvo una producción textual que se analizó mediante el programa SPAD-T, recibiendo exactamente el mismo tratamiento analítico que los textos analizados en HH.SS. y E.H.S. El análisis aquí presentado comprende la totalidad de la entrevista y no considera su desglose por preguntas, hecho sólo más tarde en términos de preguntas específicas y considerando la totalidad de las entrevistas efectuadas.

El gráfico resultante de tal análisis es el siguiente:

Gráfico N° 2: Entrevista a Ximena Olivos.



Serie 1	Nivel de Asociación
Calce – beneficioso - externo	0.68
Busca – necesidades – sin – sujeto	0.91
Vive – adaptado – competente	0.897
Sujeto – trabaja – adaptado	0.942

Los cuatro campo de asociación semántica más fuertes corresponden a tres series de tres términos y una de cuatro:

1. calce, beneficioso, externo con un nivel de comunalidad de 0.68 respecto de un máximo de 1.00. Esta se articula semánticamente como: el ajuste externamente beneficioso del sujeto a las estructuras sociales, antes que internamente beneficioso para éste.

¹⁹ Con fines de reducir la cantidad de texto contenido en el cuerpo de la tesis los textos íntegros de las entrevistas figuran el anexo de entrevistas, lo mismo que el detalle del currículum de los expertos en HH.SS.

2. busca, necesidades, sin, sujeto, con un nivel de comunalidad de 0.91 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la respuesta a unas necesidades que no contemplan al sujeto como su fuente. Hay aquí dos niveles de lectura uno acerca de la teoría de las HH.SS. y otro respecto a utilidad social del uso de las HH.SS.
3. vive, adaptado, competente, con un nivel de comunalidad de 0.897 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: las condiciones de existencia del sujeto socialmente hábil, mantenedor de una adecuada adaptación y competitividad social.
4. sujeto, trabaja adaptado, con un nivel de comunalidad de 0.942 respecto de 1.00 . Esta se articula semánticamente como: el nivel de adaptación sociolaboral del sujeto beneficiario de un E.H.S. capaz de adecuada adaptación al medio y condiciones de ejercicio laboral.

Desde estas cuatro series se articula semánticamente para las preguntas al cuestionario en la entrevista: una tendencia en las HH.SS. a promover la competencia social del sujeto más en favor de las estructuras sociales que lo cobijan que respecto de sí, competencia ahora en el sentido de las capacidades que el sujeto puede desplegar, una ceguera a las necesidades del sujeto, que en las HH.SS. no estarían contempladas sino que serían suplantadas por las necesidades admisibles, y una respuesta de las HH.SS. a necesidades sociales antes que a las del sujeto de E.H.S., una tendencia a articular los sentidos vitales del sujeto en torno a una adecuada adaptación social y desempeño laboral, y un adecuado calce con las ofertas y posibilidades de desempeño laboral, en sus medidas de éxito e intercambio social.

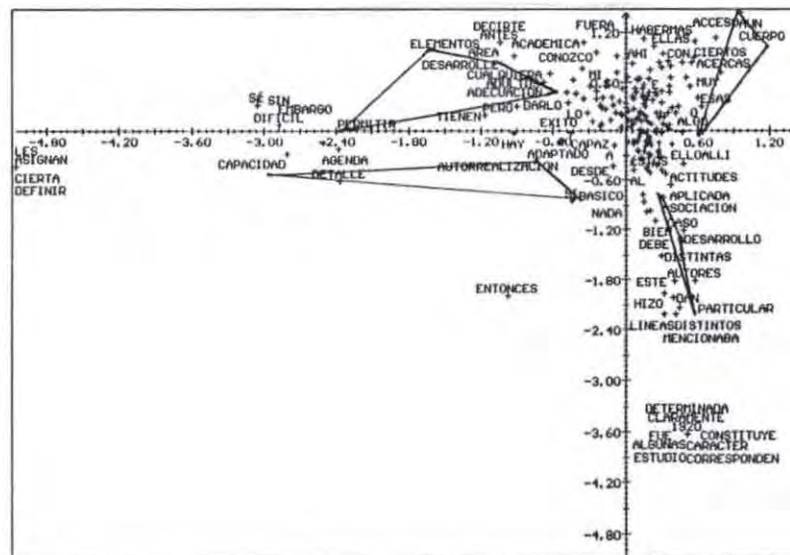
Entrevista N° 2: Lyn Carlsmith. Esta entrevista vía e-mail y recibida el 10 de abril de 1988.

Lyn Carlsmith es Doctor Ph.D. Psicología Social, y pertenece al Departamento de Relaciones Sociales/Psicológicas de la Universidad de Harvard.

Desde la entrevista sostenida con Lyn Carlsmith se obtuvo una producción textual que se analizó mediante el programa SPAD-T, recibiendo el mismo tratamiento analítico que las demás entrevistas y textos. El análisis aquí presentado comprende la totalidad de la entrevista.

El gráfico resultante de tal análisis es el siguiente:

Gráfico N° 3: Entrevista a Lyn Carlsmith.



Serie I	Nivel de Asociación
Acceso – cuerpo – algo	0.60
Aplicada – desarrollo – particular	0.821
Permitir – elementos – desarrollo – adecuación	0.93
Básico – capacidad – adaptado	0.901

Los cuatro campo de asociación semántica más fuertes corresponden a tres series de tres términos y una de cuatro:

1. acceso, cuerpo, algo, con un nivel de comunalidad de 0.60 respecto de un máximo de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la necesidad de acceder al cuerpo como totalidad del sujeto y no sólo a sus conductas y cogniciones para un adecuado trabajo en HH.SS.
2. aplicada, desarrollo, particular, con un nivel de comunalidad de 0.821 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la necesidad de aplicar el E.H.S como una forma de desarrollo de destrezas específicas y particulares antes que como estrategia global para su adecuado cumplimiento
3. permitir, elementos, desarrolle, adecuación, con un nivel de comunalidad de 0.93 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: el objetivo de posibilitar en el sujeto el desarrollo de elementos de adecuación social.
4. básico, capacidad, adaptado, con un nivel de comunalidad de 0.901 respecto de 1.00 . Esta se articula semánticamente como: desarrollar una capacidad de adaptación básica necesaria a todo sujeto.

Desde estas cuatro series se articula semánticamente para las preguntas al cuestionario en la entrevista: una tendencia en las HH.SS. a promover la adaptación social del sujeto más en favor de su genuina expresión y el desarrollo de sus potencialidades, la necesidad de un abordaje de conductas y cogniciones a la vez para posibilitar dicho

aprendizaje, favorecer la adecuación social del sujeto a sus contextos y capacidades, y la necesidad de responder a la especificidad de los desarrollos requeridos por cada sujeto en cada situación.

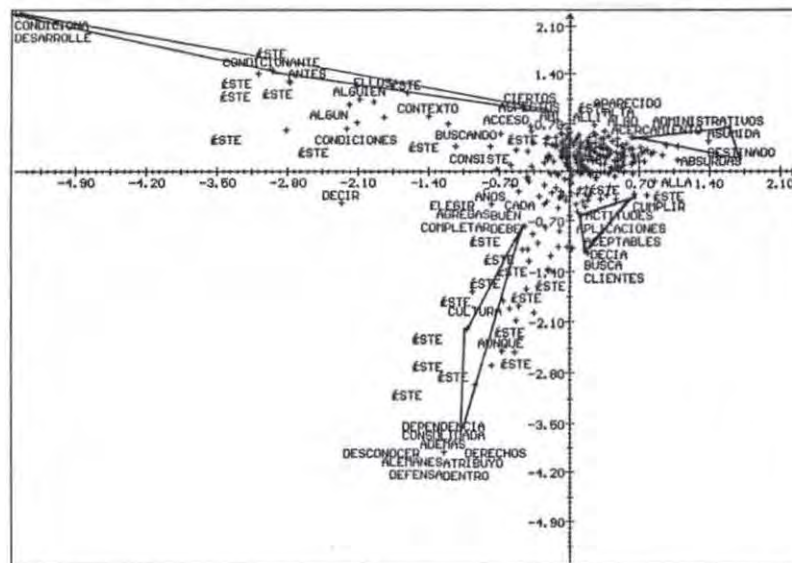
Entrevista N° 4: Albert Hastorf. Esta entrevista vía e-mail y recibida el 15 de Mayo de 1988, tras conversaciones informales en sesiones de chat.

Albert Hastorf es Profesor Emeritus y Doctor Ph.D. en Psicología Social, y de la Universidad de Princeton.

Desde la entrevista sostenida con Albert Hastorf se obtuvo una producción textual que se analizó mediante el programa SPAD-T, recibiendo el mismo tratamiento analítico que las demás entrevistas y textos. El análisis aquí presentado comprende la totalidad de la entrevista.

El gráfico resultante de tal análisis es el siguiente:

Gráfico N° 5: Entrevista a Albert Hastorf.



Serie 1	Nivel de Asociación
Acercamiento – administrativo – destinado	0.762
Cumplir – actitudes – aceptables	0.897
Desarrolle – aspectos – condicionante	0.791
Completar – dependencia – cultura	0.824

Los cuatro campo de asociación semántica más fuertes corresponden a cuatro series de tres términos:

1. acercamiento, administrativo, destinado, con un nivel de comunalidad de 0.762 respecto de un máximo de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la finalidad de aproximar al sujeto a los modos de administración social vigentes.
2. cumplir, actitudes, aceptables, con un nivel de comunalidad de 0.897 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: el deber del sujeto de cumplir con las actitudes mínimas aceptables por parte de la sociedad y evitar aquellas socialmente sancionadas.
3. desarrolle, aspectos, condicionante, con un nivel de comunalidad de 0.791 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la finalidad de desarrollar aspectos del sujeto condicionados a los contextos en que serán elicitados.
4. completar, dependencia, cultura, con un nivel de comunalidad de 0.824 respecto de 1.00 . Esta se articula semánticamente como: adscribir globalmente al sujeto dentro de un marco de dependencia cultural – contextual para sus actuaciones

Desde estas cuatro series se articula semánticamente para las preguntas al cuestionario en la entrevista: una tendencia en las HH.SS. a promover la adecuación social del sujeto a los modos de administración y ejercicio del poder allí donde se ubique, la

asimilación por parte del sujeto de ciertas actitudes mínimas de convivencialidad y socialidad que le articulen dentro del mundo de su colectividad, favorecer la máxima especificidad y flexibilidad de las capacidades adaptativas a los contextos de desempeño, desarrollar dependencia de referenciación socio-cultural de las acciones del sujeto evitando ruptura y desviación.

Entrevista N° 4: Norman S. Endler. Esta entrevista vía e-mail y recibida el 11 de agosto de 1988.

Norman S. Endler es Doctor Ph.D. Psicología Social, y Investigador Distinguido, pertenece en calidad de profesor a la Facultad de Artes, Departamento de Psicología de la Universidad de York.

Desde la entrevista sostenida con Norman S. Endler se obtuvo una producción textual que se analizó mediante el programa SPAD-T, recibiendo el mismo tratamiento analítico que las demás entrevistas y textos. El análisis aquí presentado comprende la totalidad de la entrevista.

El gráfico resultante de tal análisis es figura en la página siguiente:

anteposición de sus intereses por sobre otro tipo de compromisos sociales con terceros.

3. desarrollar, competitivas, características, con un nivel de comunalidad de 0.92 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la promoción al desarrollo de características competitivas – en el sentido de pugna – por parte del sujeto afecto a E.H.S.

4. desarrollar, control, arbitrario, con un nivel de comunalidad de 0.71 respecto de 1.00 . Esta se articula semánticamente como: la internalización de una estructura arbitraria de control, inconsistente en sus indicaciones y prescripciones, por ejemplo, obliga a competir con el otro, pero no se puede competir con ella.

Desde estas cuatro series se articula semánticamente para las preguntas al cuestionario en la entrevista: una tendencia en las HH.SS. a promover el desarrollo de un sujeto orientado hacia su beneficio personal, hacia sus propias necesidades e intereses antes que a los del colectivo, competitivo y sometido respecto del poder que se ejerce sobre él. Un sujeto ansioso y capaz de ejercer arbitrariamente el poder, pero sometido un poder de similares características.

Entrevista N° 5: Carlos Sosa. Esta entrevista vía e-mail y recibida el 23 de Septiembre de 1988.

Carlos Sosa es Ph.D. Psicología Social, y pertenece al Centro Caribeño de Estudios de Post-Grado de la Universidad Central de Costa Rica.

1. capital, clases, administración, con un nivel de comunalidad de 0.93 respecto de un máximo de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la administración de las clases sociales como capital del trabajo.
2. adaptación, ajuste, absoluta, con un nivel de comunalidad de 0.98 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: el ajuste absoluto del sujeto a las necesidades de la institucionalidad social, su adaptación a la dinámica de poderes sociales.
3. adecuación, comportamientos, ciudadanos, con un nivel de comunalidad de 0.897 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: adecuación de los estilos comportamentales al modelo ciudadano de comportamiento socialmente promovido.
4. conozco, Castel, acertado, con un nivel de comunalidad de 0.942 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: aceptación de las elaboraciones de R. Castel en torno a gestión de poblaciones y al modelo de sociedad psiquiátrica avanzada.

Desde estas cuatro series se articula semánticamente para las preguntas al cuestionario en la entrevista: una tendencia en las HH.SS. a promover la utilización de las clases sociales como capital productivo de acuerdo a las necesidades administrativas del ejercicio del poder, el ajuste de los sujetos y su adaptación absoluta a esta dinámica, la adecuación del comportamiento de los sujetos de acuerdo al modelo de ciudadano establecido centralmente por el discurso oficial, y la aceptación y acuerdo de la aplicabilidad de los planteamientos de R. Castel sobre gestión de poblaciones y sociedad psiquiátrica avanzada para caracterizar las prácticas en HH.SS. y E.H.S.

Los cuatro campo de asociación semántica más fuertes corresponden a tres series de tres términos:

1. acarrear, básicamente, adaptación, con un nivel de comunalidad de 0.892 respecto de un máximo de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la finalidad adaptativa última tras cada ejercicio de E.H.S., conducir al sujeto hacia la máxima adaptación social posible situacionalmente.
2. anteponen, comportamientos, desarrollar, con un nivel de comunalidad de 0.921 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la prioridad de entrenamiento en el E.H.S., el aprendizaje y desarrollo de comportamientos.
3. aplicadas, aspectos, acceder, con un nivel de comunalidad de 0.794 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: las condiciones bajo las cuales el E.H.S. puede ser efectivamente realizado, en torno a comportamientos accesibles y concretos.
4. beneficioso, adecuado, criterio, con un nivel de comunalidad de 0.942 respecto de 1.00 . Esta se articula semánticamente como: la dificultad de determinación del punto en el cual un E.H.S resulta útil al sujeto sin la determinación de sus características pertinentes.

Desde estas cuatro series se articula semánticamente para las preguntas al cuestionario en la entrevista: una tendencia en las HH.SS. a promover el aprendizaje de comportamientos específicos que redunden en la máxima adaptación posible, en tanto

Serie 1	Nivel de Asociación
Entrenamiento – científicamente – beneficioso	0.72
Cuesta – algún – aplica	0.70
Amplio – derechos – clínico	0.62

Los tres campos de asociación semántica más fuertes corresponden a tres series de tres términos²⁰:

1. entrenamiento, científicamente, beneficioso, con un nivel de comunalidad de 0.72 respecto de un máximo de 1.00. Esta se articula semánticamente como: las bondades del E.H.S. tanto como práctica sobre el sujeto como en su capacidad de depuración del método de acción.
2. cuesta, algún, aplica, con un nivel de comunalidad de 0.70 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: las dificultades de desarrollar una adecuada aplicación de las HH.SS. para cualquier sujeto y por ende de realizar un correcto E.H.S.
3. amplio, derechos, clínico, con un nivel de comunalidad de 0.62 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: la negación a la posibilidad de constreñir los derechos del sujeto en una aplicación clínica de las HH.SS.

Desde estas tres series se articula semánticamente para las preguntas al cuestionario en la entrevista: una tendencia en las HH.SS. a promover la aplicación de programas de HH.SS. y E.H.S, dadas sus virtudes, la necesidad de hacer frente a las difícilmente logrables condiciones óptimas para el E.H.S. y el rescate de la clínica como el

²⁰ Esta particularidad en la entrevista, y la conformación extremadamente desigual de la gráfica se deben a la falta de consistencia del entrevistado y a la constante evitación de los contenidos de las preguntas y pese a ello entregar extensas respuestas a las mismas.

Los cuatro campos de asociación semántica más fuertes corresponden a tres series de tres términos cada una:

1. desarrollar, psicología, social, con un nivel de comunalidad de 0.99 respecto de un máximo de 1.00. Esta se articula semánticamente como: el entendimiento que los problemas existentes con las HH.SS. se deben a un insuficiente desarrollo disciplinar de la psicología social, sobre todo en sus articulaciones críticas.
2. acuerdo, cuestiones, riesgo, con un nivel de comunalidad de 0.97 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: el acuerdo expreso acerca del riesgo que el trabajar con HH.SS. supone desde la perspectiva de la ideologización, resocialización y subjetivización moral de los sujetos.
3. ámbito, aplicar, organizacional, con un nivel de comunalidad de 0.897 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: el señalamiento del campo organizacional como el área más problemática y en ello sustentadora de la pregunta, de aquellas en las que se aplica HH.SS.
4. aceptado, dentro, económica, con un nivel de comunalidad de 0.942 respecto de 1.00. Esta se articula semánticamente como: el reconocimiento explícito de que el modelo de sujeto contenido en las HH.SS. es el aceptado y promovido dentro de la racionalidad económica.

Desde estas cuatro series se articula semánticamente para la pregunta 12 del cuestionario en las entrevistas: una visión compartida colectivamente por los expertos en HH.SS.

acerca de que los problemas existentes con las HH.SS. se deben a un insuficiente desarrollo disciplinar de la psicología social, incapaz de abordar con propiedad lo social, desarrollo disciplinar que debe orientarse sobre todo a las articulaciones críticas de la psicología social, el acuerdo expreso acerca del riesgo que el trabajar con HH.SS. supone desde la perspectiva de la ideologización, resocialización y subjetivización moral de los sujetos, dados los compromisos del modelo con la construcción social imperante del poder y la razón, asociada a sus nulos parentescos con una ética profesional fundante, el señalamiento del campo organizacional como el área más problemática y en ello sustentadora de la pregunta, de aquellas en las que se aplica HH.SS., esto en buena medida debido a que ninguno de los expertos opera como aplicador de HH.SS. en medios urbano populares, y el reconocimiento explícito de que el modelo de sujeto contenido en las HH.SS. es el aceptado y promovido dentro de la racionalidad económica de los estados modernos.

Sin más demoras nos adentramos al terreno de las conclusiones, ya habrá en ellas y en su posterior discusión la oportunidad de contextualizar y revestir con mayor peso teórico los resultados obtenidos desde las entrevistas y las preguntas. Dejamos constancia si de dos hechos más que significativos, salvo Carlos Sosa y Norman Endler, ninguno de los entrevistados conocía a Foucault, Habermas o a Castel. Sosa incluso presentó un agudo y acertado dominio de la obra y planteamientos de estos autores, y Endler, conociéndolos, prefirió recurrir a la modestia y limitarse al comentario casuístico.

Respeto de los trabajos de Pelechano y Olivos y el grupo de Barcelona, sólo la propia Olivos, Caballo y Sosa conocían estos desarrollos nuevos, Caballo sólo de oídas. Al mismo nivel que Endler, que resultó el experto anglosajón más inquieto. Respecto del mundo hispano parlante, sólo Carmen G. Hidalgo desconocía al conjunto de los autores indagados, lo cual fue escusado por una ausencia de 10 años el campo teórico de las HH.SS. para dedicarse a su práctica como E.H.S. en el área organizacional y en el nivel de la investigación.

Otro aspecto interesante, resultó ser la primacía de una ética clínico – humanista, propuesta como marco de aplicación y potencial fuente de contención a los problemas comportados por la aplicación de HH.SS., antes que la crítica teórica, epistemológica, política, o simplemente lógica al cuerpo de enunciados con valor teórico y a las condiciones de aplicación metodológica existentes en torno a las HH.SS.

CAP. VI. 10.- CONCLUSIONES.

Corresponde ahora dar cuenta de los hallazgos centrales de nuestro trabajo y de relación y nivel de cumplimiento respecto de los objetivos. Comencemos por esto último.

En cuento a los objetivos generales: se cumplió con la exploración de la teoría y prácticas asociadas a las HH.SS., la cual sujeta a los procedimientos de análisis aquí realizados, demostró no sólo la existencia de un riesgo implícito de estar controlando las opciones y posibilidades de acción social de los sujetos beneficiarios. Sino además, la explícita utilización, sobre todo a nivel de las prácticas organizacionales y de la intervención social que tal control de opciones y posibilidades de acción sobre el sujeto es efectivo.

Igualmente se ha cumplido con el señalamiento de las condicionantes sociales, propias y ajenas pero anexas al ámbito científico, implícitas al modelo de las HH.SS. que redundarían en una resocialización parcial y encubierta de los sujetos y de sus condiciones de existencia. Lo cual ha quedado en evidencia a partir de la arqueología de sus condiciones de producción conceptual y de la genealogía de sus semiosis, en el terreno de la ideología y la racionalidad económico, utilitarista e instrumental. Lo mismo que en terreno de sus compromisos con el control social y la normalización y gestión de poblaciones, aparejadas a las funciones policiales y de vigilancia que cumplen los estamentos psicológicos dentro de la estructura panóptica de las sociedades modernas

En cuento a los objetivos específicos:

- Fue efectivamente establecido, y confirmado por los expertos en HH.SS. que el contexto de emergencia histórico científica de las HH.SS. actuó como elemento de

condicionamiento para la teoría y prácticas posteriores introduciendo veladamente nociones productivo economicistas y de normalidad social.

- Se llegó a establecer asimismo, que la teoría, sus conceptos y metodologías asociadas, pese al hecho de ser científicamente trabajadas, formuladas y aplicadas, no resultan ser neutrales, objetivas ni menos inocuas para los sujetos en aspectos ajenos a la 'habilidad social', sino al antes bien, resultan ser subjetivantes, coartantes para cierto potencial creativo, anulantes de la disensión, moralmente comprometidas y altamente normalizantes desde una perspectiva psicopatológica de inciertos fundamentos y claras finalidades de ordenamiento y legitimación social.

- Se logró, medianamente esclarecer algunas de las relaciones de dependencia, entre ciencia, economía, Estado y sociedad. Particularmente aquellas atingentes al estudio emprendido, sin embargo, queda aquí un amplio terreno a ser cubierto y demanda para ello bastos y amplios recursos investigativos

- Se constató la existencia de diferencias entre las orientaciones abiertas que rigen el trabajo en HH.SS. y son explícitamente entregadas a los sujetos y las consecuencias que esto les impone implícitamente al modificar sus modos interaccionales, modos de ser y condiciones de existencia.

- Se pudo identificar satisfactoriamente los aspectos pertenecientes a la teoría y prácticas de las HH.SS. que se relacionan con las formas institucionalmente impuestas de control social y las fuentes desde las cuales se originan y administran estas tendencias. Para esto se evidenció los juegos ideológicos y emparentamientos al ejercicio de las vigilancias y castigos de las profesiones e instituciones que participan del movimiento de las HH.SS.

- Se ha identificado, y hasta el momento sólo señalado, los probables problemas ético-políticos que las situaciones detectadas en el estudio generan. Pues se los abordará en la discusión junto a las investigaciones que se derivan y posibilitan tras este trabajo.

- Ciertamente que se revisó una porción más que sustancial del material sobre HH.SS. que circula en el medio nacional, con el fin de fundamentar el estudio, a un punto tal que el manejo de éste permitió detectar la falta de actualización y revisiones de algunos de los expertos entrevistados.

- Queda por plantear la línea de investigaciones derivada de estas conclusiones y las consecuencias que éste estudio y forma de ver las HH.SS. ha supuesto y esperamos suponga.

A modo de comentario conclusivo:

En 1920 Thorndike, trabajando con infantes insuficientemente socializados – y por ello problemáticos – dio pie a uno de los mecanismos de control social más finos e indetectables que han generado las ciencias sociales. Lo que el denominó como ‘Inteligencia social’, a veinte años plazo se había redescubierto y refundado en norteamérica e Inglaterra bajo dos nombres distintos: la asertividad y las habilidades sociales. Unas las destrezas que el enfermo mental debería poseer para reintegrarse a la sociedad, otras las características del buen trabajador y del buen desempeño laboral. Ambas una promesa de sometimiento a la normalidad y el ordenamiento económico. Dos fines cercanamente ligados en la moderna agenda del poder y sus controles.

El tiempo no corrió en balde, desde los 40’s y su segunda guerra, a la producción en masa y el laboratorio experimental se establece una complicidad, la maduración de un

desarrollo, y la génesis de un consenso. De este proceso surge un ente único, que verá luz en los 60's las Habilidades Sociales, precisas en sus mecanismos de carencia y aprendizaje tanto como el conductismo, el cognitivismo y el laboratorio experimental pudieron permitir. Globales, como todo desarrollo científico que ha demostrado utilidad y bajo costo. Unificadas, y en esto doblemente potentes, ya no sólo y por separado estrategias de educación y redención en el terreno económico y el de la Salud Mental.

Y con esta configuración entran en el campo de la intervención social, de la mano de las preocupaciones por las políticas sociales y el desempleo de los estados modernos. Se convierten en la intervención social tipo para el riesgo social y las variadas prevenciones, en una herramienta de capacitación sin par, en una fuente y medio de integración social por sobre la educación y el capital. Pasan, en esta dinámica a autojustificarse y autovalidarse, y con ellas y por ellas a los modernos sistemas de vigilancia y control que las contienen y ejercen. En este escenario estamos hoy.

Un escenario en que para ser recorrido no ha requerido de la figura de un sujeto, antes bien, se prefigura en la historia colectiva de cuatro cuerpos sociales paralelo: los marginales, los locos, los obreros y los psicólogos profesionales. Resulta sin duda paradójico, que algo tan individual, tan dudosamente psicosocial como son las Habilidades Sociales, se implique no obstante, con colectivos tan bastos los unos y tan elíticos el otro.

Sólo mediante la venia del poder un saber tan pequeño sobre unos sujetos tan visibles, al cuerpo de la sociedad podía llegar a difundir de ese modo y convertirse en un dispositivo de acción para tal poder, tales poderes sobre la sociedad. Sólo faltaba un último elemento para conformar el cuadro de absoluta aplicabilidad de las habilidades sociales al mundo social. Ese aporte ha sido la construcción de las normopatías, la

terapia para los normales. Principio y eje de una gestión de poblaciones dirigida y promovida desde los Estados hacia sus miembros más molestos.

Ahora, las habilidades sociales han adquirido su última potencia, una suerte de omnisciencia, de pildora mágica. Al poder aplicarse universalmente sobre todo sujeto social – la verdad es que privilegiadamente sobre algunos – no sólo desdibujan a este sujeto en su individualidad, sino que lo vacían de todo aquello que le era particular, de toda identidad hasta entonces construida y lo arrojan al mundo de los sujetos sin rostro ni signos, tan comunes a la estadística y tan acordes a un poder que ya no necesita exhibirse en su magnificencia, sino que antes bien se ha amurallado y sepultado, que ya no necesita al criminal sangrante para atemorizar, ni al delirio desenfrenado para ensalzar la cordura.

Ahora sólo se requiere un sujeto sin rostro, voluntariedades ni dobleces, que se mantenga en sus posiciones asignadas por opción y que trabaje por ese mundo mejor que espera alcanzar sin pausa y protesta, que se compare con su par y a él busque superar. Esto es lo que posibilitan las habilidades sociales masificadas, una homogeneización de los modos y medios identitarios y de actuación de que dispone el sujeto moderno. Pero además tienen la capacidad de volverse nuevamente sobre él, por si intentara desviarse.

Ya las escuelas, las familias y las agrupaciones no son los mejores o más efectivos agentes de socialización. No todos tienen familia, no todos llegan a participar socialmente, ni toda escuela cumple con estas tareas de modo tan fiel. Es este espacio de negligencia, potencial y sobre todo real incapacidad las habilidades sociales se han erigido como la alternativa y la superación a los ojos de esta racionalidad tan instrumental y pragmática en la que nos hemos y nos han construido.

CAP. VII. 11.- DISCUSIÓN.

11.1.- Las habilidades sociales como herramientas de trabajo en ciencias sociales y psicología.

Partiré por cambiar el estilo de redacción, ya no en plural, el nosotros estilístico que he mantenido en la búsqueda de complicidad del lector, tomado a sugerencia de Eco, debo reemplazarlo ahora por la primera persona, que fue la que realizó el trabajo y se encontró con las anomalías en las habilidades sociales que condujeron finalmente a esta indagación, la que se encontró con los problemas, soluciones y callejones sin salida que sacarla adelante supuso, por eso me reservo esta discusión para mí.

No he pretendido al ejecutar este trabajo destruir las HH.SS., sino sólo desnudarlas en sus medios de construcción histórica y en sus compromisos ideológicos. Esta ardua y ambiciosa tarea muchas veces ha supuesto hacer lo mismo con la psicología y hasta con la propia estructura y formas de racionalidad de la ciencia moderna.

Otro tanto he debido hacer con los lugares geográficos, épocas históricas y orientaciones políticas de sus sitios de acuño. Algo menos delo que hubiese querido con sus finanzas, promotores entusiastas y autores.

Y demás está mencionar la extensa y quizás hasta excesiva cantidad de material bibliográfico y teórico que se debí revisar para un trabajo de este tipo. Nada de lo cual resulta necesariamente fácil. Y sin embargo, la mayores dificultades de un trabajo de este tipo no están en estos aspectos, sino fundamentalmente en las disposiciones institucionales a apoyar una investigación de ésta clase. Ciertamente Chile no es el país en que más fácil resulta hacer psicología crítica, más cuando debes perseguir a tus potenciales entrevistados

por el lapso de uno o dos años. Pero no por ello esta es una tarea no realizable, más diría urgente y necesaria, y no espero desalentar a nadie si digo que no será sencillo.

Pasaré a ocuparme ahora de los dos puntos que he dejado pendientes de la revisión de objetivos específicos. Los problemas ético-políticos, como denominé a los generados por las prácticas de las habilidades sociales sobre el sujeto marginal, que es finalmente de quien siempre se ha estado hablando resultan a la larga en una mera denuncia, pues nuestra psicología chilensis no tiene ni estatus teórico epistemológico ni el adecuado nivel de autoconciencia como práctica social para plantearse cuestiones en este terreno, tal como tampoco demostraron tenerlo los expertos en habilidades sociales, y debo hacer en esto la honrosa excepción con Carlos Sosa. No obstante, si deben quedar al nivel de la denuncia y carecer del adecuado nivel de problematización las transformaciones tecnológicas que las habilidades sociales efectúan e el sujeto, dejo al menos pendientes estas preguntas ¿cuándo los psicólogos nacionales tomarán lo suficientemente en serio sus acciones profesionales para suponer que afectan las realidades cotidianas de ellos mismos, sus alteres y sus otros?, y lo hacen ¿cuándo convertirán estas cuestiones en campo de su quehacer profesional?.

El segundo punto pendiente es de más sencillo abordaje, pero debo acotarlo pues las ideas acumuladas a estas alturas sobran. Que después de esta trabajo una línea abierta de investigaciones derivadas y potencialmente derivantes. Me limito a mencionar las principales, pues sobre todo otra mirada a lo que aquí se ha realizado puede resultar más innovadora. 1.- Una revisión crítica al trabajo realizado en la línea de perfeccionamiento y profundización de algunos de sus aspectos; 2. La incorporación de nuevos referentes de lectura e investigación al movimiento de las habilidades sociales; 3.- Producir investigación aplicada local y sectorialmente, con poblaciones específicas con evaluación del impacto y nivel de

modificaciones producido; 4.- Desarrollar un cuerpo teórico propio y particular a las habilidades sociales por sobre el racimo de conceptos y amalgama forzada de enunciados teórico – conceptuales; 5.- Aplicar el modelo de indagación a otro campo con características isomorfas; 6.- Perfilar investigativamente al sujeto tras las habilidades sociales; 7.- Historiar las escuelas y movimientos en habilidades sociales y su relación con los cuerpos teóricos de la psicología social; 8.- Clarificar las fuentes de promoción, financiamientos y recursos hacia un desarrollo como el que han experimentado las habilidades sociales.

El término habilidades sociales, no obstante, puede ser reemplazado por varios otros conceptos de la psicología y engendrar así un mayor número de investigaciones, pero ya la relación con el trabajo que he realizado se reduce a asesoría metodológica y no a punto de partida o de arribo.

Queda por decir de las habilidades sociales que hasta ahora han sido utilizadas de un modo no éticamente aceptable y políticamente reprobable sobre sujetos respecto de los cuales tal ejercicio de poder les es incontestable. El que esto siga sucediendo ad eternum o comience a ser modificado depende de nosotros mismos, de cuánto estemos dispuestos a hacernos cargo de los problemas de esta ciencia en la que elegimos militar y de la respuesta que demos a las preguntas que más arriba enuncié.

CAP. VII. 11.- BIBLIOGRAFÍA.

- Adorno, T. W. & Morín, E. (1967). La Industria Cultural. Bs. Aires: Ed Galerna.
- Argyle, M. (1975). Bodly Communication. Londres: Methuen.
- Argyle, M. (1978). Psicología del comportamiento interpersonal. Madrid: Alianza
- Arón A., Milicic, N. (1993). Vivir con otros. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Asún D., Alfaro J., Alvarado R., Morales G., Aceituno R. & Páez D. (1993). Psicología Comunitaria y Salud Mental en Chile. Santiago de Chile: Editorial Universidad Diego Portales.
- Bandura, A. (1987). Pensamiento y Acción. Barcelona: Ediciones Martínez de Roca S.A.
- Becker, R. E. & Heimberg, R. G. (1985). Depression: Social skills training approaches. En M. Hersen y A. S. Bellack (comps.). Handbook of clinical behavior therapy with adults. (pp. 304-324) Nueva York: Plenum Press.
- Bellack, A. S., Hersen, M. & Turner, S. M. (1979) Relationship of role playing and knowledge of appropriate behavior to assertion in the natural environment. Journal of Consulting and Clinical Psychology. V. 47, pp. 670-678.
- Bellack, A. S., Hersen, M. & Lamparski, D. (1979). Role-play tests for assessing social skills: Are they valid? Are they useful?. Journal of Consulting and Clinical Psychology. V. 47, pp. 335 - 342.
- Berger, P. & Luckman, T. (1989). La construcción social de la realidad. Bs. Aires: Ed. Amorrortu.
- Briones, G., Frohmann, A., Gómez, S. Sunkel, G. & Valdés, T. (1993). Usos de la investigación social en Chile. Santiago de Chile: Libros Flacso.
- Brunner, J. J. & Sunkel, G. (1993). Conocimiento, Sociedad y Política. Santiago de Chile:

Libros Flacso.

- Caballo, V. (1999) Entrevista por cuestionario vía E-mail: vcaballo@platon.ugr.es, Marzo 21.
- (1993a). La multidimensionalidad conductual de las habilidades sociales: Propiedades psicométricas de una medida de autoinforme, la EMES-M , Psicología conductual, V. 1, N°2.
- (1993b). Manual de Evaluación y Entrenamiento de las Habilidades Sociales. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Capponi, R. (1991). Psicopatología y Semiología Psiquiátrica. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias.
- Carlsmith, L. (1998) Entrevista por cuestionario vía E-mail: lyn@psych.satanfor.edu, Abril 10.
- (1998b) (comunicación personal Abril, 15 de 1998). Comentarios anexos a entrevista.
- Carpintero, H. (1996). Historia de las Ideas Psicológicas. Madrid: Ediciones Pirámide S.A.
- Castel, R. (1984). La Gestión de los Riesgos: de la antipsiquiatría al post-análisis. Barcelona: Anagrama .
- (1980). La Sociedad Psiquiátrica Avanzada: el modelo norteamericano. Barcelona: Anagrama.
- Cuevas, J. (1989). [Tesis] Competencia social y rendimiento escolar. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, .
- D'Adamo, O., García B., V. & Montero M. (1995). Psicología de la acción política.

- (Comps). Bs. Aires: Ed. Paidós.
- Dávila, O. L. (1989) Sectores Populares: Entre los claroscuros de la integración y la humanización. Santiago de Chile: Ediciones CIDPA.
- Debres, M. (1988). Manual de la Investigación con Grupos Focales. Agencia Internacional del Desarrollo de los EE. UU.: Oficina de Salud y Educación,
- Díaz M. (1988). [Tesis] Las habilidades sociales en los niños. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Diez M., Karmelic V., Lara G. & Misleh A., (1988). [Tesis] Evaluación de la capacidad del cuestionario Health Resources Inventory (H. R. Y.) para discriminar a niños de diferentes status social. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ekman, P. Y Friesen, W. W. (1975) Unmasking the face. New Jersey: Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Endler, N. S. (1998) Entrevista por cuestionario vía E-mail: nendler@yorku.ca Agosto 11.
- Eyzaguirre C., Sandrock S., Ulgalde M., (1990).[Tesis] Adaptación de la evaluación de comprensión interpersonal de Robert L. Selman. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Feldman, P. (1988). Aprender a aprender. España :Plaza & Janes Editores S. A.
- Forgas, J. P. (1985). Interpersonal Behaviour. The psychology of social interaction. Sydney: Pergamon Press.
- Foucault, M. (1994). Un Diálogo sobre el Poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza

- (1993). Historia de la Locura en la Época Clásica. Vol. I & II. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- (1992). Genealogía del racismo. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- (1991). Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión. C. De México: Ed. Siglo XXI.
- (1991a). Tecnologías del Yo y otros textos afines. Barcelona: Ed. Paidós, U. A. B.
- (1984). Historia de la Sexualidad. Vol. I, II y III. C. De México: Ed. Siglo XXI
- (1976). El Nacimiento de la Clínica. Madrid: Ediciones la Piqueta.
- (1969). La Arqueología del saber. Madrid: Siglo XXI
- Gambrill, E. D. & Richey, C. A. (1985). Taking charge of your social life. Belmont, California: Wadsworth.
- Gergen, K. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. Amer. Psychology. 3, 266-275
- Gil F., León J. & Jarana L. (1992). Habilidades Sociales y Salud. España: EUDEMA S. A., Ediciones de la Universidad Complutense.
- Goldstein A., Sprafkin R., Gershaw J. & Klein P. (1989). Habilidades sociales y autocontrol en la adolescencia. España: Ediciones Martínez de Roca.
- Gordon T. (1993). P. E. T. (Padres Eficaz y Técnicamente preparados). México: Editorial Diana.
- Habermas, J. (1991). El pensamiento postmetafísico. Barcelona: Ed. Taurus.

- (1989). Estados Nacionales e Identidades Locales. Barcelona: Ed. Taurus
- (1989). Teoría de la acción comunicativa. Vol. I & II. Madrid: Ed. Taurus.
- (1984). Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos. Colección Teorema. Madrid: Cátedra.
- (1981). La modernidad, un proyecto incompleto. Conferencia Universidad de Nueva York.
- (1979). Historia y Crítica de la Opinión Pública: la transformación estructural de la vida pública. Madrid: Ed. GG Mass Media.
- Halina, R. (1960). Psicología Social. Bs. Aires: Ed Instituto de Psicología.
- Hastorf, A. (1998). Entrevista por cuestionario vía E-mail: hastorf@psych.stanford.edu
Mayo 15.
- Hatfield, E. y Sprecher, S. (1986) Mirrior, mirrior... The importance of looks in everyday. Nueva York: State University of Nueva York Press.
- Hayles, N. K. (1989) "Desarrollo ceintíficos en tiempos de guerra", Gedisa, Barcelona.
- Hayles, N. K. (1993). La evolución de caos: El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas. colección límites de la ciencia, Vol. 28. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Hidalgo, C. G. (1999) Entrevista por cuestionario, registrada en cinta magnética: Mayo 13.
- Hidalgo C., Abarca N. (1991). Comunicación Interpersonal. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Horkheimer, M. (1987). Observaciones sobre ciencia y crisis. Madrid: Ed. Taurus.

- Ibáñez, J. (1991). El regreso del sujeto: La investigación social de segundo orden. Santiago de Chile: Ed. Amerinda.
- (1985). Del algoritmo al sujeto: Perspectivas de la investigación social. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- (1979). Más allá de la sociología. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Ibáñez, T. & Íñiguez, L. (1995). Aspectos metodológicos de la psicología social aplicada. En Torregrosa, J. R. , Alváro, J. L. & Garrido, A. (Eds) Psicología Social Aplicada. Madrid: M^cGraw Hill.
- (1993). Fluctuaciones Conceptuales en torno a la Postmodernidad y la Psicología. Caracas: Universidad de Caracas.
- Illich, I. (1979). Un mundo sin escuelas. C. De México: Ed. Nueva Imagen.
- Johansen O. (1988). La comunidad como sistema dinámico. Santiago de Chile: Editorial de ciencias económicas y administrativas.
- Kelly J. A. (1982) Social-skills training: A practical guide for interventions. Nueva York: Springer.
- Kelly L. (1987). Entrenamiento en habilidades sociales. España: Editorial Descleé de Brouwer S. A.
- Kuhn, T. S. (1991). La estructura de las revoluciones científicas. Bs. Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Lewin, R. (1995). Complejidad: el caos como generador del orden. Col. Libros para pensar la ciencia. Barcelona: Ed. Tusquets.
- M. H. C. (1988) Anuary of Mental Health For Canadians. Canadá: M. H. C.
- Mehrabian, A.(1968) Inference of attitudes from the posture, orientation and distance of a

- comunicator. Journal of consulting and Clinical Psychology. 32, pp. 296-308.
- Melo C., Yurac C. & Zoellner D. (1989). [Tesis] Estandarización de un instrumento para evaluar habilidades socio-cognitivas en niños de 5 y 6 años de edad. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Michelson L., Sugai D., Wood R. & Kazdin A. (1987). Las habilidades sociales en la infancia: evaluación y tratamiento. España: Editorial Martínez de Roca.
- Morales N., Giacaman C. & Valdez C. (1987). [Tesis] Habilidades sociales en niños. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Olivos, X. (1997). Entrevista por cuestionario registrada en cinta magnética, Octubre 19.
- Pérez, C. S. (1996). Sobre la condición social de la Psicología. Santiago de Chile: Ediciones LOM – Universidad ARCIS.
- (1990). Psiquiatría, Psicopatología y Psicología. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias.
- Puente, A. (1994). La conducta y sus contextos. España: EUDEMA.
- Robinson W. (1978). Lenguaje y conducta social. México: Editorial Trillas.
- Sánchez A. (1988). Psicología Comunitaria. España: PPU Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Silvestri, A. & Blanck, G. (1993). Bajtín y Vigotsky: la organización semiótica de la conciencia. Barcelona:Ed. Del Hombre.
- Smith, A. (1972). Comunicación y cultura. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

- Sosa, C. (1998). Entrevista por cuestionario vía E-mail: csosa@usca1.usc.clu.edu
Septiembre 23.
- Teo, T. (1998) (Comunicación personal vía E-mail: tteo@yprku.ca Septiembre 25.
- Trower, P. y O'Mahoney, P. (1978). Problems of social failure - can social psychology help?. Loughborough: British Psychology Society.
- Trower, P. (1980). Situational analysis of the components and processes of behavior of socially skilled and unskilled patients. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 48, pp. 327-339.
- Vareyda, A. (1995). Una aproximación al Análisis del Discurso desde la Teoría de la Enunciación. Revista de Psicología Social Aplicada. Vol. 5. Nº 1/2 . España: Sociedad Valencia de Psicología Social.
- Verón, E. (1994). La Semiosis Social: Fundamentos acerca de una Teoría de la Discursividad. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Weeks, R. E. & Lefevre, R. C. (1982). The Assertive Interaction Coding System. Journal of Behavioral Assessment. 4, pp. 71-85.
- Zúñiga, R. (1971). Psicología Social: práctica científica y práctica social Nº 12. Valparaíso: Ed Universitarias de Valparaíso.